

EDICION ESPECIAL

Posadas, Misiones, Argentina / Publicación semestral / ISSN 1515-2413

5 avã

Revista de Antropología

Programa de Posgrado en Antropología Social.

"Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones"





Revista galardonada con el Premio de la
Fundación Compromiso en Marzo de 2004.

Avá

Revista de Antropología es una publicación semestral organizada por el Programa de Postgrado en Antropología Social (Maestría y Doctorado) de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones.

Avá pretende ser un espacio abierto a la difusión y discusión de trabajos de investigación teórico-empíricos en Antropología Social y otras disciplinas de las Ciencias Sociales a nivel nacional e internacional.

Para este número contamos con el aporte financiero de la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Misiones.

Director

Dr. Leopoldo J. Bartolomé

Editores Responsables

Ma. Natalia Otero

Programa de Postgrado en Antropología Social

Ma. Héctor Jaquet

Programa de Postgrado en Antropología Social

Ma. Ana Zoppi

Programa de Postgrado en Antropología Social

Ma. Esther Lucia Schvorer

Programa de Postgrado en Antropología Social

Ma. Guillermo Castiglioni

Programa de Postgrado en Antropología Social

COMITÉ DE REFERATO

Richard Adams

(Prof. Retirado University of Texas, Austin EUA)

Eduardo Menéndez

(Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, México)

Eduardo Archetti

(University of Oslo, Noruega)

Gustavo Lins Ribeiro

(Universidade de Brasília, Brasil)

Moacyr Palmeira

(Museu Nacional Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil)

Guillermo Ruben

(Universidade Estadual de Campinas, Brasil)

Miguel Alberto Bartolomé

(Instituto Nacional de Antropología e Historia, México)

Arno Vogel

(Estadual do Norte Fluminense-UENFZ, Brasil)

Rosana Guber

(Instituto de Desarrollo Económico y Social IDES/ CONICET, Argentina)

Sofía Tiscornia

(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Claudia Briones

(Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Edgardo Garbulsky

(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Elena Achilli

(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Ana María Gorosito Kramer

(Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Marcelino García

(Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Denis Baranger

(Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Roberto Abínzano

(Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Gabriela Schiavoni

(Universidad Nacional de Misiones/CONICET, Argentina)

Fernando Jaime

(Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Lidia Schiavoni

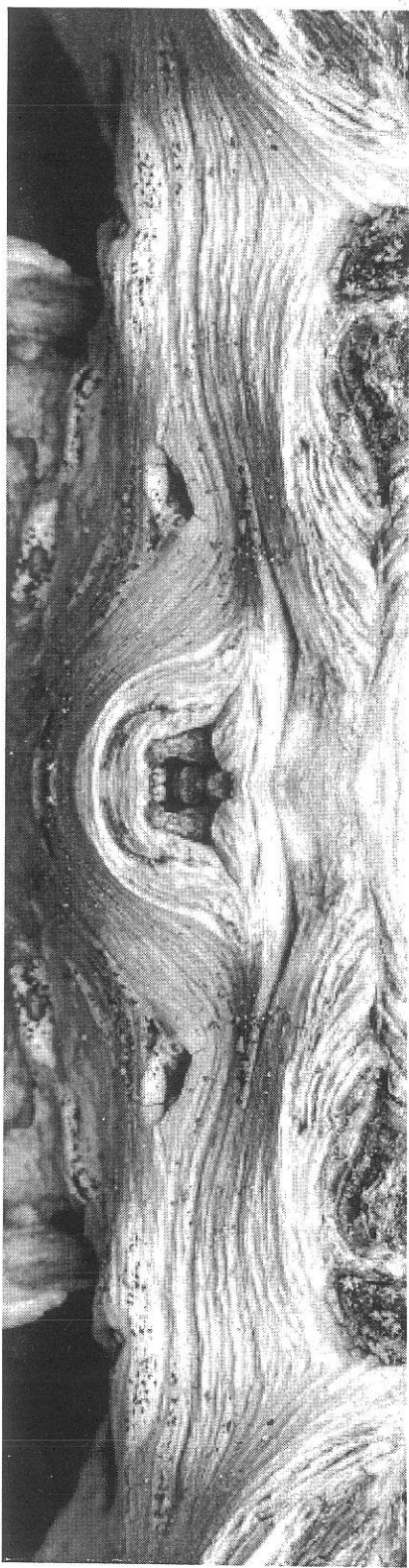
(Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Carlos González Villar

(Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Enrique Martínez

(Universidad Nacional de Misiones, Argentina)



Nº 5 - Mayo 2004 - Posadas - Misiones - Argentina

Revista de Antropología
avá

Revista Avá

Editada en Posadas – Misiones – Argentina
Programa de Postgrado en Antropología Social
Secretaría de Investigación y Postgrado
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Misiones
Tucumán 1605 – Telefax: (54)-(3752) 426341
e-mail: revistava@hotmail.com
mantra@invs.unam.edu.ar
url: www.schcs.unam.edu.ar/ppas.htm.
Posadas-Misiones-Argentina

Universidad Nacional de Misiones
Secretaría de Ciencia y Tecnología
Campus Universitario – Ruta 12, Km 7 1/2
(3304) Posadas. Tel: (54)-(3752)-480167
Telfax: (54)-(3752)-480459
e-mail: sgcyt@campus.unam.edu.ar

Idea de Maqueta
Martín Errecaborde

Tapa y foto de tapa
Martín Errecaborde

Armado y diagramación
Mariana Durés - Imagen Imprenta

Corrección y Revisión General
Natalia Otero
Héctor Jaquet
Ana Zoppi
Esther Lucia Schvorer
Guillermo Castiglioni

Avá es distribuida en librerías de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Interior del País por:



EDITORIAL ANTROPOFAGIA
www.eantropofagia.com.ar

Todos los derechos están reservados.
Nada de lo publicado en esta revista podrá ser reproducido o transmitido sin el permiso de los editores.
El contenido y las posiciones expresadas en los artículos aquí presentados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



- 7 **Prólogo**
- 11 *Riesgos de emprobecimiento y reconstrucción: Un modelo para el desplazamiento y la relocalización de poblaciones.*
Michael Cernea
- 55 *El trabajo del Antropólogo: Mirar, Escuchar, Escribir.*
Roberto Cardoso de Oliveira
- 69 *En defensa de la Etnografía. Aspectos contemporáneos de la investigación intercultural.*
Miguel Alberto Bartolomé
- 90 *Raymond Firth: de la Etnografía a la Antropología.*
Carlos González Villar
- 119 *De pastores y diáconos...El papel de la autoridad carismática en los proyectos de desarrollo rural dirigidos a pequeños productores en la Argentina.*
Roberto Benencia
- 133 **Agenda**

PROLOGO

Cuando pensamos alguna vez la posibilidad de ser artífices de Avá, no podíamos imaginar que aquél esperanzado proyecto de publicación propia del PPAS trascendería la intención racional de contribuir al desarrollo de una disciplina, la Antropología, hasta llegar a constituirse en nuestro inevitable modo de asumir un compromiso afectivo e intelectual: honrar el oficio de escribir, desafiar las fronteras del pensar, exorcizar el miedo y la desesperanza. Efectivamente, el N° 5 de Avá que presentamos en esta oportunidad, se apoya en una historia de seis años que legitima su lugar privilegiado en el campo de las publicaciones de Ciencias Sociales, sumando ahora, a la audacia de nuestros pasos iniciales, la responsabilidad de seguir sosteniendo un espacio de trabajo y de comunicación científica.

No somos sobrevivientes de ningún naufragio, aunque hemos remado contra viento y marea en el mar de las tormentas para seguir el viaje hasta el puerto presente. Debemos contener, sin embargo, el impulso de historizar ese derrotero, por momentos difíciles, por momentos placenteros, por los que transitamos para que Avá pudiera seguir consolidando su presencia en el universo de las escasas revistas del género con continuidad sistemática. Y hemos sido consecuentes con nuestros principios: calidad académica, pluralidad de enfoques, independencia intelectual, más allá de las múltiples adversidades. Bueno es reconocer, y no escandalizarse por ello, que nuestro campo académico argentino muchas veces se comporta como una secta mezquina y prejuiciosa. Esa parte, que hemos padecido y soportado, no nos gusta y contra ella nos revelamos. Creemos que no es saludable para el desarrollo de las Ciencias Sociales y para que prospere el compromiso que éstas deben tener con los problemas de la sociedad contemporánea que lastiman, los deseos agoreros y las facciones de cualquier tipo. Avá es una respuesta viva en contrario de ese espíritu mediocre y egoísta.

Sin duda que el proyecto ha salido a flote por los muchos otros académicos que generosamente han contribuido de mil maneras para que Avá sea una realidad. A ellos, nuestro agradecimiento infinito por su ayuda inestimable y por su lucidez al comprender la importancia estratégica de apostar a una revista de este tipo, desde este lado del mundo. También nuestro profundo agradecimiento a los colaboradores, colegas y amigos que siguen dando su apoyo incondicional y que nos permiten recuperar aquel deseo constante de la revista como un proyecto de naturaleza colectiva.

Esta "Edición Especial" tiene todo el valor de un resurgimiento, de un volver hacer, pero siendo más que nunca nosotros mismos. Los artículos que presentamos son de antropólogos de trayectorias, lugares y espectros ideológicos diferentes. A través de ellos, recuperamos el compromiso con el sentido polémico que perseguimos desde un comienzo. Al mismo tiempo, queremos brindar un homenaje a la Antropología y a los antropólogos de antes y de ahora, a los que se preocuparon por fundar el saber antropológico y a los que hoy cuestionan fuertemente algunas prácticas de la disciplina, revalorizan la etnografía rescatando su importancia para la comprensión de los fenómenos interculturales contemporáneos. En uno de los casos, la perspectiva sociológica nos acerca a la renovada apertura de la revista con la reflexión de las otras Ciencias Sociales. En todos los trabajos se vislumbra una posición no conformista y altamente crítica.

Somos los mismos, aunque como el lector podrá apreciar apostamos a cambiar la estética, a explorar nuevos campos de pensamiento, a indagar más crudamente la realidad de la

investigación teórica y empírica hasta hacer una profunda incisión en el pensamiento, en las formas de encarar la etnografía y en postular nuevas categorías que desafíen el lugar común del hacer y decir de las Ciencias Sociales actuales. Porque hace falta, porque es posible, porque no podemos mirar para otro lado. Queremos dar cada vez mejores respuestas desde el lugar que nos toca y que elegimos creando una revista como esta, tan modesta en su materialidad, pero tan ambiciosa en sus objetivos.

No podemos dejar de decir que estamos muy felices por este número especial de *Avá* que, como reza el conocido refrán, “viene con el pan bajo el brazo”: nuestra revista ha sido distinguida recientemente con el Premio que otorga la Fundación Compromiso a las revistas de investigación en Historia y Ciencias Sociales. Pero sobre todo nos complace saber que no es la única ya que han sido galardonadas también otras revistas cuyos artífices, igual que nosotros, dieron sus luchas e hicieron sus apuestas para el desarrollo de las Ciencias Sociales argentinas. Nos sentimos contentos de pertenecer a esa comunidad imaginada de editores.

En particular, para nosotros, este premio constituye un reconocimiento al esfuerzo silencioso que veníamos haciendo para sostener *Avá* (y decimos “sostener” porque de eso se trata, sin sentido figurado alguno), pero nos sitúa frente a una responsabilidad concreta para garantizar, sin excusas, su continuidad y periodicidad, punto crucial para su subsistencia.

Invitamos a los lectores de la comunidad científica de antropólogos y de otras ciencias a acompañar esta nueva etapa. Esta revista tiene en la audiencia del mundo académico su principal referente y razón para existir. De todos depende que este producto cultural, que en última instancia es la revista, como uno de los productos genuinos que produce la cultura de la academia, pueda ser resignificada por sus propios portadores y destinatarios. De todos depende hacer de la revista un acto vivo de discusión y acción entre estudiantes, docentes y científicos sociales, mucho más que un galardón, mucho más que un espacio para “llenar un currículum”, mucho más que un volumen frío y prolijo en el anaquele de una biblioteca.

Los editores nos comprometemos a seguir dando batallas para superar los escollos y las trampas del “amateurismo” y del “trabajo a pulmón” que muchas veces condenan a los editores y a sus revistas a la desaparición por inanición (tal como predictivamente lo señalara Rosana Guber en la presentación de nuestra Revista en octubre 2000). Procuramos avanzar hacia el profesionalismo en la producción, si es que eso será posible alguna vez en Misiones y en la Argentina (sin dejar de lado el entusiasmo y el placer del pensar y del hacer).

Queremos seguir honrando a la escritura científica de calidad y al pensamiento independiente. Reconocemos nuestra impotencia y limitación desde una revista para ello. Igualmente creemos que vale la pena seguir haciendo revistas, aunque no se lean lo suficiente como nos gustaría. Estamos convencidos que las revistas sirven. Aunque más no sea con sus existencias mismas y con sus escasos circuitos de circulación: ellas nos devuelven un espejo crítico de nosotros mismos como científicos sociales. Un modo de desvelar aspectos ocultos de lo peor de nuestras prácticas en construcción de la comunidad académica, pero, al mismo tiempo, con la potencialidad de brindarnos la magnífica oportunidad de hallar algún artículo, ensayo, reseña o experiencia de campo de cualquier parte del planeta que nos revele la vitalidad siempre emergente del mundo social. A esto último seguimos apostando, hoy como hace seis años, cuando las utópicas ideas de un grupo de estudiantes del PPAS se encarnaron en la audacia y en la esperanza de nuestros actos.

Los editores

Natalia, Héctor, Ana, Katy y Guillermo.

ARTÍCULOS Y ENSAYOS



RIESGOS, MEDIDAS PREVENTIVAS Y RECONSTRUCCIÓN: UN MODELO PARA EL DESPLAZAMIENTO Y LA RELOCALIZACIÓN DE POBLACIONES¹

Michael M. Cernea*

RESUMEN

Este trabajo presenta un marco teórico para el análisis de procesos de desplazamiento involuntario y reasentamiento de poblaciones, derivados de proyectos de desarrollo. El autor desarrolla un modelo basado en su propia investigación y en la síntesis de los hallazgos efectuados por otros investigadores en numerosos países. Tal modelo posee cuatro funciones principales: 1) una función predictiva; 2) una función diagnóstica y de planificación; 3) una función de resolución de problemas; y 4) una función de investigación. El modelo se centra en la identificación de los principales riesgos que acarrea a la población a ser reasentada el desplazamiento involuntario. Dado que la principal consecuencia de la mayoría de los desplazamientos es el empobrecimiento de la población afectada, el esquema que presenta este trabajo "des-construye" tal proceso en ocho principales riesgos de empobrecimiento: 1) pérdida de tierras, 2) pérdida de puestos laborales, 3) pérdida de viviendas, 4) marginalización, 5) inseguridad alimenticia, 6) incrementos en la morbilidad y en la mortalidad, 7) pérdida de acceso a las propiedades comunales a servicios, y 8) desorganización social. Asimismo, el autor enfatiza que los riesgos de empobrecimiento básicos suelen darse en la mayoría de los procesos de desplazamiento y que su intensidad varía de acuerdo con la naturaleza del proyecto (proyectos hidroeléctricos, proyectos de minería, proyectos urbanos, proyectos camineros, etc.), y con el tipo de población afectada (mujeres, niños, ancianos, etc.). Los riesgos de empobrecimiento también afectan, en cierta medida y en formas diversas, a las poblaciones anfitrionas. El modelo de riesgos de empobrecimiento y reconstrucción sugiere cuáles deberían ser las estrategias principales a ser implementadas en el período posterior a la relocalización, con el fin de reconstruir las estructuras económicas, sociales y culturales de la población afectada y de sus modos de subsistencia. La reconstrucción consiste en la reversión de los procesos de empobrecimiento y en esencia puede ser entendida y lograda atendiendo a las mismas variables impactadas por el empobrecimiento, siempre que se

¹ Original en inglés en: Michael M. Cernea and Christopher McDowell (eds.), "Risks and Reconstruction: Experiences of Resettlers and Refugees", pp. Washington DC. 2000. Traducción al castellano de: Leopoldo J. Bartolomé, Christine M. Danklmaier, Natalia Otero (UNaM, Argentina) y Scott Robinson (UAM, México).

* Research Profesor de Antropología y Asuntos Internacionales en la Universidad de George Washington, en Washington, D.C. . Desde 1974 se integró al Banco Mundial como su primer sociólogo residente y se ha desempeñado como Asesor Principal para Sociología y Políticas Sociales hasta 1997. Ha llevado adelante investigaciones sociales, elaboración de políticas y proyectos de desarrollo en varios países de África, Asia, Oriente Medio, Europa y América Latina. Cernea, poseedor de un Ph.D. en Sociología y en Filosofía Social. Profesor Honorario para Relocalizaciones y Estudios Sociales de la Hohai University in Nanjing (China). E-mail: Mcernea@worldbank.org

asignen a este objetivo recursos financieros adecuados, no constreñidos a la compensación o reposición de los bienes afectados. Este modelo está siendo crecientemente aplicado por las grandes agencias de desarrollo, tales como el Banco Mundial, el Banco de Desarrollo Asiático y otros, así como por planificadores y científicos sociales que analizan procesos de desplazamiento poblacional.

PALABRAS CLAVES: *Reasentamiento, Riesgos, Pobreza, Riesgos de Empobrecimiento, Reconstrucción, Impacto Social, Población Anfitriona.*

ABSTRACT

This paper presents a theoretical framework for processes of involuntary population displacement and resettlement caused by development projects, entitled "The Impoverishment Risks Reconstruction Model for Resettling Displaced Populations". The author has developed this model based on his own research and on synthesis of findings by resettlement researchers from numerous other countries. The model has four major functions: 1. a predictive function; 2. a diagnostic and planning function; 3. a problem-resolution function; and 4. research function. The model is centered on identifying the main risks that involuntary displacement impose on the populations to be resettled. Since the basic effect of most displacement processes is the impoverishment of the affected population, the framework presented in the paper de-constructs this process into eight main impoverishment risks: 1. Landlessness; 2. Joblessness; 3. Homelessness; 4. Marginalization; 5. Food insecurity; 6. Increased morbidity and mortality; 7. Loss of access to common property and services; and 8. Social disorganization. The author emphasizes that these basic impoverishment risks are common to most displacement processes and that they have different intensities depending on the nature of the project (hydropower projects; mining projects; urban projects; highway projects etc) and also depending on the sub-category of the affected population (women; children; the elderly etc). The risks of impoverishment also affect to some extent, although in different forms, the host populations. Further, the impoverishment risks and reconstruction model indicate what should be the major strategies in the post-resettlement period in order to reconstruct the economic, social and cultural structures of the relocated population and its livelihood. A reconstruction is a reversal of the impoverishment processes and can be understood and accomplished in essence along the same variables affected by impoverishment provided adequate financial resources, over and above compensation for lost assets, are allocated. The impoverishment risks and reconstruction model is being increasingly used by large scale development agencies, such as the World Bank, the Asian Development Bank and others, by planners, as well as by social scientists who analyze the processes of population displacement.

KEY WORDS: *Resettlement, Risks, Poverty, Impoverishment Risks, Reconstruction, Social Impact, Host Population.*

"Hemos de actuar de manera que la pobreza sea aliviada, nuestro medioambiente protegido, la justicia social extendida, los derechos humanos reforzados. La injusticia social puede destruir los avances económicos y políticos"

(James D. Wolfensohn)

Durante las dos últimas décadas del siglo pasado, la magnitud de los desplazamientos poblacionales forzosos causados por programas de desarrollo fue del orden de los 10 millones de personas cada año o, en términos globales, de 200 millones de personas durante ese período. Por su frecuencia, magnitud y consecuencias, estos desplazamientos se han convertido hoy en un problema de proporciones mundiales.

JUSTICIA SOCIAL Y DESPLAZAMIENTOS FORZOSOS

Los desplazamientos compulsivos que ocurren por razones ligadas al desarrollo encarnan una intrínseca y perversa contradicción en el contexto del desarrollo. Ellos plantean grandes interrogantes éticos dado que reflejan una desigual distribución de los beneficios y perjuicios del desarrollo.

Estos desplazamientos forzosos son el resultado de la necesidad de construir infraestructura para nuevas industrias, sistemas de riego, irrigación, autopistas, generación de energía, o para desarrollar infraestructura urbana como lo son los hospitales, escuelas y aeropuertos. Los programas son indiscutiblemente necesarios, porque mejoran la vida de mucha gente, proveen empleo y proporcionan mejores servicios. Sin embargo, los desplazamientos involuntarios causados por estos programas también generan penurias o incrementan las mismas para algunos segmentos de la población. Restringen los derechos de la población mediante la intervención del poder estatal y muchas veces son llevados a cabo de manera tal que la población afectada termina en peores condiciones que las anteriores al desplazamiento. Ello plantea serias cuestiones acerca de la justicia social y la equidad. El

principio de "el mayor bien para el mayor número", que suele invocarse rutinariamente para justificar los desplazamientos forzosos, es de hecho abusado y convertido en una arbitraria excusa que posibilita tolerar males que son evitables. El resultado es un reparto injustificable de los costos y beneficios del desarrollo: algunas personas disfrutan las ganancias del desarrollo, mientras que otras soportan sus costos.

El efecto más extendido del desplazamiento involuntario es el empobrecimiento de un número considerable de personas. En la India, por ejemplo, los investigadores han encontrado que los programas de desarrollo de ese país han ocasionado un desplazamiento acumulado de 20 millones de personas a lo largo de aproximadamente cuatro décadas, pero el 75% de estas personas *no* ha sido "rehabilitado" (Fernández 1991; Fernandes, Das, y Rao, 1989). Sus niveles de vida no sólo no fueron restaurados sino que, de hecho, la mayoría de los relocalizados por el desarrollo en la India se han empobrecido (Mahapatra, 1999b).

Sin embargo, esto no ocurre solamente en la India. Empobrecimientos de este tipo, con la ausencia *de facto* de justicia social, se manifiestan en numerosos países alrededor del

mundo en desarrollo, cuando se realizan relocalizaciones involuntarias. Las pérdidas materiales y culturales en cada caso son enormes. Una consecuencia no menos seria es la tensión política que acompaña las relocalizaciones forzadas. Los desplazamientos forzosos son ejemplos de la exclusión social de determinados grupos. Amalgaman la exclusión física de un territorio geográfico con la exclusión económica y social de una serie de redes sociales en funcionamiento. El concepto de "exclusión" es útil para comprender el proceso de empobrecimiento (Rodgers, Gore, y Figueiredo, 1995). Sen (1997) profundiza en el punto señalando que las diversas formas de exclusión social son contrarias a la verdadera naturaleza del desarrollo, definido como un incremento en el grado de libertad disponible.

Como sea, el desarrollo seguirá requiriendo cambios en el uso de la tierra y del agua y, de alguna manera, tornando inevitables las relocalizaciones poblacionales. Empero, esto no implica de ninguna manera que la *distribución* desigual de las ganancias y costos del desarrollo sea en sí misma inevitable o que esté éticamente justificada. Esta inequidad es de hecho profundamente contraria a las metas proclamadas por el desarrollo inducido. No hay razón para aceptar reordenamientos espaciales y sus perniciosas consecuencias con resignación como si fuesen tragedias ineluctables. La adhesión a las normas de la justicia social y el respeto por los derechos civiles y los derechos individuales deben constituir un valor fundamental en toda oportunidad que el desarrollo acarree los riesgos e impactos señalados.

Si el empobrecimiento es la amenaza implícita en los desplazamientos, el desafío consiste en diseñar medidas preventivas y protectivas adecuadas. De hacerse esto, resultará posible aumentar los beneficios del desarrollo al eliminar algunas de sus evitables patologías. Puede no ser posible prevenir cada

uno de los efectos adversos, pero seguramente sí es posible implementar conjuntos de procedimientos, sostenidos por recursos financieros, capaces de incrementar la equidad en la distribución de la carga de costos y beneficios. Con certeza, es posible, bajo políticas públicas adecuadas, proteger los derechos civiles, la dignidad humana, y los derechos económicos de aquellas personas sujetas a relocalizaciones involuntarias, de manera mucho más efectiva que lo que lo hacen las prácticas actuales.

Los enfoques convencionales de planificación, que originan muchos desplazados y posibilitan "rehabilitar" sólo a unos pocos, no protegen adecuadamente contra los riesgos y las pérdidas de derechos y garantías. Al aplicárselos sin medidas de protección social adicionales, estos enfoques han fracasado reiteradamente. En la mayoría de los casos han probado ser incapaces de prevenir la victimización, la descapitalización y el empobrecimiento de los afectados. Pero estos reiterados casos de relocalización sin rehabilitación también destacan marcadamente los defectos congénitos no sólo en sus procedimientos de planificación, sino en las actuales políticas domésticas de muchos países. Sostenemos que tanto este tipo de políticas de "desarrollo" como las resultantes metodologías de planeamiento, deben ser corregidas o modificadas.

Existen maneras prácticas de evitar completamente los desplazamientos involuntarios en casos específicos o, en su defecto, de reducir la magnitud de los mismos. Si bien, en término históricos, las relocalizaciones - como una clase de procesos - han sido inevitables, no todos los casos individuales de desplazamiento propuestos por los planificadores han sido inevitables, como así tampoco, enteramente justificados. Más aún y siempre cuando el desplazamiento sea planeado, el empobrecimiento masivo no tiene porqué ser necesariamente una consecuencia del mismo y, por

lo tanto, no debe ser tolerado como inexorable. Hay muchas formas de reducir los varios riesgos de los desplazamientos y sus efectos socioeconómicos adversos.

Compensar las inequidades causadas por los desplazamientos y posibilitar a las personas afectadas el compartir los beneficios del crecimiento no sólo es posible sino imperativo, tanto por causas económicas como morales. Las relocalizaciones socialmente responsables – es decir, aquellas guiadas genuinamente por un objetivo de equidad – pueden contrarrestar los efectos de pasados empobrecimientos y generar beneficios tanto para la economía nacional como para la local. Sin embargo, en no pocas ocasiones quienes aprueban y diseñan proyectos que incluyen desplazamientos carecen de esa “brújula de equidad” capaz de orientarlos en la asignación de los fondos del proyecto y en la prevención (o mitigación) de los riesgos de empobrecimiento (Cernea 1986, 1988, 1996b; Mahapatra, 1991; Scudder, 1981). En un intento de ayudar a desarrollar esta brújula de equidad, este trabajo propone un marco de análisis orientado a la prevención de los riesgos y a la reconstrucción de los niveles de vida en los procesos de relocalización. Se propone combatir ciertos problemas crónicos de las políticas y metodologías para el planeamiento y financiamiento de las relocalizaciones y lograr mejoras necesarias en las políticas y en las prácticas relocalizatorias convencionales.

UN MODELO DE RIESGOS Y EVITACIÓN DEL RIESGO

A continuación presentamos un modelo teórico para el reasentamiento involuntario el cual resalta los riesgos intrínsecos que causa el empobrecimiento por desplazamiento, así como las vías para actuar – eliminando o mitigando – contra esos riesgos. Este modelo conceptual es definido como el *modelo de ries-*

gos de empobrecimiento y reconstrucción de la población desplazada. En la elaboración de este modelo el acento ha sido puesto en a) explicar qué es lo que ocurre durante un desplazamiento forzoso – una tarea importante en sí misma- y en b) crear una herramienta teórica protectora capaz de guiar las políticas, planeamientos y programas de desarrollo específicos, para contrarrestar estos efectos adversos. Creemos que este modelo de riesgos de empobrecimiento y reconstrucción (IRR, por sus siglas en inglés) contribuye substantivamente al mejoramiento de las herramientas actualmente disponibles para la explicación, diagnóstico, predicción y planeamiento del desarrollo, y así ayuda a crear el conjunto de conocimientos orientadores que son requeridos para los complejos problemas que plantea el reasentamiento.

En la presentación de nuestro marco analítico para hacer frente a los riesgos de empobrecimiento y para la reconstrucción del estilo de vida, enfatizaremos en primer lugar la necesidad de utilizar modelos teóricos en la investigación de los procesos relocalizatorios, para luego efectuar una breve revisión de los modelos previos. También subrayaremos aquellos factores comunes que se dan entre la situación que enfrentan los refugiados y los relocalizados y la posible aplicación del marco teórico propuesto para las relocalizaciones para la investigación sobre refugiados. En segundo lugar, procederemos a definir las cuatro funciones básicas que cumple este modelo, para luego identificar uno por uno y documentar los principales riesgos de empobrecimiento. En la próxima sección invertiremos el modelo, a fin de mostrar cómo el mismo contiene intrínsecamente las indicaciones acerca de cómo contrarrestar los riesgos y puede convertirse en una guía para diseñar estrategias capaces de reestablecer el nivel de vida de los relocalizados, a partir de una “economía de la recuperación”. La última parte de este capítulo compara algunas de las más comunes prác-

ticas relocalizatorias y métodos analíticos con el nuevo modelo propuesto, y recomienda vías para mejorar las prácticas e investigaciones sobre relocalizaciones.

A través de los años, los estudiosos de los reasentamientos humanos planificados han propuesto varios marcos conceptuales para describir esos procesos. Hacia fines de los 1960, Chambers (1969) identificó un modelo general de tres etapas para la evolución de los esquemas de reasentamiento en África. Poco después, Nelson (1973) confirmó este patrón en una síntesis de muchas experiencias de ocupación de tierras nuevas en América Latina. Ambos modelos – el de Chambers y el de Nelson – generalizan a partir de la experiencia de los colonizadores voluntarios y conceptualizan la dimensión institucional/organizacional tomando como referencia la de los programas gerenciados de ocupación de tierras.

Construyendo sobre estos conceptos anteriores, Scudder y Colson formularon en 1982 un modelo teórico para procesos de reasentamiento que distingue cuatro etapas, en vez de tres: *reclutamiento*, *transición*, *desarrollo* e *incorporación/autonomía*. El marco de trabajo diacrónico de Scudder y Colson fue construido alrededor del concepto clave de “etapa”, y se focaliza en el “stress” de los relocalizados y en sus reacciones conductuales específicas en cada etapa. Inicialmente, el modelo fue formulado para ser aplicado a procesos de reasentamientos *voluntarios*. Posteriormente, Scudder lo extendió a algunos procesos de reasentamiento *involuntario*, pero sólo a aquellos exitosos y que se moviesen a través de las cuatro etapas, ya que el modelo no fue diseñado para su aplicación a procesos “fracasados” y que no hubiesen completado las dos últimas etapas.

Moviéndonos hacia el campo específico de los estudios sobre refugiados, encontramos el marco conceptual para interpretar esas situaciones propuesto por Emmanuel

Marx (1990). Este modelo se basa en la teoría sociológica de las redes y se centra en lo que su autor ha denominado “el mundo social de los refugiados”.

De un marco teórico al otro, estos intentos por destilar el conocimiento acumulado en patrones y modelos conceptuales, han creado herramientas intelectuales que ayudaron a numerosos investigadores a interpretar sus hallazgos de campo particulares. Han ayudado a identificar regularidades y a construir teorías acerca de los procesos de asentamiento. Pero a pesar de sus méritos estos modelos fallan en algunos aspectos importantes. Ninguno de ellos ha prestado central atención al desencadenamiento del empobrecimiento, a su desenvolvimiento y a cómo es posible escapar del mismo. De todos los modelos mencionados, sólo el de Scudder y Colson considera al reasentamiento involuntario y lo hace sólo para aquellos casos de procesos exitosos. Empero, históricamente, la mayor parte de las operaciones de reasentamiento involuntario no han sido exitosas. Los impactos acumulados de esos reasentamientos fallados no tenían lugar en el modelo de las etapas de Scudder y Colson.

Si bien esos modelos han dado lugar a discusiones en la literatura (de Wet, 1988; Partridge, 1989), éstas no han sido suficientes, como observa correctamente Scudder (1996). Pero hubo y hay un amplio consenso acerca de la necesidad de perseverar en la búsqueda de construcciones teóricas que expliquen e iluminen las complejidades de las relocalizaciones. Este reclamo fue expresado fuertemente por Brenchin, West y asociados (1991), en su masivo volumen acerca del desplazamiento de las poblaciones residentes en las tierras destinadas a los parques nacionales y reservas naturales. Estos autores sostienen que muchas decisiones de desarrollo que involucran relocalizaciones involuntarias son tomadas sin tener en cuenta el patrón general de impactos

que desencadenan. En su exigencia de un modelo que pudiese definir y predecir los impactos acumulados de los desplazamientos y que pudiese proporcionar una guía práctica, señalaron:

Lo que es muy poco entendido por ambos, profesionales y estudiosos, es el impacto social del desplazamiento y la relocalización. Cuando los habitantes consuetudinarios de un lugar son forzados a moverse, es de esperar ciertos impactos generales. Pero el impacto social colectivo sobre la comunidad u otros aspectos de la organización social difiere ampliamente de caso en caso; a la fecha no existe un modelo para predecir ese efecto acumulativo (1991:17).

El modelo de riesgos de empobrecimiento y reconstrucción presentado en este capítulo apunta precisamente a tornar analíticamente comprensibles – tanto individualmente como en sus interacciones – estos “efectos acumulativos”. Lo hace al incluir en el modelo los subprocesos constitutivos del desplazamiento, así como los mecanismos para “influienciarlos”, es decir, para prevenirlos o eliminarlos a través de acciones deliberadas. El modelo IRR subsume y trasciende los modelos anteriores que hemos resumido más arriba.

La formulación y desarrollo de este modelo son relativamente recientes, ya que pueden remontarse a una serie de estudios realizados durante la década de 1990 (Cernea, 1990, 1995b, 1996a, 1998, y 1999; World Bank, 1994). Una versión preliminar fue por prime-

ra vez utilizada a gran escala en la evaluación de relocalizaciones de por lo menos 200 proyectos financiados por el Banco Mundial en 1993-1994 (World Bank, 1994). Su origen es tanto empírico como teórico. Empíricamente, se deriva de la extraordinaria acumulación de datos obtenidos durante el último cuarto de siglo y reportados en los estudios sobre relocalizaciones efectuados en muchos países. Teóricamente, se ha beneficiado del nuevo “estado del arte” alcanzado por las investigaciones sobre relocalizaciones en el mismo período².

SIMILITUDES ENTRE LA SITUACIÓN DE LOS REFUGIADOS Y LA DE LOS REASENTADOS

Tal como será mostrado en la última parte de este trabajo, el modelo IRR ha sido aceptado y utilizado en numerosos estudios y en algunas esquemas operacionales de relocalización. Como fuese, recientemente se ha planteado el interrogante de si este modelo, pensado originalmente para relocalizaciones causadas por programas de desarrollo, puede asimismo resultar provechoso en los estudios sobre refugiados³. Este tema surgió en el contexto de los intentos de construir un puente entre estos dos dominios claves de la investigación sobre el desplazamiento de población – la centrada en los refugiados y la relacionada con los procesos de desarrollo, una tendencia que se consolida cada día más. Ciertamente ambas poblaciones, los relocalizados involuntariamente (desplazados por proyec

² El “estado del arte” en la investigación sobre relocalizaciones, así como las áreas en las que recientemente más progresos han ocurrido, son discutidas con mayor detalle en Cernea (1999); ver también la “Bibliografía anotada” acerca de las relocalizaciones involuntarias publicada por Guggenheim (1994). Desde la publicación de esta bibliografía en 1994, la literatura acerca de las relocalizaciones ha continuado su crecimiento de manera explosiva.

³ La discusión acerca del uso y la extensión de este modelo a la condición de los refugiados fue iniciada en la Conferencia Internacional de Oxford de 1996 sobre Refugiados y Relocalizados. La misma fue continuada en el volumen Riesgo y Reconstrucción (M. Cernea y C. McDowell, eds., 2000), y se encuentra conceptualmente vinculada con el presente trabajo, en el cual se analizan los riesgos de empobrecimiento y de desarticulación social que afectan a ambos tipos de población. Esta discusión enriquece el conocimiento sobre esos subconjuntos de poblaciones desplazadas.

tos de desarrollo) y los refugiados que huyen de la violencia (causada por guerras u otros conflictos armados), confrontan una serie de problemas económicos y sociales notoriamente similares. Estos dos grupos conforman asimismo los mayores subconjuntos de población desplazada hoy a nivel mundial. Investigaciones actualmente en curso, llevadas a cabo de manera separada sobre la reconstrucción en relocalizaciones y en situaciones post conflicto, prometen alcanzar resultados substanciales rompiendo las fronteras que separan estos casos.⁴

Para acercar estos dos dominios es necesario, en primer lugar, desarrollar más teoría en cada uno de ellos. El abstraer lo general de lo particular y de lo individual ayudará a iluminar que hay de común en estas dos categorías de situación y de personas. Cada dominio debe esforzarse por desarrollar conceptos abarcativos, inventarios de datos, comparaciones estructuradas y modelos teóricos como escalones que conduzcan hacia esta articulación de conocimientos (Cerneia, 1996a). Existen también dificultades institucionales por superar tal transferencia recíproca de conocimiento, como señalan acertadamente Harrell-Bond y Voutira (2000) con referencia a las prácticas de las principales agencias internacionales. Pero ello no disminuye el papel que deben cumplir los estudiosos en el esfuerzo por una integración de conocimientos: de hecho, incrementa ese papel. Desde una perspectiva comparativa, Harrell-Bond y Voutira también

destacan el desafío y las dificultades de "llegar a un modelo teórico sobre relocalizaciones que sea aplicable a distintas situaciones de migración forzada – resulte ésta del empobrecimiento, de enfrentamientos civiles, o de proyectos de "desarrollo" que desarraigan poblaciones". Voutira y Harrell-Bond enfatizan el hecho que el empobrecimiento es "*virtualmente una consecuencia de todo tipo de desplazamiento ... metodológicamente (el empobrecimiento) permite establecer un denominador común para las experiencias de refugiados y expulsados*". Sin embargo, dado que ni las causas del empobrecimiento ni la definición de "éxito" son las mismas, es necesario tener en cuenta las diferencias.

Ciertamente, la cuestión no es tomar un marco conceptual y "aplicarlo" o trasladarlo *tale-qual*e a otra categoría de procesos⁵. El desafío es experimentar el valor agregado que proporciona como herramienta de investigación y hacer uso de ella para echar luz sobre otros procesos. Con este espíritu, Kibreab (2000) sostiene que el modelo de riesgos de empobrecimiento y reconstrucción es una herramienta relevante para la investigación sobre refugiados y para el trabajo práctico de asistencia. "*A pesar de las ostensibles diferencias entre las situaciones de desplazados y refugiados*", dice Kibreab, "*un examen más próximo de las cuestiones revela que las así llamadas diferencias no limitan el alcance del modelo, sino que, por lo contrario, lo tornan aún más relevante*".

⁴ Este potencial es cuádruple. *Empíricamente*, ambos cuerpos de investigación pueden enriquecerse el uno del otro a través de la comparación de sus hallazgos empíricos. *Teóricamente*, pueden ampliar sus conceptualizaciones a través de la exploración de los vínculos y similitudes entre sus conjuntos de variables. *Metodológicamente*, pueden profundizar sus investigaciones mediante el préstamo e intercambio de técnicas de investigación. Y *políticamente*, podrían influir en la arena pública con mayor fuerza a través del refuerzo mutuo de sus recomendaciones de políticas y de procedimientos operacionales.

⁵ No me propongo en este trabajo explorar en detalle la medida en la cual este marco conceptual puede proporcionar ventajas investigativas para el estudio de los desplazamiento de refugiados. Creo, sin embargo, que ese potencial es considerable si se evita la "aplicación" mecánica del modelo. No obstante, ocasionalmente voy a destacar similitudes entre reasentados y refugiados que invitan a una exploración sistemática de las potencialidades de este modelo. Los especialistas en estudios sobre refugiados están aún mejor posicionados para poner a prueba el modelo, determinar cuáles serían los ajustes necesarios y cómo podría contribuir a identificar los riesgos de los refugiados y ayudar a su recuperación post conflicto.

LAS CUATRO FUNCIONES BÁSICAS DEL MODELO

El modelo de riesgos y reconstrucción se focaliza en los contenidos sociales y económicos de ambos segmentos del proceso: el desplazamiento forzoso y el reestablecimiento. El modelo es esencialmente sincrónico, en la medida en que capta procesos que son simultáneos; sin embargo, también refleja el movimiento en el tiempo desde las penurias del desplazamiento hasta la recuperación en el reasentamiento.

El núcleo del modelo lo constituyen tres conceptos fundamentales: *riesgo*, *empobrecimiento* y *reconstrucción*. Estos "bloques básicos" son subsecuentemente desagregados en conjuntos de nociones específicas, cada una de ellas reflejando otra dimensión o variable del empobrecimiento o de la reconstrucción (Por ejemplo, la pérdida de tierras, la marginalización, la morbilidad, la desarticulación social). Estas variables están interconectadas y se influyen mutuamente. Algunas juegan un rol primario y otras un rol secundario en el empobrecimiento o en la reconstrucción (en gran medida, como una función de circunstancias dadas). Al introducir estos conceptos interrelacionados se amplía considerablemente el discurso teórico sobre los procesos de relocalizaciones, echando luz sobre su naturaleza, sus relaciones internas, sus patologías y remedios socioeconómicos.

De esta manera, el marco conceptual captura la dialéctica entre riesgos potenciales y efectivos. Todos los desplazamientos forzosos son proclives a generar serios riesgos

socioeconómicos, pero ello está lejos de ser una condena inapelable.

Utilizamos el concepto sociológico de riesgo⁶ para indicar la *posibilidad* de que cierto curso de acción desencadene futuros efectos adversos, tales como pérdidas y destrucción de bienes (Giddens, 1990). El mismo es propuesto como una contrapartida al de *seguridad* (Luhman, 1993): cuanto mayor es el riesgo, tanto más baja es la seguridad para la población desplazada. Estos riesgos son muchas veces directamente perceptibles y científicamente cuantificables (Adams, 1998), por constituir una realidad objetiva. La construcción cultural del riesgo -ya sea un riesgo social o un riesgo natural- puede enfatizar o desenfatar su seriedad, incluso puede llegar a ignorarlo, pero ello no altera la existencia objetiva del mismo (Stallings, 1995).

El modelaje de los riesgos del desplazamiento es el resultado de la desconstrucción del sincrético y multifacético proceso de desplazamiento en sus principales, identificables y más amplios componentes. Estos son:

- a) Pérdida de tierras
- b) Pérdida de trabajo
- c) Pérdida de viviendas
- d) Marginalización
- e) Inseguridad alimentaria
- f) Incremento de la morbilidad
- g) Pérdida de acceso a propiedades y recursos comunes y
- h) Desarticulación comunitaria

⁶ Existe una vasta y creciente literatura sobre el "riesgo", y la misma sociedad moderna es definida frecuentemente como una "sociedad de riesgo" (Beck 1990). A menudo los términos "riesgo" y "peligro", o "desgracia" y "peligro", o "desgracia" y "riesgo" son utilizados como si fuesen intercambiables y equivalentes. Algunos sociólogos (por ejemplo Giddens, 1990) rechazan explícitamente la distinción entre riesgo y peligro. Otros investigadores, en cambio, sostienen que en algunas situaciones las diferencias entre ambos conceptos son significativas, y definen riesgo como la probabilidad de un efecto negativo como resultado de algún peligro (Kaplan y Garrick, 1981). En consonancia con la mayoría de los trabajos actuales sobre riesgo, éste puede ser definido como la posibilidad implícita en ciertos cursos de acción social de provocar efectos adversos (Pérdidas, destrucción, impactos funcionalmente contraproducentes, empobrecimiento para generaciones futuras, etc.).

Más adelante, examinaremos detalladamente cada uno de estos componentes.

Resulta fundamental considerar la lógica interna del modelo. Esta sugiere que la prevención o superación de los patrones de empobrecimiento requeriría la reversión de los riesgos. Esto puede ser logrado a través de estrategias orientadas hacia metas específicas, sólidamente apoyadas por una base financiera adecuada. La inversión del modelo nos indica cuáles son las estrategias a adoptar y cuáles las directivas a seguir:

- a) de la pérdida de tierras a las relocalizaciones basadas en la tierra
- b) de la pérdida de trabajo al reemplazo
- c) de la pérdida de viviendas a la reconstrucción de viviendas
- d) de la marginalización a la inclusión social
- e) del incremento de la morbilidad al mejoramiento del cuidado de la salud
- f) de la inseguridad alimentaria a la nutrición adecuada
- g) de la pérdida de acceso a los recursos y servicios comunitarios a la restauración de los mismos, y
- h) de la desarticulación social a la reconstrucción de redes y de la comunidad.

El énfasis dual del modelo - en los riesgos a ser prevenidos y en las estrategias de reconstrucción a ser implementadas - facilita su uso operacional como una guía para la acción. Tal como ocurre con otros modelos, sus componentes pueden ser influenciados y "manipulados" a través de una adecuada planificación, con el fin de disminuir los impactos de uno o de varios de sus componentes, según lo requiera o permita una situación dada. Para ello es necesario considerar a las variables como un *sistema* en que las mismas interactúan mutua-

mente y no como un conjunto de elementos aislados.

El entender las relaciones entre estas variables posibilita a quienes toman las decisiones a programar efectos en cadena y sinergias en las acciones mitigatorias o de remediación. Asimismo, como marco conceptual, este modelo es flexible y permite la integración de otras dimensiones si éstas resultasen ser relevantes y la adaptación a diferentes circunstancias.

Más allá de los proyectos individuales, este marco puede ser empleado para la formulación de políticas generales. Puede ser utilizado por todos los actores sociales involucrados en una relocalización, es decir, los gobiernos y a los decisores, los investigadores sociales, los diseñadores de proyectos, los propios relocalizados, las agencias de implementación y otros. Asimismo, puede ser relacionado con otros marcos conceptuales con el objetivo de obtener una complementariedad de perspectivas y conocimientos adicionales.

Las cuatro funciones distintas pero interrelacionadas que cumple el modelo de riesgo y reconstrucción son:

- 1) Una función predictiva (alerta y planeamiento)
- 2) Una función de diagnóstico (explicativa y evaluativa)
- 3) Una función de resolución de problemas, al guiar y permitir medir el proceso de reestablecimiento de los relocalizados; y
- 4) Una función de investigación, posibilitando la formulación de hipótesis y la conducción de investigaciones de campo orientadas por la teoría.

Resulta necesario caracterizar brevemente cada función o capacidad.

La función predictiva.

La capacidad predictiva del modelo

deriva del conocimiento en profundidad de procesos pasados almacenados y sintetizados por el mismo. Este conocimiento ayuda a predecir problemas “escondidos” en las nuevas situaciones y que han sido presentados como los ocho principales riesgos de empobrecimiento. Estas predicciones son, de hecho, advertencias tempranas acerca de la posible ocurrencia de serias patologías sociales; advertencias que pueden ser recibidas mucho antes de que la decisión de desplazamiento sea tomada. De esta manera, el modelo provee a la gerencia y a los planificadores con un poder anticipatorio que es esencial en la planificación para la reducción o evitación del riesgo.

La utilidad práctica de esta función es que posibilita, tanto a los planificadores como a los posibles desplazados, reconocer claramente y con anticipación los riesgos y buscar alternativas para evitar el desplazamiento y/o desarrollar medidas mitigatorias, estrategias de negociación y enfoques adaptativos. Los gobiernos, las agencias y los planificadores que omiten la explícita identificación⁷ y anticipación de los riesgos se exponen a sí mismos y a la población afectada a más consecuencias adversas e inmitigables.

La función diagnóstica.

Refiere a la capacidad del modelo para explicar y evaluar, mediante la conversión del pronóstico general de una situación de proyecto dada en un diagnóstico de base específico y empíricamente referenciado. El modelo funciona como una herramienta cognitiva, para la orientación del trabajo de campo evaluativo y para sopesar la probable intensidad (¿alta? ¿moderada? ¿baja?) de uno u otro riesgo de empobrecimiento en un determinado contexto.

La utilidad práctica de esta función

diagnóstico es que pone en evidencia -para los responsables de la implementación de las políticas de relocalización, quienes tienen poder decisorio para activar los desplazamientos; y para las poblaciones afectadas, las cuales sufren las consecuencias de las mismas- los riesgos socioeconómicos y los posibles resultados del inminente desplazamiento. La estimación específica del riesgo (diagnóstico) suministra por adelantado información sobre los posibles riesgos y permite formular recomendaciones que son cruciales para la preparación y el planeamiento de medidas destinadas a contrarrestarlos.

La función “resolución-de-problemas”

La capacidad para resolver problemas deriva de la incisividad analítica del modelo y su orientación explícita a la acción. El modelo IRR ha sido formulado con un claro entendimiento acerca de quiénes son los actores sociales de las relocalizaciones, sus interacciones, comunicaciones y capacidad para contribuir a la solución. Para lograr la resolución de problemas, la parte del modelo que identifica los riesgos de pauperización debe ser completamente invertida, “puesta de cabeza”, como será demostrado más adelante. Como resultado, la utilidad práctica del modelo se incrementa enormemente pasando de la predicción y el diagnóstico, a las prescripciones para la acción. El modelo se convierte en una brújula para orientar estrategias para reconstruir las formas de vida de los relocalizados, “empujando” más allá de mecanismos de alivio inmediato y haciendo posible una orientación re-desarrollista.

La función de investigación.

El modelo IRR provee a los investigadores sociales un andamiaje conceptual para

⁷ Desafortunadamente muchas agencias adoptan una “actitud de avestruz”, enterrando sus cabezas en la ignorancia, al evitar el uso de herramientas para la identificación temprana de riesgos.

conducir y organizar su trabajo de campo de manera teóricamente orientada. Estimula la generación de hipótesis acerca de las relaciones entre las variables en ambas situaciones, desplazamientos y relocalizaciones. Facilita la exploración de los vínculos mutuos y de los efectos recíprocos de refuerzo o debilitamiento entre los riesgos relacionados.

La utilidad para la investigación del modelo deviene de su habilidad para guiar la recolección de datos en el campo e incorporar de manera coherente hallazgos empíricos dispares en términos de las variables claves del modelo. También posibilita la comparación de las respuestas ante el riesgo entre culturas, países y períodos.

PRINCIPALES RIESGOS DE EMPOBRECIMIENTO EN LOS DESPLAZAMIENTOS POBLACIONALES

A pesar de la enorme diversidad de situaciones específicas que se presentan en cada proyecto, los hallazgos empíricos de muchos investigadores de las relocalizaciones revelan la presencia de varias regularidades básicas. Claros patrones emergen de estas evidencias. Comparando estos hallazgos empíricos, identificamos ocho procesos comunes y hemos construido un patrón general de riesgo. Los efectos convergentes y acumulativos de estos procesos resultan en un rápido desencadenamiento del empobrecimiento (Cernea, 1990; 1995b) Antes de que el desplazamiento tenga lugar, estos efectos sólo constituyen riesgos económicos y sociales potenciales. Pero de no tomarse las medidas preventivas adecuadas, esos riesgos se convierten en reales y desastrosos empobrecimientos.

Estos riesgos no solo amenazan a la población desplazada, sino también a la economía local (regional), a la cual puede infligir

severas pérdidas y disrupción. La intensidad del riesgo individual varía de acuerdo a las condiciones locales, pero la identificación de patrones torna posible predecir cuáles son los riesgos típicos y probables de manifestarse en situaciones comparables de desplazamiento en el futuro.

Presentamos a continuación una descripción concisa de cada uno de esos riesgos fundamentales, ilustrándolos con evidencias empíricas.⁸

Pérdida de tierras

La expropiación de tierras afecta la base del sistema productivo, las actividades comerciales y los medios de subsistencia. Esta es la principal forma de descapitalización y pauperización de quienes son desplazados, ya que pierden tanto el capital natural como el producido por el hombre. A menos que la base del sistema productivo (la tierra) sea reconstruida en algún lugar o reemplazado por empleo remunerado estable, la pérdida de las tierras representa un golpe brutal y las familias afectadas se empobrecen. Nayak (ver Cernea y McDowell (eds.), 2000: x y ss) documenta en detalle como la tribu Kisan de Orissa en la India, fue privada de sus tierras, cómo la compensación por las mismas fracasó en restaurar la base productiva y cómo esta pérdida fue decisiva y generó un efecto "bola de nieve" que causó otros riesgos y pérdidas para la tribu. Con referencia al proyecto Rengali en la India, Ota (1966) reportó que el porcentaje de familias sin tierra con posterioridad a la relocalización ascendió a más del doble que en la situación original, pasando de 4,6 por ciento a 10,9 por ciento; por otra parte Reddy (1997) documentó que en los desplazamientos por causa de la minería carbonífera en los alrededores de Singrauli, la proporción de los sin tie-

⁸La evidencia empírica acerca de cada una de las variables del modelo es enorme y se encuentra disponible en la literatura acerca de las relocalizaciones. Para cada una de las variables el modelo voy hacer referencia solamente a algunos datos seleccionados.

rras subió como un cohete, del 20 por ciento previo al desplazamiento al 72 por ciento posterior. Un estudio sociológico del proyecto hidroeléctrico de Kiambar (Kenya) encontró que el promedio de tierras de los campesinos bajó de 13 a 6 hectáreas después de la relocalización, la posesión de ganado se vio reducida en más de un tercio, el rendimiento por hectárea se redujo en un 68 por ciento, en el caso del maíz, y en un 75 por ciento para el frijol. Los ingresos familiares cayeron de 10,968 Ksh a 1,976 Ksh, lo que significó una pérdida del 82 por ciento (Mburugu 1993; Cook 1993). En Indonesia, un estudio del Instituto de Ecología de la Universidad de Padjadjaran (1989) acerca del embalse de Saguling, encontró que el número de propietarios de tierras decreció en un 47 por ciento entre las familias relocalizadas, y que sus ingresos se habían reducido a la mitad. Similar evidencia se encuentra disponible en el caso de Brasil (Mougeot, 1989). Las investigaciones antropológicas ponen en evidencia que la pérdida de tierras tiene por lo general consecuencias mucho más severas para las familias campesinas que la pérdida de la vivienda.

La pérdida del empleo

El riesgo de perder empleo remunerado es muy alto, tanto en desplazamientos urbanos como rurales, para quienes se encuentran empleados en empresas, servicios o en el agro. Crear nuevos empleos es difícil y requiere de inversiones substanciales. El desempleo o el subempleo muchas veces perdura entre los relocalizados hasta mucho después de que el traslado físico ha sido completado.

La gente pueden perder sus empleos de tres maneras: en las áreas urbanas, los trabajadores pierden sus trabajos en la industria y en los servicios; en las áreas rurales, los tra-

bajadores sin tierras pierden el acceso al trabajo en tierras poseídas por otros (arrendadas o aparceradas), y pierden también el uso de los recursos disponibles bajo regímenes de propiedad común; finalmente, los pequeños productores autónomos -artesanos, comerciantes y otros- pierden sus pequeños negocios. Por ejemplo, en 1993 en el proyecto de los llanos de Tana en Madagascar, los desplazados que operaban pequeñas empresas particulares -talleres, puestos de comida, unidades artesanales- no tuvieron derecho a recibir compensación y perdieron los locales y a sus clientelas. Una investigación llevada a cabo entre las familias tribales de cinco aldeas en Talcher, Orissa (Pandey, 1996) encontró un incremento en el desempleo del 9 % al 43.6 %, acompañado por un gran traslado desde las ocupaciones de tipo primario a las de tipo terciario (cuando éstas estaban disponibles). Las reducciones reportadas en los niveles de ingresos entre la población tribal y de las castas inferiores, se situaban entre el 50 y el 80 %. La reconversión ocupacional puede proporcionar habilidades pero no necesariamente empleos. Hallazgos similares se han hecho en países desarrollados. En el proyecto hidroeléctrico Churchill-Nelson en Manitoba, Canadá, las actividades económicas tradicionales de los aborígenes relocalizados -pesca, captura de aves acuáticas, procesamiento de pieles- se vieron substancialmente reducidas, mientras que los estudios de campo detectaron un incremento significativo en el tiempo no productivo en la comunidad.

La pérdida de trabajo entre los relocalizados muchas veces se manifiesta después de un tiempo, ya que en el corto plazo éstos pueden encontrar empleo en trabajos relacionados con el proyecto. Empero, estos empleos son de corta duración y no sustentables. La evi-

dencia recogida de varios proyectos de represas⁹ demuestra que el "boom de empleo" generado por las nuevas construcciones absorbe temporariamente a algunos relocalizados, pero cae fuertemente hacia el final del proyecto. Esto empeora la incidencia de la carencia de empleo, crónica o temporal, entre los desplazados.

Pérdida de vivienda

La pérdida de resguardo tiende a ser temporal para muchos relocalizados; sin embargo, para algunos la pérdida de vivienda o el empeoramiento de sus estándares de vivienda, se torna en una condición prolongada. En un sentido cultural amplio, la pérdida del hogar familiar de un individuo y la pérdida del espacio cultural de un grupo tienden a resultar en alienación y pérdida de status. Para los refugiados, "sin hogar" y "sin lugar" son sinónimos.

En el proyecto urbanístico Douala (Camerún), más de 2.000 familias desplazadas tuvieron grandes dificultades para obtener nuevas viviendas permanentes; menos del 5 por ciento de las mismas recibieron préstamos para ayudar a pagar los lotes que les fueron asignados para edificar. De acuerdo con un informe sobre el dique Danjiangkou en China, cerca del 20 por ciento de los relocalizados se convirtieron en "sin techo" y desvalidos¹⁰. La destrucción violenta de los refugios pertenecientes a personas caratuladas como "ocupantes", es utilizada en algunos lugares como un medio para acelerar las evicciones (por ejemplo en Uganda, en el área del parque Kibale). Cuando los gobiernos inician esquemas compulsivos de concentración de la población en aldeas y obligan a las personas a relocalizarse, esas familias pierden los bienes

de capital natural y social y tienden a experimentar una duradera sensación de "carecer de lugar" (ver las evidencias para África del Sur en de Wet, 1995; ver también Lów y Altman, 1992 por el concepto de "arraigo"). El riesgo para los reasentados de empeorar sus condiciones habitacionales se incrementa si la compensación por las moradas demolidas es pagada a valores de mercado y no de acuerdo al valor de reposición.

Muchas veces los reasentados no pueden hacer frente a los costos financieros y laborales de una reconstrucción rápida de la vivienda, y se ven forzados a mudarse a un alojamiento provisional. Los "centros de vivienda de emergencia" y los "campos de relocalización temporal" usados por algunos proyectos como apoyo provisional (por ejemplo, en la represa y proyecto de irrigación del Krishna superior en Karnataka, India) muchas veces convierten la falta de vivienda en un problema crónico, en lugar de una situación temporal. En el proyecto de irrigación Foun Gleita en Mauritania, sólo 200 de las 881 familias desplazadas reconstruyeron exitosamente sus casas; el resto vivió precariamente durante dos años o más en tiendas o bajo plásticos. En el subproyecto de irrigación de Kukadi-Krishna en Maharashtra (India), el 59 por ciento de las familias desplazadas fue encontrado viviendo en casas provisionales/ semi-permanentes a 10 o 15 años de la relocalización (Joseph, 1998). El riesgo de pérdida de vivienda de los relocalizados –relacionado estrechamente con la pérdida de empleo, la marginalización y la morbilidad– puede ser ciertamente evitado a través de un financiamiento y preparación adecuados.

⁹ Por ejemplo, la represa china Gezhouba, la brasileña Tucuruí, la turca Ataturk, la represa hidroeléctrica Benin Nagbeto en Togo y la represa Chungju en Korea.

¹⁰ La trágica experiencia de China con las relocalizaciones por las represas Danjiangkou y Sanmenxian en los años 1960 y 1970 condujo a la adopción de nuevas y mejores políticas de relocalización, políticas que intentan transformar las relocalizaciones en una oportunidad para el desarrollo.

Marginalización

La marginalización ocurre cuando las familias pierden poder económico e inician un descenso en espiral por una senda de "movilidad descendente". Hogares agrícolas de ingresos medios no se convierten en "sin tierras" directamente, sino que se transforman en pequeños productores, en pequeños comerciantes y artesanos, reduciéndose y resbalando por debajo del umbral de la pobreza. Muchos individuos se encuentran imposibilitados de aplicar en la nueva localización sus anteriores conocimientos y habilidades. La marginalización económica es frecuentemente acompañada por la marginalización social y psicológica, y se manifiesta en una caída del status social, en una pérdida de confianza por parte del relocalizado en la sociedad y en sí mismo, un sentimiento de injusticia y profundizada vulnerabilidad. Lo coercitivo del desplazamiento y la victimización de los relocalizados tienden a devaluar la auto-imagen de éstos, y a menudo son percibidos por la comunidad anfitriona como portadores de un estigma social degradante.

Las facetas de la marginalización son múltiples. El status cultural de los desplazados es disminuido cuando se trasladan a las nuevas áreas de reasentamiento, en donde son vistos como "extraños" y les son negadas oportunidades y derechos. La marginalización psicológica y sus consecuencias (ver Fernández, 2000) son típicamente pasadas por alto en los planeamientos de las relocalizaciones. Sin embargo, el deterioro cultural y de comportamiento, la ansiedad y el declive de la autoestima han sido ampliamente reportados desde muchos sectores (Appell, 1986). La privación económica relativa y la marginalización comienzan con anterioridad al desplazamiento efectivo, ya que las nuevas inversiones en infraestructura y servicios en las zonas afectadas son discontinuadas con mucha anterioridad. La pérdida parcial pero significativa de

tierras de labor (por ejemplo, para caminos o canales) tornan a algunas pequeñas granjas económicamente inviables, aún cuando parezcan físicamente incólumes. Los agricultores de alta productividad de los fondos fértiles de los valles tienden a ser marginalizados cuando se ven obligados a trasladarse a las laderas con suelos de inferior calidad. La marginalización también ocurre por la pérdida de fuentes de ingresos externos a la granja, tal como se vio en el proyecto hidroeléctrico de Kulekhani en Nepal (Bjornnes, 1983; Pockharel, 1995) y en el proyecto Kotmale en Sri Lanka (Soefstetad, 1990).

Para los relocalizados urbanos la marginalización es a veces gradual y en muchos casos ocurre con posterioridad a la relocalización cuando, por ejemplo, los relocalizados reciben trabajos temporales (en vez de tierras), lo cual a largo plazo se vuelve no sustentable como fuente de ingresos. Las agencias de gobierno también aceptan tácitamente la duradera marginalización de los relocalizados, cuando asumen como "un hecho inevitable" el que los desplazados no pueden restaurar sus estándares de vida previos.

Inseguridad alimentaria

El desarraigo forzado aumenta el riesgo de que la gente caiga en malnutrición provisional o crónica, definida como la incorporación de niveles calórico proteico por debajo del mínimo necesario para un crecimiento y un trabajo normal.

La inseguridad alimentaria y la malnutrición son ambas síntomas y resultados de una relocalización inadecuada. Durante la relocalización física son predecibles súbitas caídas en la disponibilidad de alimentos y de ingresos. Subsecuentemente, dado que la reconstrucción de la capacidad normal de producción de alimentos en el sitio de relocalización puede tomar años, el hambre o la malnutrición tienden a permanecer como efec-

tos a largo plazo. Green (2000) ha proporcionado una amplia visión de los riesgos relacionados con los alimentos tanto para refugiados como para relocalizados no encontrando diferencias significativas entre ellos. En cambio, Hakim (2000) ha documentado este riesgo y sus consecuencias en su profundo análisis sobre la relocalización de la tribu Gujarat Basaba, la cual fue obligada a cambiar de cultivos para su subsistencia a cultivos comerciales. Hallazgos convergentes son reportados virtualmente de todos los sitios. El efecto adverso del dique Manantali y la administración de las aguas en Senegal fueron descritas de manera precisa con el concepto de "desarrollo inducido - inseguridad alimentaria" (Horowitz y Salem-Murdock, 1993). En el dique Victoria en Sri Lanka, un 55 % de familias relocalizadas siguen recibiendo vales incluso después de un largo período (Rew y Driver, 1986). Debido a que el área de tierras cultivadas per cápita del dique Bailiamba en China decreció de 1,3 mu a solamente 0,4 mu después de la relocalización, la producción local de alimentos se volvió insuficiente y 75.000 toneladas de ayuda alimentaria tuvieron que ser provistas por varios años. Los riesgos relacionados con la nutrición refuerzan los riesgos de morbilidad y mortalidad (ver más adelante) y dependen, en gran parte, de si el riesgo primario de pérdida de tierras y de trabajo son efectivamente contraatacados.

Morbilidad y mortalidad incrementada

Los desplazamientos masivos de población amenazan con causar serios declives en los niveles de salud. El estrés social y el trauma psicológico inducidos por el desplazamiento en ocasiones están acompañados por el estallido de dolencias relacionadas con la relocalización, particularmente enfermedades parasitarias y vectoriales tales como la mala-

ria y la esquistosomiasis. La insegura provisión de agua y el improvisado sistema de desagüe incrementan la vulnerabilidad. El segmento más débil del espectro demográfico - infantes, niños y ancianos - es el más fuertemente afectado.

Las investigaciones empíricas han demostrado que la población desplazada experimenta altos niveles de exposición y vulnerabilidad a enfermedades y a severas dolencias mayores de las que tenían antes de la relocalización. Un subproducto imprevisto de los grandes programas de infraestructura es también el incremento de la morbilidad, muchas veces entre grupos no relocalizados en el área¹¹. En todo lugar, en ausencia de medidas preventivas de salud, los efectos directos y secundarios de dislocación incluyen enfermedades psicosomáticas, enfermedades por falta de higiene (tales como diarrea y disentería) y enfermedades parasitarias o vectoriales causadas por un abastecimiento insuficiente e inseguro de agua y un sistema de drenaje poco sanitario. En Sri Lanka ocurrió un brote de gastroenteritis a lo largo del embalse del dique Victoria (Rew y Driver, 1986). En el sitio de reasentamiento C del sistema Mahaweli, la incidencia de la malaria subió del 8,9 al 15,6 % (Jayewardene, 1995). En el área de Askombo en Ghana, el predominio de la esquistosomiasis subió del 1,8 % previo a la relocalización al 75 % entre los habitantes adultos de la costa del lago, y cerca del 100 % entre sus hijos, todo en sólo unos pocos años luego de la confiscación en la década de 1960. El proyecto de irrigación Fom-Gleita en Mauritania excedió sus anticipaciones acerca del incremento de la esquistosomiasis, alcanzando un 75 % entre los escolares; la salud de los campesinos también se deterioró por beber agua contaminada. En el embalse de AAM Pong en Tailandia, el monitoreo confirmó que la proporción local de morbilidad - a

¹¹ Esto se debe en gran medida a la aparición de ciudades de crecimiento explosivo y de campos de trabajo sin controles en los cuales los servicios sanitarios son deficientes.

causa de la "lombriz del hígado (liver fluke) e infecciones por la lombriz intestinal (hook worm)- era superior a los niveles provinciales, resultado de las condiciones de vida deterioradas y deficiencias en el sistema de recolección de residuos.

La interacción entre los dos procesos incluidos en el modelo de riesgo – la disminución de la salud y la pérdida de refugio- ha sido ampliamente establecida de manera empírica. La investigación ha documentado que grupos vulnerables, tales como el de los ancianos, sufren un incremento de las tasas de morbilidad y mortalidad a causa de la pérdida de sus hogares previos (Ferraro, 1982, Borup y Asoc., 1979). La exposición al "estrés social", inherente a las relocalizaciones forzadas, fue destacada por tener consecuencias diferenciales sobre la salud mental de diferentes grupos de edad, sobre el género y sobre el status matrimonial y ocupacional (Scudder y Colson, 1982, Scudder, 1985; Turner y Asociados, 1995; ver Appell, 1986, para sugerencias originales sobre mediciones de estrés social)

También fue reportado el incremento en las tasas de mortalidad como resultado o bien de accidentes asociados a los nuevos embalses, o a brotes epidemiológicos relacionados con los nuevos cuerpos acuáticos. La ausencia de información apropiada y de medidas preventivas tienen como consecuencia más de cien muertes por ahogamiento en el lago de la represa Saguling (Indonesia), 10 personas se ahogaron en los 10 primeros meses posteriores a la confiscación (Universidad de Padjadjaran, 1989).

Pérdida de acceso a la propiedad y a los Servicios Comunes

Para la gente pobre, especialmente para aquella carente de tierras y de recursos, la pérdida del acceso a los recursos de propiedad común que corresponden a la comunidad relocalizada (pasturas, tierras arbolada, cuer-

pos de agua, sitios de enterramiento, canteras) resulta en un deterioro significativo en los niveles de ingreso y de sustento. Por lo general las pérdidas de la propiedad y de los recursos comunes no son compensadas por los gobiernos. Estas pérdidas están compuestas por la pérdida de acceso a algunos servicios públicos tales como escuelas (Mathur, 1998; Mahapatra, 1999a, 1999b), pérdidas que pueden ser agrupadas dentro de esta categoría de riesgo.

Kibreab (en este volumen) ofrece un análisis conceptual documentado sobre los encadenamientos entre los recursos de propiedad común (en inglés: CPRs, common property resources), pobreza y riesgo de empobrecimiento. Dadas las estructuras de poder típicas y la vulnerabilidad de los desplazados, Kibreab demostró que la pérdida de los CPRs a largo plazo tiene consecuencias destructivas en sus sustentos y su reputación social. La evidencia empírica muestra que en todas las regiones el ingreso de una porción importante de hogares pobres proviene de productos comestibles del bosque, leña, áreas de pastoreo comunes, y canteras públicas. La pérdida de estos recursos deja un gran vacío. Por ejemplo, en regiones semiáridas de la India entre el 91 y el 100 % es leña, entre un 66 y un 89 % es combustible doméstico, y entre un 69 y un 80 % pasturas necesarias para familias pobres que son proporcionadas por tierras mantenidas bajo un régimen de propiedad común (Sequeira, 1994). Un estudio de siete proyectos causantes de desplazamientos entre 1950 y 1994 en Orissa, India, ha determinado que no fueron pagadas compensaciones por las propiedades comunes en ninguno de los proyectos (Pandey y asociados). En el área de la represa de Rengali en la India, previo al desplazamiento, todas las familias tuvieron acceso a las tierras comunales de pastoreo de entierro; con posterioridad a la relocalización sólo 23,7 % y 17,5 % respectivamente mantuvieron

ese acceso.

Cuando el acceso de la población desplazada a los recursos que están bajo regímenes de propiedad común no es protegido, ella tiende o bien a usurpar bosques reservados o a incrementar la presión sobre los recursos de propiedad común de la población del área receptora. Esta se vuelve en sí misma una nueva causa de conflicto social, más allá del conflicto ambiental.

Desarticulación social

Los desplazamientos forzados separan en partes el tejido social existente. Dispersan y fragmentan comunidades, dismantelan patrones de organización social así como lazos interpersonales y grupos de parentesco. Lo mismo ocurre con redes informales de ayuda mutua, asociaciones voluntarias locales, y servicios autoorganizados de ayuda mutua. Esto es una pérdida neta del valioso "capital social" que combina la pérdida de capital natural, físico y humano (discutido previamente). La pérdida de capital social a través de la desarticulación social pasa típicamente desapercibida y no es compensada por los programas que la causan, pero esta pérdida real tiene consecuencias a largo plazo.

Las redes sociales dismanteladas que una vez movilizaban a la gente para actuar alrededor de intereses comunes y a conocer sus más urgentes necesidades son difíciles de reconstruir. Esta pérdida es más importante en aquellos proyectos en los que las familias son relocalizadas de manera dispersa, cortando los vínculos que existían con sus vecinos en lugar de relocalizarlos en grupos y en unidades sociales. Un detallado estudio sociológico realizado por Behura y Nayak (1993) sobre un proyecto de represa en la India, encontró varias manifestaciones de desarticulación social dentro del sistema de parentesco, tales como la pérdida de lazos íntimos, alienación y anomia creciente, el debilitamiento del control sobre

el comportamiento interpersonal, y una baja cohesión en las estructuras familiares. Los matrimonios fueron postergados debido a que las dotes, las fiestas y los regalos se volvieron antieconómicos. La relación de los relocalizados con parientes no desplazados se fue desgastando y la interacción entre las familias individuales se redujo. Como resultado, la participación en actividades grupales decreció; los festejos posteriores a la cosecha y las peregrinaciones fueron suspendidos y los cementerios comunales se volvieron desordenados y sin forma. Una monografía sobre la represa hidroeléctrica Hirakud en la India halló que los hogares desplazados cuyo "*status económico ha sido completamente transformado como resultado del desplazamiento*" no se han "*integrado apropiadamente*" en las localidades receptoras muchos años después de la relocalización (Baboo, 1992). "*Las personas pueden persistir físicamente, pero la comunidad que fue no lo es más*" (Downing, 1996a) porque sus determinantes espaciales, temporales y culturales han desaparecido. Historiadores de la migración han concluido que el costo de la relocalización poblacional generalmente va mucho más allá de un "simple costo financiero": entre los "costos para encarar nuevas incertidumbres económicas y sociales en territorios extraños, el más importante es la ruptura de lazos personales en los entornos familiares" (Sowell, 1996). La pobreza no es sólo la ausencia de ingresos o recursos tales como tierras, refugio, comida: la pérdida de las redes de reciprocidad empeora directamente los corolarios de la pobreza (pérdida de poder, dependencia y vulnerabilidad.)

Diferentes intensidades de riesgo

Los mayores riesgos de empobrecimiento, identificados más arriba, deben ser vistos en sus interconexiones como un patrón de variables. Ellas afectan poblaciones descriptas frecuentemente como expuestas al riesgo. Así,

este conjunto de riesgos contundentes es impuesto a las poblaciones más allá de sus elecciones. La población afectada debe relacionarse con todos estos riesgos, y de forma simultánea, con un nuevo patrón situacional. El resultado es la crisis.

Dependiendo de la situación circunstancial de los sectores (urbano o rural) y de la estación del año en la que el desplazamiento ocurre, la intensidad de riesgo individual varía; hay tiempos en los que uno u otro riesgo puede no ser experimentado por un subgrupo en particular. Por el contrario, otros riesgos específicos a los grupos involucrados, pueden emerger. La situación individual es siempre más rica y de algún modo diferente del patrón general, pero el modelo general está presente en todas las situaciones, a pesar de las variaciones. Lo que es fundamental para situar el problema teóricamente y en términos de políticas es que las situaciones de desplazamiento forzado contienen intrínsecamente un patrón básico de riesgo.

Para llamar la atención a variaciones significativas en los contenidos de los riesgos y de su intensidad, apuntamos a las diferentes manifestaciones de estos mismos riesgos de las relocalizaciones cuando afectan a tres subgrupos o categorías distintas de poblaciones: mujeres comparadas con hombres; poblaciones indígenas comparadas con los grupos nacionales mayoritarios; y niños comparados con los adultos. En cuanto a las mujeres hemos señalado que los análisis orientados al género, han revelado que bajo condiciones de relocalizaciones forzadas, las mujeres sufren más los impactos de la separación (Feeney, 1995; Koenig, 1995; Pandey, 1998), y también impactos distintos a los hombres. Evidencia empírica en aumento, indica que los peligros de quedar sin tierra o la pérdida de acceso a los recursos naturales de propiedad comunal golpea y perjudica a las mujeres con mayor frecuencia y profundidad que a sus maridos.

Esto acontece porque los títulos o derechos de acceso a la tierra y bienes comunales perdidos en el proceso de relocalización tienden a ser menos firmes y más informales que los títulos y derechos de reclamo de los hombres, y de esta manera, ellas reciben una compensación despareja; también, el status de la mujer en la familia y el esfuerzo para cocinar y mantener a los animales domésticos son afectadas dramáticamente al perder el acceso a los bienes comunales, el bosque o pastizales. Agnihotri (1996) señala la discriminación escandalosa hacia las mujeres en el criterio de compensación: por ejemplo, en Orissa el derecho a una compensación por tierras para individuos solteros se efectúa a los 18 años de edad para los varones, pero para las mujeres a los 30 años! Además, el personal de campo de las agencias responsables de las relocalizaciones es masculino en su mayoría, y así poco sensible a las dificultades y demandas específicas de las mujeres durante reubicaciones. En cuanto a las poblaciones indígenas, una revisión amplia de la evidencia mundial sobre grupos indígenas y tribales afectados por relocalizaciones forzadas (Colchester, 1999) ha demostrado de manera definitiva que estos grupos vulnerables son mucho más propensos que el general de la población a los riesgos del empobrecimiento del tipo discutido anteriormente. Investigaciones esclarecedoras de campo han documentado empíricamente *el por qué* esto ha ocurrido, explicando las causas de la vulnerabilidad particular de estas poblaciones (Fernández, 1991, 2000; Mahapatra, 1994; Nayak, 2000).

Los niños, como subgrupo de edad, están sujetos a consecuencias particularmente perversas. Elaborando en el modelo de riesgo y reconstrucción, a la luz de evidencias de la India, Mahapatra (1991a) sugiere que *"al óctuple modelo de riesgos de empobrecimiento uno puede agregar la pérdida educacional que afecta a los niños"* Las relocalizaciones muchas veces interrumpen la escolarización y para algunos

de estos niños esto significa no volver nunca a la escuela. Después del desplazamiento, como resultado del descenso en los ingresos familiares, muchos de los niños son arrastrados hacia el mercado laboral antes de lo que sucedería en otras circunstancias. Las diferentes características de los grupos particularmente vulnerables invocan claramente respuestas con objetivos directos.

Riesgo para la población receptora-anfitriona

La población receptora es un actor principal interesado en una buena relocalización, particularmente dentro de los desplazamientos masivos, ya sea por programas de desarrollo o por conflictos. El reconocimiento del riesgo específico para los receptores es inherente al modelo de aproximación y reconstrucción del riesgo

Obviamente el riesgo para los anfitriones no es idéntico al riesgo para los desplazados en sustancia e intensidad, pero está relacionado con este y también puede terminar en empobrecimiento. La afluencia de desplazados incrementa la presión sobre los recursos y los escasos servicios sociales, así como la competencia por el empleo. El precio de los productos tiende a elevarse y los riesgos relativos a la salud tienden a incrementarse entre los anfitriones. Los choques culturales (en áreas no homogéneas) son bastante probables, y las tensiones sociales tienden a perdurar. En tanto, los efectos secundarios adversos sobre el medio ambiente perjudican tanto a los anfitriones como a los desplazados.

La forma más efectiva de salvaguardar los intereses de los anfitriones es un plan

de recuperación para los relocalizados adecuadamente diseñado y financiado. La fase de planeación del proyecto, en la que los sitios de relocalización y el área de la población anfitriona son identificados, es el momento adecuado para considerar no solamente los riesgos para los desplazados sino también los riesgos para los anfitriones. Las experiencias han probado que, cuando se han puesto a disposición de los desplazados oportunidades especiales, es prudente permitirle a los anfitriones compartir estas oportunidades. Esto minimiza la tensión entre las dos poblaciones.

En suma, el modelo IRR captura un amplio rango de riesgos – no solamente los riesgos económicos, sino también los sociales y culturales. Introduce una visión acerca de la relocalización que revela el mecanismo causal del empobrecimiento, sus principales procesos y dimensiones. Esto incluye las dimensiones de ingreso y de no ingreso del empobrecimiento, así como el empobrecimiento de los recursos, de las viviendas, de la salud, de la nutrición y de la educación, la pérdida de organización y la pérdida de poder. Durante el desplazamiento las personas pierden capital en todas sus formas – capital natural, cultural, humano y social. Las acciones para salvaguardar las pérdidas de este capital¹² son indispensables, pero se requiere más que solamente salvaguardarlo. Por ello concluimos que las estrategias de reconstrucción han de ser *multidimensionales*, tomando la forma de un programa de relocalizaciones comprensivo y sistemático. Esto se refleja en la segunda parte del modelo IRR el cual revierte y convierte el análisis del patrón de riesgos en un patrón estratégico de reconstrucción.

¹² Las implicaciones del modelo de riesgo, empobrecimiento y reconstrucción en términos de una tipología de pérdidas de capital durante desplazamientos violentos han sido recientemente exploradas y desarrolladas por Juliette Hayes en su conferencia en la London School of Economics (1999). Esta perspectiva sobre el proceso de empobrecimiento contribuye al argumento para una reconstrucción pos-desplazamiento multilateral y una adecuada financiación para restaurar los diversos tipos de capital perdidos.

El proceso básico de reconstrucción del sustento

La pregunta fundamental que hay que responder ahora es: si el modelo de relocalización puede ayudar a *predecir y diagnosticar* los riesgos del desplazamiento... ¿podría también guiar la resolución de los problemas?

La respuesta es afirmativa. El modelo de riesgo y reconstrucción complementa el diagnóstico de riesgos con un explícito marco para el reestablecimiento socioeconómico de aquellos desplazados. El modelo no es solamente algo que predice la ineludible pauperización; es una guía para contrarrestar los riesgos y resolver los problemas que los desplazamientos generan. El modelo de riesgo ha de ser leído "a la inversa", puesto de cabeza, y así proyectar los medios para reconstruir el sustento de esos desplazados tal como será mostrado más adelante.

Inversiones de riesgo: El modelo como profecía auto destructiva.

Robert K. Merton ha demostrado convincentemente que la predicción sobre un resultado no deseado puede actuar como "profecía autodestructiva" (Merton, 1979). A esto sigue que el modelo de predicción de riesgo alcanza su máxima utilidad *no* cuando es confirmado por eventos adversos, sino más bien cuando, como resultado de las advertencias tomadas con seriedad y aceptadas, se evita que los riesgos se concreten o son minimizados, y así las consecuencias predichas por el modelo no ocurren. La capacidad predictiva-cum-planificadora del modelo de riesgos de empobrecimiento y reconstrucción, en virtud de la advertencia, resulta del conocimiento contenido en el mismo. Esto es por lo que el modelo IRR "con-

tribuye" a la destrucción de sus propias profecías.

El reconocimiento del riesgo es crucial para una sólida planificación. Más que ofrecer una advertencia general, el modelo propuesto sirve como una matriz para la evaluación en el terreno de cómo los riesgos generales pueden variar en cada contexto local. Ayuda a identificar configuraciones específicas de riesgos por desplazamiento para cada población dada. Estas evaluaciones de riesgo en el terreno pueden -y de hecho deben- llevar directamente hacia la planeación de actividades que lo contrarresten. El uso de este modelo como herramienta para la preparación de proyectos y planificaciones de relocalizaciones ya ha sido informado desde el campo¹³.

Tal como fuese mencionado antes, la lógica interna del modelo IRR sugiere que para prevenir y superar los patrones de empobrecimiento es necesario actuar a tiempo para atacar los riesgos y detenerlos antes de que se vuelvan reales. La identificación de riesgos no es un ejercicio llevado a cabo con propósitos académicos: es llevado a cabo para *diseñar la acción, para revertir el riesgo*.

El modelo de riesgo invertido ^{DS} indica cuáles son las direcciones que han de ser tomadas para salvaguardar, reconstruir y desarrollar. Por ejemplo, para prevenir la pérdida de tierras al principio del desplazamiento, relocalizaciones de tierra han de ser concebidas antes de que el desplazamiento siquiera comience (contado con opciones que encajen en las contingencias locales de tierras). Para prevenir la pérdida de hogares, el programa de reconstrucción de viviendas puede y también debe ser diseñado anticipadamente, lo que incluiría no un solo método sino más bien varias propuestas plausibles para los relocalizados

¹³ Estos reportes provinieron por ejemplo, de la India (Thangaraj, 1996) y de las Filipinas (Spiegel, 1997). Otros han reportado el uso de este modelo en la supervisión de campo de las operaciones de relocalización (Downing, 1996a, 1996b; Mathur y Mardes, 1998); para otras aplicaciones ver la última sección de este capítulo.

y así sucesivamente.

Para formular esta idea en términos más generales podemos decir que el modelo IRR lleva dos mensajes básicos: un mensaje político y un mensaje estratégico.

El principal mensaje político implícito en el modelo es que los patrones generales de riesgo inherentes al desplazamiento *pueden ser controlados a través de respuestas políticas* que ordenen y financien la resolución integrada de problemas. Este patrón de riesgos entrelazados *no puede* ser controlado por paliativos poco sistemáticos.

El mensaje estratégico incorporado en el modelo es que *programas (planes)* específicos de *relocalización* son requeridos cada vez, de manera de construir el puente desde el modelo general de riesgos a las circunstancias particulares de relocalización y movilizar acciones concretas de instituciones y grupos sociales interesados. Recursos particulares – por ejemplo, compensaciones en efectivo – no dan respuesta a todos los riesgos. La compensación no es sólo un sustituto por la falta de estrategias y programas de relocalización completos.

Mientras es de incumbencia del Estado proseguir una política de recuperación y asignar recursos necesarios – financieros, organizacionales, técnicos etc. – no sería realista concebir la reconstrucción sólo como una acción de “arriba-hacia-abajo”, es decir, esfuerzos paternalistas, sin la participación y la iniciativa propia de la población desplazada. La estrategia requerida no es una estrategia de un solo actor – el Estado –, es más bien una estrategia de todos los actores.

A pesar de la situación polarizada que es esperable en un contexto de desplazamiento, en la reconstrucción es indispensable la

participación pertinente de todos los actores (relocalizados, líderes locales, organizaciones no gubernamentales, población anfitriona).

Los medios financieros y técnicos para la reconstrucción post relocalización difieren por supuesto entre relocalizaciones causadas por proyectos de desarrollo y situaciones de refugiados ocasionadas por conflictos. En los desplazamientos por desarrollo inducido el Estado es responsable y está sujeto a proveer recursos para la reconstrucción; de cualquier modo, este no es el caso cuando nos acercamos a los refugiados. Existen similitudes: los componentes esenciales de la reconstrucción definidos en el modelo son los mismos, y estas similitudes crean el campo para la transferencia de experiencias entre la asistencia post conflicto y las relocalizaciones causadas por proyectos de desarrollo.

Los componentes de la reconstrucción.

El objetivo primario de cualquier proceso inducido de relocalización involuntaria debería ser: prevenir el empobrecimiento, reconstruir y mejorar la vida de los relocalizados. Examinando los componentes de esta reconstrucción seguiremos una secuencia ligeramente diferente a la de la anterior discusión sobre los riesgos. Primero nos dirigiremos a las variables económicas básicas – tierra y empleo, y después a aquellas que refieran a la reconstrucción comunitaria, vivienda y servicios sociales¹⁴.

De la pérdida de tierras al reestablecimiento de las tierras, y de la pérdida de empleos al reempleo.

Instalar a personas desplazadas de re-

¹⁴ Creemos que es necesario un número considerablemente mayor de investigaciones empíricas para identificar y diseminar las experiencias positivas existentes en la reconstrucción de estilos de vida. Sociólogos y antropólogos han estado más ocupados describiendo y lamentando las patologías de los desplazamientos que los éxitos de las relocalizaciones. Dado que citar las prácticas correctas ha sido menos frecuente que hacerlo con las fallas, es prioritario reunir más conocimientos acerca de experiencias exitosas existentes.

greso en tierras cultivables o en empleos que generen ingresos es central en cuanto a la reconstrucción de los estilos y nivel de vida. El éxito tiende a ser correlacionado con algunas opciones tales como la identificación de tierras equivalentes, la incorporación de nuevas tierras a la producción a través de la recuperación (restitución) de las mismas, intensificación de cultivos o un cambio a cultivos más valorizados; diversificación de las actividades de aquellas relacionadas con la granja a aquellas sin relación con ella; uso de los recursos productivos creados por el proyecto, tales como los diques, áreas irrigadas aguas abajo, etc. Las inversiones para crear nuevos empleos sustentables en las zonas de relocalización también son esenciales.

Los esquemas agrícolas de colonización de tierras han sido utilizados frecuentemente en África para crear nuevas bases productivas para relocalizados y refugiados. Lassailly-Jacob documentan y comparan esas experiencias en este volumen (ver también 1994, 1996; Eriksen, 1999) En áreas densamente pobladas la escasez de tierras requiere de propuestas creativas. Para superar la escasez de tierras alrededor de la represa Shuikou (China) los oficiales hicieron un audaz esfuerzo por convertir laderas improductivas y escarpadas elevaciones en terrazas planas para horticultura o en áreas forestadas. Equipos mecánicos financiados por el proyecto fueron utilizados para la recuperación de tierras en gran escala. Algunos años previos a la relocalización se cultivaron huertos, así los árboles frutales estuvieran listos al momento de la relocalización¹⁵. El acercamiento resultó en 53.000 mu de árboles frutales, 10.000 mu de plantaciones de té, 26.000 mu de árboles de bambú y más de 200.000 ejemplares forestales. Esta agricultura intensiva y los cambios en los patrones de cultivo han provisto nuevas tierras, trabajo y sus-

tento para cerca de 20.000 relocalizados. El ingreso promedio de los nuevos cultivos es actualmente más elevado que el nivel previsto originalmente en el plan de relocalización del proyecto. Significativamente esta mejora en la situación económica de los relocalizados, ocurrió a pesar de que la tierra de cultivo se redujo de un área de 0.98 mu. a 32 mu sobre una base per cápita. Las estrategias complementarias y la diversificación beneficiaron a los restantes shuikou relocalizados; esto incluyó la cría de animales, incluyendo la cría de patos y la pesca en el embalse (6 por ciento de los relocalizados), trabajos en el área de servicios y de transporte (13,4 por ciento) trabajos en nuevos emprendimientos (19,3 por ciento) (World Bank/OED, 1998). La iniciativa en Saguling (Indonesia) de remover el manto de tierra fértil hacia parcelas elevadas la salvó de perderse en el área del embalse e incrementó la fertilidad de los nuevos terrenos (Costa-Pierce, 1996).

En todo el mundo desarrollado la evidencia empírica confirma que reemplazar tierra por tierra -o en términos de nuestro modelo reasentamientos de tierra- es de lejos una estrategia más exitosa que la compensación en efectivo, la cual muchas veces falla por no llevar a la restauración del ingreso, dejando sólo mejoras físicas. Adicionalmente, estudios sistemáticos de campo (Mc Millan y Asoc., 1998) han demostrado que si se proveen solas, las nuevas tierras no son suficientes para lograr el éxito, incluso en los casos de asentamiento voluntario. La asistencia técnica y las medidas que correspondan a una política social favorable deben acompañar las relocalizaciones basadas en la reposición de tierras.

El soporte del proyecto, combinado con la iniciativa y los recursos de los relocalizados, puede convertir la pérdida de tierras en una oportunidad para "cultivar las aguas", en otras palabras, para organizar granjas

¹⁵ Observación personal, Shuikou (1986, 1988, 1990, 1994)

pisicolas en los nuevos embalses. A través de la acuicultura muchos nuevos embalses han sido exitosamente convertidos en una fuente de ingreso. En el embalse de Aquamilpa en México la pesca representa no más del 4.1% de las actividades productivas entre aquellas a ser afectadas en 1989 por el dique. Pero, en 1995 cerca del 60.8 % de esa población fue comprometida en actividades de pesca. En el área del embalse Citara (Indonesia) los trabajadores de acuicultura de jaula ganaban cerca de 56.000 rupias más por mes que los trabajadores en los arrozales en la misma área antes de la construcción del dique (Costa Pierce, 1996).

La creación de parques nacionales y reservas de biosfera ha traído repetidamente a la puerta de los residentes en estos espacios la amenaza del desplazamiento. Una vez más, cada caso descrito empíricamente muestra que la resolución de ese problema depende primero de la resolución de los problemas de tierra y empleo. Mientras que los desplazamientos de las tierras tradicionales han sido peculiarmente desastrosos para aquellos afectados (West y Brenchin, 1991), los pocos casos exitosos de relocalización física tal como aquel del parque nacional Mololtoja en Swazilandia, son aquellos en donde buenas tierras alternativas han sido otorgadas a los residentes en un modo culturalmente sensible (Ntshalintshali y McGurk, 1991). Estos casos nuevamente confirman la centralidad de la tierra para el reestablecimiento productivo. Una alternativa para evitar el desplazamiento es combinar el reconocimiento de los derechos sobre la tierra con la creación de empleos en trabajos de conservación, ayudando a los grupos residentes a ganar un reconocido interés en la preservación como fuente generadora de ingresos para ellos mismos (Raval, 1991; Wels y Brandon, 1992).

La instrucción de los relocalizados en nuevas destrezas es una estrategia efectiva solamente si está acompañada por empleo efectivo, resultado de una demanda estable del

mercado por nuevas destrezas o de nuevas inversiones. En el proyecto Duduchua Coal en la India, 225 de 378 granjeros desplazados por la nueva mina fueron reentrenados y empleados (World Bank, 1995d). En la Argentina (Proyecto Yacyretá), un grupo de ladrilleros (oleros) con apoyo limitado, ha logrado exitosamente recuperar sus actividades productivas y mejorar sus ingresos (Mejia, 1999; 2000). Sin embargo, hay dilemas sin resolver, relativos al reestablecimiento no dirigido de tierras o bien de políticas detalladas, tales como las discutidas sobre los ocupantes o sobre los abusos en la sobreutilización del principio legal de expropiaciones por "causa de utilidad pública" (*eminent domain*, en inglés). Por definición, "ocupantes" urbanos residen en tierras públicas, tales como reservas de tierra con "derecho de paso" u otros lotes públicos, muchas veces con el consentimiento tácito de las autoridades municipales. Los ocupantes también están entre los grupos más pobres de la población. Cuando estas tierras son requeridas para nuevos proyectos, el desplazamiento forzado de los ocupantes sin proveerles de una ubicación alternativa agrava su pobreza y únicamente los obliga a convertirse en ocupantes en otro lugar. Las soluciones que mitigan su condición más allá de alentar la ocupación por otros no son fáciles y requieren de una elaboración política y legislativa.

Una cuestión controversial es la aplicación ilimitada del principio legal de expropiación por "causa de utilidad pública". Hay mucho mérito en argumentar que cuando grandes cantidades de tierras deben ser entregadas por sus dueños históricos para nuevos desarrollos prometedores, estos dueños de la tierra deberían convertirse directamente en copropietarios de los nuevos desarrollos, y cobeneficiarios por todo el tiempo que el nuevo desarrollo sea productivo. O alternativamente, en lugar de expropiar a estos dueños *masi-*

vamente¹⁶, el Estado puede ofrecerles la opción de crear corporaciones de arrendatarios la cual mantendría la propiedad de la tierra, pero alquilándola al proyecto por digamos 99 años o por la duración del nuevo desarrollo. Esto haría innecesaria la imposición de un principio legal del Estado (*eminent domain*) con sus resultados lamentables de una expropiación precipitada de tierras y un probable empobrecimiento crónico. Los intercambios o trueques (en inglés: trade-offs) involucrados en tales opciones (y en otras) de interés general, necesitan ser sopesados cuidadosamente, con flexibilidad para elegirlos cuando sea apropiado y sin la rigidez de las recetas pre impuestas.

Otra opción excelente para la recuperación y el *mejoramiento* de las poblaciones es reasentar a los agricultores desplazados por algún embalse en nuevas tierras aguas debajo de la presa. No obstante esta opción es raramente usada. Algunos estados en la India (Madhya Pradesh, Gujarat y otros) han tratado de relocalizar despojados dentro de áreas dispuestas por leyes de límites de tierra, en nuevas tierras de riego; una buena solución administrativa que podría ser reforzada aprovechando la cooperación de los agricultores de las áreas bajo control. La combinación de aprovisionamiento de tierras y oportunidades de empleo es, en su conjunto, una estrategia importante para la recuperación, particularmente en aquellas situaciones en donde uno de los dos – tierra o empleo- pueden asegurar el uso total de los recursos de mano de obra de las familias relocalizadas.

De la pérdida de hogar a la reconstrucción de viviendas

La condición principal, relativamen-

te fácil de alcanzar, para proteger a los relocalizados es mejorar su estilo de vida. No obstante, esto es mucho más difícil en el caso de los refugiados, privados de compensación alguna por la pérdida de sus moradas y recursos.

De la investigación empírica alrededor del mundo distinguimos por lo menos dos factores comunes en muchas culturas. El primero, confirmado repetidamente, es que el empobrecimiento a través del deterioro de la vivienda puede ser prevenido efectivamente a través del reconocimiento justo de los costos de reconstrucción de las casas en los presupuestos de los proyectos de desplazamiento. El segundo es que a lo largo del mundo los reasentados tienden a desplegar una fuerte propensión a mejorar sus estándares de vida sobre los niveles anteriores: ellos lo hacen a través del incremento de las inversiones en especies (trabajo) y en dinero en efectivo. Incluso en medio de la desolación, del desarraigo y del enojo causado por las bajas compensaciones, la necesidad inmediata de un refugio familiar y la aspiración profundamente arraigada por una vida mejor, muchas veces se funden en un esfuerzo conjunto para construir, en contra de viento y marea, viviendas más grandes y durables. Para esto los relocalizados utilizan diferentes estrategias: movilizan la mano de obra familiar, organizan ayudas mutuas, gestionan créditos para complementar la compensación, cambian parte de la compensación por tierras para la construcción de viviendas y disponen de traslapar (*staggering*) de las fases de la reconstrucción, colocando los primeros cimientos para casas de buen tamaño y reconstruyéndolas por etapas, según los líderes familiares, los recursos disponibles y el tiempo.

¹⁶ Históricamente, cuando el principio de "*eminent domain*" fue inicialmente acuñado, los legisladores se encontraron con las expropiaciones limitadas a individuos aislados o pequeños grupos. Hoy en día, las expropiaciones a gran escala requeridas por algunos proyectos infraestructurales y la ausencia dentro de la legislación de remedios adecuadamente diseñados para comunidades enteras más que para familias aisladas, cuestionan los límites de aplicación del principio de "*eminent domain*" es una cuestión madura para una discusión abierta.

Abundante evidencia empírica sobre los comportamientos de inversión de los relocalizados indica que muchos utilizan parte de la compensación recibida en efectivo con sus haberes productivos para sus nuevas viviendas. Ellos gastan más que la compensación por la vivienda para reconstruir una morada mejor que la que poseían antes¹⁷.

Mejoras en las viviendas familiares adoptan una o más de las siguientes formas: más superficie cuadrada per cápita; mejor calidad de los materiales de construcción, particularmente para el techo; conexión de servicios (electricidad y agua); instalaciones sanitarias seguras; espacio para jardines y otros. El constreñimiento típico en el proceso de restitución de las viviendas es limitado en promedio a mayores distancias y costos de transporte en las áreas urbanas, problemas de accesibilidad y de préstamos hipotecarios a largo plazo y derechos diferenciales para las viviendas de los anteriores ocupantes.

Las ganancias en el estándar de vida a través del mejoramiento de las condiciones de vivienda, antes que su justo "restablecimiento", han sido documentadas en numerosos proyectos: en la Argentina para las cohortes iniciales de relocalizados de la represa Yacretá; en Nepal para la mayoría de los desplazados por la construcción del dique Kali Gandaki y sus vías de acceso (Khodka, 1999; Sapkota, 1999); en China para los desplazados por la represa Shuikou, un total de 600.000 metros cuadrados, esto es cerca de 25 metros adicionales por familia (World bank/OED, 1998); en Kenya, para los relocalizados del

Export Development Project (World Bank, 1995a) entre otros. En Shanghai, familias desplazadas por el proyecto de cloacas han podido escoger entre departamentos estatales ofrecidos en alquiler o departamentos particulares puestos a disposición de los relocalizados a sólo un tercio del precio de construcción (para la reconstrucción de viviendas urbanas, ver también Redí 2000). Estudios de campo han reportado propuestas innovadoras empleadas en la reconstrucción de viviendas, tales como los vales en la República de Corea. El transporte diario de relocalizados en vehículos del proyecto a nuevos lugares en el área del proyecto Nangbeto en Togo, los ha habilitado a expandir las viviendas básicas provistas por el proyecto para cada una de las familias, agregándoles habitaciones adicionales¹⁸. En suma, evidencia mundial confirma que la pérdida de vivienda no es un riesgo inevitable, de hecho la reconstrucción de las casas da espacio no solamente para restaurar los estándares de vida anteriores, muchas veces muy bajos, sino también para reconstruir y mejorar esos niveles.

De la desarticulación a la reconstrucción de la comunidad; de la marginalización a la inclusión social; y de la expropiación al restablecimiento de los recursos y servicios de la comunidad.

La reconstrucción de las comunidades, las redes y la cohesión social es esencial, aunque rara vez esto sea deliberadamente perseguido en las propuestas actuales de los go-

¹⁷ Este cambio en el uso de los magros recursos de compensación para restaurar medios productivos (tales como tierra) y restaurar medios de consumo (la casa y su equipamiento) pueden restringir temporalmente la capacidad familiar de generar ingresos. Su racionalidad requiere de un análisis cultural y económico; puede ser o no justificado a largo plazo. Valores y aspiraciones, y factores tales como el tamaño y la estructura de la familia intervienen fuertemente en las decisiones dirigidas a los relocalizados. Mi investigación de campo en China (represa Shuiko, 1986, 1988, 1990, 1994) y en Nepal (área de la represa Kali Gandaki) encontró que algunos relocalizados *deliberadamente* reconstruían casas grandes con la meta de usarlas no sólo como "medios de consumo", sino también como estructuras aptas para producir ingresos a través de alquileres parciales, como comercios, restaurantes a la vera de las rutas etc. (ver también Sapkota, 1999).

¹⁸ Observación personal, Togo 1989.

biernos. Los planificadores tienden a pasar por alto estas dimensiones socioculturales y psicológicas (no solamente económicas), y raramente están interesados en facilitar la reintegración dentro de la población anfitriona o en compensar los recursos propios de la comunidad.

Las tres dimensiones anteriores son en parte diferentes y en parte se superponen. La razón de agruparlas es para enfatizar que la manipulación de las variables del modelo puede alcanzar efectos sinérgicos en los intentos de los programas de reconstrucción en el uso de esta sinergia potencial. La reconstrucción de la comunidad refiere a estructuras grupales, incluidas instituciones formales e informales, mientras que la superación de la marginalización refiere, en primer lugar, a los niveles familiares y domésticos individuales. Los acercamientos en el campo pueden diferir en casos en que los poblados o los vecindarios son creados como *nuevas unidades sociales* que necesitan de recursos comunitarios y de servicios públicos, o cuando operaciones, conforme a una estrategia de insertar familias en lotes desocupados de un pueblo, introducen a relocalizados dispersos dentro de comunidades preexistentes, incrementando la presión sobre los servicios existentes y sobre los recursos poseídos por los anfitriones.

La rearticulación de las estructuras comunales y de los propios recursos de la comunidad es un esfuerzo complejo que no puede ser completado en una sola noche. Investigaciones sobre el programa de reasentamiento Mahaweli en Sri Lanka (Rodrigo, 1991) han concluido que la asignación *inicial* de recursos a los relocalizados, incluidos el acceso a los recursos de propiedad común, es virtualmente decisiva para el "despegue" exitoso en el nuevo sitio. Si el acceso a los recursos está por debajo de un límite crítico (sobre una base per

cápita o por familia), el despegue está puesto en riesgo; pero si provee una base mínima y viable, el desarrollo post-relocalización puede construirse y ser exitoso. Así, por causa de este incremento de los recursos de propiedad familiar, el acceso a los recursos propiedad de la comunidad de una forma u otra frecuentemente se torna crítico para una reconstrucción global. Hallazgos en todas partes han confirmado esta conclusión.

Algunas de las experiencias más interesantes en la preservación reflexiva deliberada de estructuras comunales o asistencia para la formación de nuevas redes comunitarias, son reportadas de China, Etiopía, Grecia, y México. Por ley, las autoridades del proyecto en China tuvieron que negociar con los desplazados simultáneamente con los individuos y con los grupo comunitarios. Los recursos del gobierno para financiar relocalizaciones están divididos en varias proporciones entre familias (para propósitos familiares individuales), y corporaciones comunitarias representadas por los comités municipales (para propósitos grupales). Los recursos de propiedad comunal perdidos en los desplazamientos son valuados y compensados financieramente por el Estado para hacer posible la reconstrucción de recursos iguales o comparables, que contribuyan con la formas de subsistencia de los relocalizados (Shi y Hu, 1994). Así, en el diseño, algunos patrones de la organización social de las poblaciones desplazadas están disponibles para tener una función en el reasentamiento, y de esta manera a continuar con su existencia y con su rol. Además, la propuesta china es única por cuanto fomentó la solidaridad comunitaria al compartir algunas de las pérdidas (particularmente tierras) y demandar alguna retribución de las tierras de los poblados no afectados, usadas por agricultores no desplazados, para miembros de los poblados desplazados y quienes perdieron la tierra¹⁹.

¹⁹ Estas interpretaciones están basadas en observaciones personales de prácticas de relocalización actuales en varias provincias chinas, y en discusiones con líderes y miembros comunitarios, oficiales centrales y locales, etc.

La posibilidad de que las instituciones de la comunidad renazcan es un parámetro para un reasentamiento exitoso y la reconstrucción de estilos de vida. De Etiopía Woldeselassie (2000) reporta los efectos muy positivos de la restauración de asociaciones religiosas y costumbres de la villa después del desplazamiento. Ayuda colectiva organizada para los miembros de la comunidad más vulnerables y marginalizados acelera la re-inclusión. La experiencia de los relocalizados griegos analizada por Hirschon (2000) muestra que los procesos de rearticulación y reintegración no son necesariamente una función de la recuperación del bienestar económico, sino que pueden precederla. El programa de relocalización de Aquamilpa en México no solamente restableció los servicios comunales sino que también construyó varias nuevas instalaciones comunitarias (Johns, 1996). Estas experiencias son apreciadas especialmente porque el restablecimiento del acceso a los recursos comunitarios tiende a ocurrir con menos frecuencia que el reemplazo de los medios particulares, dejando lugar para la competencia y el conflicto entre relocalizados y anfitriones. En conjunto, estas tres facetas del proceso de reconstrucción requieren del establecimiento institucional y de la concurrencia de la población del área anfitriona.

De la inseguridad alimentaria a la nutrición adecuada; y de la morbilidad incrementada a un mejor cuidado de la salud.

Los niveles de nutrición y la salud van a depender a largo plazo de los progresos en la recuperación económica de los relocalizados (ver arriba tierra y/o empleo). Pero a corto plazo la reconstrucción requiere que las repentinas interrupciones en los suministros de alimento y los riesgos para la salud y la vida sean detenidos a través de reacciones

inmediatas, aún antes de que la reconstrucción económica sea completamente emprendida. Apropiarse de experiencias exitosas de asistencia organizada a refugiados (ayuda en emergencias) puede ser altamente efectivo para compensar riesgos nutricionales y sanitarios inmediatos para los relocalizados y para focalizar en los grupos más vulnerables (niños, ancianos, mujeres embarazadas). La reconstrucción sustentable, como sea, requiere de una planeación a largo plazo, más allá de las medidas inmediatas de alivio, junto a una política de información y educación para sostener los cambios necesarios en el comportamiento de los relocalizados y su capacidad para hacer frente a las circunstancias del nuevo hábitat.

Las evidencias existentes indican que la escasez de alimento es reconocida más tempranamente por las agencias de reasentamiento, que los riesgos relacionados con la salud en los cuales incurren los relocalizados. Rara vez se planifica a largo plazo. La respuesta de adaptación, "coping" de los relocalizados, tiende también a dirigirse en primer lugar hacia las necesidades primordiales: el alimento. Un estudio de la Organización Mundial de la Salud (OMS/WHO) en cuatro países en la cuenca baja del Río Mekong (Tailandia, Vietnam, Laos y Camboya), muestra que la estrategia a largo plazo más efectiva para reducir los impactos adversos sobre la salud de los embalses de las represas es el establecimiento de una política institucional en el sector sanitario y de salud. El estudio recomendó que los cuatro países incorporasen "un componente humano de la salud a todos los proyectos de desarrollo integrados de los valles fluviales" como un resguardo contra riesgos más elevados de morbilidad y mortalidad (Mather, Sornmani y Keola, 1994). La represa de Nangbeto en Togo ofreció un ejemplo replicable de una buena medida: introdujo un continuo programa de estudios de monitoreo de la salud a lo largo

de los años e construcción. Esto ayudó a proteger la salud de los relocalizados y a la población anfitriona (Michard, Adam y Aziablé, 1992).

Los elementos constitutivos de la reconstrucción del sustento han sido dirigidos anteriormente en sub grupos, y es importante repetir que el modelo inherentemente enfatiza su interdependencia. Por consiguiente, la optimización de las estrategias de reconstrucción requiere seguir simultáneamente estas direcciones, con prioridades internas dictadas por las circunstancias locales de cada proyecto.

En conjunto la parte de reconstrucción del modelo de IRR provee un amplio marco para seguir el reestablecimiento de los relocalizados a lo largo de una serie de claros indicadores. La evidencia citada ha demostrado que:

- a) Los riesgos de empobrecimiento pueden ser exitosamente atacados y revertidos.
- b) La reconstrucción del sustento, aunque difícil, es posible a lo largo de las directrices específicas identificadas, y
- c) El cuerpo de experiencias positivas replicables crece continuamente.

Mejoras necesarias en las actuales prácticas relocalizatorias

¿Cómo se compara el modelo de IRR con las principales prácticas actuales en operaciones de reasentamientos involuntarios generadas por los proyectos de desarrollo?

Las evidencias indican que el marco del IRR está adelantado con respecto a las principales prácticas actuales en algunos aspectos importantes²⁰, y su adopción más amplia mejoraría significativamente los estándares y los resultados. Trae consigo un conjunto de nuevos elementos, diferentes a los acercamientos y métodos convencionales. Construye los más avanzados análisis académicos acerca del reasentamiento hasta hoy y realiza propuestas para programas de desarrollo, una forma de diagnóstico, cálculo de costos, planeamiento, financiación e implementación de la relocalización mejorada. Esto puede corregir substancialmente muchos de los actuales errores analíticos y debilidades de implementación amplia y legítimamente criticados.

El modelo es totalmente compatible con las políticas de relocalización más avanzadas en existencia hoy en día y ofrece una metodología capaz de incrementar enormemente la consistencia y la efectividad en la implementación de estas políticas. Los lineamientos de las políticas de relocalización del Banco Mundial adoptadas primero en 1980 (y formalmente reforzadas en 1986, 1990 y 1994) han sido adoptadas gradualmente por otras organizaciones, tales como las agencias de ayuda de los países de la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OECD, 1992), el Asian Development Bank (ADB, 1995) y otros. Un mayor énfasis institucional y un monitoreo incisivo aún son requeridos para su aplicación consistente²¹. Por ejemplo, la metodología de análisis económico bajo estos

²⁰ Dentro de las "prácticas actuales" por supuesto que podemos distinguir diferentes niveles y estándares. En gran medida las operaciones de relocalización tiene lugar bajo varios tipos de programas nacionales (domésticos). Desafortunadamente, la investigación de campo de varios evaluadores ha concluido que bajo estas operaciones los estándares tienden a ser muy bajos y en detrimento de la mayoría de los desplazados. Las operaciones de reasentamiento bajo proyectos de desarrollo asistidos por ayuda internacional apuntan a alcanzar estándares más elevados, formulados en las políticas de organismos de desarrollo multilaterales como bancos, agencias de las Naciones Unidas o agencias donantes bilaterales tales como las de los países de la OECD. Sin embargo, hay mucho para ser modificado y mejorado en la metodología de este grupo de proyectos.

²¹ Aparecen deficiencias en la adhesión a los estándares de las políticas, especialmente durante la implementación, porque la implementación depende primeramente de la voluntad política y de la capacidad institucional de los gobiernos a los que se presta y de sus agencias de ejecución de los proyectos. A pesar de los acuerdos legales del proyecto, estas agencias muchas veces no se sienten "dueñas" de los estándares de las políticas de ayuda a causa de una ausencia de estándares nacionales.

lineamientos utilizada en la preparación de proyectos es muchas veces inconsistente en términos operativos con los lineamientos en sí mismos, dejando un amplio espacio para la externalización de costos y como consecuencia, un análisis de riesgos muy incompleto. La metodología de análisis de los riesgos de empobrecimiento necesita todavía ser generalizada en proyectos de este tipo, incluidos muchos cofinanciados por el Banco Mundial, ADB (Banco Asiático de Desarrollo) o agencias de donación del OECD. Para la amplia mayoría de los países en desarrollo y algunos países desarrollados que no tienen una política explícita con respecto a las relocalizaciones involuntarias, el modelo IRR puede servir como uno de los bloques formativos para formular estos lineamientos que hacen falta.

Como herramienta de planeación y de monitoreo, el IRR comenzó a ser utilizado en el último lustro en un número de proyectos en varios países. En la India y las Filipinas su empleo ha sido reportado en la preparación y planificación de relocalizaciones (Thangaraj, 1996; Spiegel, 1997). Otros han usado el modelo en la supervisión de campo de las relocalizaciones y en los trabajos de monitoreo de la implementación de proyectos (Downing, 1996a, 1996b; Sapkota, 1999). Para Lesotho, Scudder ha desarrollado indicadores operacionales para medir los riesgos de empobrecimiento y su impacto actual bajo el gran proyecto de ingeniería hídrica del país (Scudder, 1999). Un taller de planificadores de relocalizaciones y practicantes de varios estados de la India exploraron el potencial para la planificación del modelo con contribuciones analíticas reportadas en detalle en el libro de Mathur y Marsden (1998).

Para la mayor parte de los proyectos, sin embargo, los riesgos de empobrecimiento actualmente no están dirigidos de manera explícita y sistemática durante la planificación de muchas de las obras que causan despla-

mientos. Esto ocurre frecuentemente en proyectos nacionales (sin intervención internacional) que no se hallan sujetos a un examen profundo y multidimensional, pero también se encuentran en proyectos asistidos por varias agencias financieras y donantes, bi- o multilaterales, o por entidades exportadoras de crédito (Robinson, 2000).

El modelo IRR es un instrumento para ser utilizado en conjunto con otras herramientas para el análisis de proyectos, y puede ayudar a mejorar algunas de ellas. Enfatizamos primeramente la necesidad de corregir tres enraizados errores de la metodología rutinaria de la planificación de estos proyectos, errores que cuentan para el débil tratamiento recurrente de los riesgos de empobrecimiento. Estos incluyen:

- a) Los errores y lo incompleto de los métodos convencionales para el análisis de riesgo de proyectos;
- b) La sobre-confianza en la justificación de los proyectos enfatizando el análisis de costo- beneficio a pesar de sus notorias insuficiencias.
- c) La ausencia de consultas genuinas e involucramiento de las poblaciones afectadas.

Unos breves comentarios acerca de cada una son pertinentes.

Errores en la metodología convencional sobre el cálculo del riesgo

El "análisis formal de riesgo" es una subconjunto de metodologías económicas y financieras del proyecto y es llevado a cabo de manera rutinaria. Sin embargo, el riesgo en el que todo desplazamiento involucra a la población afectada es un fenómeno que no es parte de los riesgos rutinarios y los análisis sensibles llevados a cabo por planificadores durante el análisis económico y financiero del proyecto.

El análisis convencional de riesgos de un proyecto evalúa las fuentes y la magnitud de los riesgos que pueden influir adversamente en la tasa de retornos de las inversiones del proyecto. Estima los valores cambiantes de las variables clave (tales como la duración de la implementación del proyecto, el desbordamiento del costo, la disponibilidad de un cofinanciamiento local) y la sensibilidad del valor neto actual a posibles cambios en estas variables. Un análisis sensible es llevado a cabo generalmente para cada una de estas variables, porque ellas pueden amenazar los resultados del proyecto y los retornos a los inversores. Cuando es necesario estas pruebas de sensibilidad son desarrollados en escenarios alternativos del proyecto y acciones contingentes, todos enfocados a minimizar el riesgo financiero y maximizar los retornos de las inversiones correspondientes.

Pero los riesgos para las personas afectadas por el proyecto no son parte del análisis económico convencional de riesgos. Mientras que el análisis económico convencional de proyectos, y las pruebas sensibles, son generalmente diseñados para identificar, estimar y ayudar a prevenir mayores riesgos para las cuotas de retorno del proyecto y para los inversores en el mismo, estos proyectos no están diseñados para también identificar y medir los riesgos que genera el proyecto para los involucrados, tales como estos que generan desplazados. Esto, sencillamente, es un error básico en el patrón del actual análisis de riesgo de los proyectos de infraestructura. La inclinación metodológica es obvia: mientras que el riesgo para los inversores del proyecto, y

para el capital invertido, es analizado y sopesado cuidadosamente, el riesgo inherente al proyecto para la parte de la población impactada por el proyecto, como los grupos desplazados, no es sujeto a un análisis de rigor similar, explícito y sistemático. El riesgo resultante del desplazamiento es sólo un riesgo indirecto para las inversiones y queda fuera de los tipos "clásicos" de riesgos a la inversión analizados²². Esta perspectiva entra en conflicto con las metas de salvaguardar los intereses y el bienestar de las personas, y entra en conflicto a su vez con los objetivos generales de la política de reducir la pobreza.

Por consiguiente la conclusión es que el análisis convencional de análisis de riesgo de cada proyecto debe ser reformulado y ampliado substancialmente para cubrir los riesgos para la población afectada, quienes son "socios" (en inglés: stakeholders) en estos proyectos. En otras palabras, el análisis de riesgo de proyectos debe incluir *explícitamente* los riesgos de empobrecimiento resaltados en el IRR y el diseño de medidas preventivas así como, en la medida de lo posible, redes de protección de riesgo y la seguridad social.

La respuesta óptima a los riesgos de empobrecimiento predecibles es la búsqueda de alternativas para el proyecto que puedan eliminar conjuntamente la necesidad de desplazar personas, o en última instancia que pueda reducir el número de desplazados. Estas alternativas son a veces técnicamente factibles: por ejemplo, modificando la traza de una autopista planeada de manera que circunvale un asentamiento preexistente, cambiando la localización de un dique, o reduciendo

²² Un tipo de riesgo "social" que el rutinario análisis económico considera, es definido en economía como "riesgo de comportamiento". El término refiere a los riesgos para el proyecto, no para la gente. Esto incluye riesgos que pueden ser incurridos por las inversiones debido a modificaciones en el comportamiento general de las personas. (por ejemplo, cambios de comportamiento en los patrones de consumo, en preferencias de empleo, en el apoyo al proyecto en conjunto, etc.) Para inversiones seguras en proyectos la anticipación de este tipo de riesgos es, por supuesto, necesaria. Pero esto es sólo una consideración unidireccional de la relación entre las personas y el proyecto. No agrega nada a la seguridad social de la población que el mismo proyecto ha puesto en riesgo.

la altura de una represa. Cuando no es posible evitar completamente el desplazamiento, los diseñadores de políticas y los planificadores son guiados por el modelo para concebir medidas espaciales orientadas en contra de cada uno de los riesgos de empobrecimiento pronosticados. Las medidas pueden ser de naturaleza económica, financiera, técnica, legal o cultural, y deberían ser conmensuradas con la intensidad del riesgo. Un planificador experimentado podría identificar cuáles riesgos aparecen de mayor manera en cada caso, cómo interactúan y cuál debe ser evitado o mitigado en primer lugar para conseguir un efecto en cadena positivo.²³

Porqué el análisis de costos-beneficios es incompleto

Siguiendo, la sobre confianza en el análisis de costos beneficios para la justificación de proyectos que causan desplazamiento, es otra fuente fundamental de maltrato de los riesgos de empobrecimiento inherentes a estos proyectos. El ACB (Análisis de Costos y Beneficios) es extremadamente insuficiente por ser sólo una herramienta macroeconómica que no explora la *distribución* de ambos, costos o

beneficios, *entre los involucrados en el proyecto*.

La metodología de costo beneficio justifica las inversiones en el proyecto determinando que el *agregado* de los beneficios del proyecto superará la suma de los costos del proyecto por un margen aceptable. Pero esta justificación no es suficiente por varias razones. Primero, las pérdidas y el daño causados a los individuos desplazados no son compensados por los beneficios agregados del desarrollo, debido a que la distribución de estos beneficios no es hecha a medida. Los desplazados raramente se encuentran entre los beneficiarios directos de estos proyectos²⁴. Porque el método ACB no puede predecir ni canalizar la adjudicación de la futuras ganancias del programa con una certeza razonable, la contabilidad agregada de costos y beneficios cubre una distribución de estos beneficios moralmente falaz y casual.²⁵ Segundo, las pérdidas reales y los costos completos del desplazamiento típicamente no son valuados ni medidos apropiadamente. Por ello, no son incluidos y contados íntegramente en los proyectos de ACB.

Como la justificación económica de

²³ En el proyecto filipino de desarrollo de Batangas Port, por ejemplo, un planificador social introdujo el modelo IRR para afilar la percepción del personal del proyecto acerca de la intensidad del riesgo y de manera acorde calibrar las estrategias de reconstrucción (Spiegel, 1997). Utilizó una simple escala de cinco puntos (escala de Lickert) para hipotetizar la intensidad del riesgo para los relocalizados de Batangas (esto es bajo potencial de riesgo, moderadamente bajo, mediano, moderadamente alto, alto) para cada una de las ocho variables de riesgo: pérdida de tierras, pérdida de empleo, pérdida de vivienda, etc. El objetivo fue confeccionar un paquete de respuestas comprensivas al riesgo, el cual destina recursos diferenciales de manera conmensurada para cada intensidad de riesgo de manera ajustada a las circunstancias específicas de ese lugar.

²⁴ Mohan Mathur ha dado ejemplos acerca de la electricidad generada por proyectos en la región de Singrauli en la India, la cual está disponible para personas a cientos de millas de distancia en Delhi y otras ciudades del norte de la India, mientras que aquellos que entregaron sus tierras para la construcción de la planta de energía no tienen acceso a la electricidad. "De hecho" escribe "la visión de los planificadores sobre el proyecto como una manera de erradicar la pobreza tiene poco sentido para quienes perdieron sus tierras y sustento... Programas de desarrollo son vistos de manera creciente como enemigos de los intereses de la gente y responsables de su situación empeorada y no mejorada. (Mathur, 1999).

²⁵ Las inequidades y casualidades de los accesos a las "ganancias o dolores" del desarrollo se vuelven obvias sobre el fondo cuando en alguna "rueda de la fortuna" – tal como en el caso de desarrollos de riego controlado río abajo *vis a vis* las inundaciones y la destrucción río arriba – el programa genera beneficios para ciertos segmentos de población mientras que enreda en la adversidad a otro grupo poblacional (lo suficientemente desafortunado para vivir río arriba). Por ello, la ausencia de un análisis distributivo en el ACB legítima y ayuda a perpetuar a través de la evitación, situaciones en las que algunas personas comparten las ganancias mientras que otras comparten los dolores.

los proyectos está basada en el análisis de costos-beneficios, los niveles de compensación tienden a ser bajados tanto como sea posible de modo de seguir los mandatos de minimización de costos del ACB. Por lo mismo, la respuesta frecuente al desplazamiento es pagar la menor compensación posible para externalizar una gran parte de los costos reales y para abandonar a la población desplazada, obligada así a cuidar de sí misma una vez desarraigada. Si bien esta respuesta ha permitido al empobrecimiento ocurrir y crecer desmedidamente en tantos casos, se sigue practicando ampliamente.

El análisis de pérdidas de capital (capital físico, natural, humano y social) en la primera parte de este capítulo, documentó muchos de los costos socioeconómicos que normalmente son pasados por alto con los actuales procedimientos. Una gran parte de estos costos reales son tratados como "externalidades" (en inglés: *externalities*) en la estimación de costos reales. Externalizados de los presupuestos de los proyectos estos costos son soslayados para que sean sobrellevados por aquellos que sufren el desplazamiento. Esto se debe a que la "justificación" de costos a los individuos a través de cuentas agregadas de costo beneficio es lógicamente crudo, y cambia el sentido de los reales impactos del empobrecimiento. Devalúa las pérdidas de los individuos y deja muchos efectos socioeconómicos negativos sin dirigir o resolver.

El hecho de que los proyectos de desarrollo muchas veces producen ganancias reales a largo plazo para los beneficiarios no reduce el desarraigo en algo menos doloroso para los desplazados. En términos de la vida real, los costos personales nunca son completamente sustraídos de los beneficios agrega-

dos, ni tampoco pagados por los beneficiarios del proyecto. Estos costos son cubiertos en una pequeña proporción por la magra compensación por la expropiación de recursos y soporados en una parte desproporcionadamente mayor por el grupo poblacional victimizado en nombre del "mayor bien para el mayor número". Este tipo de conflictos gratuitos entre la racionalidad y la justicia social, arruina ambas, la filosofía del desarrollo y la práctica de la planificación. Más allá de la tolerancia actual vis-à-vis, esta metodología incompleta del análisis económico de proyectos tampoco alienta a los planificadores a buscar soluciones alternativas genuinas.²⁶ En suma, la metodología del ACB y su aplicación torcida es responsable de la tolerancia innecesaria de riesgos, y por omisión, la magnificación de los efectos perversos los cuales, con otra perspectiva, pueden ser evitados o mitigados.

Para superar el estado incompleto del ACB es conveniente introducir el análisis distributivo explícito como metodología obligada de los proyectos de desarrollo. Los proyectos que involucren desplazamientos son una sub-categoría especial de proyectos, más complejos en sus efectos que otros, y por ello deberían incluir un análisis económico y financiero especial, distinto del ACB. Este análisis debe enfocarse en la distribución. El "compás / brújula de la equidad" requiere que *costos y beneficios sean calculados de manera diferencial para cada categoría de población afectada positiva o negativamente* (en lugar de estimar costos indiscriminadamente para la sociedad entera o para el proyecto en conjunto). Este requerimiento parte del principio de que los impactos *diferenciales* deben ser reconocidos. Este es, de hecho, el principio que lleva a adoptar políticas protectoras tales como las políticas de

²⁶ He analizado la economía de las relocalizaciones involuntarias de una manera más detallada en otra parte (ver Cernea, 1999). También, para una discusión detallada sobre las fallas metodológicas en la economía de las relocalizaciones, ver Pearce, 1999.

reasantamiento. Tal principio debe traducirse, por consiguiente, en metodologías de análisis económico que puedan hacer esta diferenciación.

La supervivencia de metodologías inadecuadas para calcular los costos de relocalización en muchos países se debe a la ausencia de políticas nacionales (domésticas) y marcos jurídicos que definan los derechos y títulos de las personas afectadas por los desplazamientos impuestos por el estado o por inversiones del sector privado que causan desplazamientos. Dentro de estos vacíos de políticas y leyes se instala fácilmente la arbitrariedad. La institucionalización de políticas justas, así como la revisión de la provisión de políticas superadas que afectan las relocalizaciones (por ejemplo, adquisición de tierras, expropiaciones por el estado y otras), debe ocurrir necesariamente a través de un proceso abierto de debate público sobre las metas y los sentidos del desarrollo, de manera que no solamente los procedimientos sino también esquemas mentales sean enraizados. Entre tomadores de decisión, políticos y técnicos pueden ser influenciados y los esquemas modificados²⁷. Para ordenar cambios en las formas que son aplicadas a los proyectos que involucran relocalizaciones involuntarias, los análisis económicos de proyectos, el análisis de riesgos y ACB, van a estimular debates políticos y decisiones políticas dentro de muchos países y agencias de desarrollo.

Quizás la consecuencia más perjudicial de aplicar solamente, y a menudo de manera distorsionada, el análisis de costo-beneficio, es el *subfinanciamiento de los componentes*

de relocalización en los proyectos. Si las pérdidas para las personas desplazadas no son calculadas honestamente para su compensación, y si el análisis económico y financiero no planea las inversiones necesarias (por encima de las simples compensaciones) para reiniciar actividades productivas y empujar el desarrollo, el financiamiento resultante para la relocalización es necesariamente insuficiente. Consecuentemente, las tendencias al empobrecimiento no pueden ser detenidas.

En contraste, nosotros argumentamos que las respuestas a los riesgos del desplazamiento/empobrecimiento resultantes del modelo deben ser predicadas no solamente en una "economía de la compensación" sino en una "economía de la recuperación" y del desarrollo (Cernea, 1999). La diferencia es fundamental. Requiere de una completa internalización de los costos de reasantamiento y la adjudicación de inversiones mayores para dar soporte al crecimiento de manera adicional a la compensación. Esto implica un análisis económico de la relocalización que vaya más allá del ACB y pueda llevar a patrones diferentes de financiamiento de las relocalizaciones.

Debe ser subrayado con énfasis: los costos del reestablecimiento productivo de una familia y una comunidad desplazada están limitados a exceder los estrictos valores de mercado de las pérdidas físicas impuestas sobre esa familia o comunidad. Por definición, la compensación -únicamente- nunca es suficiente para reestablecer una base socioeconómica similar a lo perdido para los relocalizados. En la medida en la que la planificación de las relocalizaciones esté centrada sólo en la com-

²⁷ Los amplios cambios necesarios "hacen indispensable una amplia participación de la sociedad civil en este "debate" acerca de la viabilidad u justificación de los proyectos en sí mismos. Esto es precisamente porque la formulación y el diseño de una política y de una legislación necesitan ser convertidos en un *proceso* de generación de debates públicos más amplios sobre los proyectos y los patrones fundamentales del desarrollo que crean desplazamientos que se multiplican. Si después de los procesos pendientes esbozados arriba, el desplazamiento se vuelve inevitable, las relocalizaciones deben convertirse en oportunidades, un mandato para reconstruir sistemas de producción, elevando los estándares de vida, reimplantando las relaciones comunales y familiares, y minimizando el conflicto con la comunidad anfitriona" (Kothari, 1995).

pensación de bienes, no será capaz de mejorar los objetivos de restaurar y mejorar su subsistencia²⁸. Es por esto que es necesario construir una nueva economía de las relocalizaciones, transformando lo que ahora es esencialmente una economía basada en la compensación en una economía basada en la recuperación. La nueva economía de la recuperación justificaría un incremento en las inversiones en operaciones de relocalización adicionalmente a las entregas de compensaciones para apoyar el desarrollo de los relocalizados. Formular una recuperación económica de este tipo con su conjunto de herramientas analíticas y medidas, es un desafío profesional para los economistas. Pero en última instancia, afirmar e implementar una nueva economía es una cuestión política (ver también Cernea, 1996, 1999), parte de una política pública en respuesta a los difíciles dilemas del desarrollo.

La conclusión es ineludible: porque las agencias de gobierno usan el peso del Estado y la fuerza de la ley para imponer expropiaciones y desplazamientos, es la incumbencia de los gobiernos el posibilitar a estos desplazados el volver a pararse sobre sus propios pies y compartir los beneficios que se hicieron posibles por su desplazamiento.

Los recursos presupuestales para posibilitar la reconstrucción de la base de sustentación pueden ser seguramente complementados de manera significativa a través de decisiones políticas que permitan que los relocalizados compartan el caudal de beneficios de los proyectos que ellos hacen posibles. Van Wicklin (1999) ha identificado un enorme rango de opciones para proporcionar este acceso a los beneficios. Este compartir no es solamente una forma equitativa de financiar los verdaderos costos de la reconstrucción sino también una necesidad, dadas las limitaciones

existentes sobre otros recursos disponibles.

La participación de los relocalizados en el análisis de riesgo

Finalmente, la ausencia de instancias de consulta con la población posible de ser relocalizada, durante la preparación del proyecto y previamente a las tomas de decisión final, eleva las falacias introducidas por métodos de análisis económicos inadecuados. Es correcta la argumentación que afirma que la participación a través de la consulta con los afectados potenciales es indispensable para "relocalizar de modo desarrollante" (Bartolomé, de Wet, Mander, 1999). La débil capacidad institucional de las agencias del estado para la planificación y la implementación de relocalizaciones, en muchos países en vías de desarrollo (Gill, 1999), hacen aún más necesaria la participación de las personas afectadas.

La información y la comunicación entre planificadores y relocalizados es instrumental en este respecto, para advertencias tempranas sobre problemas y para hacer posible actividades preventivas articuladas entre los actores. Como sea, la información transparente sigue siendo un hecho que ocurre rara vez. La comunicación disfuncional entre quienes toman las decisiones y los grupos afectados por el desplazamiento es una de las raíces de los fracasos de las relocalizaciones. Tal como han demostrado de manera convincente Mairal y Verruga (1996), la percepción de riesgo de quienes serían relocalizados difiere de manera considerable de aquello que técnicos expertos y las agencias tienden a considerar sobre los riesgos resultantes del desplazamiento. Esta investigación ha confirmado la hipótesis según la cual la falla de las agencias en comprender qué es socialmente percibido como riesgos ha "jugado un papel esencial en la escalada del conflicto en el área de la represa de Zaragoza"

²⁸ "La clave para las relocalizaciones orientadas hacia el desarrollo es adoptar una visión centrada en las personas y no en compensar propiedades" (Serageldin, 1994).

en España.

Para los propios relocalizados, la utilidad predictiva (y preventiva) del modelo IRR es que habilita a las personas y a sus organizaciones a estar informados para una consciente participación, negociación y adopción de las estrategias acordadas (movilización de recursos) con tiempo de antelación. Los relocalizados deben recibir información de manera puntual y transparente, entender bien el amenazante desplazamiento y superar la negación del cambio pendiente o la tendencia al rechazo. Al predecir los efectos en cadena del desplazamiento, el modelo IRR ayuda a una participación informada e incentiva a los relocalizados a buscar soluciones para resistir desplazamientos inadecuadamente preparados antes que ellos ocurran, y perseguir sus derechos en los casos cuando el desplazamiento es inevitable.

Recíprocamente, los quiebres en los circuitos de la información y la comunicación tienden a resultar en una "participación inversa". Esto se traduce en activos movimientos de oposición en contra de los programas de desarrollo (Oliver-Smith, 1994; Dwivedi, 1997). La errónea posición tomada por algunas agencias, las cuales mantienen un embargo sobre la información acerca de posibles desplazamientos y los derechos de los relocalizados, casi garantizan esta oposición. La retención de información en vez de la participación y la transparencia, es "justificada" muchas veces por funcionarios oficiales como una manera de prevenir el pánico y el estrés. De hecho esto es engañoso y auto-derrotante. Son apropiadas las movilizaciones tempranas de los relocalizados en la reconstrucción de sus propios sustentos. Su energía es un factor de importancia excepcional el cual ha sido resaltado raras veces en la literatura acerca de las relocalizaciones.

Investigaciones sobre relocalizaciones y el modelo de IRR

Para concluir la presentación del marco de IRR, es importante mostrar brevemente su uso en recientes prácticas de investigación

y en la literatura sobre investigaciones desde que el modelo fue formulado por primera vez.

Durante varios de los últimos años el modelo IRR ha sido discutido por investigadores y practicantes y se encuentra actualmente "en proceso" en numerosos proyectos de desarrollo e investigación. Un gran estudio llevado a cabo por el Instituto de Desarrollo Socioeconómico (ISED) en Orissa, India, tomó el modelo de IRR como base conceptual y metodológica para la exploración de los procesos de relocalización causados por los siete proyectos mayores (en construcción de represas, plantas termales, minería e industria). El ejemplo incluye 31 pueblos y 441 hogares con 2.274 personas seleccionadas entre 95 pueblos afectados con 1977 hogares. Este estudio produjo uno de las revisiones más comprensivas e integradas sobre los impactos del desplazamiento publicados hasta hoy en la India (Pandey y asociados, 1998), prácticamente confirma el marco bajo las demandas de la investigación de campo de gran escala. Sus hallazgos claves están estructurados a lo largo de los riesgos de empobrecimiento del modelo. Otro estudio se ha focalizado en "contrarrestar los riesgos de empobrecimiento" reportados de la represa india de Rengali (Ota 1996; ver también Ota y Mohanty. 1998); el estudio midió los actuales impactos sobre cada variable de riesgo, analizando las medidas preventivas del riesgo y formulando recomendaciones sobre qué es necesario hacer en el fondo. Investigaciones sobre riesgo e impactos del empobrecimiento comenzaron en Lesotho por requerimiento del panel internacional del monitoreo del Proyecto de Ingeniería del Agua (Hitchcock, Scudder y asoc., 1999). En Nepal (proyecto Kali Gandaki) la aplicación del modelo en varias evaluaciones de impacto de estudios de relocalización en curso ha revelado experiencias positivas y producido recomendaciones operacionales (Sapkota, 1999).

La creciente adopción del concepto de "riesgos de empobrecimiento" como concepto central para la reflexión sobre el desarrollo

y su puesta en práctica se observa también en el informe reciente de la Comisión Mundial de Presas (World Commission on Dams, WCD 2000). Empleando el modelo IRR expuesto aquí como el paradigma de su propio análisis de los múltiples riesgos del empobrecimiento durante el proceso de construcción de presas y reservorios (WCD, págs. 102-130), este informe ubica la distribución inequitativa de las ganancias y pérdidas como el eje de su argumento. Dicho informe también recalca la responsabilidad de los dueños de los proyectos de anticipar y evitar los riesgos de empobrecimiento, y proteger los derechos de las poblaciones sujetas al desplazamiento. Los "derechos y los riesgos" fueron un *leit motif* de este documento del WCD. Con insistencia, la Comisión Mundial recomendó a los gobiernos y las empresas del sector privado adoptar la prevención de riesgos y la protección de los derechos como su propio paradigma a futuro, en su pensamiento, criterio de decisiones y planeamiento para la construcción de presas y la reconstrucción del *modus vivendi* de los desplazados.

Para aplicar estos consejos de manera consistente, en vez de quedar como un deseo piadoso, es necesario tomar pasos concretos. Uno de estos pasos podría ser la creación, de manera formal o informal, de una red internacional para "monitorear" y evaluar en tiempo real la preparación e implementación de los proyectos de presas. Esta red de organizaciones no gubernamentales, especialistas en el tema de las relocalizaciones, investigadores sociales, ingenieros experimentados, y grupos cívicos preocupados por el tema, podría aplicar, entre otros instrumentos, la metodología IRR como su óptica conceptual para analizar y evaluar el transcurso de los proyectos visitados.

Las implicaciones teóricas y el potencial del IRR han sido también discutidas en los últimos cuatro o cinco años en varias conferencias científicas que tuvieron lugar en Colombia, Sud África, India, los Estados Unidos

y en otros lugares. Varios libros y numerosos artículos se han dedicado a la discusión de la validez del modelo, probando su aplicabilidad o proponiendo desarrollos de sus elementos. Un libro publicado en 1999 por el estudiante indio de relocalizaciones, L. K. Mahapatra, reporta una prueba original a la que sometió el modelo. El autor emprendió un vasto análisis secundario de casi toda la literatura de investigación empírica publicada en la India durante los últimos 20 a 30 años, para explorar si el modelo IRR es validado por los hallazgos reportados en la literatura de investigación o no. Su análisis confirma el modelo. Parasuraman (1999) discutió los riesgos e empobrecimiento identificados por el modelo IRR en su libro sobre desplazamientos en la India concluyendo que "la pérdida de tierras es la causa singular más importante de empobrecimiento post desplazamiento en la India" (pág. 45). M. Basu (1994) exploró las relaciones entre el modelo de IRR y el marco de "necesidades básicas", enfatizando que las necesidades básicas son recuperadas y dirigidas en el modelo IRR. Juliette Hayes (1999) derivó y desarrolló de la sección de riesgos del marco de IRR, un "modelo de pérdida de capital" en procesos de desplazamiento, con interesantes implicaciones para futuras investigaciones en pérdidas de capital.

Muchos estudiosos han propuesto expandir el IRR incluyendo otros riesgos y pérdidas tales como la pérdida de acceso a los servicios públicos (Mathur, 1998, 1999), pérdida de los derechos civiles (Downing, 1996a), o pérdidas temporales de acceso a la escolarización para niños en edad escolar atrapados en los dolores del desplazamiento (Mahapatra, 1999a, 1999b). Si estos riesgos deben o no ser agregados al modelo general de riesgos es una pregunta que merece reflexión, pero las primeras propuestas explotan la flexibilidad y la adaptabilidad del modelo en sí mismo, el cual tiende a refinamientos. Al momento de imprimirse la versión original de este artículo, el editorial de Robert Hackenberg de la revista *Human*

Organization abrió una "discusión pública" en aquella publicación entre los antropólogos alrededor de los riesgos de empobrecimiento y la economía de los desplazamientos involuntarios y la reconstrucción (Hackenberg, 1999).

Significativamente también, el primer proyecto de investigación a escala total sobre poblaciones refugiadas por conflictos que explícitamente ha puesto a prueba y aplicado el modelo IRR ha sido completado por Robert Muggah (1999) en Colombia. Este estudio generó importantes nuevos hallazgos sobre refugiados y desplazados internos. Recomienda políticas y estrategias para reestablecer o crear capacidades institucionales necesarias para relocalizar refugiados (Muggah, 1999). Crisp, a su vez emprendió una revisión crítica del programa del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) para la enorme población refugiada post conflicto de Mozambique, a la luz del marco IRR. En esta "sociedad derrumbada que se ha vuelto a juntar nuevamente", Crisp ha revelado causas de éxitos y de fracasos en el itinerario "de la desarticulación social a la reconstrucción social" (Crisp, 1996).

Recientemente, IRR ha sido crecientemente usado de manera operacional en la preparación, valoración, monitoreo y trabajos de evaluación de proyectos, en el diseño de indicadores y en la formulación de recomendaciones así como en la investigación de tipo teórica básica. Futuros usos del modelo de riesgos y reconstrucción probará ciertamente su potencial en más formas y explorará su relevancia para varios tipos de acercamientos a desplazamientos y reconstrucción.

Habiendo hecho yo mismo un considerable trabajo de investigación y de trabajo operacional en reasentamientos, no puedo enfatizar de manera suficiente las dificultades involucradas en las actuales prevenciones y mitigaciones, sus riesgos de empobrecimiento y peligros morales. Esto se debe al hecho que las predicciones sobre las tendencias del empobrecimiento son cruciales para adoptar

e implementar políticas que evitan el desplazamiento y atacan resultados indeseados cuando el desplazamiento es inevitable. Los fracasos en reconocer y en hacer saber los riesgos culturales y económicos inherentes al desplazamiento sólo les permite desplegarse sin impedimentos en todos los casos. Inversamente, políticas justas, sumadas al planeamiento financiamiento e implementación con la participación de quienes son afectados, pueden crear las premisas para el mejoramiento de las subsistencias de los relocalizados. **■**

BIBLIOGRAFÍA

Adams, John.

1998. *Risk in a Hyper-Mobile World*. London: Geography Department, University College.

Agnihotri, A.

1996. "The Orissa Resettlement and Rehabilitation of Project - Affected Persons Policy, 1994 - An Analysis of its Robustness with Reference to Impoverishment Risk Model". In A. B. Ota and A. Agnihotri, (eds.), *Involuntary Displacement in Dam Projects* pp.19-42. New Delhi: Prachi Prakashan.

Appell, G. N.

1986. "The Health Consequences of Social Change: A Set of Postulates for Developing General Adaptation Theory." *Sarawak Museum Journal*, 36:43-74.

Asian Development Bank (ADB).

1998. *Handbook on Resettlement. A Guide to Good Practice*. Manila: Office of Environment and Social Development, ADB.

Baboo, Balgovind.

1992. *Technology and Social Transformation. The Case of the Hirakud Multi-Purpose Dam Project in Orissa*. New Delhi: Concept Publishing

Bartolomé, Leopoldo, C. de Wet, and H. Mander.

1999. *Displacement, Resettlement, Rehabilitation, Reparation and Development*, Draft Paper, Cape Town: World Commission on Dams.

Basu, Malika.

1994. "The Basic Needs Approach in Displacement Situations." *Mainstream* July.

Beck, Ulrich.

1990. "On the Way towards an Industrial Society at Risk: An Outline of an Argument". *International Journal of Political Economy*. 20:51-69.

Behura, N. K. and P.K. Nayak.

1993. "Involuntary Displacement and the Changing Frontiers of Kinship: A Study of Resettlement in Orissa". In M. Cernea and S. Guggenheim, (eds.), *Anthropological Approaches to Resettlement: Policy, Practice, Theory*, Colorado, Boulder: Westview Press.

Bjonnes, Inger-Mari.

1983. Socio-Economic Analysis of Effects from the Kulekhani Hydroelectric Project, Nepal. University of Oslo, Department of Geography.

Borup, Jerry H., D.T. Gallego and G. H. Pamela.

1979. "Relocation and its Effect on Mortality". *The Gerontologist*, Vol. 19, No. 2, 135 - 140.

Brenchin, S. R., P. West, D. Harmon and K. Kutay.

1991. "Resident Peoples and Restricted Areas: A Framework for Inquiry" In West and Brenchin (eds.) *Resident Peoples and National Parks*, Arizona, Tucson: University of Arizona Press.

Cernea, Michael M.

1986. Involuntary Resettlement in Bank-Assisted Projects: A Review of the Application of Bank Policies and Procedures in FY 1979-1985 Projects. Washington, D.C: Agriculture and Rural Development Department, World Bank

Cernea, Michael M.

1988. Involuntary Resettlement in Development Projects: Policy Guidelines in World Bank-Financed Projects. World Bank Technical Paper No. 80, Washington, DC: World Bank.

Cernea, Michael M.

1990 Poverty Risks from Population Displacement In Water Resources Development, HIID Development Discussion Paper No. 355, Harvard University, Cambridge, MA.

Cernea, Michael M.

1995a "Social Integration and Population Displacement: The Contribution Of Social Science". *International Social Science Journal*. 143:1:91-112.

Cernea, Michael M.

1995b "Understanding and Preventing Impoverishment from Displacement: Reflections on the State of Knowledge". Keynote Address, International Conference on Development Induced Displacement. University of Oxford, England. *Journal of Refugee Studies*. 8:3:245-264.

Cernea, Michael M..

1996a. "Bridging the Research Divide: Studying Refugees and Development Oustees." In Tim Allen (ed.) *In Search of Cool Ground: War, Flight & Homecoming in Northeast Africa*, Boston: UNRISD.

Cernea, Michael M.

1996b. "Public Policy Responses to Development-Induced Population Displacement". *Economic and Political Weekly*, 311515-1523

Cernea, Michael M.

1998 "Impoverishment or Social Justice?" A Model for Planning Resettlement." In H.M. Mathur and D. Marsden, (eds.) *Development Projects and Impoverishment Risks: Resettling Project-Affected People in India*, Delhi: Oxford U.P.

Cernea, Michael M.

1999. "The Need for Economic Analysis of Resettlement: A Sociologist's View." In Michael M. Cernea (ed.) *The Economics of Involuntary Resettlement: Questions and Challenges*, Washington, DC: The World Bank.

Cernea, Michael M.

1999. "Mutual Reinforcement: Linking Economic and Social Knowledge about Resettlement." In Michael M. Cernea (ed.) *The Economics of Involuntary Resettlement: Questions and Challenges*, Washington, DC: The World Bank.

Cernea, Michael M.

1999. "Development's Painful Social Costs," Introductory Study in S. Parasuraman, *The Development Dilemma*. Displacement in India, McMillan Press and ISS.

Chambers, Robert.

1969. Settlement Schemes in Tropical Africa. Routledge & Kegan Paul, London.

Chambers, Robert and J. Morris. (Eds.)

1973. Mwaa, An Irrigated Rice Settlement in Kenya. München: Weltsforum Verlag,

Colchester, Marcus (ed.).

1999. Sharing Power: Dams, Indigenous Peoples and Ethnic Minorities. World Commission on Dams, Draft Thematic Paper.

Cook, Cynthia (ed.)

1993. Involuntary Resettlement in Africa. Wash, DC: The World Bank.

Costa-Pierce, Barry A.

1996. Sustainable Reservoir Fisheries: An Ecosystems Approach. Draft, Processed

Crisp, Jeff.

1996. From Social Disarticulation to Social Reconstruction. Paper presented to the 2nd International Conference on Displacement and Resettlement, Oxford, Sept.

de Wet, Chris.

1988. "Stress and Environmental Change in the Analysis of Community Relocation". *Human Organization*. 47:2:

de Wet, Chris.

1995. *Moving Together, Drifting Apart.* :Johannesburg: Witwatersrand U.P:

Downing, Theodore E.

1996a. "Mitigating Social Impoverishment when People are Involuntarily Displaced." In C. McDowell (ed.) *Understanding Impoverishment* Providence, Oxford: Berghahn Books.

Downing, Theodore E.

1996b. Personal communication.

Dwivedi, Ranjith.

1997. Why Some People Resist and Others Do Not: Local Perceptions and Actions Over Displacement Risks on the Sardar Sarovar. Working Paper Series 265. The Netherlands, The Hague: Institute of Social Studies.

Eriksen, John H.

1999. "Comparing the Economic Planning for Voluntary and Involuntary Resettlement Projects." In M. Cernea (ed.) *The Economics of Involuntary Resettlement: Questions and Challenges*, Washington, DC: The World Bank.

Feeney, Patricia.

1995. Displacement and the Rights of Women. Oxfam, Policy Department, Oxford; Oxfam.

Fernandes, Walter.

1991. "Power and Powerlessness: Development Projects and Displacement of Tribals." *Social Action*, 41:3:243-270.

Fernandes, Walter.

2000. "From Marginalisation to Sharing the Project Benefits." In M. Cernea and C. McDowell (eds.) *Risk and Reconstructing Livelihoods*, Washington, DC: The World Bank.

Fernandes, Walter, J. C. Das, and S. Rao.

1989. "Displacement and Rehabilitation: An Estimate of Extent and Prospects." In Fernandes W. and E. G. Thukral (eds.) *Development, Displacement and Rehabilitation*. New Delhi: Indian Social Institute.

Ferraro, Kenneth F.

1982. "The Health Consequences of Relocation Among the Aged in the Community." *Journal of Gerontology*, 38:1:90-96.

Giddens, Anthony.

1990. *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford U.P.

Gill, Maninder.

1999. "Dams and Resettlement as Development: A Case for Building Good Practice" *Cultural Survival Quarterly* 23:3:57-63

Green, Reginald H.

2000. "Food Security in Refuge and Return: Some Aspects of Entitlements, Markets and Modalities." In M. Cernea and C. McDowell (eds.) *Risks and Reconstruction*, Washington, DC: The World Bank.

Guggenheim, Scott E.

1994. *Involuntary Resettlement: An Annotated Reference Bibliography for Development Research*. Washington, DC: World Bank.

Hackenberg, Robert A.

1999. "Advancing Applied Anthropology, Victims of Globalization: Is Economics the Instrument Needed to Provide Them a Share of the Wealth?" *Human Organization*, 58:4:438-441.

Hakim, Roxanne

2000. "From Corn to Cotton: Changing Indicators of Food Security Amongst Resettled Vasavas." In: M. Cernea and C. McDowell (eds.) *Risks and Reconstruction*, Washington, DC: The World Bank.

Hayes, Juliette.

1999 *Participatory Development. Mitigating Against Impoverishment in Involuntary Resettlement*. Dissertation. London School of Economics and Political Science, London. Processed.

Hirshon, Renee.

2000. "The Creation of Community: Well-Being and Wealth in an Urban Greek Refugee Locality." In: M. Cernea and C. McDowell (eds.) *Risk and Reconstructing Livelihoods*, Washington, DC: The World Bank.

Hitchcock, R., T. Scudder, J. Ledger and M. Mentis

1999. Lesotho Highlands Water Project, General Review, Report # 20, Report Prepared for Lesotho Highland Development Authority, Processed.

Horowitz, Michael and M. Salem-Murdock

1993. "Development-Induced Food Insecurity in the Middle Senegal Valley." *Geo-Journal*, 30:2:179-184.

Jayewardene, Ruwani A.

1995. "Cause for Concern: Health and Resettlement." In: H. M. Mathur (ed.) *Development, Displacement and Resettlement. Focus on Asian Experiences*, Delhi: Vikas Publishing House.

Johns, Kathryn.

1996. Report on the Resettlement Program of the Aquamilpa Hydroelectric Project. Draft, unpublished.

Joseph, Johnny.

1998. "Retrofit Economic Rehabilitation. Using Impoverishment Risks Analysis—The Maharashtra Experience". In: H. M. Mathur and D. Marsden, (eds.) *Development Projects and Impoverishment Risks: Resettling Project-Affected People in India*, Delhi: Oxford U.P.

Kaplan, S. and Garrick, B.J.

1981. "On the Quantitative Definition of Risk". *Risk Analysis* 1:1:11-27.

Khodka, Chhatra.

1999. House Construction after Displacement under Nepal's Kali Gandaki Hydropower Dam Project. Photo study. Beltari, Nepal: KGEU

Kibreab, Gaim.

1996. Proceedings of the Conference on Changing Patterns of Settlement and Resettlement in Southern Africa. Rhodes University, Grahamstown, January.

Kibreab, Gaim.

2000. "Common Property Resources and Resettlement." In: M. Cernea and C. McDowell (eds.) *Risks and Reconstruction*, Washington, DC: The World Bank..

König, Dolores.

1995. "Women and Resettlement." In: R. Gallins and A. Ferguson (eds.), *In The Women and International Development*, Vol. 4., CO, Boulder: West view Press.

König, Dolores and Tieman Dierra,

2000. "The Effects of Resettlement on Access to Common Property Resources." In: M. Cernea and C. McDowell (eds.) *Risks and Reconstruction*, Washington, DC: The World Bank..

Kothari, Smitu.

1995. "Developmental Displacement and Official Policies." *Lokayan Bulletin* 11:5:9-28.

Lane, Charles.

1996. *Pastures Lost*, Nairobi: Initiative Publishers.

Lassailly-Jacob, Veronique.

1994. "Government-Sponsored Agricultural Schemes for Involuntary Migrants in Africa: Some Key Obstacles to Their Economic Viability." In: H. Adelman and J. Sorenson. (eds.), *1994 Refugees: Development Aid and Repatriation*, CO, Boulder: Westview Press.

Lassailly-Jacob, Veronique.

1996. "Key issues in Preventing Impoverishment in Land-Based Resettlement Programmes in Africa." In: C. McDowell (ed.) *Understanding Impoverishment: The Consequences of Development-Induced Displacement*, Providence, Oxford: Berghahn Books

Lassailly-Jacob, Veronique.

2000. "Reconstructing Livelihoods through Land Settlement Schemes – Comparative Reflections on Refugees and Oustees in Africa." In: M. Cernea and C. McDowell (eds.) *Risks and Reconstruction*, Washington, DC: The World Bank..

Low, Setha and Altman, I. (eds.)

1992. *Place Attachment*. New York: Plenum Press.

Luhman, Niklas

1993. *Risk: A Sociological Theory*. New York: Aldin de Gruyter.

McMillan, Della F et al.

1998. New land is not enough: Agricultural Performance of New Lands Settlement in West Africa. *World Development*, 26:187-211.

Mahapatra, L.K.

1991. "Development for Whom?". *Social Action*, 41:3:271-287.

Mahapatra, L.K.

1994. *Tribal Development in India, Myth and Reality*. Delhi: Vikas Publishing House.

Mahapatra, L.K.

1998 "Good Intentions or Policies are Not Enough: Reducing Impoverishment Risks for The Tribal Oustees." In: H. M. Mathur and D. Marsden, (eds.) *Development Projects and Impoverishment Risks: Resettlement Project-Affected People in India*, Delhi: Oxford U.P.

Mahapatra, L K.

1999a. "Testing the Risks and Reconstruction Model on India's Resettlement Experiences." In: M. Cernea (ed.) *The Economics of Involuntary Resettlement: Questions and Challenges*, Washington, DC: The World Bank.

Mahapatra, L K. and Sheela Mahapatra.

2000. "Social Rearticulation." In: M. Cernea and C. McDowell (eds.) *Risks and Reconstruction*, Washington, DC: The World Bank..

Mairal, G. J. and A. Bergua

1996. From Economicism to Culturalism: The Social Impact of Dam Projects in the River Esera. Paper for the Conference of the European Association of Social Anthropologists, Barcelona, July.

Marx, Emanuel.

1990. The Social World of Refugees: A Conceptual Framework, *Journal for Refugee Studies*, 3:3:189-203..

Mather, T. H., S. Sornmani and K.A. Keola.

1994. Incorporating A Human Health Component into Integrated River Basin Development and Management. Report of Mission to the Lower Mekong Basin, Geneva: WHO, processed.

Mathur, Hari Mohan.

1998. "Impoverishment Risk Model and its Use as a Planning Tool." In: H. M. Mathur and D. Marsden, (eds.) *Development Projects and Impoverishment Risks: Resettlement Project-Affected People in India*, Delhi: Oxford U.P.

Mathur, Hari Mohan.

1999. "The Impoverishing Potential of Development Projects. Resettlement Requires Risk Analysis." *Development and Cooperation* No. 6 Frankfurt: Deutsche Stiftung für Internationale Entwicklung

Mathur, Hari Mohan and Marsden, David, (eds.)

1998. *Development Projects and Impoverishment Risks*, Delhi: Oxford U.P.

Mburugu, Edward K.

1993. "Dislocation of Settled Communities in the Development Process: The Case of Kiambere Hydroelectric Project." In: Cynthia C. Cook. (ed.) *Involuntary Resettlement in Africa*, World Bank Technical Paper No. 227, Washington, DC: World Bank.

Meikle, Sheila and Zhu Youxuan.

2000. "Employment for Displacees in China's Social Market Economy ." In: M. Cernea and C. McDowell (eds.) *Risks and Reconstruction*, Washington, DC: The World Bank...

Mejia, Maria Clara.

1999. "Economic Dimensions of Urban Involuntary Resettlement: Experiences from Latin America." In: Cernea, M (ed.) *The Economics of Involuntary Resettlement: Questions and Challenges*, Washington, DC: The World Bank.

Mejia, Maria Clara.

2000. "Economic Recovery after Involuntary Resettlement: The Case of Brickmakers Displaced by the Yacyretá Hydroelectric Project." In: M. Cernea and C. McDowell (eds.) *Risks and Reconstruction*, Washington, DC: The World Bank.

Merton, Robert K.

1979. *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*. Chicago: University of Chicago Press.

Michard, J. L, K. Adam and M Aziablé.

1992. *Le Recasement Des Populations Affectees par la Construction du Barrage de Nangbeto*. Coyne et Bellier. Processed.

Mougeot, Luc J.A.

1989. *Hydroelectric Development and Involuntary Resettlement in Brazilian Amazonia: Planning and Evaluation*. Edinburgh: Cobham Resource Consultants.

Muggah, Robert H.C.

1999. *Capacities in Conflict, Assessing the State's Resettlement of IDPs in Columbia Draft*, Processed.

Nayak, Ranjit.

2000. "Risks Associated with Landlessness: An Exploration Towards Socially Friendly Displacement and Resettlement." In: M. Cernea and C. McDowell (eds.) *Risks and Reconstruction*, Washington, DC: The World Bank.

Nelson, Michael.

1973. *Development of Tropical Lands: Policy Issues in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins U.P.

Ngaide, Tidiane.

1986. *Socioeconomic Implications of Irrigation Systems in Mauritania: The Boghe and Fom-Gleita Irrigation Projects*. Unpublished Masters Thesis, University of Wisconsin-Madison.

Ntshalintshali, C. and Carmelita McGurk.

1991. "Resident People and Swaziland's Mololotja National Park: A Success Story". In: West and Brenchin (eds.) *Resident Peoples and National Parks*. Tucson: University of Arizona Press.

OECD (Organization for Economic Co-operation and Development).

1992. *Guidelines on Aid and Environment*. Paris. DAC.

OED (Operations Evaluation Department, World Bank)

1993. *Early Experiences with Involuntary Resettlement: Impact Evaluation on Thailand, Khao Laem Hydroelectric Project*. Washington, DC: The World Bank.

OED.

1998. *Operations Evaluation Department. Recent Experiences with Involuntary Resettlement, Overview*. June. Washington, DC: The World Bank.

Oliver-Smith, Anthony.

1994. "Resistance to Resettlement: The Formation and Evolution of Movements" In: *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, CN, Greenwich: JAI Press.

Oliver-Smith, Anthony and Hansen, Art

1982. *Involuntary Migration and Resettlement; Causes and Contexts*. In: A. Hansen and A. Oliver-Smith, (eds.) *Involuntary Migration and Resettlement*, CO, Boulder: Westview Press.

Ota, A.B.

1996. "Countering the Impoverishment Risks: The Case of the Rengali Dam Project." In: A. B. Ota and A. Agnihotri, (eds.), *Involuntary Displacement in Dam Projects*, pp. 150-178. New Delhi: Prachi Prakashan.

Ota, A. B. and R. N. Mohanty. (eds.)

1998. *Development Induced Displacement and Rehabilitation*. New Delhi/Bhubaneswar: Prachi Prakashan.

Padadjaran University.

1989. *Environmental Impact Analysis of the Cirata Dam*. India, Padadjaran: Institute of Ecology,

Pandey, Balaji.

1996. *Impoverishment Risks: A Case Study of Five Villages in Coal Mining Areas of Talcher, Orissa*. Paper presented at the workshop on Involuntary Resettlement and Impoverishment Risks, New Delhi,

Pandey, Balaji.

1998. *Displaced Development. Impact of Open Cast Mining on Women*, New Delhi: Friederich Ebert Stiftung

Pandey, Balaji and Associates.

1998. *Depriving the Underprivileged by Development*. Bhubaneswar: Institute for Socioeconomic Development.

Parasuraman, S.

1999. *The Development Dilemma. Displacement in India*. MacMillan Press and ISS.

Partridge, William L.

1989. "Involuntary Resettlement in Development Projects." *Journal of Refugee Studies*. 2:3:373-384.

Pearce, David W.

1999. "Methodological Issues in the Economic Analysis for Involuntary Resettlement Operations." In: Cernea M. (ed.) *The Economics of Involuntary Resettlement: Questions and Challenges*, Washington, DC: The World Bank.

Pokharel, Jagdish.

1995. "Population Displacement and Compensation Planning in Kulekhani Hydro-electric Project, Nepal" In: H. M. Mathur (ed.) *Development, Displacement and Resettlement. Focus on Asian Experiences*, Delhi: Vikas Publishing House.

Raval, Shishir R.

1991. "Gur National Park and the Maldharis: Beyond Setting Aside" In: P.C. West and S.R. Brenchin (eds.) *Resident Peoples and National Parks. Social Dilemmas and Strategies in International Conservation*. Tucson: University of Arizona Press.

Reddy, I.U.B.

1998. "Involuntary Resettlement and Marginalization of Project-Affected-Persons: A Comparative Analysis of Singrauli and Rihand Power Projects." In: H.M. Mathur and D. Marsden, (eds.) *Development Projects and Impoverishment Risks: Resettlement Project-Affected People in India*, Delhi: Oxford U.P.

Reddy, I.U.B.

2000. "Restoring Housing Under Urban Infrastructure Projects in India." In: M. Cernea and C. McDowell (eds.) *Risks and Reconstruction*, Washington, DC: The World Bank.

Rew, Alan W. and P.A. Driver.

1986. Evaluation of the Victoria Dam Project in Sri Lanka. Volume III. Initial Evaluation of the Social and Environmental Impact of the Victoria Dam project, Annex J Social Analysis, Annex K Environmental Analysis. Mimeo.

Robinson, Scott S.

2000. "The Experience with Dams and Resettlement in Mexico", Contributing Paper prepared for the World Commission on Dams Thematic Review 1.3, World Commission on Dams, Cape Town, South Africa, www.wcd.org, published on a CD ROM.

Rodgers, Gerry, C. Gore and J. B. Figueiredo. (eds.)

1995. *Social Exclusion: Rhetoric, Reality, Responses*. Geneva: International Institute for Labor Studies.

Rodrigo, Milan L.

1991 *Resources and Livelihood: Differential Response to Change and Planned Development*
A Case From The Mahaweli Irrigation Project In Sri Lanka. Doctoral Dissertation, Cornell University, Ithaca, New York, Processed. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1991.

Sapkota, Nigendra.

1999. *Impoverishment Risks and Evaluation among Seriously Project Affected Families in the Kali Gandaki Hydropower Project, Nepal*, Beltari: KGEMU

Scudder, Thayer.

1981. "¿What it Means to be Dammed?" *Engineering and Science*, 54:4.

Scudder, Thayer.

1985. "A Sociological Framework for the Analysis of New Land Settlements." In: Cernea, M. ed., *Putting People First: Sociological Variables in Development* (1st ed.), New York, London: Oxford U.P.

Scudder, Thayer.

1991. "Development-Induced Relocation and Refugee Studies: 37 years of Change and Continuity among Zambia's Gwembe Tonga." *Journal of Refugee Studies*, 6:3:23-152.

Scudder, Thayer.

1996. "Development-Induced Impoverishment, Resistance and River-Basin Development" In Christopher McDowell, (ed.), *Understanding Impoverishment* Providence, RI-Oxford: Berghahn Books.

Scudder, Thayer.

1999. Personal Communication.

Scudder, Thayer and Colson, Elisabeth.

1982. "From Welfare To Development: A Conceptual Framework for the Analysis of Dislocated People." In: Hansen A. and A. Oliver-Smith (eds.) *Involuntary Migration and Resettlement*. CO, Boulder: Westview Press.

Sen, Amartya.

1997. *Social Exclusion: A Critical Assessment of the Concept and Its Relevance*. Paper prepared for the Asian Development Bank (processed).

Sequeira, Debra.

1994. *Gender and resettlement: An Overview of Impact and Planning Issues in Bank-Assisted Projects*. Draft paper prepared for the Bankwide Resettlement Review. Washington, DC: The World Bank, January.

Serageldin, Ismail.

1994. *Nurturing Development: Aid and Cooperation in Today's Changing World*. Washington, DC: The World Bank.

Shi, Guoqing and Weison Hu.

1994. *Comprehensive Evaluation and Monitoring of Displaced Persons Standards of Living and Production*. National Research Centre of Resettlement(NRCR) Hohai University, Nanjing.

Soeftestad, Lars T.

1990. *On Evacuation of People in the Kotmale Hydro Power Project: Experience from a Socio-Economic Impact Study*. Bistaandsantropologen.

Sorensen, Christian.

2000. "Alebu: Eritrean Refugees Return and Restore their Livelihoods." In: M. Cernea and C. McDowell (eds.) *Risks and Reconstruction*, Washington, DC: The World Bank..

Sowell, Thomas.

1996. *Migrations and Cultures: A World View*. New York: Basic Books.

Spiegel, Hans.

1997. Letters to the author.

Stallings, Robert A.

1995. Promoting Risk: Constructing the Earthquake Threat. New York: Aldin de Gruyer.

Thangaraj, Sam.

1996. Impoverishment Risk Analysis—A Methodological Tool For Participatory Resettlement Planning." In: McDowell C. ed., *Understanding Displacement..* Providence, Oxford: Berghahn Books.

Thangaraj, Sam.

1998. "Addressing Impoverishment Risks: Some Examples from World Bank-assisted Projects." In: H.M. Mathur and D. Marsden, (eds.) *Development Projects and Impoverishment Risks: Resettlement Project-Affected People in India*, Delhi: Oxford U.P.

Turner, R.J., B. Wheaton and D. A. Lloyd.

1995. "The Epidemiology of Social Stress." *American Sociological Review*. 60:104-125.

Van Wicklin III, Warren.

1999. "Sharing Benefits for Improving Resettlers' Livelihoods. In: Michael M. Cernea (ed.) *The Economics of Involuntary Resettlement: Questions and Challenges*, Washington, DC: The World Bank.

Wells, Michael and K Brandon with L. Hannah (eds.)

1992. People and Parks. Linking Protected Areas Management with Local Communities, Washington, D.C.: The World Bank, World Wildlife Fund, USAID.

West, Patrick C. and Steven R. Brenchin (eds.).

1991. Resident Peoples and National Parks. Social Dilemmas and Strategies in International Conservation. Tucson: University of Arizona Press.

Woldeselassie, Abutte.

2000. "Emergency Resettlement in Ethiopia: the Beles Valley Scheme." In: M. Cernea and C. McDowell (eds.) *Risks and Reconstruction*, Washington, DC: The World Bank..

Wolfensohn, James D.

1995. Address at the Annual Meeting of the World Bank and IMF, Washington, DC: The World Bank, October.

Wolfensohn, James D.

1997. The Challenge of Inclusion, Annual Meetings Address, Washington, DC: The World Bank Group.

World Bank.

1990. Involuntary Resettlement. Operational Directive 4.30. Washington, DC: The World Bank.

World Bank.

1994/1996. Resettlement and Development: The Bankwide Review of Projects Involving Involuntary Resettlement 1986-1993. Washington, DC: The World Bank

World Bank.

1995a. Kenya—Project Completion Report Kenya: Export Development Project. Report No. 13886, Washington, DC: The World Bank

World Bank.

1995b. India—Project Completion Report India: Dudhichua Coal Project. Report No. 13938, Washington, DC: The World Bank.

World Bank.

1995c. Korea—Project Completion Report Korea: Taigu urban Transport Project. Report No. 14711, Washington, DC: The World Bank.

World Bank.

1996. China-Shuikou Reservoir Resettlement. Project Completion Report. Washington, DC: The World Bank.

World Bank.

1998. Recent Experience with Involuntary Resettlement, Overview. Operations Evaluation Department, Washington, DC: The World Bank.

World Commission on Dams.

2000. Dams and Development. A New Framework for Decision-Making—The Report of the World Commission on Dams. Earthcan Publications Ltd: London and Sterling, Va.

EL TRABAJO DEL ANTROPÓLOGO: MIRAR, ESCUCHAR, ESCRIBIR*

Roberto Cardoso de Oliveira**

RESUMEN

Al reflexionar sobre las características del trabajo antropológico, el Autor destaca el mirar, el oír y el escribir como etapas de un proceso de conocimiento. Al llamar la atención sobre estas etapas, busca mostrar cuánto el trabajo de investigación puede ganar si las mismas fuesen cuestionadas a partir de las observaciones en el trabajo de campo: el mirar — como primera etapa — jamás es ingenuo, sino que es debidamente sofisticado por el dominio de la teoría en el propio acto etnográfico de observación; el oír, igualmente condicionado por la teoría permite al investigador comprender las representaciones del pueblo junto al que realiza la investigación, penetrar en los más variados géneros del discurso proferidos en el cotidiano de la vida de la sociedad o en situaciones ritualizadas; el escribir, como etapa final en la producción de los resultados por medio del cual el antropólogo inscribe sus interpretaciones en el texto monográfico.

PALABRAS CLAVES: Etnografía, Encuentro Etnográfico, Observación Participante, Comprensión, Representación Colectiva, Intersubjetividad.

ABSTRACT

Reflecting upon characteristics of the Anthropologist's work, the author highlights the activities of looking, listening and writing as stages in the knowledge process that are not always examined by students, or even by professionals within the discipline. Calling attention to these stages, the author shows just how much can be gained if they come into question from the stance of the researcher's observations in the field, where looking — as the first stage — is never naïve, but duly sophisticated by the command of theory in the very ethnographic act of observation; or when listening, equally conditioned by theory, allows the fieldworker to penetrate in the representations of the people or subjects under investigation, as much as in the most diverse genres of discourse that come into play in everyday life or in ritual situations; and, finally, writing, as the final act in the production of results, by which means the anthropologist inscribes his/her interpretations in the monographic text.

KEY WORDS: Ethnography, Ethnographic Encounter, Participant Observation, Understanding, Collective Representations, Intersubjectivity

*La edición original de este artículo y en la cual se basa esta traducción está en: Revista de Antropología, 39:1. Publicação do Departamento de Antropologia, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 1996, pp. 13-37. Posteriormente, por sugerencia del autor, se realizó una revisión del texto basándonos en la versión publicada como capítulo I de su libro O trabalho do antropólogo, Brasília, Paralelo 15 Editores, 1998, 2ª edición, pp. 17-35. Traducción: Paula Godoy. Revisión: Roberto Cardoso de Oliveira y Sergio E. Visacovsky. Asesoramiento: Hugo Ratier.

** Profesor Emérito de la Universidade Estadual de Campinas, Brasil (UNICAMP).

INTRODUCCIÓN

Me pareció, en ocasión de esta conferencia, que un antropólogo que se dirige a una audiencia de científicos sociales podría hablar un poco sobre su *métier*, particularmente cuando, al realizar su trabajo, articula la investigación empírica con la interpretación de sus resultados¹. En ese sentido, el subtítulo escogido -es necesario aclarar- nada tiene que ver con el reciente libro de Claude Lévi-Strauss, *Regarder, Écouter, Lire* (1993), aún cuando el mismo pudiera haberme inspirado, al substituir apenas el *Lire* por el *Écrire* o el *Ler* por el *Escrever*. Sin embargo, aquí, al contrario de los ensayos de antropología estética de Lévi-Strauss, intento cuestionar algunas de las principales "facultades del entendimiento" sociocultural que, creo, son inherentes al modo de conocer de las ciencias sociales. Naturalmente que al hablar en ese contexto de facultades del entendimiento, es preciso decir que no estoy más que parafraseando, y con mucha libertad, el significado filosófico de la expresión "Facultades del Alma", como Leibnitz también entendía la percepción y el pensamiento. Ya que sin percepción ni pensamiento, ¿cómo podemos, entonces, conocer? Por mi lado, o desde el punto de vista de mi disciplina, la Antropología, sólo quiero enfatizar el carácter constitutivo del Mirar, del Escuchar y del Escribir en la elaboración del conocimiento propio de las disciplinas sociales, i.e., de aquellas que convergen para la elaboración de lo que un sociólogo como Anthony Giddens llama, muy apropiadamente, "teoría social", para sintetizar con la asociación de esos dos términos el amplio espectro cognitivo que involucra a las disciplinas que denominamos Ciencias Sociales (Giddens, 1984). Rápidamente, ya que en el espacio de una conferencia no pretendo más que hacer

aflorar algunos problemas que comunmente pasan desapercibidos no sólo para los jóvenes investigadores en Ciencias Sociales, sino algunas veces también para el profesional maduro, cuando éste no se inclina hacia las cuestiones epistemológicas que condicionan tanto a la investigación empírica como a la construcción del texto, resultado de la investigación. Deseo, así, llamar la atención sobre tres formas -mejor diría, tres etapas- de aprehensión de los fenómenos sociales, tematizándolas (lo que quiere decir: cuestionándolas) como merecedoras de nuestra reflexión en el ejercicio de la investigación y de la producción del conocimiento. Intentaré mostrar cómo "el Mirar, el Escuchar y el Escribir" pueden ser tratados en sí mismos, aunque en un primer momento puedan parecernos tan familiares y, por eso, tan triviales, al punto de sentirnos eximidos de problematizarlos; todavía, en un segundo momento -marcado por nuestra inserción en las Ciencias Sociales- esas "facultades" o, mejor dicho, esos "actos cognitivos" que provienen de ellas asumen un sentido particular, de naturaleza epistemológica, puesto que con tales actos hemos logrado construir nuestro saber. De este modo, intentaré indicar que, si es por medio del Mirar y el Escuchar "disciplinados" -a saber, disciplinados por la disciplina- que se realiza nuestra "percepción", será en el Escribir que nuestro "pensamiento" se ejercitará de forma más cabal, como productor de un discurso que será tan creativo como propio de las ciencias inclinadas a la construcción de la teoría social.

EL MIRAR

Tal vez la primera experiencia del investigador de campo (o en el campo) sea la domesticación teórica de su mirada. Porque a

¹ La primera versión de esta conferencia fue destinada a la Clase Inaugural del año académico de 1994, relativa a los cursos del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas (IFCH) de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp). La presente versión, que ahora se publica, fue elaborada para una conferencia ofrecida a una platea multidisciplinaria en la Fundación Joaquim Nabuco, en Recife, el 24 de mayo del mismo año, en el Instituto de Tropicología.

partir del momento en que nos sentimos preparados para la investigación empírica, el objeto sobre el cual dirigimos nuestra mirada ya fue previamente alterado por el propio modo de visualizarlo. Sea cual fuese ese objeto, no escapa a ser aprehendido por el esquema conceptual dado por la disciplina que forma nuestra manera de ver la realidad. Ese esquema conceptual, disciplinadamente aprehendido durante nuestro itinerario académico (de ahí el término disciplina para las materias que estudiamos), funciona como una especie de prisma por medio del cual la realidad observada sufre un proceso de refracción -si se me permite la imagen. Es cierto que esto no es exclusivo del Mirar, puesto que está presente en todo proceso de conocimiento, implicando, por lo tanto, todos los actos cognitivos que mencioné en su conjunto. Pero es cierto que en el Mirar esa refracción puede ser mejor comprendida. La misma imagen óptica -refracción- llama la atención sobre esto.

Imaginemos a un antropólogo iniciando una investigación junto a un determinado grupo indígena, e ingresando a una *maloca*, una vivienda habitada por una decena -o más- de individuos, sin conocer aún una palabra del idioma nativo. Esa vivienda de tan amplias proporciones y de un estilo tan peculiar -como lo son, por ejemplo, las tradicionales casas colectivas de los Tükúna del Alto Solimões, en el Amazonas-, tendría su interior inmediatamente escudriñado por el "Mirar etnográfico", por medio del cual toda la teoría que la disciplina dispone acerca de las residencias indígenas pasaría a ser instrumentada por el investigador, esto es, referida por él. En ese sentido, el interior de la vivienda no sería visto con ingenuidad, como una mera curiosidad ante lo exótico, sino con una mirada debidamente sensibilizada por la

teoría disponible. Teniendo como base esa teoría, el observador bien preparado, como etnólogo, la miraría como un objeto de investigación, ya construido previamente por él, al menos en una primera prefiguración: pasaría entonces a contar los fogones (pequeñas cocinas primitivas), cuyos residuos de cenizas y carbón indicarían que alrededor de cada uno de ellos estuvieron reunidos no sólo individuos, sino "personas", por lo tanto "seres sociales", miembros de un único "grupo doméstico"; lo que le daría la información subsidiaria que, por lo menos en esa *maloca* y de acuerdo con el número de fuegos, estarían resguardados parte de los grupos domésticos, formados por una o más familias elementales y, eventualmente, por individuos "incorporados" (originarios de otro grupo tribal). Al igual que podría estimar la totalidad de los habitantes (o casi todos) contando las redes que penden de las vigas transversales que sostienen el techado de la *maloca* de los miembros de cada grupo doméstico. Observaría también las características arquitectónicas de la *maloca*, clasificándola siguiendo una tipología de alcance planetario sobre estilos de residencias, como lo enseña la literatura etnológica existente.

Tomando, aún, a los mismos Tükúna, pero en su forma moderna, el etnólogo que visitase sus *malocas* observaría de pronto que ellas se diferencian radicalmente de aquellas descritas por cronistas o viajeros que, en el pasado, navegaban por los *igarapés*² por ellos habitados. Verificaría que las amplias *malocas*, por entonces dotadas de una cobertura en forma de semiarco que bajaba por sus laterales hasta el suelo, cerrando la casa a toda entrada de aire (y de la mirada externa), salvo por las puertas móviles, se encuentran hoy completamente remodeladas. La *maloca* se

* Mourões, en el original (nota de los traductores). Se apoyan en fuertes estacas fijadas al suelo.

²Arroyos, en tupí (nota de los traductores).

presenta ampliamente abierta, conformada por un techo a dos aguas, sin paredes (o con unas muy precarias); e, internamente, imponiéndose a la mirada externa, se ven redes colgadas de los muros, con sus respectivos mosquiteros – un elemento de la cultura material indígena desconocido antes del contacto interétnico e innecesario para las antiguas casas, puesto que el cerramiento impedía la entrada de cualquier insecto. En ese sentido, para ese etnólogo moderno, teniendo a su alcance la documentación histórica, su primera conclusión será que existió un cambio cultural de grado tal que, si por un lado facilitó la construcción de las casas indígenas –ya que la antigua residencia exigía un esfuerzo de trabajo más grande debido a su complejidad arquitectónica-, por otro lado afectó las relaciones de trabajo (por ya no ser necesaria la movilización de todo el clan para la construcción de la *maloca*), al mismo tiempo que los grupos residenciales se volvían más vulnerables a los insectos, puesto que los mosquiteros podrían ser útiles solamente en las redes, dejando a las familias a merced de ellos durante todo el día. Se observa así, literalmente, lo que el fallecido antropólogo Herbert Baldus llamaba una especie de “naturaleza muerta” de la aculturación ¿Cómo revivirla sino por la penetración en la naturaleza de las relaciones sociales?

Retomando nuestro ejemplo, veríamos que para dar cuenta de la naturaleza de las relaciones sociales mantenidas entre las personas de la unidad residencial (y de ellas entre sí, tratándose de una pluralidad de *malocas* de una aldea o “grupo local”), no bastaría con sólo el Mirar. ¿Cómo alcanzar sólo con la Mirada el significado de esas relaciones sociales, sin conocer la nomenclatura del parentesco por medio de la cual tendremos acceso a uno de los sistemas simbólicos más importantes de las sociedades ágrafas, y sin el cual no nos será posible seguir con nuestra marcha? El dominio de las teorías de

parentesco por parte del investigador se vuelve indispensable. Para llegar, sin embargo, a la estructura de esas relaciones sociales, el etnólogo deberá valerse, en forma preliminar, de otro recurso para la obtención de los datos. Nos vamos a detener un poco en el Escuchar.

EL ESCUCHAR

No creo que sea en vano mencionar que el ejemplo indígena, tomado como ilustración del Mirar etnográfico, no puede ser considerado como incapaz de generar analogías con otras situaciones de investigación, con otros objetos concretos de investigación. Por cierto, el sociólogo o el politólogo tendrían ejemplos tanto o más ilustrativos para mostrar cuánto la teoría social pre-estructura nuestra mirada y sofisticada nuestra capacidad de observación. Juzgué, sin embargo, que los ejemplos más simples son los más inteligibles. Y como la Antropología es mi disciplina, continuaré valiéndome de sus enseñanzas y de mi experiencia profesional, con la esperanza de poder proporcionar una buena idea de esas etapas, aparentemente triviales, de la investigación científica. Por lo tanto, si el Mirar posee una significación específica para un científico social, el Escuchar también lo tiene.

Evidentemente, tanto el Mirar como el Escuchar no pueden ser tomados como facultades totalmente independientes en el ejercicio de la investigación. Ambos se complementan y sirven al investigador como dos muletas (no nos perdamos en esta metáfora tan negativa...) que le permiten caminar, aún torpemente, en el camino del conocimiento. La metáfora, intencionalmente utilizada, permite recordar que el camino de la investigación es siempre difícil, sujeto a muchas caídas. Es en ese ímpetu por conocer que el Escuchar, complementando al Mirar, participa de las mismas precondiciones de este último, en la medida en que está preparado

para eliminar todos los ruidos que le parezcan insignificantes i.e. que no hagan ningún sentido en el *corpus* teórico de su disciplina o para el paradigma en el cual el investigador fue entrenado. No quiero discutir aquí la cuestión de los paradigmas; lo hice en mi libro *Sobre o pensamento antropológico* (1988b), y no tenemos tiempo aquí para abordarlo. Bastaría que entendamos que las disciplinas y sus paradigmas son condicionantes tanto de nuestro Mirar como de nuestro Escuchar.

Imaginemos una entrevista por medio de la cual el investigador siempre puede obtener información inaccesible por la estricta observación. Sabemos que investigadores como Radcliffe-Brown siempre recomiendan la observación de rituales para el estudio de los sistemas religiosos. Para él, "en el empeño de comprender una religión, debemos primero concentrar la atención más en los ritos que en las creencias" (Radcliffe-Brown, 1973). Esto significa que la religión podrá ser observada más rigurosamente en la conducta ritual por ser ella "el elemento más estable y duradero", si la comparamos con las creencias. Sin embargo, eso no quiere decir que incluso esa conducta nunca podría ser completamente comprendida sin las ideas que la sustentan. Descrito el ritual por medio del Mirar y el Escuchar (sus músicas y sus cantos), le faltaba una plena comprensión de su "sentido" para el pueblo que lo realiza y la "significación" para el antropólogo que lo observaba en toda su exterioridad³. Por eso, la obtención de explicaciones, dadas por los propios miembros de la comunidad investigada, permitiría llegar a aquello que los antropólogos llaman el "modelo nativo", la materia prima para el entendimiento antropológico. Tales explicaciones nativas sólo podrían ser obtenidas por medio de

la "entrevista", por lo tanto, de un Escuchar completamente especial. Pero para eso hay que saber Escuchar.

Si, aparentemente, la entrevista tiende a ser encarada como algo sin mayores dificultades salvo, naturalmente, la limitación lingüística -i.e. el débil dominio del idioma nativo por el etnólogo- ello se torna mucho más complejo cuando consideramos que la mayor dificultad está en las diferencias entre "idiomas culturales", a saber, entre el mundo del investigador y el del nativo, ese mundo extraño en el cual deseamos penetrar. Por otra parte, hay que entender nuestro mundo, el del investigador, como occidental, construido mínimamente por la superposición de dos subculturas: la brasileña, en nuestro caso en particular, una antropológica, aquella en la cual fuimos entrenados como antropólogos y/o científicos sociales. Y es el enfrentamiento entre esos dos mundos lo que constituye el contexto en el cual transcurre la entrevista, un contexto problemático en el que tiene lugar nuestro Escuchar. ¿Cómo podríamos, entonces, tratar las posibilidades de la entrevista en esas condiciones tan delicadas?

Pienso que ese tratamiento comienza con la pregunta sobre cuál es la naturaleza de la relación entre el entrevistador y el entrevistado. Sabemos que existe una larga y arraigada tradición en la literatura etnológica sobre la relación. Si tomamos la clásica obra de Malinowski como referencia, vemos cómo esa tradición se consolida y, prácticamente, se trivializa en la realización de la entrevista. En el acto de escuchar al "informante", el etnólogo ejerce un "poder" extraordinario sobre el mismo, aunque él pretenda posicionarse como el observador más neutral posible, como lo postula el objetivismo más radical. Ese poder,

³ Aquí realizo una distinción entre "sentido" y "significación": el primer término da cuenta del horizonte semántico del "nativo" (como en el ejemplo del que me estoy valiendo); en cuanto al segundo término, sirve para designar al horizonte del antropólogo (que es construido por su disciplina). Esa distinción se basa en E. D. Hirsch Jr. (1967:211), que a su vez se basa en la lógica fregeana.

subyacente a las relaciones humanas -que autores como Foucault jamás se cansarán de denunciar-, va a desempeñar en la relación investigador/informante una función profundamente empobrecedora del acto cognitivo: las preguntas, formuladas por una autoridad que busca respuestas puntuales (con o sin autoritarismo), crean un campo ilusorio de interacción. En rigor, no hay verdadera interacción entre el nativo y el investigador, ya que en la utilización de aquél como informante el etnólogo no crea condiciones de efectivo "diálogo". La relación no es dialógica. Mientras que transformando al informante en "interlocutor", una nueva relación puede (y debe) tener lugar⁴.

Esa relación dialógica, cuyas consecuencias epistemológicas, sin embargo, no cabe desarrollar aquí, guarda por lo menos una gran superioridad sobre los procedimientos tradicionales de la entrevista. Hace que los horizontes semánticos en confrontación -el del investigador y el del nativo- se abran uno al otro, de manera tal que la confrontación se transforme en un verdadero "encuentro etnográfico". Crea un espacio semántico compartido por ambos interlocutores, gracias al cual puede ocurrir aquella "fusión de horizontes" (como los hermeneutas llamarían a ese espacio), desde el cual el investigador tendría la habilidad de escuchar al nativo y ser igualmente escuchado por él, iniciando un diálogo teóricamente de "iguales", sin miedo de estar contaminando el discurso del nativo con elementos del propio discurso. Incluso, porque el acreditar que sea posible la neutralidad -idealizada por los defensores de la objetividad absoluta- es sólo vivir en una dulce ilusión. Intercambiando ideas e información, etnógrafo y nativo, ambos

interlocutores igualmente constituidos, se abren a un diálogo en todo y por todo superior a la antigua relación investigador/informante, metodológicamente hablando. El Escuchar gana en calidad y transforma la relación en una verdadera interacción, como una carretera de mano única se transforma en una de doble mano.

Tal interacción en la realización de una etnografía, desarrolla, de hecho, aquello que los antropólogos llaman la "observación participante", lo que quiere decir que el investigador asume un papel perfectamente asimilable por la sociedad observada, al punto de viabilizar una aceptación sino óptima para los miembros de aquella sociedad, por lo menos afeble, de modo de no impedir la necesaria interacción. Pero esa observación participante no siempre ha sido considerada como generadora de un conocimiento efectivo, atribuyéndosele frecuentemente la función de "generadora de hipótesis" a ser probadas por procedimientos nomológicos -estos sí, explicativos por excelencia- capaces de asegurar un conocimiento proporcional y positivo de la realidad estudiada.

A mi entender, hay un cierto equívoco en esta reducción de la observación participante -y la empatía que en ella tiene lugar- a un mero proceso de construcción de hipótesis. Entiendo que dicha modalidad de observación lleva a un innegable acto cognitivo, puesto que la comprensión (*Verstehen*) que le es subyacente capta aquello que un hermeneuta llamaría "excedente de sentido" i.e. aquellas significaciones (por consiguiente, datos) que escapan a cualquier metodología de pretensión nomológica. Volveré al tema de la observación participante en la conclusión de esta exposición.

⁴ Ese es un tema que he explorado asiduamente en diferentes publicaciones, sin embargo indicaría apenas el más reciente: una conferencia dada en la Universidad Federal de Paraná, en el marco del seminario "Ciencia y Sociedad: la crisis de los modelos", realizado en la ciudad de Curitiba, el 9 de noviembre de 1993 (Cf. Cardoso de Oliveira, 1994).

EL ESCRIBIR

Pero si el Mirar y el Escuchar pueden ser considerados como los actos cognoscitivos preliminares en el trabajo de campo (trabajo que los antropólogos se habían acostumbrado a denominar con la expresión inglesa *fieldwork*), es seguramente en el acto de Escribir -por lo tanto en la configuración final del producto del trabajo- que la cuestión del conocimiento se vuelve un poco más crítica. Un libro relativamente reciente de Clifford Geertz, *Trabalhos e vidas: o antropólogo como autor* (lamentablemente hasta donde sé aún no traducido al portugués), ofrece importantes pistas para que desarrollemos este tema⁵. Geertz parte de la idea de separar y, naturalmente, evaluar, dos etapas bien distintas en la investigación empírica: la primera, que él intenta calificar como la del antropólogo "estando allá" (*being there*), esto es, viviendo la situación de estar en el campo; y la segunda, la cual seguiría a aquella, correspondería a la experiencia de vivir, o mejor dicho, de trabajar "estando aquí" (*being here*) a saber, bien instalado en su oficina en la ciudad, gozando de la convivencia con sus colegas y disfrutando de lo que las instituciones universitarias y la investigación pueden ofrecer. En esos términos, el Mirar y el Escuchar serían parte de la primera etapa, en tanto el Escribir sería parte inherente de la segunda.

Así, debemos entender por Escribir el acto ejercido por excelencia en el gabinete, cuyas características lo singularizan de forma saliente, sobre todo cuando lo comparamos con lo que se escribe en el campo, sea al confeccionar nuestro diario, sea en las anotaciones que garabateamos en nuestras libretas. Y si tomamos, incluso, a Geertz como

referencia, vemos que, en la manera en la cual él encamina sus reflexiones, es el Escribir "estando aquí" -por lo tanto, fuera de la situación de campo- lo que cumple su más alta función cognitiva. ¿Por qué? Debido al hecho de que iniciamos propiamente en el gabinete el proceso de textualización de los fenómenos socioculturales observados "estando allá". Ya las condiciones de textualización, i.e. de traer los hechos observados (vistos o escuchados) al plano del discurso, no dejan de ser muy particulares y ejercen, a la vez, un papel definitivo tanto en el proceso de comunicación inter pares en el interior de la comunidad profesional como en el conocimiento propiamente dicho. Incluso, porque hay una relación dialéctica entre el comunicar y el conocer, a la vez que ambos participan de una misma condición: la que es conferida por el lenguaje. Aunque ese lenguaje sea importante en sí mismo, como tema de reflexión -como se puede ver en lo que podríamos llamar el "giro lingüístico" (*linguistic turn*) que atraviesa actualmente tanto a la filosofía como a las ciencias sociales-, lo que deseo traer aquí es un aspecto más específico, el de la disciplina y su propio idioma, por medio del cual los que ejercen la antropología (al igual que cualquier otra ciencia social) piensan y se comunican. Alguien ya escribió que el hombre no piensa en soledad, en un monólogo solitario, sino que lo hace socialmente, en una "comunidad de comunicación" y de "argumentación" (Apel, 1985). Él hombre está, por lo tanto, contenido en el espacio interno de un horizonte socialmente construido (en el caso de su propia sociedad y/o de su comunidad profesional). Disculpándome por la imprecisión de la analogía, diría que el hombre se piensa en el interior de una "representación colectiva": una expresión, después de todo, bien familiar para

⁵ El título de la edición original es *Work and lives: the anthropologist as author* (1988). Hay una traducción española, publicada en Barcelona.

el científico social y que, de cierto modo, da una idea aproximada de aquello que entiendo por "idioma" de una disciplina. ¿Cómo podemos interpretar esto en conexión con los ejemplos etnográficos?

Diría inicialmente que la textualización de la cultura, o de nuestras observaciones sobre ella, es una tarea bastante compleja. Exige que nos despojemos de algunos hábitos al escribir, válidos para distintos géneros de escritura, pero que para la construcción de un discurso que sea disciplinado por aquello que se podría llamar "(meta)teoría social" no siempre parecen adecuados. Es, por lo tanto, un discurso que se funda en una actitud totalmente particular que podríamos definir como antropológica o sociológica. Para Geertz, por ejemplo, se podría entender a toda etnografía (o sociografía, si quieren) no sólo como técnicamente difícil, si consideramos que ubicamos vidas ajenas en "nuestros" textos, sino, sobre todo, por ser un trabajo "moral, política y epistemológicamente delicado" (Geertz, 1988b). Aunque Geertz no desarrolla esta afirmación como se desearía, podemos hacerlo nosotros a partir de un conjunto de cuestiones.

Pienso, en ese sentido, en la cuestión de la "autonomía" del autor/ investigador en el ejercicio de su *métier*. ¿Cuáles son las implicaciones de esa autonomía en la conversión de los datos observados (por lo tanto, de la vida tribal, para quedarnos con nuestros ejemplos) en el discurso de la disciplina? Tenemos que admitir que más que una traducción de la "cultura nativa" a la "cultura antropológica" (i.e. al idioma de nuestra disciplina), lo que realizamos es una "interpretación" que, a su vez, está limitada por las categorías o por los conceptos básicos

de la disciplina. Sin embargo, esa autonomía epistémica no está de modo alguno desvinculada de los datos (ya sea por su apariencia externa, propiciada por el Mirar, ya sea por sus significados íntimos o del "modelo nativo", proporcionados por el Escuchar). Está fundada en ellos, a los cuales tiene en cuenta al momento de Escribir. Lo que quiere decir que ha de permitirse siempre el control de los datos por la comunidad de pares i.e. por la comunidad profesional. Por lo tanto, el sistema conceptual, de un lado, y los datos (nunca puros, pues -ya en una primera instancia- son construidos por el observador desde el momento de la descripción)⁶, del otro, guardan entre sí una relación dialéctica. Se influyen mutuamente. El momento del Escribir, marcado por una interpretación "de" y "en" el gabinete, hace que los datos sufran una nueva "refracción", puesto que todo el proceso de escribir, o de "inscribir", las observaciones en el discurso de la disciplina está contaminado por el contexto del *being here*, a saber, por las conversaciones en el pasillo o en el restaurante, por los debates realizados en los congresos, por la actividad docente, por la indagación bibliográfica o *library fieldwork* (como jocosamente se acostumbra llamarla) etc., etc., en fin, por el ambiente académico.

Examinemos un poco más de cerca ese proceso de textualización, tan diferente del trabajo de campo. En palabras de Geertz (1988b), habría que preguntarse qué sucede con la realidad observada en el campo cuando ella es enviada fuera de su ambiente de origen ("*what happens to reality when it is shipped abroad?*"). Esta pregunta ha sido una constante en la llamada antropología posmoderna -un movimiento que viene teniendo lugar en la disciplina a partir de los años 1960 y que, pese

⁶ Ya en los años 1950, Meyer Fortes llamaba a ese proceso casi primitivo de investigación etnográfica realizada en el ámbito de la antropología social como "*analytical description*" (Cf. Fortes, 1953), indicando con eso el rechazo de cualquier pretensión a la etnografía "pura", no permeada por el análisis.

a sus muchos equívocos (el principal, tal vez, su identificación de la objetividad con su modalidad perversa, el "objetivismo"), cuenta a su favor con el hecho de instalar al texto etnográfico como tema de reflexión sistemática, como algo que no puede ser tomado tácitamente como tiende a ocurrir en nuestra comunidad (cf. Cardoso de Oliveira, 1988a). A pesar de que Geertz puede ser considerado como el verdadero inspirador de este movimiento, que reúne a un extenso grupo de antropólogos, sus miembros no participan de una posición unívoca dictada por el maestro.⁷ En rigor, la gran idea que los une, además de poseer una orientación basada en la hermenéutica inspirada en pensadores como Dilthey, Heidegger, Gadamer o Ricoeur, es el colocarse contra lo que ellos consideran el modo tradicional de hacer antropología, lo que parece ser un intento por rejuvenecer la antropología cultural norteamericana, huérfana de un gran teórico desde Franz Boas.

¿Qué puntos podríamos señalar, en esta oportunidad, que nos conduzcan a la cuestión central del texto etnográfico? De hecho, un texto que bien podría ser sociográfico, si lo pudiésemos extender, por analogía, para aquellos mismos resultados a los que llegan los científicos sociales, no importando su vinculación disciplinar. Tal vez, lo que vuelve al texto etnográfico más singular cuando lo comparamos con otros textos dedicados a la teoría social, es la articulación que pretende realizar entre el trabajo de campo y la construcción del texto. George Marcus y Dick Cushman llegan a considerar que la etnografía podría ser definida como "la representación del trabajo de campo en textos" (Marcus y Cushman 1982). Pero eso tiene varias complicaciones, como ellos mismos lo reconocen. Voy a intentar indicar algunas,

siguiendo a los mismos autores, más allá que otros como ellos (y de cierto modo como muchos de nosotros actualmente) buscan reflexionar sobre la particularidad de Escribir un texto que sea controlable por el lector, en la medida en que distingamos tal texto de la narrativa meramente literaria. Ya mencionamos, anteriormente, al diario y a la libreta de campo como modos de escribir que se diferencian claramente del texto etnográfico final. Podría añadir, siguiendo a los mismos autores, que también los artículos y las tesis académicas deben ser consideradas "versiones escritas intermedias", ya que en la elaboración de la monografía (ésta sí, el texto final) hay exigencias específicas que deben o deberían ser consideradas. Simplemente voy a mencionar algunas, atento a no prolongar demasiado esta conferencia.

Desde luego, cabe hacer una distinción entre las monografías clásicas y las modernas. Mientras que las primeras fueron concebidas de acuerdo a una "estructura narrativa normativa" que se puede inferir a partir de la disposición de los capítulos, casi canónica (Territorio, Economía, Organización Social y Parentesco, Religión, Mitología, Cultura y Personalidad, etc.), las segundas, las monografías que podemos llamar modernas, priorizan un tema, a través del cual toda la sociedad o toda la cultura son descriptas, analizadas o interpretadas. Un buen ejemplo de monografía de este segundo tipo es la de Víctor Turner sobre el proceso de segmentación política y la continuidad observada en una sociedad africana (cf. Turner, 1957), ya que expresa exitosamente las posibilidades de comprensión holística, aunque concentrada en un único gran tema, capaz de darnos una idea de esa sociedad con un carácter extraordinariamente vivo. Esa visión holística,

⁷ Para una buena idea sobre la variedad de posiciones en el interior del movimiento hermenéutico, vale consultar los ensayos en James Clifford & George E. Marcus (1996).

sin embargo, no significa retratar la totalidad de la cultura, sino que solamente toma en cuenta que la cultura, siendo totalizadora, aún cuando sea parcialmente descripta, siempre debe ser tomada como referencia.

Un tercer tipo sería el de las llamadas "monografías experimentales" o posmodernas (definidas por Marcus & Cushman), aunque, en este momento, no me gustaría tratarlas sin un examen crítico preliminar que me parece indispensable, pues me obligaría a desarrollar las mismas restricciones de aquello que veo como característica de estas monografías: el desprecio que demuestran sus autores por la necesidad del control de los datos etnográficos, tema, de hecho, sobre el cual me he referido en diversas ocasiones, cuando intento mostrar que algunos desarrollos de la antropología posmoderna dan lugar a una perversión del propio paradigma hermenéutico. Esas monografías llegan a ser casi intimistas, imponiendo al lector la constante presencia del autor en el texto. Es un tema sobre el cual ha habido mucha controversia pero, lamentablemente, no puedo profundizarlo en este momento⁸.

Sin embargo el hecho de escribir en primera persona del singular, como parecen recomendar los defensores de este tercer tipo de monografía, no significa necesariamente que el texto deba ser intimista. Debe significar simplemente -en eso creo que todos los investigadores pueden estar de acuerdo- que el autor no debe esconderse sistemáticamente debajo de la capa del observador impersonal, colectivo, omnipresente y omnisciente,

valiéndose de la primera persona del plural: "nosotros". Está claro que siempre habrá situaciones en las que el autor puede o debe apelar a ese "nosotros". Pero esto no debe ser estandarizado en la retórica del texto. Esto me parece importante, porque el creciente reconocimiento de la pluralidad de voces que componen la escena de la investigación etnográfica ha llevado a ver que esas voces tengan que ser distinguidas y jamás calladas por el tono imperial y muchas veces autoritario de un autor esquivo, escondido en el interior de la primera persona del plural. La llamada antropología polifónica, en la cual teóricamente se daría espacio a las voces de todos los actores del escenario etnográfico, remite, sobre todo y a mi entender, a la responsabilidad específica de la voz del antropólogo autor de un discurso propio de la disciplina, que no puede quedar oscurecido (es decir, sustituido) por las transcripciones de los discursos de los entrevistados. Incluso porque, como sabemos, un buen reportero puede usar esas transcripciones con mucho más arte.

Otro aspecto de la construcción del texto que, presumo, será importante resaltar en esta exposición antes de finalizarla, es mostrar que, a pesar de las críticas, ese tercer tipo de monografía trae una innegable contribución a la teoría social. Respecto a la influencia de Geertz en la antropología, Marcus y Cushman sostienen que con él la "etnografía se volvió un medio para hablar de teoría, filosofía y epistemología, simultáneamente al cumplimiento de su tarea tradicional de

⁸ Desde una perspectiva crítica, que incluso simpatiza con esas monografías experimentales, léase el artículo de la antropóloga Tereza Caldeira (1988); desde una perspectiva menos favorable, ver, por ejemplo, el artículo-resena de Wilson Trajano Filho (1988), y el de Carlos Fausto (1988), ambos publicados en el *Anuario Antropológico*; y el de Marizza Peirano, "O encontro etnográfico e o diálogo teórico" (cf. Peirano, 1991). Para una apreciación más general de esa antropología posmoderna, donde se intenta mostrar tanto sus aspectos positivos (lo que se refiere a la contribución al paradigma hermenéutico para el enriquecimiento de la matriz disciplinar de la antropología), como sus aspectos negativos de aquello que considero que es el "desarrollo perverso" de ese paradigma (cf. Cardoso de Oliveira, 1988b; versión final de la conferencia ofrecida en el Centro de Lógica, Epistemología e Historia de la Ciencia de la Unicamp, en 1986, cuya primera publicación fue hecha en el *Anuario Antropológico*, 86, según Cardoso de Oliveira, 1988a).

interpretar diferentes modos de vida" (1988:27). Evidentemente, al elevar la producción del texto al nivel de la reflexión sobre el Escribir, la disciplina orientó su camino hacia aquellas instancias metateóricas que pocos alcanzan a realizar. Tal vez el ejemplo más conocido entre los antropólogos vivos sea el de Levi-Strauss en el ámbito de su método estructuralista, aunque de reducida eficacia en la investigación etnográfica. Con Geertz y su antropología interpretativa se verifica el surgimiento de una práctica metateórica en proceso de estandarización, donde pese a algunos deslices de adeptos al intimismo, hay poco mencionado. Entiendo que un buen texto etnográfico, para ser elaborado, debe tener en cuenta las condiciones de su producción, a partir de las etapas iniciales de obtención de datos (el Mirar y el Escuchar), lo que no significa que deba enredarse en la subjetividad del autor/investigador. Antes, lo que está en juego es la intersubjetividad -de carácter epistémico-, gracias a la cual se articulan en un mismo "horizonte teórico" los miembros de su comunidad profesional. Y es el reconocimiento de esa intersubjetividad lo que transforma al antropólogo moderno en un científico social menos ingenuo. Creo que tal vez sea esa una de las más fuertes contribuciones del paradigma hermenéutico a la disciplina.

CONCLUSIÓN

Examinados el Mirar, el Escuchar y el Escribir, ¿a qué conclusiones podemos llegar? Como intenté demostrar desde un comienzo, esas "facultades" del espíritu tienen características bien precisas cuando son ejercitadas en la órbita de las ciencias sociales y, de un modo completamente especial, en la

antropología. Si el Mirar y el Escuchar constituyen a nuestra "percepción" de la realidad focalizada en la investigación empírica, el Escribir pasa a ser parte casi indisoluble de nuestro "pensamiento", ya que el acto de escribir es simultáneo al acto de pensar. Quiero llamar la atención sobre esto, de modo de aclarar que, desde mi perspectiva, es en el proceso de redacción de un texto que nuestro pensamiento avanza, encontrando las soluciones que difícilmente pudieran aparecer "antes" de la textualización de los datos provenientes de la observación sistemática. Siendo así, sería erróneo imaginar que primero llegamos a conclusiones relativas a esos mismos datos para, luego, inscribir esas conclusiones en el texto. Por lo tanto, se disocia el "pensar" del "escribir". Por lo menos, mi experiencia indica que el acto de escribir y el de pensar son tan solidarios entre sí, que juntos forman, prácticamente, el mismo acto cognitivo. Eso significa que el texto no espera a que el autor tenga primero todas las respuestas para que, sólo entonces, pueda ser iniciado. Entiendo que en la elaboración de una buena narrativa el investigador, al poseer sus observaciones debidamente organizadas, inicia ya el proceso de textualización, el cual no consiste sólo en simples exposiciones escritas (también existe bajo la forma oral), pero aún así la producción del texto es, también, producción de conocimiento. No obstante, siendo el acto de escribir un acto igualmente cognitivo, tiende a ser repetido tantas veces como sea necesario; por lo tanto, el texto es escrito y reescrito repetidamente, no sólo para perfeccionarlo desde el punto de vista formal, sino también para mejorar la veracidad de las descripciones y de la narrativa, profundizar el análisis y consolidar los argumentos.

Pero eso, por sí mismo, no caracteriza el Mirar, el Escuchar y el Escribir antropológicos, pues supongo que están presentes en todo y cualquier escrito dentro de las ciencias sociales. Pero en lo que concierne a la Antropología, como intenté mostrar, estos actos están previamente comprometidos con el propio horizonte de la disciplina, donde el Mirar, el Escuchar y el Escribir están desde siempre sintonizados con el "sistema de ideas y valores" que son propios de ella. El marco conceptual de la antropología alberga, en ese sentido, ideas y valores de difícil separación. Louis Dumont, ese excelente antropólogo francés, llama a esto "idea-valor"⁹, uniendo así, en una única expresión, ideas que poseen una carga valorativa extremadamente grande. Trayendo esta cuestión hacia la práctica de la disciplina, diríamos que por lo menos, dos de esas "ideas-valor" marcan el quehacer antropológico: la "observación participante" y la "relativización". Entre nosotros, Roberto Da Matta llamó la atención sobre ésta última en su libro *Relativizando: uma introdução à antropologia social*¹⁰, mostrando en qué medida el "relativizar" es constitutivo del propio conocimiento antropológico. Personalmente, entiendo aquí por relativizar, una actitud epistémica, eminentemente antropológica, gracias a la cual el investigador logra escapar a la amenaza del etnocentrismo -esa forma

habitual de ver el mundo que rodea al lego, cuya manera de Mirar y de Escuchar no fue disciplinada por la antropología. Y se podría extender esto al Escribir, en la medida en que, citando a Crapanzano¹¹, "el Escribir etnografía es una continuación de la confrontación" intercultural, entre el investigador y el investigado. Por consiguiente, se trata de la continuidad del Mirar y del Escuchar en el Escribir, este último igualmente marcado por la actitud relativista.¹²

Otra idea-valor a ser destacada como constitutiva del oficio antropológico es la "observación participante", que ya mencioné anteriormente. Permítanme decir que tal vez ella sea la responsable de caracterizar al trabajo de campo de la antropología, singularizándola, en cuanto disciplina, entre sus hermanas en las ciencias sociales. A pesar de que la observación participante tuvo su forma más consolidada en la investigación etnológica, junto a las poblaciones ágrafas y de pequeña escala, no significa que ella no se lleve a cabo en el ejercicio de la investigación con segmentos urbanos o rurales de la sociedad a la que pertenece el propio antropólogo. De esa observación participante, de la que aún mucho se podría decir, no desarrollaré más que unas pocas palabras; apenas para llamar la atención hacia la modalidad de observación que ganó, a lo largo del desarrollo de la disciplina, un

⁹ Cf. Louis Dumont, "La valeur chez les modernes et chez les autres", en Dumont, 1983, cap. 7.

¹⁰ Editado por Vozes, en 1981, el volumen es una buena introducción a la antropología social, que recomiendo al alumno interesado en la disciplina, precisamente por no ser un manual, sino un libro de reflexión sobre el quehacer antropológico, basado en una rica experiencia de investigación del autor. En una dirección un poco diferente, posicionándose contra ciertas exageraciones anti relativistas, Clifford Geertz escribe su "Anti anti-relativismo" (1988a:5-19) que vale la pena consultar.

¹¹ Cf. Vincent Crapanzano (1977). Muchas veces por razones estilísticas -observa Crapanzano- "se aísla el acto de escribir y su producto final [el texto] de la propia confrontación. Cualquiera que sea la razón para esa disociación, permanece el hecho de que la confrontación no termina antes que la etnografía, pero sí se puede decir que, al final, ella termina con la etnografía" (10).

¹² Hago una distinción entre "actitud relativista", a la que considero inherente a la postura antropológica, y el "relativismo" como ideología científica. Este relativismo, por su carácter radical y absolutista, no consigue visualizar adecuadamente cuestiones de moral y ética, sobreponiendo, por ejemplo, "habito" a "norma moral" y justificando ésta por aquélla. Tuve la ocasión de tratar este tema más detalladamente en otro lugar (Cf. Cardoso de Oliveira, 1993:20-33).

status alto en la jerarquía de las ideas-valor que la marcan emblemáticamente. En este sentido, los actos de Mirar y de Escuchar son, de hecho, funciones de un género de observación muy particular (i.e., peculiar de la antropología) por medio del cual el investigador busca interpretar (mejor dicho: comprender) a la sociedad y cultura del Otro "desde adentro", en su verdadera interioridad. Intentando penetrar en las formas de vida que le son extrañas, la vivencia de ellas tiene una función estratégica en el acto de elaboración del texto, puesto que esa vivencia -sólo asegurada por la observación participante "estando allá"- pasa a ser evocada durante toda la interpretación del material etnográfico en el proceso de su inscripción en el discurso de la disciplina. Acostumbro decir a mis alumnos que los datos contenidos en un diario y en las libretas de campo ganan inteligibilidad siempre que son recordados por el investigador; lo que equivale a decir que la memoria constituye, probablemente, el elemento más rico en la redacción de un texto, conteniendo ella misma una masa de datos cuya significación es más bien alcanzada cuando el investigador la trae de vuelta del pasado, volviéndola presente en el acto de escribir. Sería una especie de actualización del pasado, con todo lo que eso puede implicar desde el punto de vista hermenéutico o, en otras palabras, con toda la influencia que el "estando aquí" puede traer a la comprensión (*Verstehen*) y la interpretación de los datos obtenidos en el campo.

Paremos aquí. En resumen, vimos a través de la experiencia antropológica cómo la disciplina condiciona las posibilidades de observación y de textualización, siempre de acuerdo con un horizonte que le es propio. Y, por analogía, se podría decir que eso ocurre

en otras ciencias sociales, en mayor o menor grado. Eso significa que el Mirar, el Escuchar y el Escribir deben ser tematizados o, en otras palabras, tratados como etapas de constitución del conocimiento por la investigación empírica -esta última, vista como el programa prioritario de las ciencias sociales. Traer este tema para una conferencia en esta casa me pareció, en fin, apropiado por el hecho de estar dirigiéndome a colegas oriundos de otras disciplinas, lo que me lleva a imaginar que estoy contribuyendo a ampliar la indispensable interacción entre nuestros diferentes (pero emparentados) oficios, así como a proporcionar (quiero creer) un cierto estímulo hacia la interdisciplinariedad, que entiendo necesaria en el ámbito de un departamento dedicado al estudio de los Trópicos. Al mismo tiempo, estaré muy feliz si pude conseguir transformar actos aparentemente tan triviales, como los aquí examinados, en temas de reflexión y de cuestionamiento. ²

BIBLIOGRAFÍA

Apel, K.-O.

1985 "La comunidad de comunicación como presupuesto de las ciencias sociales". En: Karl-Otto Apel, *La transformación de la filosofía*, tomo II. Madrid: Taurus Ediciones.

Cardoso de Oliveira, R.

1988a. "A categoria da (des)orden e a pós modernidade da antropologia". *Anuario Antropológico*, 86, pp. 57-73 (también en Oliveira, R. de 1988b, cap. 4).

Cardoso De Oliveira, R.

1988b. Sobre o pensamento antropológico. Rio de Janeiro: Ediciones Tempo Brasileiro.

Cardoso De Oliveira, R.

1993. "Etnicidad y las posibilidades de la ética planetaria", *Antropológicas - Revista de Difusión del Instituto de Investigaciones Antropológicas*. México: UNAM, nº 8, pp. 20-33 (versión ampliada en portugués: "Antropología y moralidade", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Anpoes, año 9, nº 24, (1994), pp. 110-121.)

Cardoso De Oliveira, R.

1994. "A antropologia e a 'crise' dos modelos explicativos". *Primeira Versão*, Campinas: IFCH/Unicamp

Caldeira, T.

1988. "A presença do autor a pós-modernidade da antropologia". *Novos Estudos*, Cebrap, nº 2, pp. 133-157.

Clifford, J & George E. M (org)

1986. *Writing cultures: the poetics and politics of ethnography*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

Crapanzano, V.

1977. "On the writing of ethnography". *Dialectical Anthropology*, nº2, pp. 9-73.

Da Matta, R.

1981. *Relativizando: uma introdução à antropologia social*. Rio de Janeiro: Editora Vozes.

Dumont, L.

1982. "La Valeur chez les modernes et chez les autres". In: Louis Dumont, *Essais sur l'Individualisme: une perspective anthropologique sur l'idéologie moderne*. Paris: Seuil.

Fausto, C.

1987. "A antropologia xamanística de Michael Taussig e as desventuras da etnografia". *Anuario Antropológico*, 86, pp. 183-198.

Fortes, M.

1953. "Analysis and description in social anthropology". *The Advancement of Science*, vol. X, pp. 190-201

Geertz, C

1988a. "Anti anti-relativismo". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 3, nº8, pp. 5-19.

Geertz, C

1988b. *Works and lives: the anthropologist as author*. California: Stanford University Press.

Giddens, A.

1984. "Hermeneutics and social theory". En: SCHAPIRO G. & SICAA. (org.) *Hermeneutics: questions and prospects*. Amherst: The University of Massachusetts Press.

Hirsch, Jr., E.D.

1967. *Validity in interpretation*. New Heaven y Londres: Yale University Press.

Lévi-Strauss, C.

1993. *Regarder, Écouter Lire*. Paris: Plon.

Marcus, G & Cushman D.

1983. "Ethnographies as texts". *Annual Review of Anthropology*, 11, pp. 25-69.

Peirano, M.

1991. "O encontro etnográfico e o diálogo teórico". En: *Uma antropologia no plural*, Brasília: Editora de UnB.

Radcliffe- Brown, A.R

1973. *Estrutura e função na sociedade primitiva*. Petrópolis: Ed. Vozes

Trajano Filho, W.

1988. "Que barulho é esse, o dos pos-modernos". *Anuario Antropológico*, 86, pp.133-151.

Turner, V.

1957. *Schism and continuity in African society*. Manchester: Manchester University Press for the Rhodes-Livingstone Institute. nstitute.

EN DEFENSA DE LA ETNOGRAFIA. ASPECTOS CONTEMPORÁNEOS DE LA INVESTIGACIÓN INTERCULTURAL

Miguel Alberto Bartolomé*

RESUMEN

Este ensayo aborda el cuestionado papel de la etnografía en el mundo contemporáneo. Sin necesidad de criticar una vez más sus tradicionalmente denostados papeles históricos, se propone recuperar el conocimiento etnográfico no sólo como un instrumento para el análisis y el conocimiento de las culturas alternas a la propia, sino también como un recurso para el diálogo intercultural en el mundo actual, donde los procesos de globalización y homogeneización son paralelos a los de diferenciación. A partir del reconocimiento de que los consumidores de este tipo de información ya no son sólo los miembros de las comunidades académicas, sino también los mismos pueblos que habían sido considerados objetos de estudio y que ahora se resisten a ser representados por otros, se exploran perspectivas de relaciones más igualitarias. Es así que desde el punto de vista metodológico se busca replantear el carácter ético de la práctica, a la vez que se plantean algunas sugerencias teórico metodológicas de índole un tanto ecléctica.

PALABRAS CLAVES: Etnografía, Investigación, Ética, América Latina, Intercultural.

ABSTRACT

This essay concerns the questioned role of ethnography in the contemporary world. Without needing to criticize once again its traditionally abused historical roles, this paper proposes to recover ethnographic knowledge, not only as an instrument for analysis and for knowledge of cultures alternative to ones own, but also as a resource for intercultural dialogue in the present-day world where the processes of globalization and homogenization are parallel to those of differentiation. Beginning with the recognition that the consumers of this type of information now are not only members of academic communities but also the very same peoples who have been considered objects of study and who now resist being repressed by others, the paper explores perspectives of more egalitarian relationships. Thus from a methodological viewpoint it attempts to restate the ethical characteristics of practice at the same time that it makes a few somewhat eclectic theoretical-methodological suggestions

KEY WORDS: Ethnography, Research, Ethics, Latin America, Intercultural.

* Profesor-Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, Centro Oaxaca. Pino Suarez 715, cp. 68000, Oaxaca, Oax. México. Teléfono y fax: (52 951) 520-0883.e-mail : barbar@infosel.net.mx. Deseo dejar constancia de mi reconocimiento por su minuciosa lectura de este ensayo, a mi colega y amigo Joan José Pujadas de la Universidad Rovira y Virgili de Tarragona, Catalunya, España.

*...es una enorme, inmensa partida de ajedrez
que se está jugando sobre el mundo entero...
si es que esto es el mundo...*

(Lewis Carroll, 1976).

El conocimiento de las culturas indígenas de América Latina, al que numerosos investigadores han dedicado muchos años de su vida y tal vez lo mejor de su capacidad creadora, nunca estará agotado en la medida en que entender una cultura alterna a la propia requiere del esfuerzo de generaciones y también porque las sociedades, al igual que los individuos, cambian de acuerdo a sus circunstancias. Hoy, en el ámbito latinoamericano atrapado en las redes de la globalización mercantil, la situación de la mayoría de las sociedades indígenas es diferente a la que prevalecía en la época en que los primeros etnógrafos profesionales reflexionaban sobre ellas. Sus medios ambientes natales han cambiado y en algunos casos fueron destruidos; es otra la relación con el entorno y el trabajo asalariado, así como las lógicas de las relaciones económicas capitalistas se ha difundido en la mayor parte de los ámbitos indígenas. Por otra parte, distintas denominaciones religiosas continúan intentando desplazar los vastos sistemas simbólicos nativos para reemplazarlos por los propios. La conquista espiritual y económica continúa. Sin embargo, las culturas indígenas se están rediseñando pero no desapareciendo, como lo pronosticaban algunas ópticas basadas en la percepción exterior de las diferencias¹. A pesar de las múltiples compulsiones a las que han sido históricamente sometidos, y de las que continúan siendo objeto en el pre-

sente, los distintos rostros indígenas han sobrevivido a las agresiones y están ingresando al tercer milenio de una cronología que les era ajena, pero a la cual ahora están definitivamente ligados.

Al igual que con nuestro tiempo el mundo indígena contemporáneo está también relacionado con nuestro espacio. Compartir el espacio y el tiempo supone básicamente para los pueblos nativos la necesidad de convivir con las demás sociedades y culturas que pueblan los estados plurales. La antropología latinoamericana en general y la mexicana en particular, no puede permitirse el discurso "alocrónico", que cuestionaba Johanés Fabian (1983), al destacar que la antropología identificaba la lejanía en el espacio con la lejanía en el tiempo. Asumir la contemporaneidad del Otro no supone sólo un reconocimiento teórico o retórico, sino la aceptación de la existencia culturalmente diferenciada de nuestros conciudadanos. En América Latina indígenas y antropólogos solemos formar parte de un mismo estado, por diferente que sean nuestras posiciones dentro de cada configuración económica y social. Precisamente el gran valor político y humanístico de una empresa de investigación etnográfica radica en su búsqueda por proporcionar, no sólo a la colectividad académica sino a la propia comunidad nacional, una imagen menos distorsionada de las culturas que integran las multiétnicas configuraciones

¹ Hace algunos años propusimos el concepto de transfiguración cultural, para designar el proceso a través del cual las sociedades nativas cambian para poder seguir siendo ellas mismas, modificando las configuraciones culturales que constituyen sus referentes identitarios (M. Bartolomé y A. Barabas, 1996). Este proceso demuestra la irrelevancia del paradigma de la aculturación, considerado como una necesaria absorción de las sociedades nativas en el marco de las formaciones estatales-nacionales hegemónicas. Como lo han hecho siempre las culturas cambian, pero las identidades que generan también cambian pero manteniendo la alteridad étnica de sus portadores.

estatales. En este sentido se debe enfatizar que los pueblos nativos no son un testimonio del pasado o un anacronismo, como todavía lo pretenden algunas perspectivas nacionalistas ancladas en las ideologías decimonónicas, sino parte integrante y viva del presente y deseablemente del futuro. Y de un futuro que, para evitar reiterar injusticias históricas, deberá ser construido a partir de la aceptación y el respeto entre las múltiples y diferentes formas de ser miembro de una formación estatal.

ETNOGRAFÍA Y ACCIÓN POLÍTICA

Quizás sea oportuno interrogarnos entonces, una vez más, sobre el papel que las investigaciones etnográficas pueden jugar en sociedades plurales, tradicionalmente sometidas a recurrentes crisis políticas y económicas. Más de una perspectiva inmediatista tiende a considerar a este tipo de producción de conocimientos, como un lujo casi innecesario que sólo es factible cuando existe algún excedente presupuestario. Sin embargo, la tarea de investigación "pura" y sin un aparente fin inmediato, ha acompañado y contribuido dialécticamente a todas las grandes transformaciones de la humanidad. En forma concomitante con los cambios económicos y políticos, los cambios de los marcos ideológicos requieren de un intensa y propositiva reflexión analítica. No son imaginables las transformaciones estructurales que nuestra época reclama, guiados sólo por ópticas instrumentalistas o visiones coyunturales de corto alcance. Constituye un reto a la imaginación utópica, y recordemos que la utopía es una dimensión de lo posible, asumir que nos encontramos en un momento donde lo que se requiere es no sólo entender y criticar los acontecimientos actuales, sino también contribuir a imaginar el futuro repensando el presente y haciendo ver, a partir

del cuestionamiento de esa construcción arbitraria que llamamos realidad, la pluralidad de realidades posibles. Y una de esas alternativas está representada por la configuración de formaciones estatales culturalmente plurales, donde las poblaciones indígenas tengan acceso a los recursos económicos, políticos y culturales que posibiliten su reproducción y su futuro.

Para contribuir al incremento de la visibilidad política de los grupos étnicos, uno de los tantos retos que enfrenta la antropología contemporánea es que sus actividades accedan a un público más amplio que el conformado por las restringidas comunidades académicas. Entiendo este desafío como un intento de que las tareas antropológicas trasciendan el ámbito de las universidades y lleguen a la comunidad social de la cual las mismas universidades forman parte. Hay que reconocer que en estos momentos la investigación y la reflexión antropológicas se encuentran en tanto mediatizada por las demandas de un medio académico que, quizás en búsqueda de una mayor legitimación profesional y de una anhelada excelencia científica, tiende a hacerse un tanto elitista al expresarse en un lenguaje excesivamente técnico reservado sólo al grupo de los iniciados, que lo aísla de la misma colectividad que nutre tanto la investigación como la reflexión. No es necesario abdicar del rigor científico, para asumir que tras los lenguajes generalmente esotéricos de las ciencias sociales, se pueden reconocer muchas veces lugares comunes del conocimiento y el saber populares. Esta propuesta es tan simple, que por su misma sencillez no produce gran repercusión en un medio académico demasiado amante de los malabarismos del lenguaje y orientado a elegir siempre la más compleja entre dos alternativas expositivas posibles.

En razón de lo anterior, pretendo re-

valorizar el papel de los estudios situacionales o de diagnóstico en etnografía, tarea que ha sido tradicionalmente confundida con las a veces precarias descripciones sociológicas o con reportes institucionales de naturaleza burocrática. Tanto en el pasado inmediato como en el presente, los diagnósticos sobre la situación de un grupo nativo han sido minusvalorados por la tradición etnológica, que los percibe como una especie de tarea casi periodística que podría ser eventualmente cumplida por cualquier funcionario no especializado. Sin embargo constituyen un aporte decisivo al conocimiento del contexto contemporáneo en el cual se sitúan los pueblos indígenas, saber que no está necesariamente orientado hacia algunas de las estrategias de manipulación social, sino por la voluntad de que los protagonistas de los contextos interétnicos se reconozcan a sí mismos como miembros de un sistema articulatorio interdependiente². El apóstol de la antropología interpretativa, Clifford Geertz, proponía que "...El lugar de estudio no es el objeto de estudio. Los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios...); estudian *en* aldeas..." (1987:33). Sin embargo, el estudio *de* las aldeas, así como de otras unidades sociales, es ahora una tarea fundamental para una antropología consciente de su responsabilidad académica y política, aunque ello no excluya la producción teórica. Y es que el desconocimiento que la sociedad estatal exhibe sobre las

culturas nativas resulta a veces francamente sorprendente. Los estereotipos denigradores conviven con un imaginario colectivo construido en base al prejuicio y la ignorancia. En el pasado la misma humanidad de los indígenas fue cuestionada, pero ahora son depositarios de muchas de las fantasías que la supuesta homogeneidad cultural nacional suele proyectar sobre los otros³. Quizás los antropólogos no hemos logrado proporcionar a la parte no india del país una imagen más realista de las etnias nativas, pero ahora la sociedad en su conjunto y especialmente la clase política, están obligadas a tener mayor información respecto de estas sociedades alternas a la propia, las que no pueden seguir siendo imaginadas sino que deben ser conocidas para poder ser entendidas. No puede haber un diálogo igualitario construido como monólogo, en el cual uno de los interlocutores pretende imaginar al otro de acuerdo con su propia lógica o fantasía.

Todo trabajo etnográfico tiene entonces un potencial contenido y una eventual utilización política, que no siempre está o estuvo presente en la mente de su autor. Quizás un ilustrativo ejemplo al respecto sea la célebre obra de Maurice Leenhardt *Do Kamo*, prolija y aséptica etnografía hermenéutica, cuyo autor jamás pudo sospechar que sería utilizada por las actuales organizaciones etnopolíticas nativas, como argumento anticolonial basado en

² Dentro de ese espíritu se inscribe la reciente obra colectiva en tres tomos que coordináramos sobre Oaxaca, México, la que busca proporcionar un panorama más coherente de la multiculturalidad local, donde frecuentemente los grupos etnolingüísticos son confundidos con grupos étnicos organizacionales (A. Barabas y M. Bartolomé, 1999). La óptica etnológica en los diagnósticos supone, por ejemplo, que la información sobre la tenencia de la tierra en un ámbito indígena, debe estar también acompañada por una exposición sobre la percepción cultural del territorio nativo, ya que la tierra no es sólo un medio de producción sino un crucial referente simbólico e identitario.

³ En febrero de 1998, en uno de los debates respecto a las autonomías indígenas que tuvieron lugar en la cámara de diputados de México, un representante expuso que no se podían respetar todas las normas culturales de los pueblos indios, porque ello supondría tener que "aceptar aberraciones tales como la poligamia que practican los triquis de Oaxaca". Estas palabras aparecieron en los periódicos y aparentemente nadie se sintió obligado a contradecirlas; sin embargo los triquis sólo son polígamos en las fantasías masculinas urbanas, que proyectan sobre las sociedades que desconocen sus propios anhelos de innumerables "casas chicas". También me ha tocado escuchar a un muy distinguido jurista que goza de gran prestigio, referirse a la cuestión étnica y mencionar a grupos extinguidos como si fueran los actuales pobladores indios de México, además de adjudicar la realización de sacrificios humanos a las sociedades nativas contemporáneas.

su análisis etnológico de la relación mítica de los melanesios con la tierra (A. Recasens, 1997:15). Sin necesidad de multiplicar los ejemplos, se puede convenir que la distinción entre el trabajo considerado netamente académico y la producción escrita de una antropología políticamente comprometida, manifiestan ahora límites ambiguos que responden no sólo a los intereses de sus autores sino también a los de sus lectores. Las etnohistorias regionales, las historias étnicas, las etnografías descriptivas, las interpretaciones etnológicas o las reflexiones antropológicas, tienen en los pueblos nativos un público consumidor cuya vocación no es necesariamente académica sino frecuentemente reivindicativa, y que tiende a instrumentalizarlas de acuerdo con sus propios fines. Por otra parte, esa misma producción puede ser y es de hecho utilizada por ONGs, grupos políticos o instituciones estatales, en razón de intereses coyunturales, que pueden estar tanto orientados a reivindicar como a negar la legitimidad de los derechos indígenas, tal como ha ocurrido en los recientes debates que tuvieron lugar en el Parlamento mexicano (2001) sobre la cuestión de las autonomías étnicas. En ambos casos, sea tanto para sus consumidores nativos como para la información de la sociedad civil y política, no podemos seguir proponiendo que el trabajo etnográfico se produce en un vacío ético y político.

Es cierto que la rapidez con que ocurren los acontecimientos contemporáneos en un mundo globalizado, hace que muchos estudios etnográficos se transformen pronto en crónicas etnohistóricas. Mientras analizamos un contexto dado, éste suele cambiar a una velocidad insospechada respondiendo a nuevas dinámicas y adquiriendo otra fisonomía.

Se produce así lo que A. Rita Ramos (1992) consideraba un defasaje entre la reflexión antropológica y el impulso histórico, ya que la maduración analítica requiere de una temporalidad de la que carece la crónica periodística. Sin embargo, y aún transformada en historia reciente, la producción etnográfica sigue manifestando una validez que su historicidad no alcanza a opacar. El pasado autónomo de un pueblo cazador sedentarizado, la situación previa de grupos relocalizados por la construcción de grandes obras de infraestructura o la recuperación etnológica de instituciones en proceso de desplazamiento y reemplazo, pueden actuar como datos cruciales en la construcción o reconstrucción de los proyectos colectivos afectados por las compulsiones externas. No pretendo sobrevalorar la tarea etnográfica, ya que nuestra capacidad de actuar y modificar la realidad a partir del conocimiento de la misma es casi siempre muy limitada, pero tampoco se puede aceptar que la producción etnográfica no influya, en alguna medida, sobre la realidad con la que nos relacionamos⁴. Ello no nos debe inducir a una inactividad especulativa, sino a la plena comprensión y asunción de nuestras ineludibles responsabilidades académicas, éticas y políticas.

LA VOZ DE LOS OTROS

En el intento por contribuir a promover una convivencia igualitaria entre diferentes culturas, a la etnografía le toca ahora desempeñar un papel político que no estaba presente en sus orígenes profesionales. Sin embargo, desde la época de los padres fundadores del oficio, dedicados a los estudios de las sociedades llamadas "primitivas", los intere

⁴ Todo escrito es un mensaje en una botella que alguien eventualmente encontrará y hará suyo. Hace pocos años conocí a la hija de un antiguo amigo chatino de Oaxaca que fuera asesinado, debido a su compromiso y militancia etnopolítica, cuando ella era una niña. La familia se había visto obligada a migrar y grande fue mi sorpresa al enterarme que la joven me conocía, ya que había accedido al conocimiento de la mitología de su pueblo a través de una de mis publicaciones.

ses de la comunidad profesional han variado sensiblemente. En la actualidad hay antropólogos que estudian el carnaval, el fútbol, el desarrollo económico, las identidades nacionales, la vida de los "travestis", la clase obrera o las sociedades campesinas. Todos ellos campos absolutamente legítimos para la reflexión social, en la medida en que son estudiados a partir de la valoración de la dimensión cultural. También hay antropólogos que siguen dedicando su práctica profesional al estudio de las sociedades indígenas; a ese segmento, cada vez más reducido, de la comunidad académica quizás interesen estas páginas. Tal vez, la orientación hacia los estudios indígenas se vincule más con los orígenes de la antropología, pero no constituye una apelación a su pasado sino parte activa de un presente dinámico. Ninguna de las perspectivas debe ser excluyente ya que todas son legítimas; trabajar en la mal llamada "antropología de las sociedades complejas" (no conozco ninguna sociedad sencilla), no supone ignorar los trabajos sobre la cuestión indígena o a la inversa. Al igual que en la vigencia y articulación de los sistemas culturales alternos, en nuestra diferencia radica nuestra riqueza. Reducir las múltiples perspectivas a una propuesta unívoca y exclusivista sería tan empobrecedor como paralizante.

En la introducción a una de sus obras capitales Bronislaw Malinowski (1965:19) comenzaba por asentar "una vez más debo presentarme como cronista y portavoz de los *trobriand*": tarea que durante muchos años definió de alguna manera la práctica etnográfica; hablar por los otros, dar una voz escrita a aquellos pueblos pertenecientes a tradiciones culturales alternas a la del investigador. Pero los antropólogos latinoamericanos de mi generación nos hemos encontrado con otra tarea; no sólo escribimos o hablamos *sobre* indios, sino también *con* indios y muchas veces *para* indios. En los últimos años la escritura antropológica ha cobrado otro sentido, por el

hecho de que su público potencial ya no es sólo el reducido ámbito académico, sino también los pueblos que habían sido considerados "objetos" pasivos de nuestras disciplinas. Todo antropólogo sabe ahora que, en mayor o menor medida y de acuerdo a los distintos contextos regionales, su obra será leída y criticada por un creciente número de estudiantes e intelectuales indígenas. Y es cada vez más frecuente que los otros se nieguen a ser representados por nosotros, o que no encuentren en los escritos etnográficos un reflejo verídico del mundo del cual forman parte y en el cual puedan reconocerse a sí mismos. La legitimidad del conocimiento adquirido no es ahora sólo objeto de análisis y crítica por parte de la comunidad académica, sino también por aquellos que protagonizan la vida que pretendemos exponer en nuestros escritos.

Sin embargo, esta perspectiva no excluye aquellas orientadas a informar a otros de las características de las culturas alternas. No es posible el diálogo intercultural que nuestra época reclama, si éste está basado en el mutuo desconocimiento de sus protagonistas. La llamada globalización ha puesto en contacto aún más intenso y frecuente los diferentes rostros de la aventura humana. Con todas las limitaciones derivadas tanto de la formación personal del etnógrafo como de sus mediatizaciones académicas, la práctica etnográfica continúa siendo una tarea necesaria. No conozco otra forma de hacer visible a un público cada vez más vasto, la presencia y contemporaneidad de las múltiples experiencias culturales. Indudablemente en esa tarea nos aventajan los antropólogos nativos, miembros de las mismas culturas que analizan; será muy difícil competir con un *ayuuik* (mixe) sobre el conocimiento de la religión propia. Pero ese extranjero profesional que es el antropólogo perteneciente a una cultura distinta, siempre tendrá la posibilidad de una reflexión en cuya misma distan-

cia está su capacidad de brindar aproximaciones valiosas, en la medida en que pueda ver aquello que la cotidianeidad hace invisible a los que lo practican⁵ y sea capaz de dar cuenta de la alteridad sin cosificar a sus protagonistas. Y hay mucho que podemos aprender de las culturas nativas tradicionalmente inferiorizadas; cada una de ellas ofrece respuestas y otorga sentidos a la vida a través de complejos sistemas filosóficos, muchas han desarrollado formas de convivencia con el medio menos destructivas que las llamadas "occidentales", algunas poseen conocimientos médicos que pueden ayudar a otros, todas tendrían que poder ejercer el derecho a su singularidad sin temor a ser avasalladas.

LA CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA DEL OTRO

Hace ya bastante tiempo, y basado en consideraciones similares a las hasta aquí expuestas, escribí un apartado dentro de un ensayo sobre la mitología del grupo étnico chatino de México, al que denominé *En Defensa de la Etnografía* (M. Bartolomé, 1979), título que ahora he reproducido con el mismo propósito. En ese ya distante ensayo trataba de defender el valor del conocimiento etnográfico, ante los embates que sufría por parte de la antropología economicista de los años setenta. Para esta perspectiva la cultura se incluía en un ambiguo y confuso ámbito reservado para lo "superestructural"; se llegaba incluso a proponer que los indígenas no existían como tales, sino exclusivamente como campesinos o modos de producción articulados al modo de producción dominante. La radical propuesta del economicismo se comportaba objetivamente como una perspectiva reduccionista, cuyo

etnocentrismo se pretendía justificar a partir de una voluntad política supuestamente progresista. A pesar de su legítimo compromiso político y económico, esa voluntad suponía una cierta indiferencia hacia los procesos de descaracterización étnica y cultural de los pueblos indígenas, ya que se pensaba que la adquisición de una conciencia de clase, que reemplazara a la filiación étnica, los orientaría hacia su liberación política y económica. Por lo tanto, la cultura y los lazos que ésta producía, eran vistos como retardatarios para lograr ese cambio de conciencia. Dentro de esta lógica política, en su momento dominante, el discurso etnográfico o no era escuchado o tendía a ser rápidamente descartado como un acto más del "etnicismo"; precario término despectivo que una confusa tipología de la época acuñó para designar a aquellos que nos atrevíamos a defender el valor de las culturas nativas.

Los años han pasado, las dinámicas étnicas, tanto locales como planetarias, han puesto en relieve algunas de las dimensiones que manifiesta la etnicidad en la realidad contemporánea. Una multitud de rostros étnicos, antes reprimidos o despreciados, revelan la riqueza y variedad de la experiencia humana. Y a veces deben recurrir a la violencia para expresarse, debido a la rigidez de los aparatos políticos estatales que los contienen. No creo que ya nadie dude de la presencia crucial de la etnicidad, las perspectivas teóricas e ideológicas han variado; hay un nuevo interés por conocer mejor esas culturas alternas que habían sido objeto de la ceguera ontológica del economicismo. Esa ceguera ante una realidad no reconocida no sólo orientó muchas perspectivas profesionales, sino también numerosas

⁵ En un interesante ensayo nuestro colega brasileño Gustavo Lins Ribeiro (1989), propone que precisamente el acto de descotidianizar la regularidad de la vida diaria, es el que tipificaría la tarea antropológica en sociedades diferentes a la propia. Y, a la inversa, debe recurrir al extrañamiento como método para convertir lo familiar en exótico, si estudia su propia cultura.

prácticas políticas e institucionales, por lo que su responsabilidad no se reduce sólo al ámbito académico. Una antropología que ignoraba o despreciaba el conocimiento etnológico, suponía la negación de su propia capacidad de actuar sobre la base de un análisis profesional de la realidad. Pero ahora, en este nuevo y cambiante contexto global, la tarea etnográfica comienza a ser revalorizada, a pesar de las dificultades que supone recuperar una tradición científica de la que muchos habían pretendido abdicar.

También en los últimos años han surgido nuevas percepciones que problematizan aún más el diálogo intercultural que propone la práctica de la etnografía. Como ya lo señalara, por una parte hay quienes consideran que el trabajo con culturas alternas implica un momento ya superado de la antropología, cuya tareas fundamentales deberían orientarse hacia el conocimiento de las sociedades llamadas complejas. Esta propuesta en realidad no supone ninguna contradicción con la tradición etnográfica, lo que se puede criticar en ella es la tendencia hacia la exclusión valorativa de las investigaciones referidas a las culturas indígenas. A esta visión arcaica de lo etnográfico, subyace una perspectiva que enfatiza el carácter exotista atribuido al conocimiento de las experiencias culturales de los pueblos tradicional (e injustamente) llamados primitivos. La reciente (y la no tan reciente) literatura al respecto, está llena de alusiones, a veces despectivas, hacia esa supuesta propensión a lo exótico que sería propia de una antropología que busca en el Otro cultural la razón de su existencia. Quizás esta polémica, protagonizada en lo esencial por norteamericanos, europeos y sus seguidores periféricos, no sea ajena a una etnocéntrica percepción de lo que es exótico, ya que sobrevalora el papel de una supuestamente unitaria tradición cultural occidental del observador. Cuando el antropólogo francés Louis Dumont (1989) analizó lúcidamente

la civilización hindú en ensayos que ya son clásicos, orientó parte de su rico trabajo interpretativo a tratar de establecer las diferencias entre India y Occidente, pero dando por sentado la existencia de una tradición y pensamiento occidentales unitarios en base a los cuales estableció los contrastes. Sin embargo, ese Occidente genérico al cual se suele adscribir al antropólogo, es un ámbito ambiguo en el que cabe una multitud de experiencias culturales altamente diferenciadas. Quien conozca el medio rural del Gran Chaco, las tradiciones campesinas de las selvas sudamericanas o las complejas configuraciones sociales no-indígenas de Mesoamérica, la Patagonia o de los Andes, encontrará bastante dificultad en caracterizar a estas sociedades como parte de una cultura "occidental", en términos similares a los que asumen nuestros colegas europeos o estadounidenses. Y, sin embargo, muchos antropólogos latinoamericanos hemos nacido y formamos parte de esos mundos, en los que las metrópolis de la expansión occidental difícilmente podrían reconocerse a sí mismas.

En lo que atañe al exotismo, hace algunos años un distinguido intelectual francés de origen búlgaro, Tzvetan Todorov, dedicó parte de su esfuerzo a analizar el concepto de exotismo en una obra cuyo título es, tal vez, más sugerente que su contenido; *Nosotros y los Otros* (1991). En realidad, el texto constituye un ejercicio de confrontación entre su discurso y el de varios autores franceses, que se supone definen universalmente la percepción de la diversidad humana (quizás podría haberse titulado "Yo y los otros franceses"). Uno de los autores analizados, Víctor Segalen, planteaba que el exotismo esencial constituye una "estética de lo diverso" que alude a todo aquello ajeno al sujeto observador, incluso en el tiempo; esto es el exotismo del pasado. A quien aprende esa posibilidad de reaccionar afectivamente ante lo diferente, lo define como

un *exota*, como aquel "que siente todo el sabor de lo diverso". Sin embargo, y aún aceptando la formulación de Segalen, creo oportuno señalar que el mayor enemigo del exotismo es la convivencia, la que nos hace habituarnos a lo desconocido o reconocernos en los otros por diferentes que sean a nosotros. Y precisamente la tarea antropológica es la experiencia antiexótica por excelencia, en la medida en que no supone una visión fugaz y estética de los Otros, sino una convivencia que compromete nuestra cotidianidad y nos involucra en redes personales, políticas, simbólicas, afectivas y culturales que ya nunca más nos podrán ser ajenas. Ello no supone renunciar a la fascinación de lo diverso, al placer de la diferencia, sino ubicarlo en un sitio más próximo a la vida diaria; no reservarlo para las vacaciones. Como lo ha destacado la antropóloga brasileña Alcida Rita Ramos (1994), ni el exotismo ni la alteridad son invenciones de la antropología, aunque haya algunos autores que lo piensen: Alcida Ramos propone que en este sentido el exotismo sería como el colesterol, hay uno malo y uno bueno; uno trivializa la diferencia al advertir sólo su aspecto exterior, otro intenta comprender a los Otros a partir del reconocimiento de esa diferencia. La tarea etnográfica puede entonces contribuir a ese reconocimiento igualitario de la diferencia.

SOBRE EL MÉTODO: DE INFORMANTES A INTERLOCUTORES

Resulta frecuente en las monografías etnográficas encontrar menciones, listados o reconocimientos a los informantes que fueron útiles al autor del texto. Casi todos los manuales de metodología etnográfica, insisten en la necesidad de utilizar distintos tipos de informantes para aproximarse a una realidad determinada. Muchos de dichos manuales proponen verdaderas técnicas de espionaje para

obtener la codiciada información. Prefiero no mencionarlos, ya que no es una responsabilidad de sus autores, sino de la misma comunidad profesional; debo reconocer que en muchos de mis propios ensayos etnográficos he recurrido acríticamente al mismo concepto transmitido en los años de formación académica. Y es que durante demasiado tiempo se ha aceptado, sin mayores cuestionamientos, la utilización de gentes de los pueblos en los cuales trabajábamos como meros instrumentos, destinados a ser manipulados dentro de las técnicas de recolección de datos. Conceptos que aluden a conductas específicas, tales como *approach* (aproximación), *rapport* (¿aceptación?), tienen carta de ciudadanía como legítimas estrategias de seducción social, destinadas a que el investigador pueda ser aceptado venciendo la pertinaz resistencia de los nativos, que de otra manera se supone que no podrían reconocer y valorar la inherente importancia científica de las actividades del antropólogo. Con alguna frecuencia se prefiere disfrazar e incluso mentir respecto al propósito de las tareas que se desarrollan, asumiendo que no habría otra forma de explicitarlas de manera que sean reconocibles por los miembros de las sociedades que interrogamos. Se opera entonces dentro de una especie de vacío ético, en el cual el fin justifica los medios, aunque ese fin no queda muy claro para los nativos y en muchas oportunidades ni siquiera para el investigador, que se limita a desarrollar trabajos sobre algunos de los temas que sus referentes profesionales propusieron como legítimos en el pasado inmediato.

En más de una oportunidad he expresado mi desacuerdo con la tradicional pero ya obsoleta utilización del término "informante", que además de cosificar a las personas que nos han brindado su confianza, parece aludir a un confidente policial. Es decir, esos ambiguos personajes del hampa, cuyas lealtades están

divididas por sus apetencias, a los cuales se les paga o chantajea para que proporcionen la información que se les solicita. En lo personal no trabajo con *informantes*, sino con *interlocutores* pertenecientes a las sociedades que interrogo⁶. No se trata sólo de proponer un nuevo término para un viejo estilo de recolección de información, sino de estipular claramente e inaugurar un diferente tipo de relación social con las personas con las que nos vinculamos. Dicha relación no puede seguir estando construida a partir del vacío ético, ni configurada como una transacción mercantil donde se intercambian nociones culturales por dinero o mercaderías. Por una parte, ello distorsiona el sentido mismo que el conocimiento de la cultura propia posee para sus relatores, ya que pasa a ser utilizada y concebida como una mercancía a partir del hecho de que puede ser vendida. Por otra parte, el mismo afán mercantil involucrado en este tipo de relaciones, tiende a influir en la naturaleza de la información que se proporciona, a partir de la asimetría en las relaciones de poder que se ejercen⁷. En un ensayo que en los últimos años ha sido considerado un "clásico" del "replanteo" de la investigación etnográfica, Paul Rabinow (1992) se preguntaba sobre la dudosa fidelidad de sus informantes contratados, quienes de pronto no actuaban hacia él como era de esperarse de personas involucradas en relaciones amistosas. Pero olvidaba que todos ellos eran sus empleados asalariados y no necesariamente sus amigos por elección propia.

Una interrogación mercantil no puede menos que producir resultados mercena-

rios.

Durante años he convivido y me he relacionado profesional y personalmente con pueblos pastores, cazadores selvícolas, horticultores amazónicos y agricultores mesoamericanos; es decir, sociedades cuya vida cultural está vinculada a distintas experiencias económicas y diferentes nichos ecológicos. Puedo entonces proponer con alguna certeza que, más allá de la presencia de especialistas, toda sociedad tiene intelectuales cuyos conocimientos son superiores a los de sus paisanos, aunque dichos conocimientos no formen necesariamente parte ni de su estatus ni de su posición social. Si bien es importante conocer a los especialistas en lo sagrado, en lo político o en específicos ámbitos de cada cultura, siempre hay personas curiosas, que han buscado conocer más de lo que les enseñaron y que tienen la posibilidad de ejercer un pensamiento analítico sobre sus propias sociedades. Es con ellos con quienes, por lo general, un antropólogo encuentra más factible establecer diálogos basados en una relación equilibrada, ya que se trata de compartir un común interés por el conocimiento. Con estas personas resulta siempre más fluido y agradable construir una comunicación horizontal, puesto que con frecuencia el mismo investigador resulta interrogado sobre su propia cultura. Se produce entonces un intercambio de conocimientos y no de mercancías, una relación social igualitaria y no una extracción de información. Pero, para lograr una interlocución equilibrada, son necesarias una actitud ética y una conducta personal orientadas por el respeto mutuo y por el valor del diálogo, que sólo resultan factibles de ser construidas a partir de la amistad y la confianza.

⁶ Como suele suceder, después de haber escrito estas páginas leí un texto casi contemporáneo de mi respetado colega y amigo R. Cardoso de Oliveira (1998), en el que también plantea la necesidad de cambiar a informantes por interlocutores, buscando un diálogo intercultural que supere las relaciones de poder involucradas. Le reconozco entonces la primacía temporal en acuñar el concepto y me congratulo de la óptica compartida con un autor fundamental de la antropología latinoamericana.

⁷ Recordemos que la información transmitida en estas interrogaciones resulta fundamental para que el antropólogo realice su propia construcción del mundo social con el que cual se relaciona. Ello llevó a proponer a C. Lisón Tolosana, que no se trata sólo de informantes, sino de formantes, en la medida en que son productores de universos mentales que posibilitan al investigador el desarrollo de un sentido interpretativo posible respecto a sus sociedades (2000:25).

Este tipo de relación con interlocutores. y no ya con informantes, constituye el momento inaugural de un diálogo entre miembros de culturas diferentes, orientado hacia la configuración de una futura y deseable comunidad de argumentación intercultural (R. Cardoso de Oliveira, 1998), que reemplace al actual monólogo producido por las sociedades dominantes sobre las tradiciones nativas. Resulta quizás éste un esfuerzo personal y limitado ante la magnitud de los procesos de articulación política, económica y cultural que vinculan a los grupos indígenas con las formaciones estatales. Pero si nuestro esfuerzo no está orientado desde sus inicios hacia un nuevo tipo de relación humana comprensiva y no cosificadora, es poco probable que podamos proponer alternativas de convivencia muy diferentes a las que ya existen. La imaginación social que requiere repensar lo étnico en el mundo contemporáneo, sólo es posible a partir de estrategias de relación humana diferentes de las que han predominado hasta el presente. Tanto para conocer los distintos aspectos etnológicos de las culturas alternas a la del investigador, como para replantear estrategias de convivencia igualitarias en todos los sentidos, se requiere de ópticas que partan de la comprensión y del diálogo y no de la reducción y la cosificación.

LOS ANTIGUOS POSMODERNOS

En los últimos veinte años ha surgido la corriente antropológica ambiciosamente llamada posmoderna, cuyas propuestas supo-

nen una aguda crítica de la literatura etnográfica, aunque no necesariamente de su práctica. En tanto ha producido una de las mayores reflexiones contemporáneas sobre la práctica etnográfica, resulta inevitable recordarla en estas líneas⁸. Por otra parte, me siento tentado a aplaudir el hecho de que finalmente la tradición positivista anglosajona (re)descubrió la hermenéutica. Pero el posmodernismo supone un movimiento complejo, que no puede ser reducido tan fácilmente, puesto que se corre el riesgo de ser tan excluyente y categórico como ellos. Esta corriente crítica surgió en Estados Unidos y alimentada por autores franceses (P. Ricoeur, J. Derrida, etc.), trató de constituirse en una reflexión universal a partir del provincialismo norteamericano (que les hace considerar mundial cada evento local) y de la tradicional imitación de las antropologías periféricas. Hace algunos años Dennis Tedlock (1983) calificaba como un género de ficción a las etnografías que denominaba "analógicas", por ser un discurso sobre los otros en lugar de un diálogo con los otros, creyendo descubrir un camino que ya muchos habíamos recorrido en América Latina, escribiendo junto con nuestros interlocutores. Si bien los posmodernos han puesto énfasis en la subjetividad del autor y cuestionado la autoridad del etnógrafo (James Clifford, 1988), lo que representa un avance dentro de la tradición positivista a la que pertenecen, tienden a producir un discurso despolitizado y huérfano de interés humanístico, cuya crítica se orienta más hacia los autores que a la valoración de los hechos que éstos exponen⁹. Tal vez sea un buen pan crítico para nutrir a los académicos, pero se

⁸ Por supuesto que ello no significa que sea la única reflexión, pero sí la que más debates ha producido. Es imposible citar aquí la cantidad de textos que genera la polémica al respecto, pero algunas visiones pueden encontrarse en los números especiales de *Current Anthropology*, *Ethnographic Authority and Cultural Explanation* (1995, Vol. 36, N°1) y *Ethnography: Engagement* (2000, Vol. 41, N°2). Sin embargo mucho más reflexiva y menos reiterativa es la obra española coordinada por Carmelo Lisón Tolosana (2000). Se puede proponer asimismo que el mejor análisis crítico en lengua castellana lo constituye el libro compilado por el argentino Carlos Reynoso (1991).

⁹ Así también lo advirtió Marc Augé cuando señalaba "...que si le creemos a James Clifford, los nuer nos enseñarán más sobre Evans Pritchard que éste sobre aquellos...tratándose de etnología y de literatura etnológica, la hermenéutica de poco alcance corre el riesgo de la trivialidad..." (1995:42).

aleja de la vida que alimenta a las obras etnográficas. Quizás el mayor cuestionamiento que se les pueda realizar es haber deconstruido algo que no han logrado volver a construir: la carencia de monografías etnográficas posmodernas, que supongan una mejor aproximación a los mundos alternos, es el mayor argumento respecto al poco futuro de esta perspectiva. Sin embargo, su mérito radica en haber conmovido el avispero profesional, al cuestionar profundamente algunas legitimidades autorales tradicionalmente establecidas.

Me parece incluso positiva la intención posmoderna de liberar el discurso antropológico del agobiante marco de la ficción empirista, que proponía lograr la objetividad a partir de la cuantificación a ultranza y de la supuesta exclusión de la subjetividad del autor. Pero debemos reconocer que esto representa también un tardío descubrimiento (o aceptación) de lo que tradiciones académicas de otros países habían postulado hace muchos años. Todas las antropologías nacionales tienden a ser un tanto provincianas y la norteamericana no constituye una excepción a la regla. No obstante parece saludable que sus representantes hayan aceptado la influencia de Foucault referida a la arbitrariedad de las epistemes (paradigmas y visiones del mundo), y el corrosivo deconstructivismo "antiepistémico" de Derrida (C.Reynoso,1991). Pero con este nuevo arsenal crítico el posmodernismo arribó a la heteroglosia, la diglosia y la polifonía como recursos etnográficos, sin advertir sus antecedentes en

las hermenéuticas antropológicas europeas como las de M. Leenhardt (1997), G. Condominas (1991) o L. Frobenius(1940)¹⁰. Aún así, es válida su preocupación por romper el monólogo del autor. Los posmodernos han caracterizado al discurso etnográfico como una ficción, pero esto no significa que sea irreal, sino que es una construcción del que lo escribe, cuya naturaleza de constructo debe ser claramente explicitada destacando las condiciones contextuales, históricas y personales, de su realización.

La obra de autores posmodernos como Stephen Tyler, que proponen una etnografía entendida como un modo discursivo superordinado que relativiza a los otros discursos, se declara necesariamente apolítica y no comprometida, arribando a un estéril juego académico-literario. Su propósito sería evocar una *fantasía* (sic) a través de la cual pueda percibirse un mundo, que si bien fantástico "posea las claves propias del sentido común" (1991:187). Se ha dicho que el sentido común es el menos común de los sentidos, y aunque C. Geertz (1994) haya profundizado en el tema, no deja de ser una arbitraria apelación a una lógica cultural que de ninguna manera puede ser considerada universal, salvo a partir de perspectivas fundamentalistas. Incluso Tyler ha sido acusado, y a mi juicio con razón, de que ese discurso superordinatorio que propone ya ha sido practicado durante milenios por la humanidad "premoderna", y se llama precisamente "religión" (W. Trajano Filho, 1988:141). Nos encontramos así ante una proposición que considera a la etnografía, no como

¹⁰ Quizás cada autor sea sólo comprensible en su contexto y en su tiempo, y aunque Frobenius escribía sobre Africa en las primeras décadas del siglo XX, de manera casi contemporánea a autores como R. Redfield (1945) que lo hacía sobre México, en este último no aparecen reflexiones autocríticas comparables a las que registra la obra del etnólogo alemán. ¿Cómo excluir de la tradición etnográfica a uno de los primeros autores del siglo XX que respeta a los llamados primitivos?. A uno que es capaz de proponer que "...la historia, la historia arcaica y la historia primitiva tienen su punto de partida en el sentimiento del yo, sólo la etnología nos permite comprender el tú en la esencia del proceso civilizador...para poder comprender la esencia humana en sí misma, para poder entender los fenómenos culturales sin dejarse engañar por el egocentrismo, es necesario que la vida misma nos provea de un tú absoluto (la diferencia)...". (L. Frobenius, 1940:73) .

un intento de aprehender la realidad objetiva, sino como el acto de *evocarla* y reconstruirla a partir de un hipostasiado sentido común. Ante ello cedo la palabra (¡de manera dialógica!) a mi colega brasileño Wilson Trajano "...al final, una etnografía que se asume posmoderna, escrita por un antropólogo americano sobre los indios karayá va a restaurar el sentido común de quién; de los karayá, de los Estados Unidos, del Brasil o del antropólogo?... " (op.cit).

De manera explícita, en el discurso de la antropología posmoderna, aparece no sólo una apelación a que se exponga el contexto del autor, sino también la referencia a que la investigación etnográfica no sea sino otra manera de que Occidente, y el autor como parte de él, se interroguen a sí mismos a través de los otros. Esta aparentemente novedosa reflexión olvida que ya en 1883 Dilthey (1859-1929), proponía en su *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, que en el conocimiento de la realidad humana el hombre no se encuentra ante un mundo externo a sí mismo como lo es la naturaleza, sino frente a un otro que es él mismo, "ya que es el hombre el que indaga y el que es indagado", por lo que el sujeto y el objeto del conocimiento son idénticos entre sí. Esta comprensión es la que le llevó a proponer como un instrumento propio del conocimiento de lo humano la vivencia (*erlebnis*), entendida como la experiencia vivida o revivida que nos permite conocer a los otros a través de nosotros mismos¹¹. Es esta perspectiva la que podemos encontrar en numerosas etnografías que podemos llamar vivenciales, en la medida en que sus autores se incluyen vitalmente en la exposición, expresando tanto sus motivaciones

como sus sentimientos ante los eventos en los que participa, las informaciones que recibe o los sucesos que contempla.

Y estas obras no están contenidas dentro de diarios de campo personalizados, sino en ensayos tales como *La Muerte en los Sara* (1985) del recordado Robert Jaulin, donde se narra su conflictiva iniciación tribal; o en las vívidas páginas del libro de Georges Condominas *Lo exótico es cotidiano* (1965,1991), texto en el que se combina la experiencia personal vietnamita con la descripción etnográfica. Otros autores, tales como Jean Duvignaud, nos ha dejado en *El Salvaje y el Proletario* (1973, 1977), un excelente fresco de sus históricamente cambiantes experiencias tunecinas en el oasis de Chebika, o Pierre Clastres nos ha ofrecido una interpretación personalizada de la guerra entre los yanomami de la amazonia venezolana en su breve e impactante ensayo *El Último Círculo* (1980,1989). Aunque quizás pocas experiencias etnográficas y existenciales, que han cambiado tanto la vida del autor, tengan el valor testimonial de la obra de Lluís Mallart, *Soy hijo de los evuzok* (1996), donde narra los años de convivencia con este pueblo africano que le hicieron abandonar la vocación sacerdotal misionera y asumir la antropológica. Algunos de los etnólogos no pudieron conciliar la escritura etnográfica con las vivencias personales, viéndose obligados a refugiarse en mundos literarios que les permitieron una mayor libertad creativa. Éste fue el caso, entre otros, de antropólogos como el peruano José María Arguedas (1958,1964), o del brasileño Darcy Ribeiro (1983,1990), cuyas inusitadas novelas

¹¹ Algunos posmodernos, como Paul Rabinow (1992:27), prefieren recurrir a esta misma operación cognitiva pero invirtiendo los términos. Es así que dicho autor, siguiendo a Paul Ricoeur, propone que la hermenéutica sería "la comprensión del yo dando el rodeo por la comprensión del otro". Rabinow se refiere al yo cultural, del cual el Otro actúa como un espejo, pero si bien la antropología es capaz de producir una reflexión crítica de la propia cultura a partir de las culturas alternas, reducir su actividad a esa sola alternativa es tan etnocéntrico como egocéntrico.

etnológicas desorientaron inicialmente al medio profesional del momento¹². Al parecer estos autores y sus obras, que ya forman parte de la historia de la antropología mundial, tienen en común el no ser metodológicamente reconocidos como antecedentes por sus posmodernos colegas norteamericanos, demasiado atentos a la contemplación de su ombligo histórico y obsesivamente dedicados a la crítica de una pionera pero ya arcaica antropología colonial.

Bienvenida la crítica a la etnografía como obra literaria. Comparto los cuestionamientos de los mundos aparentemente objetivos, así como la relativización de realidades autoralmente construidas; pero no puedo aceptar que la realidad sea sólo un relato, o que tenga el mismo estatus ontológico que lo imaginario. Que la escritura sea una construcción textual, no excluye el hecho de que ésta se refiera a una realidad fáctica a la cual nos aproximamos, aunque no podamos aprehenderla en su totalidad de significados. Esa clase de juego despolitizador puede ser válido para antropólogos del primer mundo, y sus tradicionales seguidores periféricos en América Latina, que siguen ignorando o minusvalorando la dimensión humana de los pueblos nativos con los que se relacionan; sus grandezas, miserias y luchas enmarcadas en la tragedia del colonialismo. Con estas observaciones no pretendo descalificar de manera chauvinista a las antropologías metropolitanas

en general, cuyos aportes nadie puede desconocer, sino a aquellos investigadores que sólo usan a los pueblos nativos como un recurso para sus carreras académicas. Y en este sentido tampoco son inocentes las antropologías latinoamericanas, algunas de ellas cómplices del integracionismo etnocida propuesto por los aparatos estatales¹³ o sólo dedicadas a tratar de legitimarse ante el estado o ante sus colegas metropolitanos, asumiendo un inadmisiblemente vacío ético. No es necesario que el etnógrafo se asuma como un mesiánico salvador de la sociedad que interroga, para que en su obra se refleje el contexto político y social dentro del cual desarrolla su tarea.

LA ETNOGRAFÍA Y LOS ESPEJOS

El resultado de la tarea etnográfica supone quizás similar lectura que la que nos proporciona la imagen de un espejo: refleja la realidad pero no es la realidad, lo que vemos frente al espejo no es "un nosotros" sino una apariencia de nosotros. La lógica de la construcción especular resulta entonces quizá inevitable, por profunda que sea la entrega intelectual y emocional del etnógrafo. Tal vez, sólo podamos ofrecer los reflejos que recogemos en las casi siempre turbias aguas de la antropología, pero nuestra ansiedad e incertidumbre nos inducen a otorgarles el carácter de una visión legitimada. Tal vez uno de los caminos posibles para superar esa lógica de la proyección

¹² De José María Arguedas, antropólogo quechua peruano, son especialmente recordables *Los Ríos Profundos* (1958) o *Todas las Sangres* (1964), textos que no ocultan sus referentes biográficos como nativo. Darcy Ribeiro supo combinar el imaginario brasileño sobre los indígenas con la información etnológica en su novela *Maira* o la aguda crítica social a ese imaginario en *Utopía Salvaje* (1990). Pero Darcy Ribeiro es también autor de una monumental obra autobiográfica *Diarios Indios: os urubú-kaapor* (1996), aparecida poco antes de su muerte, que recoge de manera coloquial parte de su dilatada experiencia etnográfica en la selva amazónica y que nos permite acceder a él a través de los otros, al mismo tiempo que a los otros a través de él.

¹³ Resulta frecuente reconocer la culpabilidad de la antropología, por sus aportes a las políticas colonialistas europeas o estadounidenses (G. Leclercq, 1972), que aún constituyen un mea culpa reiterado y reiterativo entonado por muchos miembros de la colectividad profesional. Sin embargo, es menos frecuente reconocer que la práctica del indigenismo integracionista mexicano, representó una de las mayores empresas etnocidas llevadas a cabo por un estado bajo la dirección de la antropología, orientada por lo que en la época se llamaba "aculturación dirigida" y que supuso la descaracterización cultural y la pérdida lingüística de millones de personas (M. Bartolomé, 1997).

especular, sea recurrir a un procedimiento similar al que nos propusiera Lewis Carroll, a partir de las aventuras de *Alicia a Través del Espejo*. Precisamente la arriesgada empresa de Alicia supuso trascender las fronteras refractivas del espejo y penetrar en el mundo que éste contenía. Sus peripecias en ese aparentemente caótico universo, la obligaron constantemente a aceptar o moverse dentro de las distintas lógicas que le proponían los diferentes personajes que encontraba en su camino. A pesar de que dichas lógicas se manifestaban siempre como irreducibles a la suya, se veía obligada a aceptarlas a partir de que reconocía su propia ignorancia del mundo de los otros y la indudable legitimidad de la diferencia. Por otra parte, ella sabía (o intuía) que todos los acontecimientos aparentemente caóticos dependían de una definida estructura subyacente representada por las reglas del ajedrez. Pero reconocer la presencia de ese tablero de ajedrez subyacente a toda cultura, no equivale a la necesaria búsqueda de una reducción estructural. Si bien las sociedades se mueven dentro de reglas predeterminadas que necesitamos conocer, al igual que en el ajedrez, las posibilidades de combinación de esas reglas son infinitas, y lo que realmente importa es la configuración resultante que exhibe la especial lógica combinatoria de cada cultura. En algunas oportunidades reducir, por ejemplo, un complejo sistema social a la vigencia de un principio dualista universal, pudiera ser equivalente a destacar que un Gran Maestro ganó una difícil partida porque el alfil se mueve en diagonal. Los factores estructurales subyacentes no bastan entonces para explicar la complejidad de las configuraciones culturales, aunque éstas respondan a su lógica. No podemos reducir las culturas alternas a las lógicas (generalmente nuestras) que podamos identificar en ellas: a quien busca comprender sentidos no le basta con coleccionar reglas.

Cuando nos encontramos frente a una

cultura alterna a la nuestra, partimos de la premisa de que está integrada por seres humanos iguales a nosotros, cuyas conductas pueden estar condicionadas por múltiples variables, sean éstas ambientales, tecnológicas, políticas o de cualquier otra naturaleza. Sin embargo, la compleja red de mediaciones simbólicas que constituye la estructura de sentido de esa sociedad, no puede ser reducida a sus principios condicionantes sin que su sentido pierda sentido. Es así que, aún en las sociedades más articuladas al medio ambiente, los universos simbólicos que expresan esta íntima relación entre las personas y el mundo exhiben una variedad extraordinaria que no permite reducirlos sólo a sus determinantes ecológicos. Es por ello que la etnóloga Alicia se sentía obligada a profundizar en las motivaciones de los extraños personajes que habitaban atrás de los espejos, sin pretender reducir sus aparentemente incomprensibles conductas a la locura o al desvarío; es decir calificarlas como desviadas de un posible modelo universal. A pesar de su rígida y condicionante educación formal victoriana, Alicia sabía que "no era correcto" pensar que todas las conductas que se alejaban de su modelo familiar fueran necesariamente absurdas y, por ello, intentaba ejercer, sus quizás limitadas, pero generosas posibilidades de comprensión, ante cada uno de sus desconcertantes interlocutores.

Tal vez, pueda sorprender que recurra a la obra de Lewis Carroll, autor al que difícilmente se le pueda adjudicar una vocación etnográfica. Sin embargo, la llamada lógica del absurdo o, mejor dicho, una lógica que se va inventando a sí misma en la medida en que tropieza con nuevos objetos de conocimiento, se demuestra a veces más competente para dar cuenta de una realidad alterna que la apelación a una rígida lógica derivada de la propia filiación cultural. Al igual que el desorientado pero inquisitivo personaje de Carroll, quien interroga al "otro" pretende pasar a través del espejo: trascender aquel reflejo construido por la proyección de nuestra propia imagen, y buscar más allá de esa proyección aquello que hace al otro ser lo que es, sin necesidad de intentar traducirlo en términos que casi siempre le son ajenos.

Quizás pueda parecer que estoy proponiendo una apología del eclecticismo pero, aunque no sea exactamente una apología, sí es por lo menos una llamada de atención en contra de los prejuicios al respecto. En sus orígenes filosóficos el eclecticismo aludía a la tendencia a asumir distintas tesis de diferentes filósofos sin reparar demasiado en la coherencia que dichas tesis mantuvieran entre sí. Así, el eclecticismo pasó a ser entendido como una especie de incoherencia ante el conocimiento, que se plasmaba en construcciones internamente contradictorias. Sin embargo, ello no se puede aplicar de manera estricta al desarrollo de la investigación y el conocimiento etnográficos. No hace falta identificarse con las escuelas teóricas de los distintos autores para valorar y utilizar el conocimiento que produjeron, aunque por lo general éste se encuentre tamizado o condicionado por las perspectivas teóricas¹⁴. No se necesita hacer acto de fe funcionalista para recurrir a la prolija y valiosa información contenida dentro de la obra de Malinowski. La riqueza monográfica y analítica de las vastas recopilaciones míticas o parentales de Lévi-Strauss, no requieren de una adhesión estructuralista para considerarlas parte importante de la historia de la reflexión etnológica. Asumir las propuestas dinamistas de G. Balandier, y su lúcido análisis de la situación colonial (1972), no supone excluir las perspectivas que enfatizan la dimensión simbólica en los sistemas interétnicos. No se trata de rescatar todos los paradigmas, sino destacar el carácter no necesariamente paradigmático del conocimiento etnográfico, en la medida que no constituye una acumulación de ciencia normal guiada por una epistemología

exclusiva, sino de datos susceptibles de múltiples posibilidades interpretativas que pueden no ser mutuamente excluyentes. Quizás, en tanto miembros de "culturas híbridas" (N.García Canclini, 1990) no podamos menos que ser etnógrafos eclécticos.

De hecho, todas las generaciones de etnógrafos han generado individualidades, de cualquier filiación teórica, cuyas obras representan aproximaciones y/o reflejos creativos de las culturas a las cuales interrogaron. No pretendo realizar aquí un probablemente injusto listado de nombres o de obras paradigmáticas, sino señalar que, pese a todas sus contradicciones personales y limitantes contextuales, la empresa etnográfica es factible además de necesaria. *Las teorías pasan, pero las etnografías permanecen*. Este legado está compuesto por una multitud de obras que no lograron trascender las murallas refractarias del espejo, pero también por otras que hicieron el mejor esfuerzo para lograrlo. Y es que a pesar de todas las críticas metodológicas a las que se puedan someter a sus autores, lo que las hace recordables es que ellos trataron de ver un mundo con los ojos de los otros. Aquellos que lograron trascender las distorsionadas imágenes del espejo, guiados tanto por el conocimiento como por una especial sensibilidad personal, han dejado registros etnográficos que por sí solos justifican la existencia de nuestra disciplina. Sus obras no sólo intentaron comprender a otras culturas, sino que también nos proporcionan un testimonio histórico de realidades dinámicas y cambiantes.

¹⁴ Una antigua metáfora utilizada en la sociología del conocimiento, refiere a que si arrojamoss a un mar una red con una abertura de malla de 20 centímetros de diámetro, al recoger la pesca nos sentiríamos inducidos a proponer que en ese mar sólo existen peces mayores de 20 centímetros, puesto que los otros se nos habrían escapado. Es decir que nuestra visión de la realidad dependerá del instrumento de medición utilizado para captarla, lo que también se aplica a las perspectivas teóricas exclusivistas. Sin embargo, por parcial que sea nuestra óptica o instrumento -en este caso la red-, los peces mayores de 20 centímetros también forman parte de ese mar, por lo que de todas maneras pudimos captar una parte de la realidad.

DEL MÉTODO A LA ANSIEDAD

Toda apelación al método busca de manera explícita profundizar en el conocimiento del objeto, a la vez que enfatizar la importancia de dicho conocimiento. Desde el particularismo etnográfico boasiano, que esperaba que por la acumulación de datos se llegaría a la teoría, hasta el estructuralismo levistraussiano que logró una inédita fusión del método con el objeto de ese método, las orientaciones teóricas de los etnógrafos han buscado una disminución del nivel de ambigüedad cognoscitiva. Pero estos anhelos no son nuevos ni requieren necesariamente partir de muy novedosas propuestas teóricas. Parafraseando el título de la conocida obra de George Devereux *De la ansiedad al método* (1977), se puede proponer que el método también genera la misma ansiedad que pretende aliviar, si sólo nos puede ofrecer esquemas formalizados de los mundos a los que nos aproximamos. Reducir una compleja experiencia personal con una familia indígena, que nos brindó su confianza, nos transmitió sus problemas domésticos y con la cual eventualmente compartimos la morada y el alimento, a una gráfica de parentesco, nos puede llegar a parecer cuestionable no sólo en términos científicos sino también a nivel ético y moral. No es necesario renunciar a la empatía y a la afectividad para traducir un hecho biográfico en un dato científico.

Este esfuerzo de empatía etnológica implica no reducir la realidad observada a una estructura rígida y aparentemente coherente, sino reconocer y aceptar la ambigüedad pre-

sente en todos los sistemas sociales humanos, a pesar de la cual es factible construir modelos etnográficos comprensivos que traten de reflejarlos con la mayor lealtad posible¹⁵. Ninguna sociedad o cultura es concebible sin un determinado nivel de ambigüedad interna. Son, precisamente, las tensiones y ambigüedades de una sociedad las que posibilitan su historicidad, al alimentar sus transfiguraciones. Y esto es también válido para aquellas sociedades nativas, a las que una tradición antropológica que no podía renunciar a su occidentalocentrismo, caracterizara como "pueblos sin historia" o "sociedades frías", reticentes al cambio. La dinámica y el sentido de los cambios creadores de la historia es, quizás, la dinámica de la ambigüedad. Y esa ambigüedad es la que se hace presente después de la primera aproximación a una cultura alterna. Primero, todo parece encajar correctamente en casilleros preestablecidos: esa gente tiene economía, practica una religión y se organiza políticamente. Después, advertimos que esos conceptos aluden a procesos sociales, materiales y simbólicos diferentes a los que en nuestra experiencia previa se reconocen como tales. Finalmente, cuando intentamos construir un modelo descriptivo de esa sociedad nos percatamos que la gente dice una cosa y hace otra, por lo que el modelo no se corresponde linealmente con la realidad. Por otra parte, aquel armónico panorama inicial aparecerá ahora, después de una convivencia dilatada, poblado por tensiones y contradicciones de toda índole. No sólo nosotros tendemos a confundir el deber ser con sus concreciones fácticas, por lo que los modelos mentales pue-

¹⁵ Asumo, junto con la perspectiva dinamista en antropología, que la dinámica es inherente a las estructuras. La ambigüedad no es equivalente a la ausencia de estructura, sino al constante proceso de estructuración, desestructuración y reestructuración que es propio del pensamiento y de las conductas humanas. Sin pretender recurrir a analogías de las ciencias exactas, es oportuno recordar que el célebre físico teórico Stephen Hawking propone que "...la segunda ley de la termodinámica (la entropía) resulta del hecho de que siempre hay muchos más estados desordenados que ordenados..." así, por ejemplo, las piezas de un rompecabezas tienen un solo orden posible en el cual pueden formar una imagen coherente, existiendo en cambio un número casi infinito de posiciones desordenadas en las que no se puede formar una imagen (1988:192).

den no tener claras correspondencias con las conductas sociales¹⁶. Nuestra difícil empresa es entonces tratar de ofrecer una lectura posible, nunca la única, de ese mundo alterno en el que estén presentes tanto sus significaciones centrales como sus ambigüedades.

La construcción del discurso etnográfico no implica entonces encontrar o definir la supuesta naturaleza "esencial" de un sector de la realidad, sino básicamente la inevitable proyección hacia ese sector de categorías similares a las que utilizamos para percibir la realidad como un todo. A pesar del hecho de que esa realidad específica se manifieste a veces irreductible a los parámetros cognitivos que nos son propios, no tenemos otra posibilidad que recurrir a nuestros marcos referenciales para tratar de aprehenderla. Así, por ejemplo, categorizaremos en forma diferencial a una actividad productiva (economía) y a sus rituales propiciatorios (magia o religión); aunque para la otra cultura formen parte de una misma esfera conceptual y pragmática. La construcción etnográfica aparece de esta manera no como una parte objetivada de la realidad, por sofisticado que sea el aparato metodológico al que recurramos, sino fundamentalmente como expresión de un modo (el nuestro) de concebir el mundo. Es necesario reconocer la presencia de un cierto monismo ontológico, histórica y culturalmente construido como principio ordenador de universos, subyacente a toda caracterización antropológica de las asociaciones humanas.

Siguiendo la premisa anterior es que nos resulta posible ahora reconocer los presupuestos que guiaron las diferentes clases de construcciones etnográficas, a lo largo de la historia de nuestra disciplina. Cada grupo de adherentes a líneas históricas y teóricas específicas se ha encargado de cuestionar ampliamente los resultados de la labor de seguidores de líneas teóricas previas o ideológicamente confrontadas. Pero, a lo largo de este proceso -del que no han estado ausentes las oposiciones generacionales y las opciones políticas- en el afán de enfatizar las ventajas de nuestras preferencias teóricas (y subteóricas), hemos dejado de recordar el carácter proyectivo de toda construcción que pretende dar cuenta de la naturaleza de una realidad específica. En nuestro afán por demostrar haber sido fieles a los datos, a la realidad observada, no consideramos prudente destacar el carácter de construcción intencional y afectivamente orientada que posee la imagen que ofrecemos. Hablamos y escribimos sobre "los chatinos" o "los chinantecos", cuando en realidad nos estamos refiriendo a una sedimentación intersubjetiva, resultante de la interacción con aquellos chatinos o chinantecos que resultaron ser otros significativos para nosotros¹⁷. Es decir aquellas personas con las que nos hemos relacionado con mayor frecuencia y empatía. Y es que nos constituimos y constituimos a los demás como colectividades a través de actos de totalización y esas totalizaciones suelen no reparar demasiado en la heterogeneidad interior

¹⁶ En lo que atañe a la relación de las acciones verbales (discurso) y las acciones no verbales (hechos), hay un buen ensayo de una antropóloga española que aborda analíticamente las referencias a "lo que se dice", "lo que se dice que se hace", lo "que se dice y no se hace" y lo "que se dice que se ha hecho" (M. Jociles Rubio, 1999).

¹⁷ Hemos abordado el carácter de relación intersubjetiva localizada, pero generalizada en forma de totalización de las comunidades sociales sobre las que se construye la producción etnográfica, en el prólogo de nuestra obra *Tierra de la Palabra: historia y etnografía de los chatinos de Oaxaca* (M. Bartolomé y A. Barabas, 1982).

de los mundos sociales que percibimos¹⁸. Tenemos a transcribir lo que nuestros interlocutores nos dijeron, buscando la coherencia explícita del discurso, pero no siempre reproducimos el confuso mundo que vimos y vivimos, a pesar de que la interrogación es un acto puntual dentro de una convivencia comunitaria, mientras que la observación constituye una acción constante que nos permite trascender los modelos mentales que nos están siendo transmitidos por nuestros interlocutores. Se trata de ejercitar esa "domesticación teórica de la mirada" que propusiera R. Cardoso de Oliveira (1998), condicionada por los parámetros de la formación profesional. La experiencia personal me induce a no aceptar como *únicas* estrategias metodológicas las propuestas que tratan de construir a cada cultura como un sistema coherente de símbolos, del que estarían ausentes las anómalas conductas reales de sus portadores. Pero para que la observación etnográfica sea posible y legítima es necesario convivir con la gente y no sólo relacionarse con unos cuantos "informantes".

Se puede incluso proponer que el ámbito simbólico fundamental para relacionarnos con un mundo culturalmente diferenciado, es la zona de frontera que se genera entre sistemas de significaciones a veces ambiguos y aparentemente irreducibles. En ese espacio incierto también las ambigüedades del "otro cultural" se relacionan con las ambigüedades propias del mundo donde se ha construido culturalmente el antropólogo. En una situación de convivencia marginal tal vez sólo podamos conocer los márgenes de los sentidos profundos, pero toda frontera cultural revela también los contenidos manifiestos de su núcleo de significados. Allí es donde trabaja el etnógrafo, habitando esa región fronteriza entre socieda-

des diversas, construyendo quizás una nueva área de significación que posibilite la temporaria conjunción de diferentes sistemas culturales. Nuestra construcción, aunque siempre aproximada, será legítima si logramos identificar no sólo sistemas y estructuras de significados, sino también las tensiones y ambigüedades que los alimentan y que les imprimen sus potenciales dinamismos.

Se trata de un ámbito donde las relaciones humanas, que se busca objetivar a través de la descripción etnográfica teóricamente orientada, aparecen cargadas de contenidos subjetivos y afectivos. Si toda subjetividad humana manifiesta un contenido social que contribuye a configurarla, el mundo de los otros se diferencia del de nosotros no sólo por sus manifestaciones objetivas, sino también por ser el espacio de especiales relaciones subjetivas y afectivas en las cuales tendemos a involucrarnos. De allí la solidaridad y el compromiso que suele generarse en un etnógrafo respecto a los pueblos con los que ha convivido y en cuyo mundo afectivo ha tratado o tenido que participar con mayor o menor éxito. Ese compromiso suele desconcertar a quienes ven a las poblaciones indígenas exclusivamente como problemas de investigación, residuos de un pasado o sólo como seres carenciados; "pueblos objeto" alejados de la vida y la experiencia propias. Y es que no sólo nos relacionamos con los otros a través de la razón sino también a través de la afectividad. La propuesta etnográfica es, además de una legítima búsqueda científica, una compleja experiencia afectiva en la que el análisis conceptual no excluye la vivencia personal. Para intentar llevarla a cabo es necesario tratar de hacer coincidir los dictados de la razón analítica con la intensidad analógica de la emoción creadora. **[2]**

¹⁸ Toda totalización supone una inicial y casi involuntaria homogeneización de los otros, proceso a través del cual la cultura con la cual nos relacionamos aparece esquematizada como un ente colectivo, como una abstracción construida en base a relatos sobre la misma. Pero con el tiempo, la convivencia nos demuestra que dicha abstracción no refleja la realidad, en la cual la cultura se manifiesta como un contexto dentro del cual actúan individuos de diferentes generaciones, posiciones sociales, géneros y estatus, que pueden ser eventualmente contradictorios entre sí. De allí la importancia del método biográfico para acceder a vidas concretas de individuos representativos, como una de las alternativas al positivismo reduccionista, tal como lo propone Joan Pujadas (2000)

BIBLIOGRAFÍA

Arguedas, José María

1958. Los Ríos Profundos. Buenos Aires: Ed. Losada.
 1964. Todas Las Sangres. Buenos aires, Argentina: Ed. Losada.

Augé, Marc

1995. Los "no lugares": espacios del anonimato. Ed.España: Gedisa.

Balandier, Georges

1973. Teoría de la Descolonización. Buenos Aires, Argentina: Ed. Tiempo Contemporáneo.

Barabas, Alicia y Bartolome, Miguel

1999. Configuraciones étnicas en Oaxaca: perspectivas etnográficas para las autonomías, III Tomos. México: INAH-INI.

Bartolome, Miguel

1979. "Narrativa y Etnicidad entre los Chatinos de Oaxaca". *Cuadernos de los Centros*, Centro Oaxaca, INAH, México.

1997. Gente de Costumbre y Gente de Razón: las identidades étnicas en México. México: Siglo XXI Eds.

Bartolome, Miguel y Barabas, Alicia

1982. Tierra de la Palabra: historia y etnografía de los chatinos de Oaxaca, Serie Científica N°108, México: INAH, (2a.Ed.1996 INAH-IOC).

Bartolome, Miguel y Barabas, Alicia

1996. La Pluralidad en Peligro: procesos de extinción y transfiguración cultural en Oaxaca. *Col. Regiones INAH-INI*. México.

Cardoso de Oliveira, Roberto

1998. O trabalho do antropólogo. Brasil: Paralelo 15 y Editora Universidade Estadual Paulista.

Carroll, Lewis

1976. Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas y a Través del Espejo y lo que Alicia encontró allí. Buenos Aires, Argentina: Ed. Corregidor.

Clifford, James and Marcus, George

1986. Writing Culture: the Poetics and Politics of Ethnography. USA: University of California Press. Ed. española de 1991, Madrid, España: Jucar Universidad.

Clifford, James

1988. Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, Literature and Art. USA: Harvard University Press.

Condominas, Georges

1991. Lo exótico es cotidiano. España: Jucar Ed. (1a.ed.1965).

Dilthey, Wilhem

1883. Introducción a las Ciencias del Espíritu. México: Ed. de 1944-1954, FCE.

Dumont, Louis

1989. La Civilización India y Nosotros. Madrid, España: Alianza Ed.

Fabian, Johannes

1983. Time and the Other. How Anthropology makes its object. USA: Columbia University Press.

Frobenius, Leo

1940. Destin des civilisations. Paris, Francia: Ed. Gallimard.

García Canclini, Néstor

1990. Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Conaculta-Grijalbo.

Geertz, Clifford

1987. La interpretación de las culturas. México: Gedisa Ed.

1994. Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas. Barcelona, España: Ed. Paidós, (1a. ed. de 1983).

Goffman, Irving

1970. Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires, Argentina: Ed. Amorrortu.

Hawking, Stephen W.

1988. Historia del Tiempo: del big bang a los agujeros negros. México: Ed. Critica- Grijalbo.

Jociles Rubio, María Isabel

1999. "Las técnicas de investigación en antropología". En: *Gazeta de Antropología*, N°15, Sevilla, España.

Leclercq, Gerard

1972. Anthropologie et colonialisme. Paris, Francia: Fayard Ed.

Leenhardt, Maurice

1997. Do Kamo: la persona y el mito en el mundo melanesio. Barcelona, España: Ed. Paidós, (1a.Ed. de 1947).

Lins Ribeiro, Gustavo

1989. "Descotidianizar, extrañamiento y conciencia práctica". En: *Cuadernos de Antropología Social* 1 (2), Buenos Aires, Argentina.

Lison Tolosana, Carmelo (Ed.)

2000. *Antropología: horizontes interpretativos*. España: Universidad de Granada.

2000*. "Informantes: in-formantes". En: *Revista de Antropología Social* N°9. España: Universidad Complutense.

Malinowski, Bronislaw

1965. *Coral Gardens and Their Magic*. Londres: G.Allen Ed.

Mallart, Luís

1996. *Soy hijo de los evuzok: la vida de un antropólogo en el Camerún*. Barcelona, España: Ariel Antropología Eds.

Marcus, George and Michael Fisher

1986. *Anthropology as Cultural Critique: an experimental moment in the human sciences*. USA: University of Chicago Press.

Peirano, Mariza

1995. *A favor da etnografia*. Brasil, Rio de Janeiro: Ed. Dumará.

Pujadas, Joan

2000. "El método biográfico y los géneros de la memoria". En: *Revista de Antropología Social*, N°9. Madrid, España: U. Complutense.

Rabinow, Paul

1992. *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Barcelona, España: Júcar Universidad.

Ramos, Alcida Rita

1992. "O antropólogo como ator político". En: *Desenvolvimento e direitos humanos*, A.Arantes, et.al. (Orgs.). Brasil: U. de Campinas.

1994. "Os caminhos do exotismo e o indigenismo brasileiro". En: *Colección Documentos*. Fortaleza, Brasil: Fundación Waldemar Acântara.

Recasens, Andreu Viola

1997. "Do Kamo: el redescubrimiento de un clásico de la antropología". Prólogo a *Do Kamo*, op.cit.

Redfield, Robert

1945. *Yucatán: una cultura en transición*. México: FCE, (1ª Ed.1941).

Reynoso, Carlos (Comp.)

1991. *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México: Gedisa.

Ribeiro, Darcy

1983. *Maíra*. México: Ed. Nueva Imagen, (1a.Ed.brasileña de 1976).

1990. *Utopía salvaje: nostalgia de la inocencia perdida. Una fábula*. Buenos Aires, Argentina: Ed. del Sol, (1a Ed. brasileña de 1981).

1996. *Diários Índios: os Urubús-Kaapor*. Rio de Janeiro, Brasil: Companhia Das Letras.

Tedlock, Dennis

1983. "The analogical tradition and the emergence of a Dialogical Anthropology". In: *The Spoken Word and the Work of Interpretation*. USA: University of Pennsylvania Press.

Todorov, Tzvetan

1991. *Nosotros y los Otros*. México: Siglo XXI Editores.

Trajano Filho, Wilson

1988. "¿Que Barulho é esse, o dos Pós-Modernos?". En: *Anuário Antropológico* 86. Brasil: Universidade de Brasília.

Tyler, Stephen

1991. "Etnografía posmoderna: Desde el documento de lo oculto hasta el oculto documento". En: *Retóricas de la Antropología*, (Writing Cultures, op.cit.)



RAYMOND FIRTH: DE LA ETNOGRAFIA A LA ANTROPOLOGIA

Carlos Gonzalez Villar*

RESUMEN

Raymond Firth (1901-2002), fue un antropólogo-etnógrafo que enfrentó los desafíos que implica interpretar "otra cultura" a partir de las limitaciones que imponen las teorías deductivas. Su trabajo se basó no sólo en un intento de comprobación de las hipótesis desarrolladas dentro del campo de la Economía y la Antropología, sino en la necesidad de generar teoría priorizando la práctica etnográfica como fuente de conocimiento. El trabajo de campo directo, la interacción dialógica con los informantes, la interpretación reflexiva y el intento por traducir la "cultura de los otros", explica en parte la naturaleza emergente de los conceptos y las categorías propuestos. La antropología no es una ciencia objetiva, ni una mera proyección de los intereses del etnógrafo, sino una creación fruto de la interacción durante la investigación entre individuos de diferentes culturas. Su manera de "captar los hechos de la vida" de los Tikopia, lo enfrentó con la necesidad de proponer conceptos y explicaciones que lo condujeron a nuevos desarrollo teóricos. En su extensa obra se destacan tres de las cuestiones metodológicas centrales para la práctica del antropólogo social: la observación, la adjudicación de significado y la conceptualización o construcción de teoría. En este artículo, revisaremos sus aportes y discusiones tanto con la etnografía funcionalista como con los llamados autores postmodernos, en relación a la práctica de campo, la interpretación y la presentación de la narración etnográfica y, la argumentación teórica y metodológica.

PALABRAS CLAVES: Etnografía, La Práctica de Campo, Interpretación y Narración Etnográfica, Teoría Antropológica, Estructura y Organización Social, Diálogo Cultural, Estudios Culturales.

ABSTRACT

Raymond Firth (1901-2002) was an anthropologist-ethnographer, who confronts the challenge that implies interpreting "other culture" with the limitations of deductive's theories. His work was based not only on an intent to verify the hypothesis developed in the economic and anthropology fields, but also generating theory, prioritizing the ethnographic practice as a source of knowledge. The directly fieldwork, the dialogic interaction with informants, the reflexive interpretation and the intent to translate "other's culture" explain, in part, the emergent nature of concepts and categories propose. Anthropology is not an objective science, neither a projection of the ethnographer's interests, but a creation resulted from interaction among individuals from different cultures, during the investigation. His way to grasp the tikopian's life facts, confront him with the need of proposing concepts and explanations that lead to new theoretic develops.

In his extensive work, three of the central methodological questions for the social anthropology practice are stand out: observation, meaning award and theory conceptualization or theory construction.

In this article we will check his contribution and discussion with both, the functionalist ethnography and "postmodern authors", relative to fieldwork practice, interpretation and presentation of ethnographic's narration and, theoretic and methodological argument.

KEY WORDS: Ethnography, Fieldwork, Interpretation and Ethnographic Narrative, Anthropological Theory, Structure and Social Organization, Cultural Dialogue, Cultural Estudios.

* Docente Investigador del Departamento de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. Tucuman 1605, Posadas 3300-Misiones. E-mail: govi@inv.unam.edu.ar

SIR RAYMOND FIRTH (1901-2002)

Firth nació en Nueva Zelanda. Estudió economía en la Universidad de Auckland. Hizo algo inusitado entre los economistas cuando preparaba su tesis de maestría "The Maori Gum Industry": fue a conversar con los mineros y a preguntarles qué pensaban sobre sus condiciones de trabajo y acerca de sus salarios. Esta experiencia, sin saberlo, lo encaminó hacia la antropología. En 1924 se embarcó para Inglaterra para proseguir sus estudios de economía en la London School of Economics (LSE), pero allí se encontró con Malinowski y Radcliffe-Brown, fundadores de la escuela de antropología social británica, con quienes elaboró su tesis de doctorado aprovechando sus materiales sobre los maorís. Fue después de graduarse cuando, con la ayuda de Radcliffe-Brown, emprendió el proyecto de investigación sobre Tikopia (resultado de lo cual publicó 9 libros), a donde volvería recurrentemente a lo largo de su carrera académica. Su trabajo de investigación sobre este pueblo es estimado por ser una de las más detalladas y ricas etnografías. Trabajó en África occidental, Sudeste europeo, Latinoamérica, Nueva Guinea, Malasia, Japón, y en Tikopia.

Fue lector y profesor del London School of Economics desde 1935 hasta 1968, teniendo como compañeros a Evans Pritchard, Meyer Fortes, Audrey Richards, Edmund Leach y otros muchos. Como profesor, Firth transformó la antropología de una ciencia social periférica a una materia firmemente establecida con un programa de grado y sucedió a Malinowski en la dirección del Departamento, hasta 1968. Dirigió las tesis de muchos antropólogos, entre los cuales se cuenta Ernest Gellner, Terence Morris y Percy Cohen, Fredrik Barth. Enseñó en diversas Universidades: Sydney, Stanford, Hawai, British Columbia, Cornell, Auckland y Chicago. Durante la segunda guerra mundial trabajó para el Almirantazgo en tareas de inteligencia naval y preparando manuales sobre las islas del Pacífico; a partir de 1944 ayudó a organizar el Colonial Social Science Research Council. En 1946 fue responsable de la creación de la Asociación de Antropólogos sociales del Commonwealth. Publicó su último libro en 1990(Tikopia songs). En el año 2001 recibió la Orden del Mérito del Gobierno de Nueva Zelanda y la Sociedad Polinésica; la Academia británica lo homenajó en reconocimiento a su destacada y reconocida contribución a la antropología del siglo XX.

Indudablemente, al momento de su muerte, Firth era el antropólogo británico más distinguido.

La etnografía es la base que posibilita el desarrollo de los estudios culturales. Observar, escuchar, dialogar, participar, registrar, relatar y valorar tales informaciones son las tareas del etnógrafo. La Antropología Social, a medida que ha ido profesionalizándose, se ha esforzado por ir más allá del relato de viajes, la descripción de lo exótico, la narración acrítica y la presentación incoherente de supuestos detalles culturales. Cuál es la relación entre etnografía y teoría de la cultura?

La etnografía se acaba en sí misma, como relato de la experiencia de alteridad y especificidad, o se puede defender una etnografía que haga posible la construcción teórica?. La discusión se centra en la determinación de las características del proceso (el trabajo de campo) y el producto de la etnografía (el documento), en función de lo que constituye la traducción y descripción cultural válida y, sobre la formulación de los métodos que pueden ser más eficaces para derivar/confirmar

afirmaciones generales, a partir de las observaciones particulares recogidas por el etnógrafo durante su trabajo de campo.

Podríamos decir que la Antropología siempre ha sido interpretativa y relativista en sus descripciones etnográficas y explicativa, en tanto busca construir y probar un conocimiento teórico general¹. Por tanto, podríamos pensar que una etnografía presenta muchos hechos de manera diferente: la descripción de los hechos por los hechos mismos; los hechos justificando una interpretación; una interpretación basada en una teoría, etc. Las etnografías muchas veces corren tras los hechos, buscando una descripción, una interpretación; tratando de descubrir y generar conocimiento teórico. Esto nos enfrenta a la problemática central de la disciplina: cómo conoce la antropología y de qué modo construye la narrativa e interpretación sobre lo que conoce. De aquí la importancia de *hacer etnografía* y de la *etnografía para la antropología*².

Raymond Firth, fue un antropólogo-etnógrafo que enfrentó los desafíos que implica interpretar "otra cultura", a partir de las limitaciones que imponían las teorías vigentes en su época. Podríamos decir que su trabajo se basó no sólo en un intento de comprobación de las hipótesis desarrolladas dentro del campo de la Economía y la Antropología, sino en la necesidad de generar teoría priorizando el enfoque etnográfico como fuente de conocimiento. Los Tikopia de Firth nos devuelve a la cuestión central en torno a la etnografía: es una descripción, la presentación de hechos, una interpretación, una argumentación teórica y metodológica. Estos serán los temas principales que orientarán su trayectoria científica y académica. A veces

criticado, a veces sobreestimado, Raymond Firth nos conduce directamente al núcleo constitutivo de la Antropología Social como ciencia: el encuentro cultural y la posibilidad de comprender al "otro", en tanto nos comprendemos a nosotros mismos como humanos.

En este trabajo, más que centrarnos en cuestiones de formación, tradiciones teóricas o influencias académicas, elegimos analizar los aportes de Firth, como resultado de una forma concreta de *praxis etnográfica*. Como a él mismo le interesaba destacar, los hechos sociales son la mejor fuente de conocimiento y contrastación de teoría. Por tanto, ordenaremos la revisión de algunas de sus obras en función de los siguientes temas:

- La práctica etnográfica de campo.
- La interpretación y presentación de la narración etnográfica
- La argumentación teórica y metodológica.

LA PRACTICA ETNOGRAFICA DE CAMPO

Malinowski representa un punto de ruptura con la Antropología decimonónica. En realidad, es el iniciador de una nueva antropología social, que reúne en una sola figura al etnógrafo (descriptor, traductor de costumbres) y al antropólogo (constructor de teorías). A partir de ir y mirar el mundo, de la observación aguda de numerosos casos, se pueden realizar generalizaciones inductivas que permiten sistematizar nueva teoría. Tal como planteaba también Radcliffe-Brown (1975), el objetivo de la antropología debería estar centrado en inventar una serie de procedimientos objetivos de descubrimiento

¹ Desde el principio en Antropología se dio la doble hermenéutica, interpretativa y explicativa, con la que Anthony Giddens caracterizó las nuevas reglas del método sociológico (Bs As. Amorrtu. 1987).

² En La Interpretación de las Culturas, Geertz (1988) no define a la antropología en términos formales, sino en función de la práctica etnográfica.

que permitiesen revelar el orden natural de los fenómenos. El dogma inductivista guía el trabajo de campo de los primeros etnógrafos científicos, posibilitando a partir de la observación y registro de hechos aislados, una posterior correlación, interrelación y síntesis que nos aproxima al proceso de construcción de teoría (Malinowski, 1975: 133).

Malinowski, quien escribe el prefacio de *We, the Tikopia* (Firth: 1983³), plantea que *"está tentado por describir el libro como un modelo de investigación antropológica, no sólo por la calidad del trabajo de campo en el que está basado, sino también por las teorías que implica. Su escrupuloso estilo empírico, la riqueza documental, nos enfrenta a hombres y mujeres viviendo. Sus asuntos llegan a ser reales para nosotros aunque presentados dentro de un saaz y soberbio encuadre teórico (ibidem, xxi)... A la descripción de los hechos se lo acompaña de la opinión de los nativos en una rica colección de textos documentales"* (ibidem, xxv). El mismo Malinowski destaca que el estilo de Firth nos coloca delante de la vivida presencia de hombres y mujeres, a partir de *"la experiencia real con una cultura y no a partir de ficciones producto de las indigestiones que producen las teorizaciones antropológicas"* (ibidem: xxv). Defiende el empirismo de Firth, su estilo de producción basado en un trabajo de campo de calidad y ajustado a la documentación concreta; su narración, que articula lo teórico con lo empírico, haciendo que de los hechos descriptos emerjan múltiples facetas de lo social, sin caer en ficciones o impresiones hipostasiadas por excesos teorizantes.

Nosotros, los Tikopia, no es un título fortuito. Traducción de una *"expresión nativa que está constantemente en los labios del propio pueblo, corresponde a esa comunidad de interés, a*

esa autoconciencia, esa individualidad fuertemente marcada en la apariencia física, en las ropas, en la lengua y en las costumbres que tanto defienden" (1983: xv). El título del libro tiene sentido para los nativos; no es un artificio del antropólogo que pretende atribuir una totalidad al pueblo que estudia o, construir un nosotros a partir de su autoridad etnográfica. Esto nos lleva a pensar en la antropología, sus límites, las posibilidades de traducción, las categorías que usa y el modo en que se presenta a la cultura.

En dicho libro, Firth no sólo trata el parentesco, sino la economía, lo simbólico y ritual, las jerarquías políticas, la visión de los propios actores; integra en su narración la experiencia del etnógrafo que participa de la descripción. En realidad, podríamos decir que Firth construye la etnografía con el deseo de inmortalizar a dicha cultura; de hacer hablar a los nativos; de resaltar la importancia de las narrativas de los tikopia⁴. Le interesa rescatar la literatura no escrita de los Tikopia y para eso, usa el parentesco como el hilo conductor a través del cual abordar otros aspectos de la cultura: las canciones, los rituales, los estilos de vida, las relaciones personales, los sentimientos, el paisaje, etc. Contra las modas teóricas de aquellos que producen una confusión de slogans o rótulos, de atajos impresionistas o reconstrucciones conjeturales, propone un retorno a la etnografía como pieza clave en la constitución de la antropología

En este sentido, Firth coincide con su maestro en aquello que define el objetivo básico de la antropología: *"debe orientarse a la comprensión de cómo los seres humanos se comportan en grupos sociales"* (1983: 487). En realidad, representa un intento *"de interpretar razonadamente las diversas formas de creencias y conducta que mantiene el hombre en diferentes tipos*

³ En lo que sigue del texto, las citas en las que se consigna sólo el año, corresponden a textos de Raymond Firth.

⁴ Hace una apología de la literatura y de la historia oral: cuando presenta las canciones funerarias, plantea que esos cuentos y canciones son la materia prima de la que brota una literatura nacional.

de sociedad. Desde esta perspectiva, el antropólogo debe contemplar las numerosas variantes en los principios morales, y en el credo y la práctica religiosos, como obras del hombre (a menudo de carácter simbólico) que integran su eterna búsqueda de un significado para su vida y de medios para adaptarse a los problemas de la existencia social. (Firth, 1972:13).

Este objetivo, define y especifica el trabajo del antropólogo:

"La labor antropológica consiste en estudiar la vida diaria contemporánea, particularmente en sus más íntimos aspectos domésticos y gregarios.....la observación sistemática, intensiva y detallada del comportamiento de la gente que vive en grupo, ya que el antropólogo, por sobre todas las cosas, contempla de manera directa lo que la gente realmente hace...El antropólogo selecciona deliberadamente una comunidad pequeña o una muestra reducida dentro de una comunidad grande, por que así la observación directa resulta más exacta: puede obtener no solo una pauta general sino también los grados de variación a partir de ella y, quizás, sus causas; es más, de este modo puede cotejar lo que le dicen presenciando el verdadero accionar de la gente" (1972: 35 y 36)

Firth, vivió durante un largo período de tiempo entre los tikopía⁵, aprendiendo su lengua y participando en los diferentes ámbitos de su vida cotidiana. Esta experiencia es crucial para el etnógrafo que pretende comprender las costumbres de los otros. De esta manera, lleva al extremo el camino metodológico abierto por Malinowski:

"Registré todo el material que me fue posible en Tikopia. Pero aparte de escribir

lo que los informantes me narraban, la práctica de anotar fragmentos de lo que ocurría, conversaciones entre la gente, comentarios acerca del comportamiento, observaciones hechas durante el progreso del trabajo, etc., fueron cosas que me permitieron implicarme en las relaciones humanas, más que un extenso texto sobre el mismo tema; veo este tipo de material como lo más valioso de mis registros" (1983:6).

La mayoría de los antropólogos habían confiado básicamente en manifestaciones verbales, de modo que los informes etnográficos de las costumbres tribales consistían, en todos los casos, en descripciones abreviadas de la conducta ideal. Según Malinowski, *"el etnógrafo apresurado que confía enteramente en el método de preguntas y respuestas obtiene, todo lo más, el conjunto sin vida de las leyes, las regulaciones, la moral y los convencionalismos que deberían ser obedecidos, pero cuyo cumplimiento en realidad se elude con suma frecuencia. Porque en la vida real la total observancia de las normas no se da nunca y después de establecerlas queda aún la parte más difícil e indispensable del trabajo del etnólogo: determinar la extensión y el mecanismo de las desviaciones"* (1972: 5). La interpretación del nativo era para Malinowski una ficción que, en el mejor de los casos, podía servir para facilitar algunos indicios sobre la significación de la conducta observada. La verdad era pragmática, era lo objetivamente observable, estaba en lo que los hombres hacían, no en lo que decían que hacían. Firth da un paso más en esta reflexión. No sólo se hace necesario describir los hechos de la práctica, sino combinarlos con la interpretación del nativo y la del mismo antropólogo. Tal como Radcliffe Brown planteaba, era crucial la experimentación⁶:

⁵ Su primera estadía duró 2 años; revisitó la isla varias veces, antes y después de la segunda guerra mundial.

en este caso, implicaba recolectar situaciones semejantes; interpretaciones diversas, diálogos con el investigador y, por fin, se podía destilar una reflexión acerca del comportamiento, en el marco del sistema de valores compartido.

Orientado por esta postura que prioriza el relevamiento de las prácticas cotidianas, Firth recomienda que el etnógrafo se involucre en las actividades del pueblo que estudia:

"Como me moví libremente entre la gente de toda la isla, mis datos fueron recogidos no de entrevistas individuales sino en el desarrollo de los asuntos ordinarios de la vida cotidiana. En particular, junté gran cantidad al encontrarme reclinado en las casas de los nativos durante los intervalos de las ceremonias, o cuando la comida era cocinada, cuando fluían fácilmente las conversaciones y sin mucha prisa". (1983:5)

También debe registrar la experiencia, organizando y sistematizando permanentemente la información que recoge:

"Mi diario fue esencial como registro técnico. Comencé con el tiempo, con una sección sobre mí mismo, otra sobre la gente, la comida. El intento fue generar un registro continuo. Esto ha sido invaluable, pues este tipo de redacción, tanto de lo económico, lo ritual, las danzas o cualquier otra cosa, tuve un registro (no totalmente completo, o exacto, por supuesto) del rango de actividades y su secuencia....La sección de la gente fue, pienso, ampliamente indicativa de la vida en Tikopia y de todo lo que acontecía. La sección sobre mí mismo varío de una línea a media página. No fue esencialmente introspectivo sino una

expresión de mi propias reacciones a la diferentes situaciones: miedos, ansiedades, algún comentario de los tipos de relaciones que yo evocaba o me parecía que evocaban en otros pueblos" (1988).

Firth expone lo que luego se tornó un lugar común en la práctica del trabajo de campo: el extrañamiento, la dificultad para entender y dar sentido a la experiencia. En sus primeras experiencias, el antropólogo ve como la vida se desarrolla en torno a él; registra la mayor parte de lo que observa y/o escucha, pero sabe que más tarde puede llegar a descartarlo. El extrañamiento inicial, produce el acceso al conocimiento; el extrañamiento parece ser la opción conciente, la forma en que se construye el ingreso a la cultura del otro.

"La vista y el oído son los sentidos de los que más se vale para recoger su información, los de importancia vital para lograr un trabajo de campo exacto...es esencial que el antropólogo oiga lo que la gente dice y vea lo que hace, ya que la materia prima para su estudio es el comportamiento social humano, tanto el verbal como el no verbal" (1983:38).

Para establecer un hecho cualquiera, el antropólogo deberá encarar una experiencia minuciosa que implica, además del manejo de un conocimiento preciso, el establecimiento de un tipo de relación especial con sus interlocutores, así como poner en función cualidades que no pueden obtenerse con una simple preparación académica: la descripción etnográfica depende de muchos factores situacionales, incluyendo la personalidad del investigador como la de sus informantes.

⁶ El método experimental es un método, el único método científico, de llegar a generalizaciones inductivas. La observación experimental es una observación sistemática, que permite establecer la probabilidad de los conceptos creados por generalización o abstracción (ver: Radcliffe Brown, 1975). Experimentar significa etimológicamente, poner a prueba, y la idea básica de Radcliffe Brown era que se pusieran a prueba las hipótesis sobre la organización social observando un número de sociedades diferentes.

Muchos han comparado este tipo de modelo de trabajo de campo con la relación psicoanalítica que vincula al médico con su paciente. Firth plantea el trabajo de campo como un rito de pasaje, como una experiencia radicalmente auto transformadora: mediante pruebas y visiones, conduce al iniciado a un nuevo nivel de conocimiento⁷; implica una especie de conversión. La relación etnográfica, involucra al investigador en una relación directa con sus informantes; además, deviene aprendizaje, es una auténtica educación etnográfica.

El simple registro de lo que parecen ser hechos de una cultura implica siempre una considerable suma de interpretación a la luz de la totalidad; la descripción etnográfica es una combinatoria entre los hechos registrados y la interpretación del investigador. Los pasos que plantea (observación, interacción e interpretación) insinúan una peculiar combinación de subjetividad y objetividad, que constituye la denominada observación participante, auténtico motor del trabajo del etnógrafo-antropólogo.

Firth quería relatar científicamente lo que vivió y observó entre los Tikopia, pasar a una dimensión total de su experiencia en campo. Etnografía significa, ahora, literalmente "escribir la cultura a través de la experiencia. *"El antropólogo no se adentra a investigar la exactitud final de las opiniones emitidas sobre temas tan fundamentales, pero sí le interesa el marco de ideas que utilizan"* (1972:205). Describe todo lo que ve en una búsqueda de la inteligibilidad; el libro es un exceso de descripción encarnando una concepción de la etnografía donde todo parece ser relevante; la densidad descriptiva posibilita que todo se torne real, visible. El

antropólogo se trasladó a un lugar distante, inaccesible, exótico, diferente y por eso, tiene la obligación de convertirlo en vívido para otros que apenas recibirán la experiencia de la lectura: la audiencia debe experimentar aquel mundo, que pasa a tener vida en el relato del antropólogo. La etnografía es una experiencia vivida por un individuo que, a partir de ella está compelido a narrar todo lo que vivió y observó y, tiene como misión convertir al lector en antropólogo, por la descripción que, en este contexto, significa la transmisión de la experiencia. La narración etnográfica no es el equivalente de una fotografía; en realidad en la experiencia etnográfica, el fotógrafo es parte de la cámara y, ambos son parte del primer término que se fotografía, así como del fondo que hace posible el primer término. De acuerdo con ello, el foco ha de ser necesariamente difuso o, en un sentido profundo, holístico, en orden a captar los elementos que rodean el objeto del foco, así como el objeto mismo. El cuadro resultante es una especie de holografía.

Desde este punto de vista, la descripción es un continuo, el texto no para, sino que penetra, profundiza, observa, deriva para otras descripciones. Sus descripciones se aproximan como en una película, escena por escena, fotograma por fotograma, encarnando la personalidad del escritor-etnógrafo.

Nada escapa a sus observaciones: inicia la narrativa con informaciones de carácter general y, luego pasa a las descripciones detallistas. Su método es dar cuenta de lo vivido, describir cómo se desarrolla la vida de los Tikopia.

"El material de observación de los antropólogos sociales es la actividad

⁷ En el marco de las tradiciones de la disciplina, esto es el ideal de formación del antropólogo: quien no haya desarrollado una experiencia de campo de este tipo, no recibe su certificado de aptitud como profesional. Levy Strauss afirma que el trabajo de campo es indispensable para la formación profesional de los antropólogos, pese a que él tuvo una experiencia muy limitada al respecto.

humana; ni siquiera se observan las relaciones sociales; se las infiere a partir de la práctica... Como observador el antropólogo es un punto móvil dentro de un flujo de actividad, poseedor en cada momento de un campo limitado de observación: la gente cuyos actos puede ver u oír, o le pueden ser descriptos por quienes los han presenciado" (1983:40).

Su estilo descriptivo opta por el tiempo real de la vida cotidiana, en la que él también se ve involucrado: relata cómo los nativos se sorprendían frente a las monedas inglesas con las que él les pagaba; narra las situaciones, las discusiones, los chistes originados por las situaciones que el mismo creaba⁸. Firth pagaba con cigarrillos, cuchillo, arroz, la construcción de su casa y los trabajos realizados por los nativos. Justificaba el pago a los informantes como la única posibilidad de realizar el trabajo de campo. La inicial desconfianza de los nativos, se transformaba en confianza en función del trabajo de campo prolongado.

"Las relaciones del antropólogo con los nativos es relevante para la naturaleza de los resultados. Es un indicio de su digestión social (algunos saberes no se pueden tragar por un extraño, y otros se absorben fácilmente). El estudioso de las sociedades humanas se encuentra en una posición diferente a la de muchos científicos; su reacción frente al material, el carácter de la asociación entre ellos, determinan la calidad de sus datos" (1983:11).

Firth defendía el mimetismo como técnica fundamental de trabajo de campo: *"comí su comida, obedecí al tapu, participé en el sistema de intercambio y, encima de todo, hablé de*

acuerdo a lo que veía, ya que los jefes habrían sus acervos de saber". Enfatiza el parecerse a los nativos como la llave del conocimiento antropológico aunque reconoce que *"veo con cierto escepticismo aquello que algunos plantean que el escritor 'es aceptado por los nativos como una más de ellos'. ... Puedo decir que en ciertos momentos fui 'como un Tikopia' porque adopté algunos hábitos económicos o sociales de su gente, danzando con ellos y observando la etiqueta del (pseudo)parentesco, o porque defendí su punto de vista sobre algunos problemas de contacto con la civilización. Pero esto lo veo como una cortesía del mismo orden como una referencia a 'nuestra' canoa o 'nuestra' orquídea (suya y mía) que no significan concretamente privilegios, aunque no implican una real propiedad... Los europeos que alegan que ellos 'han sido recibidos como miembros de la tribu', o 'son vistos por los nativos como uno de ellos', asumen que conocen el pensamiento nativo, estando cualificados para representar el punto de vista nativo. De modo particular, esto puede ser cierto, pero también los informes dogmáticos sobre las ideas son resultado de las evidencias recogidas a través del comportamiento observado. (1983:11)...*

En resumen, Firth no tomó ingenuamente las afirmaciones de los nativos de que *"era como un Tikopia"* o de que era *"aceptado como uno de ellos"*; para él, la mayor parte de los antropólogos tienen *"conciencia de su pertenencia a la sociedad occidental"* (1983:11). Aunque narra su participación en la vida diaria como algo sorprendente⁹, de todos modos desconfía de haber sido aceptado por los nativos. Para él era imposible convertirse en un nativo y, en este sentido, un miembro más de la tribu o ser visto como uno de ellos; estas eran algunas frases que indicaban que no comulgaba con aquellas propuestas que pretendían conocer cómo pensaban los nativos, de estar cualificado para representar

⁸ Otro significado del experimento es inducir situaciones, manipular la variable independiente, controlar el estímulo para poner a prueba a las respuestas.

⁹ Desde que la antropología cambió su paradigma sobre el estatuto del salvaje al primitivo; desde el momento en que los nativos son razonables o iguales a nosotros, el trabajo de campo y la observación participante surgen como algo natural.

"el punto de vista del nativo".

Como un modo de superar el dilema entre el compromiso con la antropología y con los nativos que estudia, Firth intenta realizar un registro exacto y científico, una evaluación precisa de las instituciones y los modos de vida de ese pueblo.

"Aquí querría expresar mis sentimientos personales. Acerca de todo lo que he narrado en este libro, y lo que aparecerá en subsecuentes publicaciones, he tratado de hacer un registro exacto y científico, no dejando de lado nada de lo que he aprendido, y documentando opiniones a fin de ser lo más exacto posible acerca de las instituciones y los modos de vida de esta gente" (1983: 9).

Reconoce los límites que imprime la subjetividad a la investigación; también es conciente de la posibilidad de que sobrevengan "efectos de observación", o sea, de que "su presencia actúe como un elemento condicionador del comportamiento de los demás, pero presupone que sus sentidos pueden proporcionarle una versión correcta de los hechos, con "un grado de exactitud que dependerá en mucho de su proximidad a ellos" (1983: 38).

En sus narraciones intenta no omitir nada: describía la estatura de los nativos, su contextura física, su postura corporal, etc. Detalles que varían conforme las descripciones van desde el realismo al impresionismo. Toda afirmación va precedida de ejemplos e ilustraciones, un método demostrativo de la ciencia natural que trasladado a la ciencia social resulta un exceso de informaciones e instituye un método confesional.

Firth no pretendía reconstruir la vida Tikopia, sino presentar "hechos de vida" (1983:89).

"En Tikopia el problema no fue mi observación o que los tikopia me observaban,

sino de la interacción cotidiana. Los tikopia me enseñaban cosas (no concientemente) y, frecuentemente me contaban algunas cosas de ellos, exponiendo coherentemente, sucintamente, proposiciones acerca del comportamiento tikopia con el cual yo había encontrado dificultades. Coincido con Evans-Pritchard en que muchas de las formulaciones del etnógrafo dependen de las formulaciones del pueblo con el que se trabaja" (1988: 335).

Para interpretar los "hechos de vida", el antropólogo se basa en la comprensión del contexto, suponiendo que si capta adecuadamente éste, podrá aprehender el significado, el sentido de los comportamientos. Lo que observa el investigador es la actividad; *"el antropólogo es un punto móvil dentro de un flujo de actividad, poseedor en cada momento de un campo limitado de observación" (1972: 40).* El "insight" poco tiene que ver con la transferencia empática. No se capta con los nativos el sentido producido y/o aprehendido por los actores, sino un sentido actuado por ellos, elaborado en y por el sistema, cualquiera que sea el nivel de conciencia que tengan de él sus agentes.

Es Firth quien toma la iniciativa en el proceso de conocimiento; conocimiento que depende de su experiencia de campo de las situaciones contextuales (no de ejemplos hipotéticos).

"En su estudio del comportamiento, el antropólogo se basa en su comprensión del contexto, suponiendo que si capta adecuadamente este podrá aprehender el significado de aquel. El contexto de circunstancias interasociadas le permite ver el propósito de la actividad y su correspondiente valor, esto es, la índole de la relación inferida" (1983:41).

Como puede justificarse sus enunciados? *"Su principal fundamento es el grado de*

uniformidad de la experiencia a medida que recorre su campo de observación social; al aislar nuevas características de comportamiento, aplica en ellas un índice aproximado de adecuación, las relaciona con finalidades ya estudiadas y con comportamientos ya vistos, procurando calcular su grado de congruencia. La presencia de una variación importante lo lleva a ampliar la investigación, a recoger más instancias, hasta que descubre su causa (o bien hasta que establece otro aspecto aislado y lo relaciona con una nueva serie de propósitos y circunstancias). Durante este proceso de aislamiento y selección, de identificación de aquellos fines que son comunes o dispares entre si, es muy importante valorar qué hay de significativo o no significativo en esa variación" (1983:40-41).

El etnógrafo debe realizar una descripción detallada de los métodos por los cuales la información fue obtenida. Esto implica reconocer que el simple registro de los "hechos" de una cultura nativa siempre envuelve un considerable grado de interpretación; cada generalización sobre lo que las personas hacen, significa una selección en un campo inmensurablemente amplio de su actividad (1983: 3). Las condiciones de la selección (esto es, la situación del observador en relación al material) debería por lo tanto ser indicada. Por eso es importante y deseable dejar en claro: *"la relación del investigador con su propia cultura, su aislamiento o su contacto diario; el medio lingüístico de comunicación con los nativos; el medio económico y social (pago, tipo de moneda, servicios, o simple intercambio conversacional); la naturaleza del registro, ya sea a través de los ojos del otro, la evidencia relatada o la observación personal del investigador; lo que se describe es una práctica habitual o en desuso; y la cantidad de casos que posibilitan las generalizaciones"* (1983: 4).

Lo que designa como subjetividad es la participación en la sociedad Tikopia: acompañar los rituales, los funerales; tener su diario de campo; todo aquello que, una vez que

participa, puede interferir en la calidad de sus datos. No confunde la subjetividad con la intimidad y por eso, atribuye un sentido a la subjetividad: algo individual o único, aquello que pertenece al pensamiento humano, en oposición al mundo físico. La subjetividad asume en su texto una dimensión conceptual, filosófica, como modo de conocimiento de las ciencias sociales; no connota intimidad o personalidad.

La reflexión metodológica integra e incorpora el rol del etnógrafo o, lo que Nadel (1974) denominará la ecuación personal del investigador:

"En general, se reconoce que el antropólogo que realiza trabajo de campo debe describir los métodos por los cuales obtiene la información. De acuerdo con esta posición, el simple registro de lo hechos de la cultura nativa, implican una considerable dosis de interpretación, y cualquier generalización acerca de lo que la gente hace implica una selección desde el incommensurable campo de su actividad, en comparación con los ítems del comportamiento individual. Las condiciones de la selección (esto es, la situación del observador frente al material) deberá por lo tanto ser indicada. En términos de la antropología, es deseable aclarar puntos tales como; la relación del investigador con otros saberes de su propia cultura; el medio lingüístico de comunicación con los nativos, o el uso de interpretes; el medio económico y social de pago, en moneda o cosas, servicios retribuidos, crédito, o simple intercambio de conversación o chismes; la naturaleza del registro, de cuestiones vistas a través de los ojos de los nativos o evidencia escuchada, u observación personal del investigador mismo; lo que se describe es una práctica actual o pasada; y el rango de las instancias que posibilitan la generalización" (1983:3).

La etnografía Tikopia no es sólo resultado de la observación que realiza el investigador, sino que en tanto observador también era observado por los Tikopia. De algún modo, los resultados son parte de esa interacción cotidiana: los Tikopia le contaban cosas, no siempre concientemente y frecuentemente opinaban acerca del comportamiento de otros Tikopia, o de la relación entre Firth y los Tikopia. De algún modo, está adelantando la potencialidad que tiene el diálogo antropológico. Como Plantea Dennis Tedlock (1992: 39) este crea un mundo, o más bien crea una comprensión de las diferencias que existen entre las personas que participan en ese diálogo cuando comienza su conversación. A través del trabajo de campo, del diálogo con los nativos, el etnógrafo puede reflexionar sobre aspectos de su propia cultura, de su práctica y aprender nuevas cosas¹⁰.

“La investigación es un proceso de aprendizaje y práctica de nuevas formas de comportamiento personal. Lejos de ser el ojo desapasionado que mira tras el microscopio, o la mano que alza fríamente la probeta, él realiza sus observaciones en medio de sus semejantes, adoptando muchas veces sus modos de vivir, saludar, comer y, hasta sus pautas de participación en las ceremonias. Así puede sopesar gran parte de sus deducciones de la mejor manera posible: evaluando los resultados de su propia acción sobre la gente. Si se ve en dificultades, es señal de que sus inferencias científicas eran equivocadas” (1983:42).

No sobrevuela a los Tikopia; como observador objetivo, interfiere y sabe que su interferencia es productiva, pues el conocimiento parte de esa experiencia. Usa sus

actuaciones para extraer información, interpela a los nativos, interfiere, cuestiona, discute. El caso del gramófono ilustra esta interacción: su gramófono hacia ruido y perturbaba a un anciano y, a partir de este incidente Firth descubre que el espacio denominado *mata paito*, donde estaba el gramófono, debía ser respetado y tenía una significación especial en la construcción de una casa Tikopia. Revela así un método de conocimiento que da sentido a la experiencia, en una concepción de etnografía en que el antropólogo está presente todo el tiempo.

“La investigación es un proceso de aprendizaje y práctica de nuevas formas de comportamiento personal. Lejos de ser el ojo desapasionado que mira tras el microscopio, o la mano que alza fríamente la probeta, él realiza sus observaciones en medio de sus semejantes, adoptando muchas veces sus modos de vivir, saludar, comer y, hasta sus pautas de participación en las ceremonias. Así puede sopesar gran parte de sus deducciones de la mejor manera posible: evaluando los resultados de su propia acción sobre la gente. Si se ve en dificultades, es señal de que sus inferencias científicas eran equivocadas” (1983:42).

La presencia del antropólogo es parte de la reflexión, no sólo del etnógrafo sino también del mismo pueblo. La relación entre observador y observado se sobrepone al lugar ocupado en la cosmología nativa por el antropólogo. Estas cuestiones podrían ser englobadas por la relación entre estructura e historia, tal como Sahlins lo plantea: en este caso el nuevo evento es la presencia del antropólogo. Así, al igual que el descubridor,

¹⁰ Siguiendo a Bakhtin, Todorov en “El cruzamiento entre culturas” (1983), propuso el concepto de transvaloración en el sentido de aprender a verse una vez que se ha puesto la mirada en el otro; volver sobre sí la mirada previamente informada por el contacto con el otro.

Capitán Cook, dos siglos después, este otro visitante, también descubre cosas. Estas cuestiones se evidencian, por ejemplo en el esfuerzo continuo, para indicar el lugar que el antropólogo ocupa en la estructura y la cosmología tradicional. Firth, declara explícitamente inclusive, que, ocupar un lugar no significa ser "como un Tikopia". Hizo profundas reflexiones sobre la diferencia entre su punto de vista y el del antropólogo que lo acompaña en una de sus visitas a la isla (J. Spillius); diferencias que se debían tanto a las diferentes posiciones en que se sentaban al asistir a un ritual, tanto porque él conocía la lengua.

En todo caso, como está de moda en la antropología hoy, Firth ya se preocupaba en evidenciar las circunstancias en que obtenía sus informaciones; sus errores y fracasos; la diferencia de perspectiva que tenía por el hecho de haber vivido en diferentes puntos de la isla; cómo los Tikopia valorizaban sus regalos, etc. Continuamente reflexiona acerca de la influencia del etnógrafo en campo, como a su vez, de *"las preguntas erradas que hacía"* (1983:398). En este sentido, podríamos decir que fija claramente los límites de la interpretación antropológica: tiene en claro que ciertas nociones antropológicas, pueden ser *"proyecciones de la mente del analista sobre el fenómeno analizado"* (1967:176); por tal motivo, propone la necesidad de *"recurrir a los nativos en cuestiones de interpretación"* (1967:115). La relación del antropólogo con los nativos *"determina la calidad de los datos"* (1983: 11) y la validez de sus interpretaciones.

A veces no sólo describe, sino que interpreta y describe cómo llegó a la interpretación: describe todo el fenómeno y lo que indujo su percepción. El es el laboratorio de sus propias experiencias: sus errores de comportamiento son aciertos antropológicos. De este modo, apunta a una perspectiva teórico conceptual de constitución de la etnografía como parte del pensamiento científico.

LA COMPOSICIÓN DEL TEXTO ETNOGRÁFICO

James Clifford (1992) plantea que la etnografía está, desde el principio hasta el fin, atrapada en la red de la escritura; escritura que incluye, mínimamente, una traducción de la experiencia a una forma textual, en donde predomina la autoridad del investigador, por sobre la acción de las múltiples subjetividades y relaciones de poder que han ido constituyendo el material de base de la narración. El etnógrafo es el que pretende proporcionar la verdad en el texto y pese a que el trabajo de campo haya considerado una perspectiva dialógica, como plantea Tedlock, en la elaboración del texto se pierde, aunque el autor pretenda lo contrario: *"el diálogo es un proceso continuo, dinámico; el análogo (la escritura etnográfica) es un producto, un resultado estático. El modo dominante de la etnografía analógica es el monólogo"* (1992: 39); conocemos a la cultura a través de la interpretación que hace el etnógrafo de su experiencia dialógica durante el trabajo de campo.

El intento de la crítica interpretativista es desmitificar *"gran parte de lo que anteriormente permanecía no cuestionado en la construcción de las narrativas, los tipos, las observaciones y las descripciones etnográficas. Contribuye a un visibilidad creciente de los procesos creativos (y en un amplio sentido, poéticos) por medio de los cuales se inventan y se tratan como significativos los objetos culturales"* (Clifford, 1992: 156).

En El Antropólogo como Autor (1989), Geertz declara que la calidad de una monografía etnográfica no depende tanto de la amplitud de las descripciones y de la abundancia de datos, como de la habilidad retórica del etnógrafo para convencernos de la evidencia de lo contado. Así vista, la etnografía se aproxima a una verdadera poética de la persuasión mediante la cual se nos hace partícipes de dos convicciones

básicas: que el etnógrafo "estuvo allí" y que su visión interpretativa de las otras culturas, es la que nosotros mismos hubiésemos suscrito de encontrarnos en su situación. La capacidad de hacer presente lo ausente, de evocar (tan importante para la eficacia del relato etnográfico), es un problema poético: el antropólogo procura, estilísticamente hablando, conferir un carácter o tono objetivo a su descripción, sabedor de que el certificado de autenticidad de la misma depende de un acto de subjetividad. Los primeros etnógrafos, por ejemplo, utilizaron el recurso de los relatos de viaje, combinando la narración subjetiva con descripciones pretendidamente objetivas de "lo exótico". Así, en los prefacios daban fe de su verdad, de su presencia en la comunidad, pasando luego a las estructuras narrativas (Pratt, 1991).

En pocas palabras, las etnografías son una función de las diferentes tradiciones del etnógrafo, los grupos y las audiencias previstas. Su naturaleza dependerá de las tradiciones que se pongan en contacto durante el trabajo de campo. *"Un reporte etnográfico no es sólo una reseña personal específica del momento, sin bases en otras tradiciones aparte de la del etnógrafo. Hay un grupo humano allá afuera que vivía en el mundo antes de que apareciera el etnógrafo y que continuará haciéndolo después que el etnógrafo se vaya. La etnografía, en síntesis, es también función del grupo estudiado..."* En las palabras de la vieja oposición, la etnografía no es subjetiva ni objetiva. Es interpretativa, mediando entre dos mundos a través de un tercero (Agar, 1992: 122 y 123).

Nosotros, los Tikopia, es una narración etnográfica, apta para aplicar la crítica postmoderna al proceso de construcción y decodificación del texto antropológico. El mismo Firth (1988: 340) se involucra en la discusión asumiendo la relevancia que tienen *"estos tratamientos exploratorios, críticos*

exceptivos de las antiguas etnografías como productos textuales. Contribuyen a la construcción dialéctica de la comprensión de aquello que completa la disciplina antropológica".

Podríamos decir que el texto elaborado por Firth se encuadraría dentro de lo que algunos autores denominan realismo etnográfico: *"es un modo de escritura que busca representar la realidad de todo un mundo o de una forma de vida"* (Marcus y Cushman, 1992: 175): simulacro de objetividad; sensación de creación de un mundo; presencia narrativa no intrusiva del etnógrafo; focalización en la vida cotidiana; exclusión de los personajes particulares y extrapolación estilística de datos particulares; embellecimiento por medio de una jerga; representación del discurso nativo (uso de terminología nativa); la creación de efectos de verdad (inserción de testimonios personales, hacer decir) la organización textual (seguir a los actores, meditar sobre un suceso, etc.) (ibídem: 175 y ss).

Una frase orienta su estilo etnográfico: *DURANTE MI PERMANENCIA EN TIKOPIA*. Con esto, Firth muestra lo que significa para él el tiempo que permaneció en campo y la información que obtuvo. Usa esta frase para expresar que es todo lo que puede hablar sobre el asunto; en vez de usar el tiempo de permanencia en campo y su experiencia como autoridad, usa el argumento de humildad etnográfica, reconociendo los límites de su registro. Quiere apenas describir y comprender su experiencia entre los Tikopia. Por eso narra lo que ve, lo que las personas hacen y piensan. No se refiere a la sociedad Tikopia, sino a las personas que constituyen una comunidad de intereses.

"La antropología es un mosaico en el cual cualquiera, no importa cuan ignorante sea, puede colocar una piedra. Le queda al artista colocar estas piedras en su lugar, acomodándolas, coloreándolas. La obvia implicación de esto sería que debemos estudiar ideas, creencias y valores en sí, debemos hacerlo de tal modo que nuestro mosaico no sea

apenas una construcción. Debemos buscar evidencias de que estamos construyendo un mosaico con los nativos. Aunque esto no hace a los artista, nos aproxima a ellos. Aunque los análisis sean modelos o abstracciones, no podemos dejar de preguntarnos en que realmente creían los nativos" (1967: 142) De este modo, Firth se aproxima a una posición interpretativista, como un antropólogo próximo a Mauss, pero sin dejar de ser un exponente de la tradición británica¹¹.

Tal vez por todo esto, sea uno de los etnógrafos preferidos por los interpretativistas. Irónicamente Geertz (1988) reproduce los cuatro primeros párrafos de "Nosotros, los Tikopia" aunque sintomáticamente, omite el quinto, en el cual Firth anticipa el proyecto interpretativista. Allí, Firth afirma tener consenso entre los etnógrafos modernos (luego entre los posmodernos) al respecto de la necesidad de describir los métodos por los cuales la información fue obtenida. Esto está de acuerdo con una posición lógica reconocida de que "el más simple registro de lo que supuestamente son los 'hechos' de una cultura nativa implica un considerable grado de interpretación y cada generalización sobre lo que las personas hacen significa una selección en el campo inmensurablemente amplio de su actividad, una comparación de ítems de comportamiento individual" (Firth, 1983:3).

El mismo Firth, en una entrevista concedida en 1988 plantea que "en este campo de las modernas interpretaciones de la naturaleza de la etnografía, pienso que algunos de los analistas olvidan a veces el significado de sus propias aproximaciones.Yo respeto a James Clifford.... Pero tomemos su reciente ensayo sobre la alegoría: él plantea que la etnografía es principalmente alegórica...En verdad, pienso que hay un elemento alegórico en todos los que escribimos etnográficamente

(tácitamente damos una mirada sobre nuestros hombros en dirección a nuestra propia sociedad, o tratamos de hacer algún tipo de puntualización de orden didáctico incrustada en nuestra descripción del fenómeno observado. Pienso que lo apropiado es que nuestra atención esté dirigida a los elementos no literarios en nuestro trabajo. Pero la apariencia de algunos elementos alegóricos (si uno admite dicha categoría) no significan que toda la etnografía es una alegoría"¹².

Geertz, en *El antropólogo como autor* (1989), cita la introducción de "Nosotros, los Tikopia" como un ejemplo de antropólogo/autor que alcanzó sus propios "tropos retóricos"¹².

"In the cool of the early morning, just before sunrise, the bow of the Southern Cross headed towards the eastern horizon, on which a tiny dark blue outline was faintly visible. Slowly it grew into a rugged mountain mass, standing up sheer from the ocean; then as we approached within a few miles it revealed around its base a narrow ring of low, flat land, thick with vegetation. The sullen grey day with its lowering clouds strengthened by grim impression of a solitary peak, wild and stormy, upthrust in a waste of waters" (1983:1-2).

Este pasaje descriptivo del relato etnográfico, asemeja más a una etnografía multimedia. En primer lugar, leyendo a Firth uno se olvida de que está leyendo un pulcro informe de investigación. El estilo de su "Diario de viaje" crea un sentido de "estar ahí!" (Geertz, 1989) para los lectores. De manera similar, los etnógrafos multimedia tienden a crear un sentido de inmediatez y contacto con sus lectores, no sólo por sus historias sino en torno a la cultura que ellos describen. Al mismo

¹¹ La escritura narrativa típica de la etnografía inglesa se desarrolló en dependencia a la imaginaria analítica estructural-funcionalista

¹² Empleo de las palabras en un sentido distinto del habitual, como la metáfora y la metonimia

tiempo, necesitan que sus relatos se desarrollen subjetiva y estilísticamente en los marcos retóricos del presente (tal como lo hizo Firth). Todos los escritores son sujetos por los géneros de su tiempo. De todos modos, los etnógrafos al explorar nuevas relaciones y límites entre los cánones científicos y las narrativas etnográficas (Pratt, 1986), terminan por inventar uno nuevo.

Geertz elogia exageradamente las supuestas dotes literarias de Firth, una *"exhuberancia dickensiana y fatalidad conradiana"* (1989:13): su prosa se asemeja a una entrevista filmada, recordando sus días y noches en Tikopia. De todos modos, no es necesario ser un Dickens, un Conrad, para escribir una buena etnografía; no es necesario remitirse al modo de escribir, sino fundamentalmente a la manera de presentar la evidencia recogida. Lo que es indudable es que la etnografía de Firth, como la de Malinowski¹³, ya incluía la presencia del antropólogo (de ahí, Nosotros, los Tikopia); su narrativa etnográfica, al no separar los aspectos objetivos y subjetivos, le posibilita alcanzar una totalización confiable. Tal como plantea Gluckman en relación a Malinowski, las fuentes construidas por Firth eran *"más afines al material bruto del novelista, el dramaturgo, el biógrafo y el autobiógrafo, inspirados todos directamente en la vida social"* (Gluckman, 1975: 142).

De todos modos, es el mismo Firth (1988) quien se encarga de despejar parte de la parafernalia crítica de los postmodernos: *"Siento que esta tendencia a tratar los escritos etnográficos como un producto acabado, no tiene en cuenta que en realidad representan un conjunto de formulaciones alternativas, cada una como un intento de ampliar la esencia de un fenómeno muy*

complicado. Como un resultado de este énfasis en el texto, las interpretaciones pueden ser hechas en términos de pensamientos, sentimientos, atributos imputados al etnógrafo que se encuentra en situaciones originales. Por lo tanto esta práctica de focalizar en un texto puede ser una moda, con el nombre del espejismo de Derrida". En su último trabajo, publicado en 1990, se involucró en el debate contemporáneo argumentando que la antropología no debiera ser vista ni como una ciencia objetiva, ni como una mera proyección de los intereses del etnógrafo, sino como una nueva creación, fruto de la interacción durante la investigación entre individuos de diferentes culturas.

La interpretación etnográfica, entonces, será el resultado de la práctica de campo: *"Las relaciones del antropólogo con los nativos son relevantes para la naturaleza de los resultados. Es un indicio de su digestión social (algunos saberes no se pueden tragar por un extraño, y otros se absorben fácilmente). El estudioso de las sociedades humanas se encuentra en una posición diferente a la de muchos científicos; su reacción frente al material, el carácter de la asociación entre ellos, determinan la calidad de sus datos"* (1983:11).

Sus últimas palabras son reveladoras sobre el modo como procedió para construir una interpretación sobre los Tikopia, al mismo tiempo que hace una reflexión sobre el conocimiento antropológico: *"Lo que las ciencias sociales necesitan sobre todo es de una metodología más refinada, tan objetiva y desapasionada cuanto posible, en la cual, más que la confirmación de hipótesis debidas al condicionamiento y al interés personal del investigador que influyen sus descubrimientos, se enfrente conscientemente, con la posibilidad de otras hipótesis iniciales que sean percibidas y sean admitidas como implicaciones de*

¹³ Ya Malinowski planteaba que "una fuente etnográfica tiene valor científico incuestionable siempre que podamos hacer una clara distinción entre, por una parte, lo que son los resultados de la observación directa y las exposiciones e interpretaciones del indígena, y por otra parte, las deducciones del autor basadas en su sentido común y capacidad de penetración psicológica (Malinowski, 1975).

cada uno en el curso del análisis" (1988:341).

Desde la perspectiva teórica de Firth, la preocupación básica es por "*digerir*" la vida de los nativos, a fin de "*dejar al lector hacer sus propias estimaciones de las cualidades mentales de los Tikopia*" (1983: 11). Por tanto, el énfasis estará puesto en la totalidad: el detalle destaca en detrimento de una percepción más conceptual de la sociedad. Para él, el detalle es lo que funda a la etnografía; no es mera ornamentación que se usa para ejemplificar un aspecto conceptual. "*El término sentimiento en este libro no refiere a una realidad psicológica sino a una realidad cultural*". Firth quería hacer una antropología del afecto y no una antropología del derecho. El afecto o sentimiento significa situarse en la cultura y en las costumbres. Se aleja de la antropología del derecho ejemplificada por Radcliffe Brown y Evans Pritchard. Por eso, el estilo es menos conceptual y privilegia la narrativa, la descripción. Cuando describe el sentimiento filial enfatiza el contexto como fundamental, alejándose así del universo generalista de las reglas, de los derechos y deberes; apuesta al sentimiento pues este retrata la variación individual, personal de la experiencia, método que dirige la construcción de su etnografía.

El problema de la generalización aparece limitado en función de los casos concretos, actividad que define para él el concepto de etnografía. La inferencia por abstracción y generalización, se basa en la repetición de observaciones en donde encontramos elementos similares como para poder atribuir una identidad, norma o patrón. Esto es lo que permite que "*determinadas acciones y relaciones sociales resulten predecibles, en términos de probabilidad de ocurrencia*" (1983: 39). "*No obstante siempre hay posibilidades de variación: la abstracción de las condiciones en que se efectuó la observación original entraña una aproximación, con un margen de tolerancia para la posible incorporación de nuevos factores en la*

situación que se examina, debiendo considerarse siempre los efectos de la elección y decisión humanas" (ibídem: 40).

De algún modo, Firth critica al formalismo abstracto cuando trata el tema del parentesco: cuestiona la abstracción del la figura del hermano de la madre, ya que existen muchos hermanos de la madre que implican grados diversos de proximidad. Por otra parte, utiliza los discursos nativos sobre la significación de los términos y grados de parentesco, no encorsetándolos en un análisis formal, sino reconstruyendo su contenido cultural; su propuesta sustancialista, se opone al punto de vista formal. Cuando presenta los términos del parentesco en vez de plantear una lista de vocativos o referencias a posiciones terminológicas, describe cada uno y su uso, observando las excepciones de uso y/o los usos recurrentes y sus contextos. Insiste en demostrar la fluidez de los términos de parentesco, esto es, que no pueden ser percibidos como derivando de relaciones sociales, en tanto emblemas de relaciones. Apunta a la libertad individual de crear el parentesco, desprendiéndolo de su representación biológica, inserto en la sociedad y la cultura. Este aspecto se demuestra en el modo en que los Tikopia redefinen los parientes, en ausencia de un pariente verdadero que cumple aquel papel social.

En su narrativa quiere describir personas de carne y hueso; no generaliza, simplemente nombra a los individuos, crea personajes, captura no solamente lo esencial, sino sobretudo, lo particular. Pero esto no implica no aprehender un patrón: el patrón se establece de forma compleja en una relación dialéctica entre lo general y lo particular; no es una caricatura.

"La índole intensiva de la observación antropológica otorga realidad a los datos, puesto que la ciencia trata el comportamiento de personas reales; su índole relacional hace

que tienda a contemplar la vida social como un proceso, a hallar un significado en los efectos y no solamente en las apariencias; su índole comparativa brinda generalizaciones válidas para seres humanos que viven en distintas partes del mundo, en circunstancias sociales muy disímiles" (1972: 37).

La descripción en Firth, funciona como una lente microscópica. Su preocupación es con el particular, con la experiencia práctica. Más que preocuparse por las especulaciones teóricas en torno al incesto, presenta los datos Tikopia; este es su método: una anatomía del problema; disecciona cada situación y presenta las posibilidades de interpretación.

"Como es posible captar en su totalidad el flujo de acontecimientos, el observador debe elegir de acuerdo con su interés particular" (1983: 42) y evaluar las contrapruebas para asegurarse que su inferencia no está distorsionando los hechos... El antropólogo que realiza trabajo de campo debe unir en lo posible todos los cabos sueltos en su investigación, para explicar cada elemento, cada rasgo de comportamiento surgido en una situación determinada (1983: 43).

Se parte de un hecho y se evalúa su significación en diferentes contextos y momentos, haciendo interactuar todo lo registrado en el cuaderno de notas a fin de alcanzar una interpretación simbólica desde la cultura como totalidad. Cada hecho debe ser pensado holísticamente: se deben reconstruir los esquemas estructurales y simbólicos dentro de los cuales podemos interpretar su significado. Este es el poder de su etnografía: a partir del material etnográfico, de los hechos y casos, llega a un patrón establecido por la variación. Este método exige

la descripción, los detalles, una extensa narrativa de la experiencia: se deben abordar las cuestiones por múltiples ángulos a fin de definir un patrón cultural¹⁴. La idea que propone Firth es que debemos estudiar ideas, creencias y valores en el contexto: la mentalidad de los Tikopia. Esto no nos hace artistas, sino que nos aproxima a ellos, no imponiendo los moldes que implican las grandes abstracciones teóricas.

En este sentido, los Tikopia no encarnan simplemente una aventura de lo particular, una de las manifestaciones posibles del universal. Su método valoriza el particular porque cree que ésta es la única forma de comprensión. En este contexto, la descripción, la narrativa etnográfica de lo personal de lo individual, es lo que asegura la comprensión, el "insight".

Le interesa el comportamiento de las personas y los grupos reales en torno a las instituciones, sus prácticas, sus ideas, sus objeciones y mostrar cómo funciona, por ejemplo el incesto, en situaciones concretas. Cuando analiza la noción de *paito* (la casa Tikopia) trata siempre de un caso específico: narra la historia de una casa y los acontecimientos que suceden a partir de su herencia, describiendo su continuidad en el tiempo. Firth presenta las categorías nativas como productoras de nuevos significados, adoptándolas como conceptos (como el de *paito*), para ir más allá de los conceptos del antropólogo (Lanna, 1999). Apuesta a los conceptos nativos más que a las definiciones de clan, rama, familia, linealidad, que siempre son parciales e incompletas cuando las contrasta con sus datos.

La exigencia pragmática de que cualquier abstracción debe referirse de modo inmediato a hechos directamente observables, lo indujo (al igual que a su maestro Malinowski)

¹⁴ Siguiendo los planteos generales de Malinowski y su empirismo obsesivo (Leach, 1975: 293), los hechos sólo se hacen inteligibles en su contexto social.

a insistir en la necesidad de la observación directa como técnica de campo. La información básica que produce el etnógrafo proviene de la observación de hechos concretos: la acción de los sujetos. Lo que los actores hacen, no lo que dicen. Esta es una de la críticas que Firth hace a los trabajos de Evans Pritchard. No le interesa presentar a los Tikopia como un conjunto de cuerpos humanos moviéndose rígida y mecánicamente conforme a costumbres o instituciones fijas. Ya Malinowski había intentado dar vida a la etnografía, haciendo que el salvaje dejara de ser una marioneta "*atada a las cadenas de la tradición inmemorial*" (Malinowski, 1988). Es un ser humano vivo que, ejercitando su elección racional entre los distintos medios que conducen a distintos fines, pone en marcha un extraño sistema de organización social. El individuo no es por sí mismo una persona poseedora de la capacidad de libre elección basada en la razón. El actor es un actor juiciosamente práctico, en donde convive lo racional y lo moral, ya que no es un individuo, sino un sujeto situado en un contexto socialmente compartido.

LA ARGUMENTACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA

Al inicio de este trabajo planteábamos que la etnografía es la base que posibilita el desarrollo de los estudios culturales y el de la teoría antropológica. Por un lado, el material que elabora el etnógrafo siempre resulta útil para probar una perspectiva teórica; además es fuente para construir nueva teoría. En este sentido es que proponíamos la importancia de *hacer etnografía* y de *la etnografía para la*

antropología.

Raymond Firth es un autor en donde podemos encontrar una convergencia entre estas dos líneas de trabajo. Su práctica etnográfica lo enfrentó con la necesidad de contrastar las categorías e hipótesis teóricas vigentes en su época; por otra parte, su manera de "*captar los hechos de la vida*" de los Tikopia lo enfrentó con la necesidad de proponer nuevos conceptos y explicaciones que lo condujeron a nuevos desarrollo teóricos. Formado en la Ciencia Económica¹⁵, recibió la influencia directa de Malinowski y Radcliffe-Brown, para fortalecer su orientación antropológica. Podríamos decir que las propuestas de Firth, intentan establecer un puente entre los estudios sociológicos y los económicos, recuperando el paradigma de la economía política y su comprensión holística. Los cambios y convulsiones que conllevó el reordenamiento mundial a partir de la década de los 40' y la necesidad consecuente de replantear el objeto tradicional de la antropología (la comunidad primitiva aislada), pusieron en crisis la capacidad explicativa de los modelos estructurales y, evidenciaron la necesidad de incorporar a los actores y su "hacer", como una manera de explicar las dinámicas socio-culturales. El resultado es una perspectiva teórica en donde terminan combinándose estructura y acción, como las dimensiones básicas de los procesos históricos contemporáneos.

Más que centrarnos en los antecedentes que hicieron a su formación, trataremos de rescatar cómo a partir de la crítica teórica y la práctica etnográfica, Firth desarrolló una nueva alternativa en el campo de la teoría antropológica. Perspectiva que se fue construyendo a partir de una dialéctica que

¹⁵ En una entrevista concedida a *Current Anthropology* en 1988, reconoce la influencia en su formación de la teoría marshalliana y de la obra de Keynes.

confrontó conceptos, categorías e hipótesis, con hechos concretos. El trabajo de campo fue el laboratorio que le permitió poner a prueba la capacidad explicativa de los modelos teóricos de su tiempo; también, implicó la necesidad de rescatar e interpretar "in situ" el flujo de los hechos de la vida cotidiana de un pueblo. Frente a la confusión que produce la densidad de los hechos socioculturales, la descripción minuciosa, detallada y precisa producto del "encuentro e implicación con el otro", le permite alcanzar una comprensión más profunda del sentido situado de la práctica.

"Pienso que mi concepto de organización social surgió en respuesta a la necesidad de aplicar mi formación económica a los problemas humanos y particularmente, de mis propias ideas y experiencias en Tikopia. No surgió, tal como algunos plantean, como un intento teórico de generar un puente entre Radcliffe Brown y Malinowski" (1988:333).

Uno de los problemas que suponía el estructuralismo de Radcliffe Brown para Firth, era que terminaba tratando los hechos sociales como si fueran hechos mecánicos, es decir, como si entre ellos existieran relaciones simples y unívocas y no, múltiples y orgánicas. Fijar la descripción etnográfica en las instituciones llevaba sólo un liviano lastre de contenido etnográfico. La gente, en el sentido de grupo de personas concretas, estaban ausentes; ocupaban determinados estatus, desempeñaban ciertas actividades que mantenían el sistema social. Este es uno de los típicos problemas que presentan los análisis estructurales: se enfrentan con el problema de establecer una relación entre sus modelos abstractos y, la realidad empírica en toda su complejidad.

Firth ejercerá un moderado criticismo¹⁶ al modelo estructural funcionalista, insistiendo en la importancia de la elección personal y la flexibilidad de la vida social. Este punto de vista será retomado y ampliado por autores como Edmund Leach y Fedreric Barth. Frecuentemente se propone que este enfoque surge por influencia de la teoría económica en el pensamiento de Firth; él mismo reconoce que también, responde al impacto que tuvo sobre su perspectiva analítica el tipo de trabajo de campo que encaró entre los Maoríes y los Tikopia.

"Los supuestos de estabilidad e integración en las sociedades primitivas han dado paso al reconocimiento de que existen fuerzas contradictorias en los principios sociales y de conflicto en los roles; se ha captado la gran importancia que tienen, para la interpretación del comportamiento, los efectos de la elección personal y la toma individual de decisiones dentro del contexto de las relaciones sociales; los fenómenos de cambio social han pasado a integrar el material de estudio, en vez de analizarse separadamente, como si fuesen producto de condiciones aberrantes" (1972:12).

Reconociendo la naturaleza esencialmente estática del concepto de estructura social, Firth traza una distinción entre estructura y organización social. El indica que la estructura social se refiere a los patrones normativos del comportamiento social. Pero en la vida diaria, los individuos raras veces actúan de acuerdo a estos patrones atribuidos de una manera ideal o a las expectativas definidas estructuralmente¹⁷. En la ejecución de estas funciones sociales, "ellos pueden reinterpretar, improvisar, modificar o innovar. Y

¹⁶ El mismo reconoce que su amigo Edmund Leach, lo denominaba "un moderado" (1988).

estas interacciones sociales innovadoras pueden producir cambios en la estructura social" (1972). El análisis estructural está intrínsecamente imposibilitado para interpretar el cambio social, de ahí la necesidad de conciliar el acontecimiento (las elecciones, las decisiones que se dan en el marco del tiempo histórico) con la estructura.

"El antropólogo social está enfrentado a un problema constante, al dilema aparente de explicar(...) la continuidad y, al mismo tiempo, de explicar el cambio social. La continuidad está expresada en la estructura social, en la serie de relaciones que van hacia la firmeza de expectativas, la validación de experiencias pasadas en términos de experiencias similares en el futuro....Al mismo tiempo debe haber cierto lugar para la variación y para la explicación de la variación" (1972: 101).

El concepto de organización social, intenta captar el ordenamiento sistemático y continuo de relaciones sociales, producidas por sucesión acumulativa de actos de elección y decisión. Las formas estructurales fijan un precedente y proveen una limitación a la cantidad de alternativas posibles: *"el área dentro de la cual es practicable una elección aparentemente libre es, frecuentemente pequeña. Pero es la posibilidad de alternativas lo que lleva a la variabilidad. Una persona escoge, consciente o inconscientemente, qué curso va a seguir. Y su decisión va a afectar la alineación estructural futura. En el aspecto de la estructura social va a encontrarse el principio de continuidad de la*

sociedad; en el aspecto de organización el principio de variación o de cambio, permitiendo la evaluación de situaciones y la entrada a elecciones individuales" (1972: 102).

Firth busca el cambio estructural dentro del sistema social mismo, localizando los orígenes de dicho cambio en el comportamiento de los roles y en los patrones de relación entre los roles, en función de personalidades poco comunes, innovadoras o desviacionistas que son la razón última de modificaciones en el comportamiento de los mismos roles y, en forma derivada, en la estructura social. *"La conducta del individuo depende de un complejo esquema de motivaciones: sus intereses particulares los que admite en otros miembros del grupo y el reconocimiento de los valores estructurales que lo han guiado hasta ahora afectan sus pautas de comportamiento"* (1972: 101). Cada paso en el curso de la acción experimenta necesariamente un cambio y, aunque se haya actuado dos veces respondiendo a estímulos similares, dentro del mismo esquema general de motivaciones, jamás puede ser el segundo acto una repetición exacta del primero; en otras palabras, la pauta representa un tema principal y no un procedimiento idéntico. Pero puede ocurrir que, durante la acción, *"el individuo se vea enfrentado en cualquier momento a nuevas motivaciones, surgidas al percibir que el sistema le ofrece ciertas ventajas hasta entonces inadvertidas o causadas por el ingreso de nuevos factores en el medio social, trayendo nuevas oportunidades o imponiendo nuevas formas de protección"* (1972: 101-102).

El cambio surge como resultado de la toma de decisiones de individuos, aunque estas elecciones no son ilimitadas ni dadas caprichosamente; la cantidad de elecciones posibles para un individuo en una sociedad dada está siempre contenida dentro de una

¹⁷ Es interesante, revisar su análisis de la organización política Tikopia (1979).

matriz, provista por la estructura misma, ya sea ésta relativamente estable o no¹⁸. Las elecciones y decisiones que interesan son las que tienen significado o contenido social, aquellas que se van instalando como patrones; un individuo no genera el cambio, pero puede iniciarlo. Firth plantea que la variación y el libre juego son propiedades de las estructuras sociales en todas las culturas, es decir, que en todas las sociedades la gente está tomando decisiones todo el tiempo; la mayor parte de las veces, sus decisiones conducen a ligeras modificaciones o a ningún cambio estructural. A veces, sin embargo, las decisiones acumuladas conducen a cambios estructurales dramáticos¹⁹. La idea era tratar de reconciliar los principios estructurales y la negociación del orden, tal como es experimentada en la vida cotidiana.

"La idea que se tiene de la organización, es generalmente, la de un grupo de gente que ejecuta cosas mediante una acción planificada, lo que significa un proceso social: disponer la acción en secuencias según objetivos elegidos de antemano. A su vez, estos fines han de contener elementos que tengan una significación común para el conjunto de personas que participan en la acción; esto no implica que la significación deba ser idéntica o aun similar para todos estos individuos; bien puede adquirir tintes antagónicos para algunos. Es posible que los procesos organizativos consistan en parte en la resolución de tales antagonismos, mediante una acción que

permita a uno u otro elemento alcanzar su expresión final. Organización social implica cierto grado de unificación, la reunión de elementos disímiles en una relación común por vía del aprovechamiento de los principios estructurales existentes, o adoptado otros procedimientos; significa ejercer una opción, tomar decisiones. Como tal, depende de evaluaciones personales que traducen los propósitos o valores generales del grupo a un lenguaje individual(1972: 54).

Los cambios y transformaciones productos de la mundialización generan nuevas circunstancias, nuevos marcos para la acción, que abren posibilidades de nuevas elecciones, decisiones que deben ser tomadas; los resultados *"afectan la acción social de otras personas en un movimiento ondulatorio que puede llegar lejos antes de acabarse. Normalmente, esto ocurre dentro del marco estructural, pero puede tener consecuencias fuera de él"* (1972). El cambio no sólo puede ser gradual, endógeno o exógeno²⁰, sino que a largo plazo *"la estructura social puede tener que ceder ante una concatenación de actos organizativos"* (ibídem).

A través del uso del concepto de organización social, recupera la complejidad de la realidad etnográfica, imponiéndose una revaloración de la descripción de *"lo que la gente hace"*, más que de lo que *"la gente dice que se debe hacer"*. Aunque no llegó a incorporar el concepto de estrategia al concepto de estructura, posibilitando así ver sus consecuencias estructurantes (como más tarde planteará Giddens) al menos realizó una

¹⁸ En este caso, predomina el pragmatismo que impregnaba la ciencia económica de su época, aunque rápidamente será moderado, cuando se combina con la influencia de la filosofía moral de Smith (ver cita nº 18).

¹⁹ El cambio estructural es un producto de la interacción social, en la que se sufren presiones, se perciben ventajas y se reconocen responsabilidades" (1972: 103).

²⁰ Los procesos de cambio pueden arrancar desde adentro de una comunidad o ser estimulados por fuerzas externas, a las que puede atribuirse en primera instancia un carácter de agentes catalíticos, excepto cuando se presentan bajo la forma de una violencia física....Estas fuerzas liberan a su vez a otras hasta entonces reprimidas y facilitan los cambios, en tanto que ellas permanecen invariables (1972: 104).

importante reflexión, precursora de desarrollos teóricos posteriores.

Más que privilegiar el análisis de las ideas, Firth plantea que *"los actos de las personas deben tomarse como un indicador de sus pensamientos y de sus sentimientos"* (1972: 21). De alguna manera se aproxima a lo que Sahlins más tarde denominará la *"razón práctica"*: un concepto que enfoca aquellos aspectos dinámicos o procesuales en los cuales la elección se realiza en un campo de alternativas disponibles, recursos que son movilizados y decisiones hechas a la luz de los probables costos o beneficios situacionales. Este individualismo lo lleva a privilegiar el aspecto psicológico, el cálculo, por ejemplo, implícito en cualquier intercambio. Trata de describir el pensamiento nativo, pero siempre en el marco de un modelo que se centra en el análisis de las negociaciones entre dos individuos calculadores²¹. Esta es la situación dilemática que atraviesa su obra: generaliza la teoría económica liberal, aunque trata de rescatar la especificidad y los valores de la sociedad Tikopia.

"Todo esto determina que el individuo deba reajustar su vida diaria, pero como al mismo tiempo deben conservar ciertas orientación hacia los valores que han desempeñado hasta ese momento un poderoso papel en su esquema de motivaciones, y considerar también las posibles reacciones de los demás (y la suya propia) ante los nuevos factores introducidos en la situación social, lo más probable es que se desemboque en un cambio de la organización....Las preferencias serán otras, se alterarán las opciones dentro de la nueva gama de alternativas, se encauzará la actividad hacia nuevas direcciones y combinaciones" (1972:102).

El tema central de *We, the Tikopia* es el parentesco. Los modelos estructurales son insuficientes para Firth, en un tema tan crucial como éste. El parentesco entre los Tikopia se estructura en torno a elecciones y estrategias. La noción de *paito*, casa, indica una estructura de parentesco muy compleja. Los casamientos no evidencian relaciones preferenciales de reciprocidad al nivel de relaciones de parentesco; en realidad, los casamientos aparecen en los intercambios económicos. Estos intercambios ejemplifican de modo espectacular el principio de reciprocidad. Existe el rapto y captura de mujeres, exigiendo una reciprocidad violenta que se aleja de la linealidad genealógica. El intercambio de bienes deriva del intercambio (a veces violento) de mujeres y, sigue una secuencia temporal y estructural de pasaje de mujeres de un grupo a otro. El intercambio no es algo pasajero, sino por el contrario, lo que funda las relaciones, marcándolas de modo indeleble, como posibilidad reciprocidad. La economía es una derivada del parentesco, pero no llega a ser un epifenómeno de éste; al contrario, surge en Tikopia como un valor casi infraestructural que se actualiza en la práctica de la reciprocidad potencial establecida en los intercambios y raptos de mujeres. En este sentido, Firth muestra como el casamiento puede implicar elecciones individuales en mayor o menor grado. Por otra parte, plantea que las mujeres pueden tener la iniciativa de unión formal, hasta hacerse robar: el casamiento es concebido como emancipación, porque permite a la mujer ejercer autoridad en su propia esfera.

Esta es la principal crítica que Firth realizará a los africanistas: no confía en el

²¹ La racionalidad instrumental es central para la teoría del intercambio; la posición forzosamente individualista, hace derivar las pautas colectivas de la interacción entre individuos. Firth tratará de resolver este dilema, apelando a la filosofía moral de Smith, como una manera de darle sentido al orden social.

excesivo formalismo de los análisis centrados en el linaje cómo hilo estructurador de todas las relaciones sociales, aceptando más una interpretación en términos de alianzas. Por tal motivo, no utilizará el concepto de linaje, sino el de *paito*, entendido como casa, como unidad moral, como clan, como un conjunto de casas esparcidas por la isla (existen 4 en Tikopia).

Firth busca conciliar estructura, por un lado, e historia, las estrategias (organización social), por otro. Las elecciones lo aproximan a las formas sociales empíricamente observables, que son referenciadas contextualmente para la determinación de elecciones ulteriores. Las normas o patrones surgen como pautas estadísticas, que permiten integrar la variabilidad de los comportamientos reales dentro de normas y modelos ad hoc; no es que parte de modelos y ajusta la evidencia para exigir su confirmación. De este modo, se intenta superar la disyunción entre ideología y hechos empíricos, a fin de superar la poco satisfactoria idea de sociedades forzosamente estructuradas, reductibles a prescripciones formales. La estructura no puede ser rígidamente contrastada o reducida a cualquier aspecto de la organización social.

"Las formas estructurales establecen un precedente y limitan el posible campo de alternativas, dejando a veces un campo muy reducido dentro del cual puede ejercerse esa elección aparentemente libre. La variedad radica en la posibilidad de la alternativa; un hombre elige (de manera consciente o inconsciente) el curso que ha de seguir, y su decisión afectará el futuro ordenamiento estructural. El principio de continuidad se hallará en la estructura social, en tanto que la organización social contendrá el aspecto de variación o cambio, al permitir la evaluación de situaciones y la elección individual" (1972: 57-58).

Los hechos de la organización social no son para Firth estructurantes sino que, las elecciones y estrategias se dan en el marco de normas estadísticas que constituyen el modelo estructurante. En este contexto, cabe al antropólogo develar el esquema de valores que las personas utilizan para tomar sus decisiones. Pero estos valores no forman parte de la estructura.

"Todo esto determina que el individuo deba reajustar su vida diaria, pero como al mismo tiempo debe conservar cierta orientación hacia los valores que han desempeñado hasta ese momento un poderoso papel en su esquema de motivaciones, y considerar también las posibles reacciones de los demás (y la suya propia) ante los nuevos factores introducidos en la situación social, lo más probable es que se desemboque en un cambio de la organización... Las preferencias serán otras, se alterarán las opciones dentro de la nueva gama de alternativas, se encauzará la actividad hacia nuevas direcciones y combinaciones" (1972: 102).

Según Firth, los estándares sociales representan sistemas de valores. La noción de valor significa juzgar según una escala de preferencias o una graduación, sobre la base de cualidades principalmente positivas o, ideas sobre lo que es conveniente o meritorio²². *"Todo valor contiene un componente ideal y una carga emotiva pero no sirve únicamente para expresar sentimientos: también estimula y guía la conducta; por otra parte, los valores no son totalmente independientes entre sí; se mueven dentro de un sistema interconectado, aunque su integración varíe según los individuos y los grupos sociales" (1972: 61)²³.*

Los valores no se presentan solos, aislados, sino integrados como sistemas:

"En cada individuo se presentan encadenados entre sí, formando sistemas con un cierto grado de integración; al mismo tiempo, los sistemas de las diversas personas han de presentar algunos elementos en común para que puedan vivir en comunidad. Toda organización (esto es, todo sistema de acción dirigido) tendiente a cumplir los objetivos del ser humano solo pueden funcionar eficazmente en virtud de un sistema de valores; además, deben existir normas (esto es, elementos de relatividad) para que dichos valores sean capaces de influir en la decisión" (1972: 136)²⁴.

La opción, conducta y valores de cualquier individuo²⁵ están condicionados por otras personas que, a su vez, hacen jugar sus propias elecciones, compitiendo todos por un

conjunto de recursos comunes²⁶. *"Por su existencia misma, esas personas constituyen elementos importantes en la apreciación global que hace un individuo de su propia posición individual; luego, a las relaciones mantenidas con ellas les atribuye cualidades específicas (valores). Esto se debe en parte a que las acciones de los demás dan sentido al sistema conceptual y simbólico del individuo. Cuando menor sea el aislamiento en que actúe un individuo, tanto mayor deberá ser su adaptación a las elecciones (o expectativas de elección) de los demás" (1972: 143). En este sentido podría decirse que el sistema moral de la sociedad es "uno de los elementos más vitales para mantener la continuidad de la acción social" (1972: 204). La moral es, por consiguiente, ese sistema de reglas y criterios que otorga trascendencia a la actividad que emprenden los individuos (en mutua relación unos con otros) dentro de la sociedad. "La ética es la argamasa social que une los medios individuales a*

²² Estos supuestos básicos basan su concepción sustantivista de la economía nativa: "La actividad económica está subordinada a fines sociales y solo mediante el estudio de estos fines podemos penetrar en el funcionamiento de los correspondientes sistemas económicos" (1972: 170).

²³ Si rastreamos el origen de algunas de las principales ideas de Firth, nos reencontramos con la tradición de la escuela de economía política escocesa. Ya Adam Smith había planteado en la Teoría de los sentimientos morales (México: FCE, 1979), la formación, en las mentes de los individuos a partir de sus facultades mentales y emocionales y, de sus propensiones o tendencias, así como de sus contactos y experiencias sociales, de los sentimientos morales compartidos en una sociedad; sentimientos que regulan la aprobación o desaprobación de los actos propios o de los demás y permiten mantener determinadas instituciones. El hombre es un individuo que ha interiorizado todas las relaciones sociales; dista mucho de ser el hombre aislado abstracto que únicamente hace cálculos racionales. Sus actos reflejan el sentir social y su ética es una ética social. Smith es un liberal individualista, aunque su individuo es un ser completamente social, impensable en el aislamiento, puesto que se definía por sus interrelaciones; es un hombre integrado en una sociedad a la que lo ligan una serie de atracciones (simpatía e interés). El hombre es un ser individual pero interdependiente, aunque el amor a sí mismo es la fuerza última que genera tanto la simpatía como la búsqueda del propio interés. Es un instinto humano. De algún modo la separación entre lo compartido (lo ético) y lo individual (interés económico), implica la división entre sociología y economía. Tanto la simpatía que sentimos y sienten por nosotros como el propio interés que seguimos y siguen, para Smith son hechos reales, aceptables y que proporcionan la base del funcionamiento social. "Ciertamente, Robinson Crusoe y el salvaje descrito por Alfred Marshall son simples artificios explicativos, con los cuales no se pretende reflejar la vida real, pero ambos llevan en sí algunos de los matices de tosquedad que el hombre occidental es tan propenso a atribuir a su contemporáneo primitivo. Si bien el economista no distorsiona la imagen etnográfica, hay veces en que parece comportarse como si esa imagen no se basara en ninguna realidad" (Firth, 1972: 157).

²⁴ El economista es proclive a pensar que los principales componentes de dicho marco son los controles ejercidos por la ley, en tanto que para el antropólogo consiste esencialmente en valores que otorgan significado al sistema económico (1972: 170).

²⁵ El ser humano extrae de esta capacidad de generar y adaptar las fuerzas morales, uno de los acicates más potentes para la acción social (1972: 231).

²⁶ El orden social no es un proceso inconsciente; es un conjunto de pautas observadas o desdenadas según una variedad de intereses individuales que responden a obligaciones conscientes y a la educación. En toda sociedad esas pautas forman un sistema (1968: 145).

los objetivos de la sociedad" (1972: 231).

Firth (1972) sostiene que los valores, después de la estructura y la organización social, constituyen un tercer aspecto fundamental que se refiere a las cualidades y fines de las relaciones sociales, en la medida en que las preferencias, su valor y los estándares de los juicios, dan un contenido y un significado a la acción social. Sustenta que el estudio de los valores puede proveer un cuadro de referencia para el análisis de la conducta social, otorgando realidad a los conceptos estructurales; también ayuda a entender el significado de la estabilidad, continuidad y el cambio social.

La recuperación de la práctica y por otra parte, la exploración de los valores y del ancho campo del simbolismo, exigirá una técnica de contextualización de la evidencia como base para su ulterior generalización²⁷. De ahí el interés por la "especificación contextual del sentido": el contexto situacional de la acción, como marco interpretativo no sólo para el sujeto, sino para la audiencia²⁸; la vida social implica una trama simbólica que establece modelos de comportamiento ideales que a su vez, funcionan como reglas para estimar, hasta qué punto cada acción práctica puede ser valorada como "buena" o "mala".

El trabajo de campo etnográfico es posible sólo en la comunidad pequeña, en donde se puede captar la estrecha relación existente entre los diversos aspectos de la actividad social "situada", tanto a nivel

institucional como en el comportamiento personal de los individuos²⁹.

"La investigación en comunidades pequeñas también ayuda a captar conceptualmente una sociedad íntegra: al observar lo que ocurre en el orden personal, es más fácil entrever la cadena de relaciones posibles y reales en toda la vida social, y trazar un diagrama de las principales, como un sistema de interconexiones" (1972: 23).

La vida de un pueblo, sólo puede entenderse como sistema social; no como un conjunto de comportamientos individuales. Por tanto, la investigación antropológica es holística con énfasis en el análisis funcional:

"Se parte de un hecho y se evalúa su significación en diferentes contextos y momentos, haciendo interactuar todo lo registrado en el cuaderno de notas, a fin de alcanzar una interpretación simbólica desde la cultura como totalidad. Cada hecho debe ser pensado desde la totalidad, a fin de reconstruir los esquemas estructurales y simbólicos dentro de los cuales podemos interpretar su significado" (1972:42).

"Ninguna acción, ningún elemento cultural, puede estudiarse o definirse adecuadamente si se lo aísla de los demás, porque es su función (el papel que juega en un sistema interactuante) la que le da un significado" (1972: 51).

²⁷ El antropólogo no se adentra a investigar la exactitud final de las opiniones emitidas sobre temas tan fundamentales, pero sí le interesa el marco de ideas que utilizan (1972: 205).

²⁸ Los contextos de análisis situacional son definidos como campos: "Al estudiar un campo de relaciones sociales..., podemos distinguir su estructura, función y organización, aspectos separables pero a la vez conexos que resulta necesario conocer para un estudio cabal del proceso social. Para definirlos, en pocas palabras, entendemos por aspecto estructural los principios de que dependen las formas de relación social; por aspecto funcional, el modo en que dicha relación sirve a determinados fines; por aspecto organizativo la actividad rectora que mantiene esa forma y cumple esos fines" (1972: 46-47).

²⁹ Su perspectiva funcional lo lleva a plantear que en las comunidades pequeñas los sistemas económico, político, religioso y de parentesco son coherentes entre sí o están muy cerca de serlos. Los mismos individuos entran en contacto una y otra vez en sus diversas actividades. Los grupos primarios tienden a coincidir total o parcialmente y las relaciones son de tipo múltiple, en el sentido de que casi todas las relaciones sociales responden a muchos intereses (1972).

"La función de una acción o relación social es la incumbencia que ella tiene en todos los demás elementos del sistema social al que pertenece. Su presencia afecta la orientación de estos, aunque sea en grado mínimo, y si tiende a modificarse, también propenderán a modificarse dichos elementos dentro de la esfera total de la actividad social" (1972:53).

"Las instituciones de la vida nativa se ligan entre sí, de modo tal que los cambios registrados en una de ellas pueden tener profundas y a menudo insospechadas repercusiones sobre las demás" (1968: 156).

Captar la totalidad funcional, implica fundamentalmente reconstruir el sentido de los procesos sociales. En este sentido, al focalizar el análisis en la acción y en los procesos de toma de decisiones, el estudio del acontecimiento en el marco de la estructura, Firth es un precursor de los estudios procesuales que tendrán un amplio desarrollo en la escuela inglesa a partir de los años 60.

LA ETNOGRAFÍA COMO ENCUENTRO Y COMO MEDIACION

Como planteábamos al inicio de este trabajo, Raymond Firth fue un antropólogo-etnógrafo que se enfrentó con el problema de redefinir las perspectivas teóricas y metodológicas que orientaban la interpretación y comparación de las culturas. Indudablemente, su inductivismo lo llevó a privilegiar el análisis empírico, intentando a través de las generalizaciones construir una teoría más apropiada a la índole de los fenómenos socio-culturales. De todos modos, es importante rescatar la relevancia de su "práctica etnográfica", como

elemento crucial para repensar su obra. El trabajo de campo directo, la interacción dialógica con los informantes, la interpretación reflexiva y el intento por traducir la "cultura de los otros", explica en parte la naturaleza emergente de los conceptos y las categorías propuestos, chocando con los modelos tradicionales de comprobación de hipótesis (positivismo). El contexto etnográfico, representa para Firth un laboratorio en donde el "moderno antropólogo social" puede aplicar "sus técnicas intensivas de observación directa" (1968: 223). La dialéctica que confronta las ideas que porta el investigador con las ideas de la gente, resulta en un "aprendizaje" que se asemeja al proceso de descubrimiento y construcción de teoría tan enfatizado por Glaser y Strauss (1967).

Según Firth, "el antropólogo social puede ser calificado como un sociólogo especializado en la observación directa de un campo en pequeña escala" (1968: 223). La antropología se caracteriza no sólo por ser una disciplina empírica, sino fundamentalmente por el uso de una técnica de recolección (observación con participación) que "otorga realidad a los datos" (1972: 37). La observación sistemática, intensiva y detallada posibilita "contemplar de manera directa lo que la gente realmente hace" (1972: 35).

"El antropólogo selecciona deliberadamente una comunidad pequeña o una muestra reducida dentro de una comunidad grande, por que así la observación directa resulta más exacta: puede obtener no solo una pauta general sino también los grados de variación a partir de ella y, quizás, sus causas; es más, de este modo puede cotejar lo que le dicen presenciando el verdadero accionar de la gente" (1972: 36).

El antropólogo no observa la cultura³⁰; lo único que puede observar son los productos de la cultura: el hacer de la gente. De este modo, Firth privilegia una orientación objetivista, que parte de los "hechos", definidos como "hechos de la práctica". Critica el formalismo de Evans Pritchard que sólo se quedó con el registro de lo que la gente le informaba "que se debía hacer" y, propone una perspectiva "realista" que privilegia la observación de los "hechos de la vida", más que la reificación de las concepciones nativas.

"La índole intensiva de la observación antropológica otorga realidad a los datos, puesto que la ciencia trata el comportamiento de personas reales; su índole relacional hace que tienda a contemplar la vida social como un proceso, a hallar un significado en los efectos y no solamente en las apariencias; su índole comparativa brinda generalizaciones válidas para seres humanos que viven en distintas partes del mundo, en circunstancias sociales muy disímiles" (1972: 37).

Para atribuirles un significado es imprescindible remitirse a una serie de conceptos teóricos, que también sirven para componer la "narración etnográfica". Pero el antropólogo debe *"procurar que estas denominaciones correspondan a la realidad dada por el contexto de sus observaciones y no por el simple contexto del análisis en sí. Tampoco ha de caer en una argumentación sin fundamentos concretos, por lo que su tarea consistirá en tratar de obtener el mayor grado de abstracción manteniendo la máxima relación con la realidad"* (1972: 45). Es el contexto situacional, el nivel privilegiado desde el cual inferir e interpretar las significaciones que

guían la práctica de los propios protagonistas de *"aquellas sociedades de seres humanos cuya vida es muy distinta de la nuestra y cuyas costumbres nos son extrañas"* (1972: 21). *"El material de estudio está integrado por las deducciones efectuadas sobre el terreno por los mismos antropólogos"* (1968: 211), a partir de aplicar un *"simple proceso de hipótesis, de ensayo y error, partiendo de las actividades y condiciones que acompañan cada gesto"* (1972: 41). La investigación es para el Antropólogo *"un proceso de aprendizaje y, práctica de nuevas formas de comportamiento personal"* (1972: 42).

"Los Tikopia no fueron solo un objeto de observación, sino que también ellos me observaban a mi, en la interacción diaria. Yo aprendí muchas cosas entre los Tikopia: la danza entre ellos era muy libre, y me abandoné a mi mismo en la danza en Tikopia, con sus marcados ritmos; todo lo cual fue una experiencia placentera y, cuando volví a lo que llamamos civilización, fui un mejor bailarín" (1988).

En síntesis, la elaboración del informe etnográfico es para Firth, un proceso de mediación de marcos de significado: las tradiciones teóricas que porta el etnógrafo y el "punto de vista" del grupo nativo. El observador participante se involucra con el pueblo que estudia; el contacto se transforma así, en un *encuentro o diálogo* en el que los significados se negocian. En este sentido, la antropología no es ni subjetiva ni objetiva; es interpretativa, mediando entre dos mundos, como resultado de un proceso de conocimiento reflexivo del otro y de sí mismo: la clave que nos indica Firth es captar al otro mientras nos

³⁰ El concepto de cultura de Firth recuerda en parte la clásica definición descriptiva de Tylor: *"subraya el componente de recursos materiales e inmateriales acumulados que el pueblo hereda, usa, cambia, aumenta y transmite, cuyo contenido (aunque parcialmente ideal) le permite actuar como un regulador de la acción. Desde el punto de vista del comportamiento, todo aquel que ha sido aprendido y adquirido por vía social es cultura, incluyendo los efectos residuales de la acción social. Asimismo, es necesariamente un estímulo para la acción"* (1972: 46).

vemos a nosotros mismos (o nuestra propia cultura) en términos del otro.

La antropología se define entonces, como un intento *"de interpretar razonadamente las diversas formas de creencias y conductas que mantiene el hombre en diferentes tipos de sociedad. Desde esta perspectiva, el antropólogo debe contemplar las numerosas variantes en los principios morales, y en el credo y la práctica religiosos, como obras del hombre (a menudo de carácter simbólico) que integran su eterna búsqueda de un significado para su vida y de medios para adaptarse a los problemas de la existencia social (1972: 13).*

Más allá de las modas y dogmatismos que atraviesan la ciencia antropológica, debemos reconocer que Firth nos conduce a reflexionar sobre aquellos aspectos intrínsecamente constitutivos de la disciplina. En su obra se destacan tres problemas como las cuestiones metodológicas centrales para la práctica del antropólogo social: la observación, la adjudicación de significado y la conceptualización o construcción de teoría. No sólo en relación a las sociedades llamadas primitivas, sino también cuando comparamos y abordamos el mundo occidental. *"Situaciones como estas han impulsado al antropólogo a ir más allá del simple informe etnográfico o descriptivo sobre las costumbres del pueblo que ha estudiado, y a plantearse interrogantes sobre la naturaleza de la sociedad y del proceso social, en un sentido general"* (1972: 23).

La etnografía es siempre más que una descripción cuando se incorpora este conocimiento al cuerpo de la Antropología Social. Revela lo que es general a través de lo que es particular, lo abstracto por lo concreto, ofreciendo lecciones generales: el círculo del Kula nos enseña sobre el orden y la integración; los Tikopia sobre los procesos de organización social; la riña de gallos balinesa y la circuncisión entre los Ndembú, enseñan verdades acerca de la conducta humana. La etnografía es una manera de comunicar y

experimentar al lector "cómo viven otros"; la traducción implica *"el poder de la imaginación científica de arrastrarnos hasta el contacto con la vida de los desconocidos"* (Geertz, 1988). Firth nos indica estos caminos: la etnografía nunca puede describir con total objetividad; aunque sus descripciones e interpretaciones pueden comunicar verdades humanas. El etnógrafo va al campo a encontrar al otro; describe e interpreta cuanto aprende de esta interacción y, generaliza acerca de la existencia humana, a partir de este encuentro y de las otras etnografías. Aunque basada en el trabajo de campo sobre el particular-local, la etnografía es también una forma de generalizar acerca de la humanidad; es una interpretación, una síntesis de problemas, teorías y actitudes que guían al intérprete-traductor, así como hechos relatados. Y en esto radica la verdadera investigación antropológica: no sólo interpretar el punto de vista del nativo, la forma en que él percibe y ordena su universo, sus observaciones ideales y subjetivas del mundo social en el que vive, sino también la forma en la que éstas se relacionan con otras estructuras menos determinadas por el contexto, como son la cultura y las teorías de los antropólogos. Justamente en este punto, es que la Antropología como disciplina conjuga la unidad y la diferencia de los hombres, la humanidad como un todo a base de volcarse sobre humanidades particulares. **[1]**

BIBLIOGRAFÍA

Agar, Michael

1992. "Hacia un lenguaje etnográfico". En: Reynoso, Carlos. (comp.). *El surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Pp 117-140. Barcelona: Gedisa.

Bloch, Maurice

2002. Sir Raymond Firth. London: *The Guardian*, Tuesday February 26, 2002

Clifford, J y Marcus, G ed.

1991. *Retóricas de la etnografía*. Madrid: Júcar Universidad.

Clifford, James

1992. "Sobre la autoridad etnográfica". En: Reynoso, Carlos. (comp.). *El surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Pp 141-170. Barcelona: Gedisa.

1988. *The predicament of culture*. USA: Harvard University Press.

Firth, R.

1983. *We, The Tikopia*. A sociological study of kinship in Primitive Polynesia. USA: Stanford University press.

1968. *Tipos Humanos*. Bs. As: Eudeba.

1972. *Elementos de antropología social*. Bs As: Amorrortu.

1979. "El sistema político de Tikopia en 1929". En: Llobera, J. (comp.) *Antropología Política*. Pp. 289-296. Barcelona: Anagrama.

1974. *Temas de Antropología Económica*. México: FCE.

Firth, R. y otros

1974. *Hombre y cultura*. La obra de Bronislaw Malinowski. Madrid: FCE.

Geertz, C

1992. "Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social". En: Reynoso, Carlos. (comp.). *El surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Pp 63-77. Barcelona: Gedisa.

1988. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

1989. *El antropólogo como autor*. Bs As: Paidós.

Glaser, B y Strauss, A

1967. *The discovery of Grounded Theory*. New York: Aldine.

Gluckman, Max

1975. "Datos etnográficos en la antropología social inglesa". En: Llobera, José. (comp.). *La Antropología como ciencia*. Pp 141-152. Madrid: Anagrama.

Lanna, Marcos.

1999. "A noção de 'casa': considerações a partir de R.Firth e dos Tikopia". En: <http://www.clasco.org/wwwclasco/espanol/html/biblioteca/fbiblioteca.html>.

Leach, Edmund

1975. "El Método comparativo en Antropología". En: Llobera, J. (comp.). *La Antropología como Ciencia*. Pp 167-178. Barcelona: Anagrama. 1975.

Malinowski, B.

1986. *Crimen y costumbre en la sociedad en la sociedad primitiva*. Barcelona: Plantea-Agostini.

1971. *La vida sexual de los salvajes del NO de la Melanesia*. Madrid: Morata.

1975. "Confesiones de ignorancia y fracaso". En: Llobera, José. (comp.). *La Antropología como ciencia*. Pp 129-140. Madrid: Anagrama.

1975. *Los argonautas del pacífico occidental*. Barcelona: Península.

Marcus, G y Cushman, D. E.

1992. "Las etnografías como textos". En: Reynoso, Carlos. (comp.). *El surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Pp 171-213. Barcelona: Gedisa..

Nadel, S.F.

1974. *Fundamentos de Antropología Social*. México: FCE.

Parkin, David

1988. "An Interview with Raymond Firth". En: *Current Anthropology*. Vol 29, Issue 2 (Apr., 1988), pp 327-341. USA: The University of Chicago Press.

Prat, M.L.

1991. "El trabajo de campo en lugares comunes". En: Clifford, J y Marcus, G (Ed). *Retóricas de la etnografía*. Madrid: Júcar Universidad.

Radcliffe Brown, A.R.

1975. "Antropología Social". En: Llobera, José. (comp.). *La Antropología como ciencia*. Pp 47-54. Madrid: Anagrama.

Reynoso, Carlos

1992. "Presentación". En: Reynoso, Carlos. (comp.). *El surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Pp 11-62. Barcelona: Gedisa.

Tedlock, D.

1992. "Preguntas concernientes a la antropología dialógica". En: Reynoso, Carlos. (comp.). *El surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Pp 275-288. Barcelona: Gedisa.

DE PASTORES Y DIÁCONOS... EL PAPEL DE LA AUTORIDAD CARISMÁTICA EN LOS PROYECTOS DE DESARROLLO RURAL DIRIGIDOS A PEQUEÑOS PRODUCTORES EN LA ARGENTINA

Roberto Benencia*

RESUMEN

En este artículo se analizan, desde una perspectiva institucional, las dificultades emergentes de las acciones de intervención dirigidas al desarrollo rural de pequeños productores en la Argentina. Luego de reconocer las características de este sector del agro nacional y de pasar revista a diversas formas de intervención, estatales o privadas, diseñadas con el objeto de procurar que este sujeto social pueda superar las barreras estructurales que le impiden desarrollarse. El trabajo se centra en el análisis de estudios de casos situados en las regiones del NEA y del NOA, donde dos ONGs llevaron a cabo experiencias de desarrollo rural. Se relatan las etapas exitosas y fallidas de las experiencias, y a partir del fracaso final se plantean algunas reflexiones acerca de las posibilidades y alcances del desarrollo entre este tipo de productores, cuando la dirección de las acciones se encarna en liderazgos carismáticos.

PALABRAS CLAVES: Desarrollo Rural – Pequeños Productores- ONGs-Liderazgo-Carisma

ABSTRACT

The article carries out an analysis, from an institutional point of view, of the difficulties of social intervention strategies oriented to rural development of small farmers in Argentina. It firstly describes the main characteristics of this rural sector, and the different modes of private and public social intervention that have been designed and applied in order to surpass the structural barriers that prevent development. It later focuses in case studies located in the northeast and northwest regions of Argentina, where two NGO's have conducted rural development processes for years. Finally, the article covers an account of the successful and the failed stages of these experiences, and through the study of situations of complete failure it focuses on the possibilities and the reach of social development amidst this class of producers, when the leadership of social actions is incarnated in charismatic forms of leadership.

KEY WORDS: Rural Development, Small Farmers, NGO's, Charism

INTRODUCCIÓN

En este artículo se analizan, desde una perspectiva institucional, las dificultades emergentes de las acciones de intervención

dirigidas al desarrollo rural de pequeños productores en la Argentina. Luego de reconocer las características de este sector del

* Investigador del CONICET y de la UBA. Profesor Titular de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires; Director del CEDERU. Dirección particular: Gurruchaga 2426 (1425) Buenos Aires, TE: (54 11) 4832 0673; E-mail: rbenencia@ciudad.com.ar

agro nacional y de pasar revista a diversas formas de intervención, estatales o privadas, diseñadas con el objeto de procurar que este sujeto social pueda superar las barreras estructurales que le impiden desarrollarse, el trabajo se centra en el análisis de estudios de casos situados en las regiones del NEA y del NOA, donde dos ONGs llevaron a cabo experiencias de desarrollo rural. Se relatan las etapas exitosas y fallidas de las experiencias, y a partir del fracaso final se plantean algunas reflexiones acerca de las posibilidades y alcances del desarrollo entre este tipo de productores, cuando la dirección de las acciones se encarna en liderazgos carismáticos.¹

UNA APROXIMACIÓN A LAS FORMAS DE INTERVENCIÓN EN LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

Durante la década del '90 gran parte de la preocupación y discusión sobre las políticas sociales en la Argentina estuvo centrada en los procesos de creciente pobreza que afectaron a importantes sectores de la población. Los alcances y efectos atribuidos a las políticas de combate a la pobreza han sido objeto de un incesante debate, hasta el punto de eclipsar otros aspectos también importantes de la política social. La introducción de programas sociales compensatorios de carácter focalizado -particularmente por impulso de agencias externas de cooperación- introdujo algunas particularidades a esta discusión, a menudo a expensas de un abordaje integrador de las políticas sociales.²

La conceptualización de los actores con inclusión de sus concretos márgenes de maniobra o libertad, vis-a-vis las políticas y

programas sociales, constituye un punto de partida necesario para comprender los desafíos de la etapa, tanto a nivel teórico como en el desarrollo razonado de metodologías de intervención más eficaces, apropiadas desde el inicio por los propios actores-beneficiarios, o al menos apropiables dentro de un término temporal razonable.

Un interrogante central del trabajo se refiere al papel que juegan los distintos actores que concurren a espacios organizativos volcados al desarrollo de proyectos específicos. Estos espacios comprenden tanto a los sujetos locales -particularmente en los aspectos atinentes a la acumulación de capacidades de gestión colectiva-, como aquellos que personifican la intervención de instituciones externas, sean éstas gubernamentales o no gubernamentales.

Este interrogante es traducido en una serie de preguntas más específicas sobre los efectos de las acciones de intervención sobre las formas o estilos de relación que predominan entre los agentes de desarrollo y los actores/beneficiarios -así como entre distintas clases de agentes externos de desarrollo- como resultado de estas modalidades de intervención social, así como entre las diversas racionalidades y representaciones puestas en juego durante el transcurso de estos procesos.

Las organizaciones, en un cierto sentido, constituyen construcciones político-culturales que sirven como marco para que los actores desarrollen medios instrumentales que ajusten sus mutuas interacciones, con la finalidad de alcanzar un razonable balance de co-

¹ El presente trabajo forma parte de la investigación: "Trayectorias de organizaciones sociales en áreas rurales de la Argentina" (G014), acreditado y subsidiado por el Programa UBACyT: 2001-2002. Director: Roberto Gavidia.

² Al respecto puede verse la interesante crítica a la forma de enfrentar política y burocráticamente el problema de la pobreza en la Argentina de los '90 que desarrolla Fabián Repetto (2000).

operación, al menos el necesario para hacer posibles objetivos colectivos compatibles con los propósitos finalidad de alcanzar un razonable balance de cooperación, al menos el necesario para hacer posibles objetivos colectivos compatibles con los propósitos individuales, los cuales presentarán diferentes grados de convergencia/conflictividad.

En este proceso intervienen distintas clases de organizaciones, incluyendo algunas en vías de conformación, produciéndose el encuentro entre diferentes visiones del mundo, cuerpos de conocimiento, sistemas de valores y de regulación del comportamiento social. Estos valores corresponden tanto a las agencias de desarrollo-gubernamentales y no gubernamentales- como a los actores/beneficiarios, así como a otros actores colectivos presentes en el contexto de las experiencias, quienes responden a intereses con frecuencia contradictorios.

Esta situación supone la confrontación de intereses, pero también la producción de nuevas formas de conocimiento, y su combinación habrá de provocar nuevos cambios en los modos de representación y en la definición de los fines sociales y comportamiento de los grupos. Los "espacios de proyecto" participan en algún grado de esta caracterización, pues los distintos tipos de actores -los actores/beneficiarios, más o menos organizados, las organizaciones gubernamentales y las organizaciones no gubernamentales-, tanto en el plano individual como colectivo, conservan un significativo margen de autonomía que les permite preservar sus representaciones e intereses particulares y sectoriales, mientras desarrollan actividades en cumplimiento de objetivos grupales e institucionales (Benencia y Flood, 2000).

DOS EXPERIENCIAS DE DESARROLLO RURAL EJECUTADAS POR INSTITUCIONES PRIVADAS

En este artículo se van a tratar, dentro de las formas de intervención a través de proyectos de desarrollo rural promocionados e implementados por ONGs financiadas por agencias dependientes de iglesias, dos experiencias, una en el NEA-responsabilidad de una iglesia evangélica- y otra en el NOA -dentro del paraguas protector de la iglesia católica-.

En ambas situaciones se analizará la influencia de la institución iglesia sobre los proyectos, unida a una concepción carismática del poder por parte de los encargados directos de coordinar en terreno la puesta en práctica de las experiencias.

En el caso de las ONGs de tendencia católica, podemos decir que existe entre la institución Iglesia y las ONGs una relación más liberal; puede observarse que si bien hay una ideología que respalda a estas organizaciones -que pueden ser de un catolicismo moderado o de un catolicismo tercermundista- la Iglesia, como institución, sólo da el consentimiento, a través del obispo local, para que la agencia externa financie algún proyecto a determinada ONG.

En el caso de las iglesias evangélicas, en cambio, es la propia institución Iglesia la que elabora los proyectos y busca su financiación, en tanto que los pastores locales son, generalmente, los encargados de ejecutarlos, como una función más que se incorpora a su práctica evangelizadora; en este caso, la propia iglesia, a través de sus instancias institucionales, es la que controla o fiscaliza el cumplimiento del proyecto, y realiza las correcciones correspondientes cuando se producen desvíos.

¿Cómo son utilizadas por los ejecutores directos de los proyectos las estructuras institucionales de la iglesia para desarrollar e imponer su propio poder en las experiencias?

Si por un lado, y para algunas operaciones, la iglesia puede cumplir las funciones de un facilitador; por ejemplo, para la consecución de los fondos, por su relación directa con las agencias; por otro, las características propias de su estructura institucional pueden llegar a entorpecer u obstaculizar el desarrollo de los proyectos.

Así también, el desarrollo de un proyecto enmarcado en el ámbito de una organización eclesial evangelista puede posibilitar el desarrollo de estructuras de poder carismáticas en la figura del pastor, que en su doble función de tal y de coordinador de un proyecto de desarrollo une, en una misma persona, los dos tipos de poderes, el religioso y el de ejecutor de un proyecto.

De manera similar, aprovechando la estructura eclesial, un coordinador de un proyecto de desarrollo amparado por la Iglesia Católica puede hacer uso del conjunto de representaciones religiosas para crear una comunidad utópica, donde él haga las veces de diácono laico y de ejecutor del desarrollo, convirtiéndose de esta manera, como en el caso anterior, en el líder carismático de dicha comunidad.

En las dos experiencias que se presentan se trata de líderes carismáticos que pretenden construir comunidades utópicas, a quienes el choque con los límites de la realidad, provocan su caída y la propia destrucción del

modelo imaginado, con el consiguiente perjuicio para los beneficiarios.
¿QUÉ ENTENDEMOS POR CARISMA?

Por "carisma" o, más precisamente, por "autoridad carismática" entendemos aquella cualidad *extraordinaria* de una persona -al margen de que ésta sea real, atribuida o presunta- que alude a un dominio sobre los hombres, predominantemente externo o predominantemente interno, al cual los gobernados se someten dada su creencia en las cualidades extraordinarias de esa persona específica (Weber, 1946: 295).³

Según observaba el mismo autor, la historia muestra que el líder carismático suele surgir en "situaciones extraordinarias", de modo que conviene partir de ahí en una investigación. En principio esas situaciones suelen ser exteriores o interiores y de carácter diverso, por ejemplo, político, social, económico o religioso, pero estas distinciones indican el origen o la índole predominante de la crisis, que se puede extender con facilidad de un campo a otro.

Con referencia a un grupo social y, eventualmente, también a una sociedad organizada como estado, la "situación extraordinaria" (o "crisis") presupone que ha tenido lugar un cambio en las condiciones del ambiente social o natural, o en la mentalidad común a muchos en las relativas expectativas hacia el ambiente; y además que los instrumentos institucionales y culturales dados no permiten recuperar el equilibrio quebrado. En este estado de "necesidad" crece naturalmente la disposición a confiar en un

³ El objetivo de Weber (1946) era, aparentemente, sólo crear instrumentos para su "sociología comprensiva", es decir para aquella disciplina que trata de explicar los fenómenos sociales partiendo del significado subjetivamente atribuido por los actores a su "accionar social". Se trata de tipos "puros" o "ideales", por cierto útiles para leer la realidad, pero sin hallar nunca o casi nunca en ella una correspondencia perfecta (Cavalli, 2000) (p. 11).

líder que personifique una solución culturalmente congruente y creíble de la crisis en acto.

Según Lindholm (1998), para Weber, las palabras de Jesús ("Está escrito... pero en verdad os digo") constituyen el núcleo de la relación carismática. Diga lo que dijere el líder, pida lo que pidiere, es correcto aunque sea contradictorio. Es correcto *porque el líder lo dice*. La base de la legitimidad del líder está en el 'reconocimiento' inmediato de su cualidad milagrosa, y el discípulo se sume en una devoción personal total hacia el poseedor de esta cualidad, "una devoción nacida de la angustia y el entusiasmo" (Weber, 1946: 249).

Como sociólogo, Weber se interesa sólo en el hombre en comunidad, en cuanto criatura social. Lo carismático, para él, sólo puede existir en relación con sus reverentes seguidores. El está obligado a pensar por qué el carácter de lo carismático atrae discípulos, y aquí es donde realiza sus aportaciones más importantes.

Las reflexiones de Weber acerca de la fuente del magnetismo carismático se revelan en los que él designa como líderes carismáticos prototípicos: chamanes, epilépticos, guerreros desaforados, piratas, demagogos, profetas. Según Weber estas figuras son carismáticas porque están signadas por una singular e innata capacidad para exhibir emociones fuertes. Entiende que las figuras carismáticas son más vividas que los mortales comunes; parecen existir en un estado de conciencia alterado y agudizado que está al margen de las estructuras mundanas y es más potente que la vida emocional ordinaria.

De esta manera, parece creer que el seguidor se siente atraído precisamente por la expresividad exaltada propia del carismático, revelada en los ojos desorbitados del epiléptico,

la furia frenética del guerrero, los desvaríos del demagogo, la calma ultraterrena del profeta ejemplar. El intenso estado emocional del carismático se transmite espontáneamente a los testigos, contagiándolos con entusiasmo y una sensación de vitalidad

Para alcanzar esta finalidad, el líder carismático puede recurrir a diversas técnicas del éxtasis, y considera, por ejemplo, que la comunión ofrecida por el líder carismático tiene un valor absoluto para los seres humanos.

Siempre siguiendo a Lindholm, en su interpretación de Weber, el líder carismático y la multitud que lo rodea en sus deseos de liberación extática encuentran sus límites en el mundo de la acción burocrática y la racionalidad instrumental de los maximizadores económicos, batalla donde la burocracia es el adversario más fuerte, pues las instituciones burocráticamente racionalizadas alientan una mayor producción y una economía más eficiente. Por lo cual están condenados a desaparecer.

En el caso de nuestros personajes, la conjunción de sacerdote y ejecutor de un proyecto que tiende a cambiar la vida de sujetos sociales excluidos, los convierte en líderes carismáticos, cuyas concepciones utópicas van a chocar a su vez con las estructuras racionales de la burocracia institucionalizada.

LOS CASOS ESTUDIADOS

En ambos casos, pensamos que en el origen de la experiencia se dan situaciones de crisis; si bien estos pequeños productores o campesinos del NEA y del NOA venían participando cada vez más, desde la quiebra de las economías regionales, de una situación de exclusión, en ambas situaciones se producen, además, circunstancias críticas cuasi excepcio-

nales, que posibilitan la emergencia de un líder carismático en el sentido weberiano.

En el caso de los productores del NEA el acceso a la producción de tabaco por parte de campesinos típicos⁴ había provocado en un principio la ruptura de la economía de subsistencia,⁵ y su reemplazo por la producción de tabaco para la industria; pasaje que implicó, por un lado, la constitución de una relación de cuasi asalarización con las compañías o cooperativas tabacaleras, y por otro, la obligación de comenzar a manipular agrotóxicos, que nunca antes habían realizado, al menos de manera sistemática,⁶ y que tuvo consecuencias perniciosas para la salud. La caída del precio del tabaco, que dejó a muchos de ellos fuera del mercado y sin poder mantenerse en la explotación porque habían perdido sus recursos de subsistencia, asociada a la ocurrencia de muertes por motivos diferentes a los que habían acaecido con anterioridad al uso de agroquímicos, produjeron entre ellos una situación de quiebre económico, de riesgo sanitario y de crisis de identidad. Entre los pequeños productores del NOA se produce una circunstancia similar, la caída de

la demanda de mano de obra en las cosechas de la caña de azúcar y de algodón, por incorporación de mecanización, que va dejando a los campesinos-trabajadores de Santiago del Estero casi sin recursos, y por otra parte, la caída de los precios entre los pequeños productores viñateros y nogaleros de Catamarca, coloca a estos sujetos sociales en situación similar a fines de la década de 1980.

Ambas circunstancias son propicias para la emergencia de líderes carismáticos, que a partir de propuestas de desarrollo rural financiadas por agencias de cooperación externa, producen en estas poblaciones una corriente de esperanza.

CARACTERÍSTICAS DE LOS BENEFICIARIOS INCLUIDOS EN LOS PROYECTOS

Desde el punto de vista sociológico, los productores-trabajadores agrícolas de las áreas donde se sitúan los proyectos constituyen una categoría homogénea, que puede caracterizarse, en términos generales, como la de productores rurales pobres, término que fue utilizado por Forni (1996) a partir de un estu-

⁴ En general, la población, unas 12.000 familias, tiene un nivel de vida muy pobre (alta proporción de hogares con necesidades básicas insatisfechas), y los jefes de familia desarrollan actividades como pequeños agricultores o como peones agrícolas. El 90 % de la población es de origen brasileño-alemán, inmigrada en su mayor parte después de la Segunda Guerra Mundial. El proceso de inmigración aún continúa, con lo cual arriban ahora a la zona grupos de familias con descendencia africana, es decir, de piel oscura, no blanca como los brasileños alemanes. Culturalmente, en la actualidad, en el área se habla portugués o una suerte de portuñol, y en general, la vida se orienta hacia el otro lado del río, hacia Brasil. De esta manera, se cruza el río Uruguay para hacer compras, para consultar médicos; habitualmente se ven con nitidez canales de TV brasileños, etcétera. Uno de los problemas actuales y muy serios se relaciona con la situación de tenencia de la tierra: un porcentaje muy alto de los pobladores no tiene título de posesión legal sobre sus tierras, así como tampoco recursos económicos para comprarlas; es decir que son meramente ocupantes.

⁵ En la primera etapa de su ingreso a la Argentina, se establecieron como productores de autosubsistencia, plantado, mediante actividades de rozado, una gran variedad de productos anuales para consumir (soja, arroz de secano, maíz, porotos, etcétera), así como también, se dedicaron a la crianza de cerdos. Toda esta actividad la realizaron siempre sobre la base del trabajo de la mano de obra de la familia. A medida que se fueron asentando, y desmontando, también se dedicaron al cultivo de productos perennes para comercializar, como la yerba-pequeñas parcelas y las esencias-citronella, menta, etcétera-, inclusive, algunos de ellos poseían destiladores rudimentarios.

⁶ En términos generales, la tecnología adoptada en esta región es totalmente dependiente de insumos externos y de la industria integradora, como en el caso del tabaco, y también de los comerciantes que se aprovechan de la situación de no legalidad de las tierras usadas por los agricultores para explotarlos económicamente. Paralelamente a esto existe una producción de subsistencia que sirve para, en espacios marginales de propiedad, garantizar una alimentación mínima a la familia, aunque sin cuestionar la calidad biológica y la dependencia externa de esta producción.

dio realizado sobre una tabulación especial del Censo Nacional Agropecuario 1988, destinado a captar una categoría que denominó explotaciones agropecuarias pobres (EAPs).⁷

Para su identificación, las EAPs pobres fueron definidas como aquellas unidades cuya actividad económica se centra en la relación trabajo familiar-tierra, sin importantes mediaciones de capital. En ellas la tecnología tiene un carácter rudimentario. En este sentido fueron consideradas EAPs pobres las unidades que cumplían simultáneamente con las siguientes

condiciones: 1.- Que la explotación fuera dirigida directamente por el productor; 2.- Que la explotación no dispusiera de tractor y tampoco contratara servicios de maquinarias para la realización de las tareas que demanda la actividad productiva de la misma, y 3.- Que la explotación no utilizara trabajadores remunerados no familiares permanentes.

El estudio mencionado dio por resultado el siguiente cuadro de síntesis:

Cuadro 1: EAPs Pobres por provincia y región, en números absolutos y relativos

PROVINCIAS Y REGIONES	CANTIDAD DE EXPLOTACIONES		
	1988		
	EAPs pobres	%	TOTAL
REGION PAMPEANA	39.426	20.8	181.362
Catamarca	6.792	71.2	9.278
Jujuy	6.580	77.2	8.462
La Rioja	5.676	78.9	7.189
Salta	5.477	59.3	9.063
Santiago del Estero	13.538	64.1	20.861
Tucumán	7.137	43.1	16.571
REGION NOA	45.200	62.6	71.424
Corrientes	16.558	71.3	23.151
Chaco	9.879	46.4	21.252
Formosa	7.445	61.1	12.130
Misiones	18.162	63.2	28.554
REGION NEA	51.994	60.9	85.087
REGION CUYO	18.452	34.7	53.128
REG. PATAGONIA	8.223	38.6	20.778
TOTAL PAIS	163.245	38.8	411.779

Fuente: CEPA, 1996.

⁷ Elaborados por Forni, F. et al. (1994), para el Centro de Estudios de la Pobreza en la Argentina (CEPA), Secretaría de Programación Económica del Ministerio de Economía de la Nación.

Las dos regiones que se consideran en este trabajo presentan las más altas proporciones de productores pobres con respecto al resto de las regiones. En el NOA (62.6 % de EAPs), el área donde se desarrolló uno de los proyectos abarca zonas de las provincias de Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero, unidades administrativas que muestran, a su vez, porcentajes de EAPs pobres más elevados que el promedio regional; algo similar ocurre con Misiones, la provincia del NEA (60.9 % de EAPs) donde se desarrolló el otro proyecto analizado.

LOS PROYECTOS

Puede afirmarse que ambos proyectos de desarrollo rural eran, en principio, atractivos porque estaban dotados de componentes originales.

En el caso del NOA, por ejemplo, el proyecto -financiado por una agencia de cooperación de origen alemán- constaba de los siguientes componentes, a saber:

a) componente productivo: tendiente a insistir en la producción de productos tradicionales: pasas y frutos en Catamarca, artesanías y carbón en Santiago del Estero, pero incorporando, en algunos casos tecnologías apropiadas, como un molino harinero, secadores solares de fruta, etcétera.

b) componente asistencial tendiente a completar la subsistencia: consistente en la instalación de proveedurías alimentarias en cada comunidad, para que los vecinos a ella pudieran tener acceso a los alimentos básicos que no podían producir y a un precio menor; que se iban renovando con el producto de su venta a medida que se terminaban los stocks. El primer stock era provisto por la ONG a través de los fondos del proyecto destinados a cubrir este ítem. Junto con las proveedurías se instalaban "roperitos comunitarios", cuyas

prendas eran resultado de las donaciones que efectuaban un domingo por mes las parroquias de ciertas iglesias de Buenos Aires; la ONG las recogía y las distribuía en las comunidades donde estaban instalados los roperitos. Las mujeres del grupo arreglaban, cosían, remendaban y lavaban las prendas, que eran vendidas a un costo muy bajo a los interesados. El resultado monetario obtenido pasaba a integrar el "fondo del roperito", suma que permitía retribuir a quienes se ocupaban de poner las prendas en condiciones de uso;

c) componente de comercialización: que apuntaba a resolver la problemática del pequeño productor que no podía negociar en buenas condiciones su producción, y la propuesta consistía en el intercambio o trueque de los productos entre las distintas comunidades que estaban involucradas en el proyecto. Por ejemplo, los santiagueños no producían pasas ni pimentón que sí utilizaban en sus comidas, en cambio tenían capacidad para producir artesanías y carbón, que necesitaban los productores de Catamarca; vistas las ofertas y las demandas, se entablaba el intercambio entre comunidades sin desembolsar dinero, por el mero trueque de cantidades equivalentes. El camión de la ONG se encargaba del transporte, cuyo mantenimiento e insumos eran provistos por el proyecto. De esta manera, se solucionaba un aspecto de la problemática comercial.

d) componente tierras: otro problema de los pequeños productores, el acceso a la propiedad de la tierra. La ONG se encargaba de conseguir tierras, por donación o compra a través de fondos del proyecto, cuya propiedad no entregaba a los productores necesitados, sino que las registraba a su propio nombre y luego las cedía en uso a un grupo de productores con la condición de que *las trabajaran en común*, repartiéndose los beneficios. Si esto ocurría durante un lapso a determinar por las autoridades de la ONG, se traspasaba el do-

minio conjunto a los adjudicatarios. La idea era que no se podía propiciar el individualismo en detrimento del trabajo comunitario.

e) unían, tenían encuentros anuales de animación donde se trabajaba con animadores comunitarios y docentes que se especializaban en la lectura dirigida de pasajes bíblicos, implementaban actividades de *rol playing*, donde los campesinos ponían en acto ciertas parábolas de Jesús, y recibían una revista mensual donde este aspecto era remarcado por el equipo de la institución dedicado a esta forma de concientización, donde se propugnaba simbólicamente que el reconocimiento de su pobreza por parte de los beneficiarios iba a ser el sendero que permitiera "la construcción del reino".

En el caso del NEA, el proyecto, que preveía la implementación de medidas en las áreas de pastoreo (como centro y punto de orientación), educación, salud, prevención de enfermedades, capacitación de agricultores, etcétera; así como también la incorporación de agrotecnologías alternativas, constaba de una serie de componentes:

a) *un programa de capacitación para pequeños productores (colonos)*: este módulo tenía por objeto la capacitación de 25 colonos -representativos de las distintas localidades y estratos sociales del área de trabajo- en temas tales como: comercialización de sus productos; métodos de producción alternativa; organización de pequeñas cooperativas; movimientos de lucha contra la construcción de represas; conocimiento del Mercosur, etcétera. La capacitación se iba a concretar a lo largo de dos años a través de la realización de una serie de talleres y encuentros zonales y provinciales, así como también con grupos de Brasil y Paraguay.

b) *componente energético y de agrotecnologías*: este aspecto del proyecto tenía por objeto lograr un mejor aprovechamiento de los recursos naturales, tales como la ener-

gía solar; los arroyos para el movimiento de ruedas de agua, y un sistema biológico de producción de biogás. Dentro de este mismo módulo, se capacitaría a un colono de la zona como *promotor agrario*, que convertiría su chacra en una "granja experimental", en la cual se experimentaría con una huerta modelo; se aplicarían metodologías de cultivos alternativos a las de la zona (se llevarían a cabo experiencias de tabaco orgánico, por ejemplo), y se implementarían en ella los sistemas de producción de energías alternativas (la energía solar, la rueda movida por agua y el biogás). Respecto de esta propuesta, el coordinador comentaba que se quería lograr un nivel muy alto de autoconsumo ofreciéndoles estas alternativas a los colonos de la zona, porque en su situación actual, "...plantan tabaco, poca soja, casi nada les queda para el autoconsumo. Por lo cual las familias viven en una dependencia total; por un lado, las compañías tabacaleras, por otro lado los negocios (almacenes). Se tiene que comprar todo: verduras, harina, leche, etcétera, y todos los alimentos significan en realidad: productos industriales que resultan un nivel de alimentación muy bajo...". De esta manera (si se lograran adoptar las alternativas que se proponen a través del proyecto), los colonos tendrían posibilidades de producir alimentos de alta calidad, también venderlos; pero con la producción de tabaco (simultánea) no dan buenos resultados esas posibilidades.

c) *módulo de prevención en el sector salud y construcción de puestos sanitarios*: para desarrollar este módulo se preveía, por un lado, la implementación de un programa de capacitación e información -a desarrollarse por un médico y un odontólogo locales- dirigido a la población del área en todas las cuestiones de salud e higiene, y por otro, la construcción de un hospital zonal y de puestos sanitarios en lugares estratégicos del área.

CARACTERÍSTICAS DE LOS LÍDERES

En ambas situaciones nos encontramos ante personalidades fuertes, con una gran voluntad y elevada capacidad de trabajo, con una idea preconcebida de lo que era necesario hacer para "sacar a la población" de la situación en que estaba inmersa. La concepción general de los proyectos, y los proyectos en sí, eran básicamente de *su propiedad*; de ahí que la participación de los beneficiarios ocupase un lugar secundario; éstos eran necesarios para que el proyecto pudiera concretarse, pero posiblemente no fueran lo más importante.

En el caso del NOA, el coordinador del proyecto era un buen conocedor de la región, porque había nacido en ella, en el seno de una familia tradicional y tenía la pretensión de ser reconocido como un referente dentro de la sociedad a la que pertenecía. Tenía un buen conocimiento del sistema de financiación de las agencias externas a los proyectos de desarrollo rural, por haber trabajado en una ONG prestigiosa, de la que se separó para constituir la propia, y un muy buen conocimiento del sistema eclesial, y de la especial relación de los sacerdotes con la grey católica en las provincias del NOA. De carácter fuerte, dentro del proyecto era el hacedor; es decir, quien hacía y deshacía a través de la toma de decisiones: respecto de la financiación de los proyectos, de los técnicos y de los beneficiarios. Era él quien recorría casi diariamente los grupos y les llevaba "los bienes" que conseguía en Buenos Aires para ellos. Inclusive, hizo la carrera de diácono para poder alcanzar la palabra de Dios, legítimamente, a aquellos lugares donde el cura párroco no llegaba. Es decir, llegó a constituir en su propia persona las características de coordinador del proyecto -que le acercaba los bienes materiales- y de sacerdote, que

los podía redimir de su situación a través de la fe cristiana. Quienes lo reemplazaron no han podido sustituir su imagen positiva entre los pobladores.⁸

Por su parte, en el caso del NEA, el liderazgo ejercido por el pastor, en su doble función de ministro de la iglesia evangélica y coordinador del proyecto, dotado, además, de una gran energía y ejecutividad personales, predominó durante gran parte de la implementación del proyecto, influyendo fuertemente sobre los beneficiarios y sobre el propio equipo técnico (en el sentido de adelantarse a la comunidad en la ejecución de ciertas acciones). A esto se agregaban las características de su formación intelectual. En él podemos reconocer a un intelectual de origen alemán, imbuido de las concepciones ecológicas y sociales del Partido Verde europeo, en una sociedad del primer mundo, que pretendió trasladar, de manera acrítica -entre los pobladores de la selva misionera- una idea elaborada en otro contexto. De ahí los resultados del proyecto, y el hecho de que las consecuencias de su partida fueran muy negativas con respecto a la propia continuidad de la experiencia; consecuencias de las que aún la comunidad no se ha podido reponer.

En ambas situaciones, el reconocimiento de los integrantes de los proyectos hacia los líderes era total; la "institución" que había promovido los proyectos eran ellos mismos, tal era la identificación de la población con sus acciones. Por ejemplo:

a) ¿Quién traía las cosas que ellos necesitaban, sin que lo pidieran? Los alimentos, las ropas, en el NOA; el hospital, la ambulancia, la capacitación grupal para organizarse, para aprender a hacer chacinados o tabaco orgánico, en el NEA.

⁸ De ahí que aún, en la actualidad, los pobladores que lo conocieron o que no lo conocieron directamente añoran su presencia.

b) ¿Quién tenía el poder para cambiar la crítica situación anterior? De proponer ideas originales para acceder a la tierra; para colocar productos a veces invendibles, y de recibir, sin desembolsar dinero, aquellos alimentos o recursos que necesitaban; recibir los elementos para construir los hornos de carbón y de tener en propiedad un monte que les proveía la madera, en el NOA. Para hacer conocer las ventajas de la organización, en relación con la debilidad del manejo individual de las situaciones ante actores más poderosos (como las empresas de tabaco); la posibilidad de tomar conciencia de los peligros del uso de agrotóxicos en la producción de tabaco; la propuesta de producir sin venenos, y ya no sembrar su huerta en el almácigo de los plantines de tabaco, en el NEA.

¿Quiénes sino ellos mismos?, los líderes, que convivían entre ellos o que los visitaban asiduamente; que compartían sus comidas sin necesidad de invitación; que siempre tenían la palabra justa, o la solución a sus problemas; que daban, sin exigir nada para sí; nada más que ese mismo reconocimiento, que los impulsaba a seguir.

LOS RESULTADOS OBTENIDOS

Sintéticamente, podemos decir que a lo largo de, aproximadamente, seis años de ejecución de los proyectos, los resultados obtenidos fueron los siguientes:

a) En el caso del proyecto del NOA se constituyeron grupos en todas las zonas que se habían seleccionado; se instalaron proveedurías de consumo y roperitos en la mayoría de los grupos; se comenzó a producir carbón en Santiago del Estero; se establecieron secadores de frutas solares y un molino harinero en Catamarca; se estableció el sistema de trueque; se consiguieron y se distribuyeron tierras comunitarias en cuatro lugares

donde se desarrollaba la experiencia; se realizaron encuentros de animación cada año que duró el proyecto; se distribuyeron una serie importante de números de la revista.

b) En el caso del proyecto del NEA: se constituyeron ocho grupos de productores, y se organizó una cooperativa (sin legalizar aún); se creó una chacra experimental para introducir la producción de tabaco orgánico y las tecnologías apropiadas previstas; se construyó un edificio importante en una zona aislada, para que funcionara como hospital zonal, más que como puesto sanitario; se realizaron una serie de cursos de capacitación con el objeto de enseñar la fabricación de conservas y chacinados.

Si bien se obtuvieron los logros enumerados, es necesario hacer notar que:

a) En el NOA: la mayoría de los grupos se mantuvieron hasta que se les siguió ofreciendo asistencia; las proveedurías se mantuvieron funcionando a pleno hasta que la inflación de principios de los '90 licuó los fondos; el sistema de trueque funcionó mientras la institución se hizo cargo de los gastos de combustible y mantenimiento del transporte; la producción de carbón concluyó cuando se suspendió el sistema de trueque, hasta ahí fue rentable, pero cuando hubo que vender a proveedores comunes, no pudo continuar; la experiencia de querer hacer trabajar tierras en forma comunitaria a quienes nunca lo habían hecho, ni tenían interés, terminó en todos los casos en fracaso; los encuentros de animación comunitaria, la revista y la catequesis a partir de promotores de base dejaron de funcionar cuando se redujeron los fondos de financiación y se reemplazó al coordinador. Con lo cual el proyecto de crear una comunidad utópica quedó trunco.

b) En el NEA, los grupos conformados se fueron diluyendo cuando se cambió el pas-

tor de la zona, y consecuentemente se substituyó al coordinador del proyecto; la cooperativa nunca llegó a institucionalizarse, y cuando en Brasil devaluaron el real, sus integrantes consideraron más favorable trasladarse nuevamente a la otra orilla, y vendieron sus mejoras; la chacra experimental nunca llegó a funcionar con el propósito para el cual había sido creada, y la elección de uno de los colonos para hacerse cargo de ella y de la posterior transferencia tecnológica no fue bien vista por la comunidad;⁹ nadie logró producir tabaco orgánico, siguen haciendo tabaco en forma tradicional para las compañías, aunque algunos hayan tomado conciencia de la peligrosidad de los agrotóxicos, y ya no utilicen más los almácigos de los plantines de tabaco como huertas para el hogar; el edificio del hospital continúa vacío, porque el gobierno nunca cumplió con el compromiso de equiparlo y de designar personal médico; en su mayoría, los pobladores siguen comprando mercadería para consumir, más que fabricarla ellos mismos.

LOS LÍMITES DE LA RACIONALIDAD: EL FRACASO DE LAS EXPERIENCIAS

En ambas situaciones la experiencia concluyó, tal vez en forma dramática, porque alguien desde afuera, con más poder que los propios líderes, la dio por concluida.

En el caso del NOA, la agencia financiadora ordenó la realización de una evaluación -después de seis años de implementación del proyecto- que puso al descubierto la situación, y recomendó el retiro del líder de la conducción del proyecto y su reemplazo por otro coordinador. Con este reemplazo cambió la cultura de la ONG y la mayoría de las iniciativas derivadas del liderazgo carismático se perdieron; el accionar de la institución se redujo -junto con la pérdida o reducción de financiaciones-, al mismo tiempo que también desaparecieron la mayoría de los beneficios que el anterior conductor hacía llegar a las diversas zonas del proyecto: las cooperativas de consumo, las tierras comunitarias, los roperitos, el comercio a partir del trueque, y sobre todo, aquellos componentes que tendían a lograr la utopía. Como consecuencia de esto, también la mayoría de beneficiarios sufrieron una postergación más en sus posibilidades de encontrar una salida productiva y de desarrollar su capacidad de agencia.¹⁰

En el caso del NEA, al pastor, después de seis años de trabajo, le fue adjudicado otro destino por las propias autoridades de su iglesia, de acuerdo con las reglamentaciones institucionales, y su reemplazante, un pastor brasileño de origen campesino, más llano en sus concepciones, no estuvo de acuerdo con la amplitud del proyecto desarrollado por su antecesor, ni con la concepción de trasponer

⁹ Fue considerado como una forma de diferenciación social que no había sido consultada en la comunidad; se había seleccionado a alguien como ellos para que viviera mejor que ellos, y se le pagaba para trabajar en mejores condiciones.

¹⁰ Capacidad de agencia, según Giddens (1984), es la capacidad de hacer cosas con la intrínseca implicancia de disponibilidad de poder; tener capacidad de agencia conlleva el adquirir el suficiente poder como para poder actuar, con consecuencias, sobre las circunstancias de un individuo o grupo. O lo que Friedmann (1989) reconoce como el self-empowerment colectivo: en términos de acceso a las bases del poder social, bases que incluyen los recursos financieros, la disponibilidad del tiempo libre, el espacio necesario para desarrollar las actividades de subsistencia, el conocimiento instrumental o relevante, la información precisa, la organización social, las redes sociales, y el acceso a los medios e instrumentos de producción, incluyendo entre éstos la buena salud, ya que ésta define la calidad de uno de los principales medios de producción, el propio cuerpo. Dicha capacidad en el ámbito del desarrollo rural, de acuerdo con, Bengoa (1985) se podría lograr en la medida "...que el grupo o la comunidad se exprese a través de organizaciones que permitan potenciar el desarrollo..."; o lo que Crozier y Friedberg (1990) reconocen como el desarrollo de aquellas capacidades y búsqueda de oportunidades en relación con el poder para que los grupos puedan evolucionar.

los límites de la propia congregación, para incluir a beneficiarios no evangelistas. Razón por la cual, prefirió paralizar las acciones del proyecto que se venía desarrollando, hasta que terminó por cerrarse por decisión de la misma iglesia, al ver que no se podía superar la situación de impasse. De esta manera desaparecieron los grupos que se habían creado -porque los integrantes de los mismos no tenían la fuerza necesaria como para mantenerlos, sin un fuerte apoyo externo-, así como la mayoría de las acciones que habían comenzado a implementarse bajo el liderazgo anterior. El hospital nunca llegó a funcionar, a pesar de que la obra esté terminada, y el pasaje hacia la producción de tabaco orgánico fue un componente más de la utopía, que no logró cuajar.

CONCLUSIONES

Según Pichardo Muñiz (1992), los problemas tipo que ocurren habitualmente durante la ejecución de los proyectos, que pueden entorpecer e inclusive llegan a abortar sus posibilidades de éxito, presentan las siguientes características:

- 1.- *De concepción*: en la medida que los diferentes actores involucrados en el proceso de intervención (agencias financieras, instituciones ejecutoras, grupos de destinatarios y otros) pueden tener una concepción diferente del problema que da origen a la intervención, de las áreas críticas de incidencia del mismo y del tipo de características respuestas institucional que se pueden ofrecer. Lo que puede incidir en la generación de problemas que afectan el nivel e intensidad de la ejecución.
- 2.- *De comunicación*: planteados tanto en términos de dificultades en las vías y mecanismos de transmisión de informaciones, como en el manejo adecuado, ágil, oportuno y eficiente, que puede retardar la ejecución o incidir en la cantidad y calidad de los resultados obtenidos.
- 3.- *Organizacionales*: en cuanto a dificultades administrativas sobre el acceso, disponibilidad y capacidad de movilización de los recursos (humanos, financieros, de infraestructura física o de otro tipo) y de las posibilidades reales de coordinación, tanto en el interior de las unidades ejecutoras como entre éstas y entidades externas, que afecten el grado de avance de la ejecución.
- 4.- *Financieros*: referidos a la disponibilidad de recursos monetarios, tanto por faltante como por retrasos en los desembolsos que condicionen fuertemente la ejecución y, por ende, los resultados obtenidos.
- 5.- *Tecnológicos*: por la introducción de nuevas tecnologías de trabajo que, aun cuando en el largo plazo pueden acelerar los procesos de trabajo, mientras se instalan pueden ocasionar retrasos en la ejecución y hasta paralizar el trabajo.
- 6.- *De planificación*: derivados de problemas en el diseño de las políticas, programas o proyectos (por ejemplo, en caso de indefinición de objetivos y metas; falta de criterios objetivos para seleccionar a los grupos de destinatarios, etcétera). Estas deficiencias pueden tener una fuerte incidencia en la ejecución, retardando los procesos de trabajo y los resultados obtenidos.
- 7.- *De participación de los destinatarios*: en muchos casos, en la ejecución de políticas, programas o proyectos que postulan una amplia participación de los destinatarios, se pueden presentar problemas en la representatividad de

éstos, en la identificación de instancias y mecanismos para canalizar tal participación de la manera más adecuada, etcétera. Tales situaciones pueden generar no sólo retrasos en la ejecución, sino conflictos de cierto nivel y envergadura que deben ser atendidos.

8.- *Derivados de políticas nacionales, sectoriales, regionales o institucionales vigentes que inciden en el ámbito de ejecución de las medidas evaluadas:* en muchos casos, en el ámbito de incidencia de las políticas, programas o proyectos evaluados, pueden estar actuando políticas de otro nivel, cuyos resultados afectan la ejecución de aquéllas.

9.- *Derivados del accionar de los demás actores sociales:* todo proceso de intervención implica un costo o beneficio para determinados actores sociales, en la medida que una acción implica un costo para un actor social, ello se puede traducir en actitudes de oposición o rechazo que afectan la ejecución.

En nuestro caso podemos afirmar que, si bien, en la práctica los problemas enunciados no se presentan de manera aislada, sino en estrecha vinculación, y que inclusive podría, efectivamente, establecerse una red de eslabonamiento de causa-efecto entre ellos,¹¹ las dificultades más serias de los proyectos que estudiamos tuvieron que ver con los problemas referidos a la *concepción* misma del proyecto y a la *participación de los destinatarios*.

Los referidos a la *concepción del proyecto*, por el hecho de que un líder carismático -como en los ejemplos mencionados- siempre va a hacer proyectos a la medida de su propia concepción del mundo y de sus ambiciones, sin considerar la participación del otro en el análisis de la problemática y de la propuesta de solución, sólo importa que el beneficiario lo

ejecute tal como él piensa que debe ser la salida o la salvación de esa comunidad, y, consecuentemente, los referidos a la *participación de los destinatarios*, porque ésta no está prevista en el proyecto, más allá de la absoluta entrega que se requiere y se consigue. Finalmente, este choque entre utopía y racionalidad concluye dejando trunca la experiencia, con las consecuencias negativas para los actores involucrados. **■**

BIBLIOGRAFÍA

Benencia, Roberto y Flood, Carlos

1999. Nuevas modalidades de intervención social: una reflexión sobre sus aspectos institucionales. Buenos Aires: CEDERU.

Bengoa, José

1985. "Cuestiones de desarrollo rural alternativo". En: *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 8, N° 2, Colombia.

Cavalli, Luciano

1999. Carisma. La calidad extraordinaria del líder. Buenos Aires: Editorial Losada.

Crozier, Michel y Friedberg, Erhard

1990. El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva. México: Alianza Editorial.

Friedmann, John

1989. "From social to political power. Collective self-empowerment and social change. En: *IFDA Dossier*, N° 69.

Forni, Floreal

1996. La pobreza rural en la Argentina. Informe interno, CEPA, Ministerio de Economía de la Nación.

Giddens, Anthony

1984. The Constitution of the Society. Outline of the Theory of Structuration. Glasgow, University of California Press.

Lindholm, Charles

1997. Carisma. Análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales. Barcelona: Gedisa.

Pichardo Muñoz, Arlette

1992. Evaluación del impacto social. Buenos Aires: Humanitas.

Repetto, Fabián

2000. "Gestión pública, actores e institucionalidad: las políticas frente a la pobreza en los '90". En: *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales*, vol. 39, N° 156 (enero-marzo). Buenos Aires: IDES.

Weber, Max

1996. Economía y Sociedad. México: FCE, 10ª edición.

"Riesgos de empobrecimiento y reconstrucción:
un modelo para el desplazamiento y la relocalización de poblaciones"
Dr. Michael Cernea

"El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir"
Dr. Roberto Cardoso de Oliveira

"En defensa de la etnografía. Aspectos contemporáneos
de la investigación intercultural"
Dr. Miguel Alberto Bartolomé

"Raymond Firth: de la etnografía a la antropología"
Ma. Carlos González Villar

"De pastores y diáconos. El papel de la autoridad carismática en los proyectos
de desarrollo rural dirigidos a pequeños productores en la Argentina"
Dr. Roberto Benencia



Secretaría de Ciencia y Tecnología

